

DIOSES Y HOMBRES DE HUAROCHIRI

Edición bilingüe

Narración quechua recogida por
Francisco de Avila [c. 1598?]

Traducción: José María Arguedas

Estudio Biobibliográfico: Pierre Duviols

LIMA - PERU

1966

Fuentes e Investigaciones para la Historia del Perú

INSTITUTO DE ESTUDIOS PERUANOS

Serie: *Textos Críticos N° 1*

LA COLECCION DE FUENTES E INVESTIGACIONES

El año de 1965, a solicitud del Instituto de Estudios Peruanos, el profesor Pierre Duviols, del Instituto Francés de Estudios Andinos, elaboró un *Informe* sobre un proyecto editorial de fuentes históricas peruanas. Esta idea, discutida en largas conversaciones entre algunos especialistas, es un proyecto intentado repetidas veces en el Perú republicano. No sería posible desconocer el valioso trabajo de los pioneros del siglo XIX, como Manuel Atanasio Fuentes o Mariano Paz Soldán, aportes como la *Colección de documentos históricos y literarios* de Manuel de Odriozola y hasta las preocupaciones bibliográficas y documentales de Ricardo Palma, perito en esos menesteres. En época más reciente, la conocida serie de reediciones coloniales Urteaga-Romero y la colección Loayza han proseguido en la tarea de poner al alcance del estudioso un caudal de fuentes escritas de nuestra historia. De las últimas décadas son, por último, los excelentes trabajos de Porras Barrenechea, de Vargas Ugarte, los recientes de Lohmann Villena y además de otros esfuerzos individuales cumplidos mediante una paciente y continuada labor de calidad académica.

En nuestros días, sin embargo, es más urgente que nunca un esfuerzo científico y editorial que, utilizando el rigor crítico y las exigencias de la moderna técnica, recopile los testimonios escritos del pasado peruano y los ponga al servicio de un público más vasto, combinando la finalidad académica con la finalidad difusiva. Pues la verdad es que al lector común le llega muy poco del copioso acervo histórico atomizado en compilaciones extranjeras, en revistas técnicas, en ediciones agotadas o rarísimas, en archivos remotos. Y aún al propio investigador ese arsenal le presenta dificultades análogas, en razón de la discutible calidad de algunas ediciones antiguas, de la escasez de estudios o presentaciones críticas que ayuden a valorar cada fuente y, a veces, hasta de las deficiencias mecánicas, como descuidos tipográficos o ausencia de índices adecuados para el mejor manejo del texto. Esta dispersión de las fuentes y la heterogénea calidad de sus ediciones son serias trabas que desalientan al estudioso e impiden la formación de una sólida conciencia nacional afianzada en la asunción de un pasado común.

A tales carencias quiere responder la presente COLECCION DE FUENTES E INVESTIGACIONES PARA LA HISTORIA DEL PERU, que se

propone reunir y publicar nuestras fuentes escritas primordiales —arqueología, historia, geografía— en un conjunto orgánico y accesible, en el que cada texto aparezca en la versión más depurada y confiable, a cargo de un especialista que, de acuerdo con las actuales normas técnicas de edición de fuentes, provea al lector en cada caso del indispensable aparato: introducción crítica que permita la mejor comprensión y valoración del texto, estudio preliminar o bibliográfico del autor, apéndices documentales o material gráfico cuando fuere necesario y hasta los índices temático y de nombres propios, que son ya de rigor en este tipo de publicaciones. Paralelamente, esta COLECCIÓN presentará, como natural complemento y actualización de las fuentes a editarse, las monografías e investigaciones que aquellas susciten y en las cuales se ofrezcan hipótesis de trabajo científicas e interpretaciones sobre el pasado peruano.

LA COLECCIÓN DE FUENTES E INVESTIGACIONES PARA LA HISTORIA DEL PERÚ nace hoy como un programa y como una aspiración. Como un ambicioso programa editorial que, para llevar a cabo sus propósitos, demandará la exclusiva dedicación de algunos y la comprensión y buena voluntad de muchos; y como una aspiración a promover y fortificar en el país una lúcida conciencia histórica que sepa desprender de las raíces de un pasado colectivo las incitaciones y tareas de un destino común. Porque si el fin último de toda historia, como ya vislumbraba Troeltsch, es la comprensión del presente, urge dotar a todos los peruanos de los medios que les permitan reconocer en su tradición y en su historia las expectativas y promesas del porvenir inmediato.

Urge, así, aunar voluntades y talentos dispersos. Reclamar, como desde estas líneas reclamamos, la colaboración de los expertos en cada campo: historiadores, geógrafos, arqueólogos, lingüistas, antropólogos, folkloristas. Y realizar una obra editorial peruanista, armónica, de inspiración y hechura colectiva, que recoja y entregue a los estudiosos propios y extraños las fuentes escritas del pasado peruano que comprendan no sólo los textos en castellano sino también fieles traducciones de los idiomas antiguos y modernos. Que difunda, entre el público, cada vez mayor, que los requiere con apremio, los testimonios vivos de la biografía patria. Que proporcione al país, en suma, los materiales básicos que hagan posible escribir la nueva historia integral que el Perú espera y, al mismo tiempo, construir el Perú integral que su historia reclama.

Luis E. Valcárcel

Carlos Araníbar

INTRODUCCIÓN A “DIOSES Y HOMBRES DE HUAROCHIRI”

El contenido y el estilo de la obra.

El Museo Nacional de Historia y el Instituto de Estudios Peruanos ofrecen este libro que contiene la primera traducción directa del quechua al castellano del manuscrito que Francisco de Avila recogió acerca de los dioses y héroes, y la vida de los hombres de Huarochirí en la época prehispánica. La colaboración de ambas instituciones hizo posible, asimismo, que el valioso documento pudiera ser editado como corresponde a su importancia.

Creemos que este libro, al que hemos dado el título de “Dioses y Hombres de Huarochirí” es la obra quechua más importante de cuantas existen, un documento excepcional y sin equivalente tanto por su contenido como por la forma. “Dioses y Hombres de Huarochirí” es el único texto quechua popular conocido de los siglos XVI y XVII y el único que ofrece un cuadro completo, coherente, de la mitología, de los ritos y de la sociedad en una provincia del Perú antiguo.

Este libro muestra con el poder sugerente del lenguaje no elaborado, limpio de retórica, la concepción total que el hombre antiguo tenía acerca de su origen, acerca del mundo, de las relaciones del hombre con el universo y de las relaciones de los hombres entre ellos mismos. Y, además, alcanza a transmitirnos mediante el poder que el lenguaje antiguo tiene, las perturbaciones que en este conjunto habían causado ya la penetración y dominación hispánica. Están descritos mediante la narración de hechos que son expuestos con precisión y en la cual se siente el orgullo provincial, la esperanza y la perplejidad. Es el lenguaje del hombre prehispánico recién tocado por la espada de Santiago. En este sentido es una especie de “Popol Vuh” de la antigüedad peruana; una pequeña biblia regional que ilumina todo el campo de la historia prehispánica de los pueblos que luego formaron el inmenso imperio colonial organizado en el Virreinato del Perú.

El “Ollantay” y el “Usca Paukar” son creaciones literarias. La belleza formal de ambas obras doctas es de otro nivel y su importancia documental es muy relativa; el propio testimonio que ofrece Guamán Poma de Ayala se nos presenta como un inmenso documento inevitablemente convencional, con todas las limitaciones y riqueza de una obra inspirada por el amor y el odio, el credo confuso, la sabiduría un tanto libresca; “Dioses y Hombres de

Huarochirí" es el mensaje casi incontaminado de la antigüedad, la voz de la antigüedad transmitida a las generaciones por boca de los hombres comunes que nos hablan de su vida y de su tiempo.

El estilo del manuscrito es predominantemente oral. La narración fue dictada quizás por más de un informante según se hable de la historia de uno u otro pueblo; o fue escrita por alguien que conocía, no como observador sino como participante, la materia que se trata de perennizar.

Frecuentemente el narrador habla en primera persona: "Entonces este Huatyacuri, caminando de Huaracancha hacia Sieneguilla, en el cerro por donde solemos bajar en esa ruta se quedó dormido..." (Cap. 5). "Los hombres de este pueblo de Checa somos quienes sabemos estas cosas de Chaupiñamca Llacsahuato Lluncuhuachac Uipayhuachac..." (Cap. 13). Son aclaraciones que muestran bien cómo el informante, que dicta o escribe la narración, hace observaciones desusadas o inexistentes en obras de autores que relatan no lo que han vivido por sí mismos sino hechos sobre los cuales han recibido información.

En algunos pasajes se nota que el lenguaje es escrito, como en el caso del Prefacio y la mayor parte de los nombres de los capítulos, pero el torrente del lenguaje del manuscrito es oral. Este torrente cautiva; a pesar de los obstáculos señalados, la materia de la lengua oral transmite un mundo de hombres, dioses, animales, abismos, caminos y acontecimientos como únicamente lo sentimos en los cuentos quechua oídos en nuestra infancia a los famosos narradores indigenas. La imagen que ofrece este texto del mundo antiguo peruano es vivencial. Infundirá en el lector un conocimiento subjetivo de nuestro pasado, aparte de los innumerables datos precisos que le presentará acerca de ese pasado y de sus primeros contactos con el mundo hispánico. Oirá la voz limpia de preocupaciones e intenciones literarias de un nativo o de varios nativos que, a pesar del temor, se entusiasman describiendo las luchas y hazañas de sus dioses y héroes, los detalles de los ritos y de las fiestas. Algunos héroes-dioses, como Tutayquiri, Macahuisa y los tres héroes de gorro de piedra que invaden y espantan a los yuncas, ofrecen caracteres humanos y rasgos maravillosos tan originales que este libro podrá convertirse en lectura universal y no destinada únicamente a los eruditos.

El etnólogo y el historiador, podrán presenciar actos, ver rostros, sentir la palpitación de quienes creyeron en los dioses antiguos y por qué los concibieron y creyeron en ellos. No es un indio importante o "docto" el o quienes nos hablan de su mundo, son indios bastantes comunes, contagiados ya de creencias cristianas pero sumergidos aún y de manera muy encarnizada en la antigua religión, actores de la vida prehispánica. Y hablan de ese universo en el lenguaje que fue creado para describirlo y trasmitirlo más a la experiencia mítica que a la intelectual; por ejemplo, cuando el narrador cuenta que la mosca que representa a la muerte vuela "¡siu! diciendo". El uso de este gerundio en la traducción habrá de ser discutible, no lo hemos empleado

en todas las ocasiones en que el narrador lo usa sino contadas y elegidas veces (1).

Algunas fiestas y ritos descritos en este libro perviven, como el dedicado a celebrar la limpieza de los acueductos, que está relacionado con el culto actual a las montañas (2). Muchas leyendas y cuentos folklóricos tienen su origen más probable en las leyendas que en esta obra aparecen.

Todas las fiestas y ritos se realizaban, tal como ahora, con danzas y cantos. La música y la literatura oral fueron y son los medios de expresión predilectos del hombre andino. Dioses y héroes, símbolos de pueblos, realizan prodigios, vencen o son derrotados; construyen acueductos y levantan andenes sobre los abismos, tocan instrumentos musicales.

La edición.

Pierre Duviols, peruanista francés dedicado desde hace muchos años a la investigación de la religión en el antiguo Perú y del período de la extirpación de las idolatrías, enriquece esta edición con un estudio especialmente escrito para ilustrar al lector acerca de la vida y la obra de Avila; contiene además dicho estudio, un análisis crítico de los manuscritos de Avila y de sus ediciones hechas hasta el presente; ofrece una biografía y bibliografía de sus trabajos y, finalmente, valiosos documentos etnohistóricos, varios de ellos inéditos, relativos a Huarochirí, escritos entre 1571 y 1621.

Por sugerencia del mismo Prof. Duviols se consideró necesaria la publicación de los ocho capítulos que Avila escribió en castellano sobre la base de las informaciones contenidas en el manuscrito quechua; insistió igualmente en la conveniencia de incorporar en el texto original, los dos "suplementos" que Hermann Trimborn publicó en 1941 y que pretenden ser una continuación de los treintiún capítulos del manuscrito editado por Galante y por el mismo Trimborn. De ese modo el volumen contiene todo el material que existe acerca del tema que sugiere el título que lleva: "Dioses y Hombres de Huarochirí".

(1) En el capítulo 28 se describe al Yacana. Es el más poético de los pasajes de la obra. Quien lo dictó debió ser un excelente y fervoroso conocedor del cielo. El llama Yacana me fue mostrado por mi padre cuando era niño. Debajo de esa mancha inmensa, que representa una llama arrodillada, de cuello muy largo y en cuya cabeza algo difusa brilla una estrella, aparece una cruz, muy claramente dibujada por otras estrellas menores. Mi padre me dijo que esa cruz se formó en el cielo a la llegada de los españoles como un símbolo de la cristianización de los indios. En una noche sin luna hizo que descubriera ambas figuras. Están muy cerca una de la otra. El capítulo 28 me causó, por esa circunstancia anecdótica, una impresión singular.

(2) F. Soto Flores: "Invención o fiesta de Cochabamba", Revista del Museo Nacional, T. XXII, págs. 157-178, Lima, 1953. J. M. Arguedas: "Puquio, una cultura en proceso de cambio", id. T. XXV, págs. 184-232, 1955.

La traducción incompleta de Avila y algunas otras observaciones.

Resulta muy importante comparar los siete capítulos que se han publicado de la "traducción" de Avila y el contenido del manuscrito quechua:

El primer capítulo puede ser considerado como una traducción ceñida al original y contiene algunas aclaraciones necesarias para la época. El segundo es ya bastante libre. Sigue el desarrollo de los acontecimientos pero emplea una prosa adornada que contrasta con la muy precisa del original. Los parlamentos son más extensos, no se traducen algunos términos que afectan el valor del documento. Así, en lugar de: "Hermana Cavillacá, mira a este lado y contémplame...", Avila escribe: "Señora mía, Cavillacá vuelve acá tus ojos...". Los cinco últimos párrafos del texto están dedicados a hacer un comentario del capítulo primero. El comentario es interesante porque confirma cuanto a lo largo del manuscrito se ha dicho acerca de la vigencia del culto y de las creencias indígenas. Avila agrega ejemplos por él mismo observados y concluye el capítulo con un reproche contra los indios: "Pues quien no ve la gran ceguedad de esta miserable gente y a quien no duele el poco fruto que entre ellos ha hecho la predicación y verdad católica..."

El tercer capítulo contiene la materia del cuarto del manuscrito y, como en todos los casos, no conserva el nombre castellano del capítulo ni traduce rectamente el título quechua. Al tercero lo denomina: "Del eclipse de sol que hubo antiguamente". No conserva el original que aparece en castellano: "Cómo el sol desapareció cinco días". Bajo este título figura una línea quechua que dice: "Y ahora vamos a contar cómo murió el día". Avila lo omite. También emplea un párrafo para demostrar lo absurdo de la creencia tradicional. El capítulo cuarto narra el "diluvio" que el original quechua contiene en el tercero.

Este capítulo ofrece con fidelidad la leyenda del "diluvio", pero dedica más del doble del espacio que ocupa la narración de la leyenda a refutarla, a pesar de que el informante afirma: "nosotros bendecimos esta narración ahora, los cristianos bendecimos ese tiempo del diluvio...". Concluye el capítulo con una especie de desafío que resulta importante como testimonio: "Si algún indio me opusiese que es eso así, que Pariacaca no era yunga y tierra caliente, como parece que allí hay rastros y señales de chacras, le diré que fácilmente, el demonio permitiéndolo Dios, haría aquellos andencillos..."

El quinto capítulo no presenta otras diferencias que las anotadas para la primera parte del segundo. En cambio, el sexto y el séptimo contienen casi todas las aventuras que se narran en el sexto del manuscrito. Nuevamente en este pasaje, la heroína Chuquisuso da el tratamiento de "Padre mío" a Pariacaca, cuando en el texto quechua la respuesta no lleva vocativo, dice simplemente: "Mi campo de maíz muere de sed". En las cuatro líneas que pa-

(3) "Culto libre entre los Incas", Los Pequeños Grandes Libros de Historia Americana, serie I, tomo XVII, Lima, 1952.

rece alcanzó a escribir del capítulo octavo, se refiere al culto que el ayllu Cupara rinde a Chuquisuso, tema que se trata, asimismo, en el capítulo séptimo del original.

Avila emplea un castellano limpio y florido. Quien así dominaba el español no nos parece que escribiera el texto tan oral y espontáneo del manuscrito, muy pleno de simpatía por los temas que contiene, texto bien diferente en estilo y en cuanto a la aproximación hacia lo indígena, de algunos sermones del mismo autor que hemos alcanzado a leer.

No es insensato suponer que el manuscrito fue recogido de más de un informante de la provincia de Huarochirí, por orden de Avila y mediante auxiliares convenientemente instruidos. Avila necesitaba la información para el adoctrinamiento y para elegir los métodos a fin de extirpar idolatrías. ¿Quiénes y cuáles son los dioses de Huarochirí? ¿Cómo les rinden culto? ¿En qué fechas y sitios? Todo está dicho en el manuscrito. Y no trasmítido como una información obligada sino espontánea y aún feliz casi a todo lo largo del relato. No es Avila quien cuenta, es el practicante de la antigua religión, el creyente en los antiguos dioses y héroes. Aunque las declaraciones se sientan, en algunos pasajes, como teñidas de reproche o de cierto temblor que causa el miedo, el narrador cuenta lo suyo y no lo ajeno y muy frecuentemente maravillado y con regocijo. Y, como ya lo dijimos, es ése el valor del documento que publicamos y el legado invaluable que el Padre Francisco de Avila dejó a la posteridad.

El problema de la traducción.

La traducción del texto quechua nos pareció una tarea superior a nuestras posibilidades. Tardamos más de cinco años en decidirnos a hacerla y encontrar tiempo para realizarla. Fue el Dr. John V. Murra quien acabó por convencernos que debíamos emprender la obra. La circunstancia de desempeñar, durante el tiempo que duró el trabajo, el cargo de Director del Museo Nacional de Historia, nos ofreció la oportunidad y nos impuso el deber que hemos cumplido.

Nos sorprendió, en las primeras páginas, encontrar ya el uso de palabras castellanas en la misma forma en que actualmente son empleadas incluso por los hablantes monolingües; al mismo tiempo nos alentó la forma bastante correcta en que la escritura latina está usada: "porque caytam runacunaña muchaspapas...", "quipapim Pariacacap pacariscantauan rimasun...". Cada unidad gráfica de estos trozos del primer capítulo corresponde a una palabra y en el caso de "pacari-mu-sca-n-ta-u-an", el término, que tiene cinco sufijos, está sorprendentemente bien escrito. Pero la lengua no me iba a ser siempre tan familiar, ni la ortografía tan legible; enseguida encontré muchas palabras del quechua del área comprendida por los departamentos de Junín, Huánuco,

Ancash y Pasco, la provincia de Cajatambo y algunos distritos de Yauyos del departamento de Lima⁽⁴⁾ y la ortografía, que presenta problemas que constituyen verdaderos rompecabezas⁽⁵⁾. Si las reglas ortográficas no habían sido aún bien fijadas para las lenguas latinas, su aplicación al quechua era más imperfecta aún.

Encontramos que, si bien figuran en el texto muchas palabras que en la actualidad no pertenecen al léxico del quechua que se habla desde Huancavelica hasta Santiago del Estero, de Argentina, los sufijos se forman y se ordenan conforme a la estructura de este quechua. Por tal razón no renunciamos a la dura tarea de la traducción.

Debemos advertir, finalmente, que esta traducción no es ni puede ser la más perfecta posible. Encontramos algunos términos como *añasi*, *ami* y *llata* que están empleados en un contexto tal, como en el caso del último párrafo de la pág. 76, cuyo significado no alcanzamos a desentrañar bien y nos vimos precisados a conformarnos con uno deductivo del cual no estamos conformes. Tal parece que *ami* y *llata*, en el ejemplo citado, bien pueden estar vinculados con la frase *sullca huauqui* y que, por tanto, tengan alguna relación con los términos de parentesco. Es posible que estos mismos términos y la palabra *añasi*, que figuran en la pág. 58, tengan esa misma significación. Consideramos que la presente traducción habrá de ser perfeccionada, si quien la hizo puede alguna vez tener la oportunidad de trabajar en equipo y a dedicación exclusiva con un dialectólogo del quechua tan bien informado como el Dr. Alfredo Torero, o con la participación de otro equipo de composición equivalente⁽⁶⁾.

Para facilitar el análisis de la traducción hemos dividido el texto quechua en párrafos. No hemos aventurado una puntuación más estricta a fin de permitir que el lector quechua juzgue por sí mismo nuestra traducción.

Agradecemos al doctor Alfredo Torero la generosidad con que nos auxilió durante la labor de traducción y hacemos constar que la transcripción paleográfica del texto quechua ha sido hecha por Karen Spaulding.

Expresamos también nuestro agradecimiento al estudiante norteamericano Glynn Custred y a su esposa alemana Elke, por habernos auxiliado

(4) Esta área es denominada B por Gary Parker, en su artículo "La clasificación Genética de los Dialectos Quechua", Rev. del Museo Nacional de Historia, T. XXXII, Lima, 1963. Y I por Alfredo Torero en su artículo "Los dialectos Quechua", Anales Científicos, Universidad Agraria, Vol. II, No. 4, Lima, 1964.

(5) Un caso que puede servir de ejemplo es el de una frase del capítulo 30, "yacupacri mana coyta puchucasca". Cada una de las palabras y la frase tienen significado, pero resultaban por entero ajenas al contexto. Descubrimos, al fin, que las palabras estaban arbitrariamente compuestas: "yacupacri, mana coyta puchucasca" (para el agua concluyó el no dar), debía haberse escrito así: "yacupac rimanescoy puchucasca" (habiéndolo concluido el hablarle (cambiar ideas) con respecto a agua).

(6) Conviene hacer constar en esta parte de nuestras notas que la frase "caypisi huatallarac cay doctor Franco de Avila... caspa..." que aparece en la pág. 68 y que Pierre Duviols cita en la Pág. 234, no puede significar otra cosa sino que Avila hacia "sólo un escaso año" que había llegado al lugar al que se refiere el informante.

a consultar la edición alemana de Trimborn; a Jorge Manrique, Secretario del Museo Nacional de Historia y a la Sra. Amelia Vega, empleada del mismo Museo, por su concurso en la formación de los índices, a Sybila Arredondo por habernos auxiliado, entre otras tareas de la realización del libro, en la corrección de las pruebas de ambos textos y a Beatriz Wendorff por haber mecanografiado la última versión del texto castellano.

Participamos de la creencia de algunos historiadores y antropólogos que confían en que una búsqueda especial en los archivos de España y del Perú puede hacer posible el descubrimiento de otros documentos quechua que iluminen con la luz penetrante que éste sobre Huarochirí, la penumbra aun no bien esclarecida de nuestro pasado prehispánico.

José María Arguedas.

Diciembre a Junio de 1966.



"La gente que la habita son indios de bien natural y andan bien vestidos de lana y no pobres, antes hay entre ellos muchos que tienen muy buenas chacras o sementeras, hatos de cabras y granjerías..."

Avila. Relación 1611



"otro ídolo hay tras éste, que lo es de toda la Provincia. Y en esta de Huarochiri, lo es el famoso Pariacaca que es un pedazo de Cordillera nevada bien conocida de cuantos han pasado a este reino porque se pasa por ella desde esta ciudad a la del Cuzco y es un cerrillo como pan de azúcar cubierto de nieve..."

Avila. Relación 1611.



Huarochirí



SIGNOS CONVENCIONALES USADOS

Paréntesis: anotación o aclaración hecha por el paleógrafo en el texto quechua o por el traductor en el texto castellano.

Corchetes: aclaración hecha por el autor del manuscrito.

En cursiva: las palabras castellanas que aparecen en el texto quechua y estas mismas palabras en la traducción castellana.

Comillas: Los títulos de los capítulos que en el original quechua aparecen escritos en castellano.

Estos signos no rigen para el texto de los "Suplementos", que han sido tomados de la versión paleográfica que ofrece Hermann Trimborn a quien expresamos nuestra gratitud.

Runa yn.o ñiscap Machoncuna ñaupa pacha quillacta yachanman carca chayca hinantin causascancunapas manam canacamapas chincaycuc hinacho canman himanam viracochappas sinchi cascanpas canancama ricurin hinatacmi canman chay hina captinpas canancama mana quelcasca captinpas caypim churani cay huc yayayuc guarocheri ñiscap machoncunap causascanta yma ffeenioccha carcan yma yñah canancamapas causan chay chaycunacta chayri sapa llactanpim quilcasca canca hima hina causascampas pacariscanmanta.

Si los indios de la antigüedad hubieran sabido escribir, la vida de todos ellos, en todas partes, no se habría perdido. Se tendrían también noticias de ellos como existen sobre los españoles y sus jefes; aparecerían sus imágenes. Así es, y por ser así y como hasta ahora no está escrito eso, yo hablo aquí sobre la vida de los antiguos hombres de este pueblo llamado Huaro chirí, antiguos hombres que tuvieron un progenitor, un padre; sobre la fe que tenían y de cómo viven hasta ahora. De eso, de todo eso, ha de quedar escrito aquí (la memoria), con respecto a cada pueblo, y cómo es y fue su vida desde que aparecieron.

Capítulo 1:

como fue antigamente los ydolos y como guerreo entre ellos
y como auia en aquel tiempo los naturales.

Ancha ñaupa Pachaca huc huaca ñiscan yananamca tuañamca sutioc carcan cay huacacunactan quepanpi huc huacatac huallallo caruincho sutioc atircan ña atispas canan runacta yscayllata huachacunampac camarcan huctas quiquin micorcan huctas mayquentapas cuyascanta causachicorcan yayan manan chaymantas chay pachaca huauuspapas pihcca punchaollapitac causarimpurcan ynaspa micuyninri tarpuscanmanta pihcca punchaollapitaci pocorcan cay llactacunari tucoy hinantin llactas yunca sapa carcan chaysi ancha achca runacuna huntaspas ancha millayta causarca chacranpacpas cacactapas patactapas yanca aspispa allallaspa chay chacracunas canancamapas tucoy hinantin cacacunapi huchoyllapas atunpas ricurin hinaspari chay pacha pisco cunari ancha çumaccamas carcan huritupas caquitas tucoy quello sapa puca sapa chaycunas

saber si dice q- ricurimurca chay pachas ynantin runascanhuan antiman carcoy no se saben fa- tucorcan chay atiscancunacta y quipampim pariacacap pacarimuscantauan rimasun chaymantan canan huc huacatac cuniraya sutioc casca caytam mana alicho yachanchic pariacacamantapas hichapas ñaupacnín carcan o quipanpas ychaca cay cunirayap /f.64v/ cascanracmi ñahca viracochap cascanman tincon porque caytam runacuna ña muchaspapas coniraya viracocha runa camac pacha camac yma aycayuc canmi campam chacraqui campac runayqui ñispa muchac carcan yma ayca saça ruranacta callarispacpas paitaracmi machocuna cocanta pachaman vischuspa cayta yuyachiui amutachiui cuniraya viracocha ñispa mana viracuchactaca ricuspatac ancha ñaupa rimac muchac carcencu yallin astauanrac compi camayucri compi nampac sasa captin muchac cayac carcan chayraycon caytarac ñaupacnínpi causaçanta quillcasson chay hauam Pariacacacta

CAPITULO I

"Como fue antigamente los ídolos y como guerreó entre ellos y como había en aquel tiempo los naturales"

En tiempos muy antiguos existió un huaca llamado Yanamca Tutanamca. Después de estos huacas, hubo otro huaca de nombre Huallallo Carhuincho. Este huaca venció. Cuando ya tuvo poder, ordenó al hombre que sólo tuviera dos hijos. A uno de ellos lo devoraba, al otro, al que por amor escogieran sus padres, lo dejaba que viviera. Y desde entonces, cuando moría la gente, revivían a los cinco días, y del mismo modo, las sementeras maduraban a los cinco días de haber sido sembradas. Y estos pueblos, los pueblos de toda esta región, tenían muchos yuncas (*). Por eso aumentaron tanto y, como se multiplicaron de ese modo, vivieron miserablemente, hasta en los precipicios y en las pequeñas explanadas de los precipicios hicieron chacras, escarbando y rompiendo el suelo. Ahora mismo aún se ven, en todas partes, las tierras que sembraron, ya pequeñas, ya grandes. Y en ese tiempo las aves eran muy hermosas, el huriú y el caqui, todo amarillo, o cada cual rojo, todos ellos.

Tiempo después, apareció otro huaca que llevaba el nombre de Pariacaca. Entonces, él, a los hombres de todas partes los arrojó. De esos hechos posteriores y del mismo Pariacaca vamos a hablar ahora. En aquel tiempo existió un huaca llamado Cuniraya, existió entonces. Pero no sabemos bien si Cuniraya fue antes o después de Pariacaca, o si ese Cuniraya existió al mismo tiempo o junto con Viracocha, el creador del hombre; porque la gente para adorar decía así: "Cuniraya Viracocha, hacedor del hombre, hacedor del mundo, tú tienes cuanto es posible tener, tuyas son las chacras, tuyos es el hombre; yo". Y cuando debían empezar algún trabajo difícil, a él adoraban, arrojando hojas de coca al suelo: "has que recuerde esto, que lo adivine Cuniraya Viracocha", diciendo, y sin que pudieran ver a Viracocha, los muy antiguos le hablaban y adoraban. Y mucho más los maestros tejedores que tenían una labor tan difícil, adoraban y clamaban. Por esa razón hemos de escribir de las cosas que ocurrieron antes que él (Cuniraya) existiera, junto con los sucesos de Pariacaca.

(*) Tierras yuncas o gente venida de la zona yuncas.

Capítulo 2:

como sucedio cuniraya viracocha en su tiempo y como
cauillaca pario su hijo y lo que passo Cuniraya
viracuchap causascan

notase q. nasen
e si fue este an-
tes o despues de
caruenchu.

Cay cuniraya viracochas ancha ñaupa huc runa ancha huaccha tucospalla purircan yacollanpas cosmanpas lili que sapa runacunapas huaquin mana ricsicin cunaca huaccha husa çapa ñispas cayarcán cay runas canan tucoy llactacunacta camarcán charactapas rimaspallas pata patactapas allin pir-cascata tucochircan rarcactas canan lloctimunamenta huc pupuna sutioc cañiveralpa sisayninhuan chucaspallas yachacu-chirca chaymantari yma aycactapas ruraspas purircan quaqui-n llacta huacacunactapas yachascanhuan alcuchospa.

chaysi huc mitaca huc huarmi quacatac cauillaca sutioc carcan cay cauillacás canan viñay donzella carcan panas ancha sumac captin, Pi maycan huaca vilcacunapas Puñosac ñispa munapayarcan chaysi manatac hunircancho. Chaymantas canan quepanpi chay huarmica chay hina mana pi caritapas chancaycochicuspa huc yura rucmap siquinpi ahuacorcan chaysi chay cuniraycaca amauta cayninpi huc pisco tucospa chay yura rucmaman vichay rirca chaysi chaypi huc rucma chayasca captin chayman yumayninta churaspa hormachimurca chay huarmi cayllaman chaysi chay huarmica ancha cusicuspa mill-puycorcan chaysi hinalla chichu tucorcan mana carip chayasan iscon quellani himanam huarmicunapas huachacon hina huachamurcan yna donzellatac chaysi quiquillantec huc huata chica ñoñonhuan causachircan pip churinh cayce ñispa chaysi ña huc huataman huntaptinca taua chaqui ña chay huarma puriptinca tucoy hinantin huaca uillcacunacta cayachircan /f.65/ yayanta ricsiconcanpac chaysi cay simicta huacacuna huyaripa ancha cusicuspa tucoynin alli pachanta cama pacha-llispa ñocaptapas ñiocactapas munahuanca ñispa hamurcanu.

la congregion
fue en anci-
cocha.

chaysi cay tantanacoyri anchicuchapi carcan maypim chay huarmi tiarcán chayman hinaspas ña tucoynin hinantin huacacuna uillcacuna tiaycuptinsi chay huarmica ñispa nircan

CAPITULO 2

"Como sucedió Cuniraya Viracocha en su tiempo y como Cahuillaca parió a su hijo y lo que passó"

Vida de Cuniraya Viracocha

Este Cuniraya Viracocha, en los tiempos más antiguos, anduvo, vagó, tomando la apariencia de un hombre muy pobre; su yacolla (manto) y su cusma (túnica) hechas jirones. Algunos, que no lo conocían, murmuraban al verlo: "miserable piojoso", decían. Este hombre tenía poder sobre todos los pueblos. Con sólo hablar conseguía hacer concluir andenes bien acabados y sostenidos por muros. Y también enseñó a hacer los canales de riego arrojando (en el barro) la flor de una caña llamada pupuna; enseñó que los hicieran desde su salida (comienzo). Y de ese modo, haciendo unas y otras cosas anduvo, emperrando (humillando) a los huacas de algunos pueblos, con su sabiduría.

Y así, en ese tiempo, había una huaca llamada Cavillaca. Era doncella, desde siempre. Y como era hermosa, los huacas, ya uno, ya otro, todos ellos: "voy a dormir con ella", diciendo, la requerían, la deseaban. Pero ninguno consiguió lo que pretendía. Después, sin haber permitido que ningún hombre cruzara las piernas con las de ella, cierto día se puso a tejer al pie de un árbol de lúcumá. En ese momento Cuniraya, como era sabio, se convirtió en pájaro y subió al árbol. Ya en la rama tomó un fruto, le echó su germen masculino e hizo caer el fruto delante de la mujer. Ella muy contenta, tragó el germen. Y de ese modo quedó preñada, sin haber tenido contacto con ningún hombre. A los nueve meses, como cualquier mujer, ella también parió una doncella. Durante un año la crió dándole sus pechos a la niña. "¿Hija de quién será?", se preguntaba. Y cuando la hija cumplió el año justo y ya gateaba de cuatro pies, la madre hizo llamar a los huacas de todas partes. Quería que reconocieran a su hija. Los huacas, al oír la noticia, se vistieron con sus mejores trajes. "A mí ha de quererme, a mí ha de quererme", diciendo, acudieron al llamado de Cavillaca.

La reunión se hizo en Anchicocha donde la mujer vivía. Y allí, cuando ya los huacas sagrados de todas partes estaban sentados, allí la mujer les dijo: "Ved hombres, poderosos jefes, reconoced a esta criatura ¿Cuál de vo-

ri [bay] coy caricuna apucona ricsicoy cay huahuacta mayquen niquechicmi yumahuarcanquichic camcho camcho ñispas sanpi taporcan chaysi manatac pillaspas ñocapmi ñircancho chaysi chay ñiscanchic cuniraya uiracochaca manyallapi tiacuspas ancha huacchalla yna tiacuptinsi chay huacchap churincho canman ñispas paytaca millaspa mana tapurcancho chica sumac cama caricunaca tiaptin chaysi mana pillapas ñocap churimi ñispas ñiptinsi chay huamracta ñispas ñircan ri cam quiquique yayaiquicta ricsicoy ñispas ñircan huacacunactapas churique caspaca cam hahuam llucamusonque ñispas ñiaupactac uillaspa chaysi chay huarmaca manyamanta callarimuspas tahuha chaquilla purispa hasta chay huc manyan yayan tiascanman chayascancama mana pillamanpas llocarcancho chaysi ña chayaspaca tuyllapuni ancha cusicuspa yayanpa chancanman llocaycorca chaysi mamanca chayta ricuzpas ancha pinacospa hatatay chay hina huacchap churintachum ñocaca huachayman ñispas chay huahuallanta aparicuzpa cochaman chicacharcan chaysi chay cuniraya uillacochaca tuylla munahuana ñispas cori pachanta pachallispa tucoy huacacunapas manchariptin catita ña callarircan ñispas pana cauillaca cayman cahuaycumu'ay ancha sumac ñam cani ñispas pachactapas hillarichispa sayarcan chaysi chay cauellacaca mana huyantapas payman tigranchispa cochaman hinallam chincasac chica millay runap cacha çapap churinta huachascaymanta ñispas checacharcan, maypim cananpas chay pachacamac huco cochapi cananpas sutilla iscay rumi runa hina tiacon chayman chaysi chay canan tiascanpis chayaspalla rumi tucurcan.

chay mantas cay cuniraya uiracochaca pana ricu(ri) munca cahuaycumuanca ñispas caparispa cayapayaspa carollapi catircan chaysi ñiaupac huc condorhuan tincorcan chaysi huaiqui maypim chay huarmihuan tinconqui ñiptinsi cayllapi ñah cam tarinque ñiptinsi ñispas ñircan camca uinaymi causanque tucoy hinantin sallla cunamanta huañuptinca huanacuctapas uiconactapas yma ayca /f.65v/ cactapas camllan micunque chaymanta camta pillapas huañochisonque chayca paipas huañuncatacmi ñispas ñircan.

chaymantas chay haua añashuan tincorcan chaysi pana maypim chay huarmihuan tinconque ñispas tapuptinsi payca ñispas ñircan mana ñam tarinquito ancha caructam rin ñiptinssi camca chay uillahuascayquimanta manam punchaopas purinquecho tutallam runapas chicñiptin ancha millayta asnapa purinque ñispas ancha millaypi ñiacarcan chay hauam Pumahuan tincorcan chaymi payca cayllactaracmi rin caylla ñam

sotros me fecundó con su germen?" Y preguntó a cada uno de ellos, a solas: "¿Fuiste tú? ¿Fuiste tú?", les iba diciendo. Y ninguno de ellos contestó: "Es mío". Y entonces, como Cuniraya Viracocha, del que hemos hablado, sentado humildemente, aparecía como un hombre muy pobre, la mujer no le preguntó a él. "No puede ser hijo de un miserable", diciendo, asqueada de ese hombre harapiento, no le preguntó; porque este Cuniraya estaba rodeado de hombres hermosamente vestidos. Y como nadie afirmara: "Es mi hijo" ella le habló a la niña: "Anda tú misma y reconoce a tu padre", y a los huacas les dijo: "Si alguno de vosotros es el padre, ella misma tratará de subir a los brazos de quien sea el padre". Entonces, la criatura empezó a caminar a cuatro pies hasta el sitio en que se encontraba el hombre haraposo. En el trayecto no pretendió subir al cuerpo de ninguno de los presentes; pero apenas llegó ante el pobre, muy contenta y al instante, se abrazó de sus piernas. Cuando la madre vió esto, se enfureció mucho: "¡Qué asco! ¿Es que yo pude parir el hijo de un hombre tan miserable?" exclamando, alzó a su hija y corrió en dirección del mar. Viendo esto: "Ahora mismo me ha de amar", dijo Cuniraya Viracocha y, vistiéndose con su traje de oro, espantó a todos los huacas; y como estaban así, tan espantados, los empezó a arrear, y dijo: "Hermana Cavillaca, mira a este lado y contémplame; ahora estoy muy hermoso". Y haciendo relampaguear su traje, se cuadró muy enhiesto. Pero ella ni siquiera volvió los ojos hacia el sitio en que estaba Cuniraya; siguió huyendo hacia el mar. "Por haber parido el hijo inmundo de un hombre despreciable, voy a desaparecer" dijo, y diciendo, se arrojó al agua. Y allí, hasta ahora, en ese profundo mar de Pachacamac se ven muy claros dos piedras en forma de gente que allí viven. Apenas cayeron al agua, ambas (madre e hija) se convirtieron en piedra.

Entonces, este Cuniraya Viracocha: "Mi hermana ha de verme, ha de aparecer", diciendo, llamándola y clamando, se alejó del sitio (Anchicocha). Y se encontró con un cóndor antiguo. Le preguntó al cóndor: "Hermano: ¿dónde te encontraste con ella, con esa mujer?". "Muy cerca de aquí", le contestó el cóndor, "Has de encontrarla". Y Cuniraya le dijo: "Tendrás larga vida. Cuando mueran los animales salvajes, ya sea huanaco o vicuña, o cualquier otro animal, tú comerás su carne. Y si alguien te matara, ése, quien sea, también morirá". Así le dijo.

Después se encontró con el zorrino. Y cuando le preguntó: "Hermano ¿dónde te encontraste con ella, con esa mujer?"; el zorrino le contestó: "Ya nunca la encontrarás; se ha ido demasiado lejos". "Por haberme dado esa noticia, tú no podrás caminar durante el día, nunca, pues te odiarán los hombres; y así, odiado y apestando, sólo andarás de noche y en el desprecio padecerás", le dijo Cuniraya. Poco después se encontró con el puma. El puma le dijo a Cuniraya: "Ella va muy cerca, has de alcanzarla". Cuniraya

hiliepayconque ñiptinmi paytaca camca ancha cuyascam canqui llamactapas huchayucpa llamantaracmi micopunque camta huañochispapas aton fiestapiracmi homan haua churaspa ta quechisonque chaymanta huatanpi camta llocsichispari huc llamanta nacasparacmi taquechisonque ñispas ñircan chaymantam ñatac huc hatochuan tincorcan chaymi chay atocca ancha caructa ñam rin mana ñam tarinque :ñispas ñiptinmi camtaca carupi puricuptiquitacmi runacunapas chacay hatoc acoylla ñispas ancha chincisonque huañochispari yancam camtaca careyquictapas husuchisonque ñispas ñircan. *

*hinatacsí huc huamanhuan tincorcan chaysi chay guaman ñircacan cayllataracmi rin ñah cam tarinq. (tarinque) Ñiptinsi camca ancha cusiocmi canqui micuspapas ñaupacraemí quinticta armuçaconqui chaymantari piscocunacta huañochispari camta huañuchic runam huc llamanhuan huacachisonqui ynaspari taquispapas homampim churasonqui chaypi sumaspas tiancayquipac.

chay hahuan cay horitocunahuan tincorcan chaysi chay horicuta ancha caructa ñam rin mana ñam tarinque ñiptinsi camca ancha caparispam purinq. (purinque) micoyniquita husachisac ñiptiquipas chay capuriñiquita huyarispan ancha hutcalla carcosonqui chaymi ancha ñacarispa causanq. (causante) runapas chincinptin.

Chaymantari pi maycan alli uillacochuan tincospaca allicta çapa camaycospas rírcan mana allicta uillacnintare millaypi cama ñacaspas rírcan chaysi cochapatapi chayaspaca [chaysi cochapi chayaspaca hinalla cochaman yaicuspa chicacharcán chaytam canan runacunaca castillamanmi chicacharcá ñispas ñincu ñaupa pachapas huc pachamansi rin ñispaca ñircan].

Pachamacñicman cutimurcan chaysi chaypica pacha-camacpacapac iscay sipas churin machachuaypa huacaychascán tiacman chayamurcan chaysi cay yscay sipaspa mamanca ñaupacilantac cocha hucoman chay cauellaca ñiscacta visitac yai-curcan sutinpas hurpayhuachac sutioc cay hillaptinsi chay cuniraya viracochaca chay sipasta yuyacninta puñochircan chay-si huquin ñañantauan puñoyta munaptinsi chayca huc urpau-tucospa pauarirca chaymantas mamanpas hurpaliuachac sutioc carca.

chaysi chay pachaca cochapi manas huc challuallapas carcancho chay hurpaliuachac niscalles huasinpi huc huchuylla cochallapa huyhuacuc cerca chaytaschay cunirayaca piñas-pa ymapacmi chay cauellaca ñisca huarmicta cocha ocumanta visitac rin ñispalla tucoyninta /f.66/ hatun cochaman vischo-

le contestó: "Tú has de ser muy amado; comerás las llamas de los hombres culpables. Y si te matan, los hombres se pondrán tu cabeza sobre su cabeza en las grandes fiestas, y te harán cantar; cada año degollarán una llama, te sacarán afuera y te harán cantar". Luego se encontró con un zorro, y el zorro le dijo: "Ella ya está muy lejos; no la encontrarás". Cuniraya le contestó: "A tí, aun cuando camines lejos de los hombres, que han de odiarte, te preseguirán; dirán: "ese zorro infeliz", y no se conformarán con matarte; para su placer, pisarán tu cuero, lo maltratarán".

Después, se encontró con un halcón; el halcón le dijo: "Ella va muy cerca, has de encontrarla", y Cuniraya le contestó: "Tú has de ser muy feliz; almorzarás picaflores y luego comerás pájaros de todas clases. Y si mueres, o alguien te mata, con una llama te ofrendarán los hombres; y cuando canten y bailen, te pondrán sobre su cabeza, y allí, hermosamente, estarás".

En seguida se encontró con un lorito; y el lorito le dijo: "Ella ya venció una gran distancia; no la encontrarás". Cuniraya le contestó: "Tú caminarás gritando siempre demasiado; cuando digas: "destruiré tus alimentos", los hombres, que han de odiarte, te descubrirán por los gritos y te espantarán; vivirás padeciendo".

Y así, a cualquiera que le daba buenas noticias, Cuniraya le confería dones, y seguía caminando, y si alguien le desalentaba con malas noticias, lo maldecía, y continuaba andando. [Así, llegó hasta la orilla del mar. Apenas hubo llegado al mar, entró al agua, y la hizo hinchar, aumentar. Y de ese suceso los hombres actuales dicen que lo convirtió en castille; "el antiguo mundo también a otro mundo va" dicen].

Y volvió hacia Pachacamac, y allí entonces, llegó hasta donde vivían dos hijas jóvenes de Pachacamac. Las jóvenes estaban guardadas por una serpiente. Poco antes de que llegara Cuniraya, la madre de las dos jóvenes fue a visitar a Cavillaca en el fondo del mar en que ella se arrojó; el nombre de esa mujer era Hurpayhuachac. Cuando la mujer salió de visita, este Cuniraya Viracocha hizo dormir a la mayor de las muchachas, y como pretendió él dormir con la otra hermana, ella se convirtió en paloma y se echó a volar. Y por eso, a la madre, la llamaron: "la que pare palomas".

En aquel tiempo, dicen, no existía ni un solo pez en el mar. Unicamente la mujer a quien llamaban "La que pare palomas" criaba (peces) en un pequeño pozo que tenía en su casa. Y el tal Cuniraya, muy enojado: "¿Por qué esta mujer visita a Cavillaca en el fondo del agua?", diciendo, arrojó todas las pertenencias de Urpayhuachac al gran mar. Y sólo desde

ricurpan chay mantaracsi cananca challhuacunapas cochapi
hantan chaymantas chay cuniraya viracocha ñiscaca mitica-
murca cocha patañicta chaysi chay hurpaihuachac ñisca huar-
mica huahuancuna ynam punuhuan ñispa uillaptinsi ancha
piñaspa catimurcan chaysi cayapayasca catiptinsi ho ñispa su-
yarcán chaysi husallayquicta husascayque cuni ñispas husarcán
chaysi ña husaspa pay callapi huc aton cacacta uiñarichircan
chayta cunirayacta hurmachisac ñispa chaysi payca hamauta
cayñinpi musyacuspa aslla ysmayco cumusac pana ñispalla cay
llactacunaman ñatac miticamurcan chaysi cay quitipi ancha
hunay puricorcan ancha ahca llactacunacta runactapas llolla-
chispa.

[el fin q. tuuo
esta huaca se di-
ra abajo. ojo]

entonces, en el lago grande, se criaron y aumentaron mucho los peces. Entonces ése, al que nombraban Cuniraya, anduvo por la orilla del gran lago: y la mujer Urpayhuachac, a quien le dijeron cómo sus hijas habían dormido, enfurecida persiguió a Cuniraya. Y cuando venía persiguiéndolo y llamándolo: "¡Oh!", diciendo, se detuvo. Entonces le habló (ella): "Únicamente voy a despiojarte". Y empezó a despiojarlo. Y cuando ya estuvo despiojado, ella, en ese mismo sitio, hizo elevarse un gran precipicio y pensó: "Voy a hacer caer allí a Cuniraya". Pero en su sabiduría, sospechó la intención de la mujer. "Voy a orinar un poquito, hermana" diciendo, se fue, se vino hacia estos lugares y permaneció en ellos, en sus alrededores o cercanías, mucho tiempo, haciendo caer en el engaño a los hombres y a los pueblos.

Capitulo 3

como passo antiguamente los y.os quando reuento la mar.

Caypim natac anchanaupa runacunap rimacus canman
natac cutison

este es un cerro
q. esta entre
huanti y surco

Chay simire caymi ñaupapachas cay pacha pucho cayta
inunarcanc chaysi mamacochap pahtya munanta yachospas huc
orco llamaca ancha allin queuayucpi [yayan] chayllamayoc
cama chiptintac mana micuspa ancha llaquecuc yna carca (n)
yn.yn. ñispa huacaspas chaysi [yayan] chay llamayucca ancha
piñaspas harap curumtayninhuan chuclo micucuscampi chucar-
ca micoy allco chica quehuapim çamachisque ñispa chaysi chay
llamaca runa yna rimarimuspa ñispa ñircan: sutic ymactam
cam yuyanquiman cananmi pihcca punchauamanta cocha pah
yamunca chaymi hinanti pacha pochocanca ñispa rimarirca
chaysi chay runaca ancha mancharispa himanam cason may
man rispm quispiron ñispa ñiptinsi haco uillcacoto surcoman
(.) chaypim quispiron pihcca punchauapas micuynisquita apa-
coy ñispa ñircan: chaysi chay mantara chay orco llamantapas
vinay nintapas quequen apaspa ancha hutcaspa rircan chaysi ña
villcacoto hurcoman xhayaptinca tucoy animalcuna ña huntasca
pomapas hatucpas huanacopas condorpas yina ayca animalcu-
napas chaysi chayruna chayaptin pachalla cochaca pahtya-
murcan chaysi chaypi anche quihcqui nacuspas tiarca tucoy hin-
nantin orcocunactapas tucoy pampaptinsi chay uillcacoto hur-
colla aslla puntallan /f.66v/ mana yacup chayascan carca
chaysi hatucpac chupantaca yaco hucocharcan chaysi chay ya-
namanpas tucorcan chaysi pihcca punchauamantaca ñatac ya-
cuca huraycurcan chaquerirca chay chaque ñispas cochactapas
asta hurayman anchurichircan runacunactari tucoy hinantin
runacta collo chispa chaymantas chay runaca ñatac mirari-
murca chay cacsi canancama runacuna tian cay simictam canan
xp.nocuna hunanchanchic chay tiempo del obioctas paycunaca
hina uillcacutorta quispis canta hunanchacon.

CAPITULO 3

En esta parte volveremos a las cosas que cuentan
los hombres muy antiguos.

Lo que ellos cuentan es como sigue: en tiempos antiguos este mundo estuvo en peligro de desaparecer. Un llama macho que pastaba en una montaña con excelente yerba, sabía que la Madre Lago (el mar) había deseado (y decidido) desbordarse, caer como catarata. Este llama entrusteció; se quejaba: "in, in", diciendo lloraba, y no comía. El dueño del llama, muy enojado, lo golpeó con una coronta de choclo: "Come, perro —le dijo— tú descansas sobre la mejor yerba". Entonces el llama, hablando como si fuera un hombre, le dijo: "Ten mucho en cuenta y recuerda lo que voy a decirte: ahora, de aquí a cinco días, el gran lago ha de llegar y todo el mundo acabará", así dijo, hablando. Y el dueño quedó espantado; le creyó. "Iremos a cualquier sitio para escapar. Vamos a la montaña Huillcacoto, allí hemos de salvarnos; lleven comida para cinco días", ordenó, dijo. Y así, desde ese instante, el hombre se echó a caminar, llevando a su familia y al llama. Cuando estaba a punto de llegar al cerro Huillcacoto, encontró que todos los animales estaban reunidos: el puma, el zorro, el huanaco, el cóndor, todas las especies de animales. Y apenas hubo llegado el hombre, el agua comenzó a caer en cataratas: entonces allí, apretándose mucho, estuvieron hombres y animales de todas partes, en el cerro de Huillcacoto, en un pequeño espacio, sólo en la punta, hasta donde el agua no pudo alcanzar. Pero el agua logró tocar el extremo del rabo del zorro y lo mojó; por eso quedó ennegrecido. Y cumplidos los cinco días, el agua empezó a descender, se secó: y la parte seca creció; el mar se retiró más, y retirándose y secándose mató a todos los hombres. Sólo ése de la montaña vivió y con él volvió a aumentar la gente, y por él existe el hombre hasta hoy. Y nosotros bendecimos esta narración ahora; los cristianos bendecimos ese tiempo del diluvio, tal como ellos narran y bendicen la forma en que pudieron salvarse, en la montaña Huillcacoto.

Capit.o 4:

como el sol se desparecio cinco dias

Chaymantam huc simitatac uillason ponchoa huañus-canta ñaupa pachas ynte [ponchao] huafurcan chaysi chay huañuscanmanta pihca punchao tutayarcan chayssi ruminanca pay pura huactanacurcan chaymantas cay *mortero* ñuhcacunari chaymanta cay maray cunapa runacta micuyta callarircan llama horco cunare ynatac runacta ña catirircan caytam canan ñiocanchic *xp.anocuna* hunan chanchic *jesu xp.* to apunchicpac huañuscanpi tuta yascantas caycuna cariman ñispa hunanchanchic yachchari chay.

CAPITULO 4

"Como el sol se desapareció cinco días"
Y ahora vamos a contar cómo murió el día

En tiempos antiguos dicen que el sol murió. Y, muerto el sol, se hizo noche durante cinco días. Las piedras, entonces, se golpearon entre ellas mismas, unas contra otras; desde entonces se formaron los llamados *morteros*, es decir las muchcas, y también los batanes. Los hombres empezaron a comer en esas cosas; las llamas de los cerros comenzaron ya a seguir al hombre. Y esto, ahora nosotros cristianos lo bendecimos diciendo: "Quizá anocheció el mundo por causa de la muerte de nuestro poderoso señor *Jesucristo*". Y es posible que así haya sido.

Capit.o 5:

como antiguo e parecio pariacaca en un cerro llamado condorcato sin uculo sr y lo que sucedio.

Cay mantam ñatac pariacacap pacá rimuscan callarinca ñam hari cay ñaupac tahuá capitulopi ñaupa pacha causas can cunacta uillanchic hichaca cay runacunap chaypacha pacarimuscan cunactam mana yachanchiccho may mantas pacarimurcan chaymanta cay runacuna chay pacha causascuna capay Pura auca nacuspa atinacuspallan causas carcancu Cura canpacpas sinchi cunallactu *rricocunallacta* ricsi corcan cay cunactam Puron runa ñispa ñischic (6 ñihchic) cay pachapim chay pariacaca ñisca condorcotopi Piñeca runto yurimurcan cay yuriscantam huaccha llatac Guatya cori sutioc pariacapac churin ñiscatac ñaupacllaricu morca yachamurca cay yachascantari ahca *misterio* rusascanta huanmi rimason /f.67/.

chay pacha cay huatyacuri ñisca huacchalla micuspapas huatyacuspalla causaptinsi sutiochircan huatyacurim ñispa chay pachas huc runa tamta ñamca sutioc ancha capac aton apo carca huasimpas tucoy hinantin huassin cassa cancho ñisca ricchaccuna pisco cunap ricranhuan catascas carcan llamanpas quillo llama puca. asol llama yma ayca ricchac cama llamayocsi carcan chaysi cay runacta chica allicausas canta ricuspas tucoy hinantin llactacunamanta hamuspa yupai charcanmu charcan chaysi Payri ancha yachactucospa pisso yachas canhuan ancha ahca runaconacta llollaspas causarcans chay pachas yna amauta tucoc *dios* tucoc caspatac chay runa tamtañamca sutioc anchamillay suncoyta tarircan chaysi ancha ahca huata soncoptinsi hima hinan chica yachaccamac caspatac soncosi ñispa runacunapas chay pacha rimarcancu chaysi chay runaca alli yasac ñispa ymanam Viracocha cunapas amautacunacta doctorcunacta cayachin chay hina tucoy yachaccunacta sauiocunacta cayac hircan chaysi manatac pillapas yacharcanco chay soncoscanta.

juntaronse los
sauios.

CAPITULO 5

Desde este punto de nuestra narración ha de comenzar la historia de la aparición de Paríacaca.

Ya, sí, en los cuatro capítulos anteriores, hemos contado la vida del mundo antiguo, pero no sabemos cómo apareció en esos tiempos el hombre, en qué sitio apareció, y cómo luego de aparecido, en esos tiempos, vivieron odiándose, luchando entre ellos. Sólo reconocían como a curacas a los ricos y a los poderosos. A ellos, a esos antiguos, los llamamos hombres montañeses, silvestres. En ese tiempo, el denominado Paríacaca nació de cinco huevos en el sitio llamado Condorcoto. Un hombre pobre llamado Huatyacuri, de quien se dice era hijo de Paríacaca, fue el primero que supo, que vió el nacimiento. De cómo supo esta noticia y de lo muy misterioso de cuanto hizo vamos a hablar en seguida.

En aquel tiempo, el tal llamado Huatyacuri, vivía comiendo miseradamente; se alimentaba sólo de papas asadas en la tierra calentada ("ruatia" o "huatia"); y por eso le dieron el nombre (despectivo) de Huatyacuri. En la misma época vivía un muy poderoso, grande y rico jefe: se llamaba Tamtañamca. En ninguna parte había una casa tan grande, ocupaba un espacio que abarcaba toda la vista; estaba techada con alas de pájaros; las llamas que poseía eran amarillas, rojas, azules; toda clase de llamas tenía. Este hombre, viendo que su vida era regalada, hizo venir gente de los pueblos de todas partes, los enumeró; y entonces, mostrándose como si fuera un sabio, engañando con su poco entendimiento a muchísimos hombres, vivió. Así pudo hacerse considerar como un verdadero sabio, como un *dios*, este llamado Tamtañamca; así fue, hasta que una horrible enfermedad lo atacó. Y como pasaron muchos años y él seguía enfermo, y se creía que era hombre sabio y grande, la gente hablaba: "tiene un mal grave". Y tal como los huiracochas (los españoles) hacen llamar a los sabios (Amautas) y a los doctores, también él hizo llamar a los que conocían bien de todo, a los sabios. Pero ninguno pudo descubrir la causa de su enfermedad.

casarechircan
(los hizo casar)

chaysi cay huatyacurica chay pacha.ura.cocha ñumanta hamuspa may pacham sienequilloman suraycomunchic chay sorcucta chay piscoñomusca chay sorcom canan latauzaco su-tioc chaypi poñoptinsi huc hatocca uramanta amusca hocri hanacmanta amuscatac chaysi chaypi pactalla tinecupas huau-que hima ynallam hanac villcapi ñispa tapurcan chaysi allica ailem ychaca huc apom anchicochapi villca checa yachac tu-noc dios tococmi ancha huncon chaymi tucoy amautacuna tar-ripan pachacta yma mantam chica suncon ñispa chaymi ma-natac pillapas yachancho soncos canta chaymi chay honcus-canca huarminpa pincayninmanmi camchacuptin huc mura sara callanamanta pah yamuspa chayicurcan chaytam ñatac pa-llaspa huc runaman cara curca chay carascan mantam chay runa micochuan hochallicoc na tucon chaytam canan pachaca huachucta ña yupan chay mantam cay hochamanta huc ma-chac huay chay chicasumac huasin saua paycunatamicoc tian huc ampaturi yscay cana vmayoc maraynin hocopi tiantac cay micucnintam mana pillapas musyancho ñispas villarcán chay hatoc horamanta amucta chaysi ñatac paytari /f.67v/ huanqui chayca hora villcapi hima hinallam runacuna ñispa tapurcan chaysi payri hinatac villarcán huc huarmi aton apo villcap churimmi sullomanta ñisca huañun ñispa [caysimin canan an-cha ahca chay huarmi alli yascancama chaytaca quepam pirac-mi quillcason cananti naupacman cutison] cay caycunacta villa-nacuptinsi chay huatyacuri ñisca suyorcan chay chica aton apo dios tucospac suncoscap runas yscay churiyoc carcan chaysi huc yuyac nintaca huc yuyac nintaca yuc ayllonhuantac ancha rricohuan tinquichircan chaysi cay huaccha huatyacuri ñis-caca chay pacha soncoptin chayapoman chayarcán chaysi chayaspas huaticayllapi tapuya charcan manacho cay llactapi pillapas honcon ñispa chaysi chay quipan sipas chorinca ya-yaimi honcon ñispa villarcán chaysi fiocahuan cason cam rayco yayaiquicta alliya chisac ñispa vilcarcan cay huarmip sutintam mana yachanchiccho ychaca caytas quepampi chaipi ñam cacta ña suti achircan chaysi chay huarmica manatuy llacahu ñircancho chaysi yayontaca yaya caypim huc huaccha yayai-quicta alli yachisac ñimuan ñispa villarcán chaysi cay simicta hoyarispas chay sauiocuna tiacca aticorcan fiocacunapas alli-yachipticho chay huaccharac alliyachinman ñispa chaysi chay apoca alliyaininta anchamunaspas hamuchontac yma yna ru-nallapas ñispa cayachircan chaysi cayachiptin cay huatyacuri ñiscaca yaicuspa ñispa ñirca yaya alliyaita munap tiquica alli-yachis cayqui hechaca churiquictamca anqui ñiptinsi paica

Entonces ese Huatyacuri, caminando de Uracocha hacia *Sienequilla*, en el cerro por donde solemos bajar en esa ruta se quedó a dormir. Ese cerro se llama ahora Latauzaco. Mientras allí dormía, vino un zorro de la parte alta y vino también otro zorro de la parte baja; ambos se encontraron. El que vino de abajo preguntó al otro: "¿Cómo están los de arriba?" "Lo que debe estar bien, está bien —contestó el zorro— sólo un poderoso, que vive en Anchicocha, y que es también un sacro hombre que sabe de la verdad, que hace como si fuera *dios*, está muy enfermo. Todos los amautas han ido a descubrir la causa de la enfermedad, pero ninguno ha podido hacerlo. La causa de la enfermedad es ésta: a la parte vergonzosa de la mujer (de Tamtañamca) le entró un grano de maíz mura saltando del tostador. La mujer sacó el grano y se lo dió a comer a un hombre. Como el hombre comió el grano, se hizo culpable; por eso, desde ese tiempo, a los que pecan de ese modo, se les tiene en cuenta, y es por causa de esa culpa que una serpiente devora las cuerdas de la bellísima casa en que vive, y un sapo de dos cabezas habita bajo la piedra del batán. Que esto es lo que consume al hombre, nadie lo sospecha". Así dijo el zorro de arriba, en seguida preguntó al otro: "¿Y los hombres de la zona de abajo están igual?" El contó otra historia: "Una mujer, hija de un sacro y poderoso jefe, casi ha muerto por causa de un aborto". [Pero el relato de cómo esa mujer pudo salvarse es largo y lo escribiríamos después; ahora volvamos a continuar lo que íbamos contando]. Luego de oír a los dos zorros, Huatyacuri dijo: "Está sufriendo ese tan grande jefe que simula ser *dios* porque está enfermo; dicen que ese hombre tenía dos hijas, a la mayor la ha unido con un hombre muy *rico*". Y así, ese miserable Huatyacuri, de quien hablamos, llegó hasta donde estaba el hombre enfermo. Ni bien llegó, empezó a preguntar: "¿No hay en este pueblo alguien que sufre un mal grave?" Entonces la menor de las hijas (de Tamtañamca): "Mi padre es quien está enfermo", dijo. "Júntate conmigo; por tí sanaré a tu padre", le propuso (Huatyacuri). No sabemos cuál era el nombre de esta mujer, aunque se dice que después la llamaron Chau-piñiamca. Ella no esperó y se llevó al desconocido. "Padre mío, aquí hay un pobre miserable que dice que puede sanarte", dijo. Al oír estas palabras, todos los *sabios* que estaban sentados protestaron: "No lo hemos podido curar nosotros y va a poder ese pobre miserable", dijeron. Pero, como el poderoso hombre anhelaba sanar: "Que venga ese hombrecito, cualquiera que sea", ordenó, e hizo llamarlo. Y como fue llamado, este Huatyacuri, entrando, dijo: "Padre, si deseas sanar yo te sanaré, en cambio me convertirás en tu hijo". "Me parece bien", contestó el jefe. Al oír esta respuesta, el marido de la hija mayor se enfureció. "¿Cómo ha de unirla con este pobre miserable, siendo ya nosotros ricos y poderosos?"

ancha cuticuspa allitacmi ñispa ñircan chaysi chay ñaupac churinpa cosanca cay simicta suyarispas ancha piñarcan himapacmi chay huc huacchahuan tinquichisac ñispa ñin ñiocachica capac pacco ña day[ñis]ta ñispa.

cay runa piñacucpa huatyacurihuan aucanacusantam cay sauva villason cananca chay huacchap huatyacuri ñiscap an-piscanman ñatac cotison.

Chaysi cay huatyacurica ampista ñia callarircan yayan huarmiquin huachu ñispa chay hina huachuc captinmi camta soncochisonqui camta micueri cay chica collanan huasique sahuam yscay machac huay tian chaymantam ampatori yscay somayoxtac maray hucopitian caycunactam caran tucoy-ninta hua ñochison chaymi alliyanqui chayman-/f.68/tam ña alliyaspan tucoy hima aycacta yallispa ñiccap yayaita muchanqui caya minchallam yuri munca camca manam ari camac runacho canqui camac runacaspaca munam ari sonconqui mancho ñispa ñiptinsi ancha mancharirca chaysi ña chay huasinta chicasurnacta Pascasac ñiptinsi ancha llaquicorcan.

huarminsi hinatac yancam cay huaccha acoylla ñihuán manam huachuccho cani ñispa capa rírcan chaysi chay runa soncucca alliyaininta ancha munaspas huasinta pascachircantac chaymantas yscay machac huayta hurcorcan ynaspa huaño-chircan; huarmintari hinatac suti villarcán ymanam chay huc muro sara pahya muspa pincayninman chayaicorcan ynaspa ñatac pallaspa runacta cararcan chaycunacta chaysi chay huarmipas quipanpica ancha chicanmi ñispa tucoyta villa caran chaymantas ñatac marayninta atarichircan chaysi chay hucomantaca huc ampato yscay somayoc (ó homayoc) illoc-si muspa chay anchi cucha huaycoman hpahuarircan chaypis canan cama tiacon huc Pucyupi chay pucyuscanan chaypi runacuna chayaptinca ña ñispa chincachin ña ñispa locotapas ruran.

cay tucoy ñiscanchiccunacta ña puchó captinsi [yayinca] chay huncuc runaca alliyarcan ña alliyapuptinsi chay huatyacuri ñiscaca ponchaonipi huc mita condorcotoman rírcan chaypis chay pariacaca ñisca huacaca pihcarrunto tiacorcan chay cay llacupis canan huayrapas pucoriran chaysi ñaupi pachaca manas huayra ricurircancho chay manrinan captinca ponchao-ninpis chay alliyac runaca sipas churinta corcan chaysi yscay-nillan chay sorco quiticta purispa hochallicorcan.

cay hochallicoscanta ña chay huc ñaupac masan hoyarispas ancha pin cayta rurasac chay huacchacta ñispa yallinacoyta ña callarirca chaysi huc ponchao chay runaca huanqui

Preguntar como
se dice este pue-
yo y en q.e.p.
te esta.

Narraremos, luego, las luchas que hubo entre este hombre enfurecido y Huatyacuri, ahora, continuemos con la historia de la curación del enfermo, por el tal Huatyacuri.

Cuando empezaba a curar al enfermo, le dijo: "Tu mujer es adúltera. Y por ser ella así te ha enfermado; y quienes te hacen padecer son dos serpientes que viven en el techo de tu excelsa casa y un sapo de dos cabezas que habita debajo del batán. Vamos a matarlos y te aliviarás. Una vez que estés sano adorarás a mi padre, prefiriéndolo a quienquiera: mi padre ha de llegar pasado mañana. Tú no tienes verdadero poder, pues, si lo tuvieras no te habrías enfermado gravemente". Al oír esto, el enfermo se atemorizó mucho; y dijo "voy a desatar mi hermosa casa", y entrusteció.

"En vano este miserable infeliz habla; yo no soy adúltera", dijo la mujer, se puso a gritar. Pero como el hombre ansiaba sanar, ordenó que desataran su casa; y así, encontraron a las dos serpientes, las sacaron y mataron. Luego le dijo a su mujer que ella había hecho comer a cierto hombre un grano de maíz que saltó de la tostadora a su parte vergonzosa. La mujer se vió obligada a contar lo que había ocurrido y a declarar que Huatyacuri decía la verdad. En seguida hizo levantar el batán. Encuentran debajo de la piedra un sapo de dos cabezas; el sapo voló hasta la laguna Anchí que había en una quebrada. Dicen que hasta ahora vive allí, en un manantial. Y cuando algún hombre llega hasta sus orillas: "¡Na!", diciendo. lo hace desaparecer o pronunciando la misma palabra lo enloquece.

Después que ocurrieron estos sucesos, el hombre sanó; y cuando ya hubo sanado, el tal Huatyacuri fue, en el turno fijado, hasta Condorcoto. Allí estaba el huaca denominado Pariacaca, echado en forma de cinco huevos. Cuando llegó al sitio, el viento empezó a soplar; en los tiempos antiguos no soplaban el viento. Y como el hombre, ya curado, le había dado a su hija menor, Huatyacuri la llevó consigo. En el camino pecaron los dos.

El cuñado de la mujer, de quien hablamos antes, supo que la mujer había pecado; se enfureció, habló: "Voy a afrentarlo, lo dejaré en la mayor vergüenza" diciendo fue a desafiarlo. "Hermano: vamos a competir en lo que quieras" —dijo a Huatyacuri— "Tú, que eres un miserable, has tomado por mujer a mi cuñada que es rica y poderosa". "Está bien, acepto", contestó el pobre, y fue adonde su padre a contarle lo que le había ocurrido. Este le dijo: "Está bien, cualquiera cosa que te proponga, pero ven a avisarme inmediatamente". Y la competencia se hizo del modo siguiente:

camliuan yallinacuson ymahanpas cam huaccharaccho checa capaspa conan dayta huarmiyan quiman ñispas ñircan chaysi esto es a vno de chay huacchaca allitacmi ñispas yaianman cay hinam ñi-los hu.os dichos huan ñispa villacoc rircan chaysi payca allitacmi ymata ñip- a quien este te- tin-/f.68v/pas tutuyllam ñocaman hamuanque ñispa ñircan nia por q.e cay yallinacoysi cay hinacarcan.

huc ponchaosi vpyaiguan ynaspa taquihuan yallinacuson ñispa ñircan. chaysi cay huaccha huatyacuri ñiscaca ya yan- man villacocirican chaysi ri chay huc sorcoman chaypim huanaco tucospa huañusca siriconqui chay mitu talla mantam ñocacta ricoque huc hatoc añas huarmihuán hamunca chaymi huc huchoylla porongollapi ashuanta apamunca ynaspa tin yantapas apamuncatac chaytam canan camta huañusca hua- naculta ricuspam chaycunantapas puchapi churaspa atucr anta anta churaspatac micoya ña callari sonqui chaymi cam- ca runa tucospa anchananacta caparispmi pauarimunqui chay- mi paicunaca chay nintapas mana yuyaspami ticaptinmi chaya- ta apaspa yalli nacopacrinqui ñispas yaian pariacaca villarcan.

chaysi cay huacchaca ñiscan cama rurarcán chaysi ña yallinacospaca ñaupactinsi chay runa ríco ñisca taquircan chaysi huarmicunapas ñahca yscay pachachica taquipuptinsi ñaipai pochocaptin chay huacchaca yaycorcan sapallan huarmillanhuán yscaynilan chaysi poncota yaicospataci chay aña- spahuan carninta apamuscanhuan taquiptin tucoy chay pacha- pas cuyurcan ynaspa chayhuánpas tucoya yallircan chaysi ñatac vpyaita callarincan chaysi ymanam canampas corpacuna anacmanta tiamun chay hinas çapallan huarmillanhuán tia- murcan chaysi chay runacunaca tucoy hinantin tiaccuna anco- samurcan mana samachispa chaysi paica tucoya vpyaspapas manallaquispa tiacorcan chaysi ñatac pairi chay huchoylla poroncollapi ashuan apamurcanhuan ancusayta ña callarincan runacunapas chica ochoyllapicho chica runacta sachsachinman ñispa asipayaptin chaysi paica manyanmanta anco samuspa sapampi tuyllatuylla hurmachircan.

chaysi cayantin ñatac huc yallinacoysa atipaptin munarc- can cay yallinacoysi huallparicoy carcan ancha allin cassa ñis- canhuan cancho ñiscanhuan chaysi cay huatyacuri ñiscaca ñatac yayanman rírcia chaysi tuc /f.69/ razo [o rit] pachacta yan- yan cacamurcan chay huansi tucoy runacunatas ñauinta ru- pachispa atisiarcn chaymantas ñatac pomacta aparispas yallinacoson ñispa ñircan chaysi cay runaca pomancunacta aparispas yallita munarcn chaysi chay huacchaca yayan villaptin tutalla- manta huc pucyomanta puca pomacta apamurcan chay puca

Un día le dijo a Huatyacuri: "Hoy vamos a competir en beber y can- tar". Entonces Huatyacuri, el pobre, fue a consultar con su padre. El le dijo: "Anda a una montaña; allí, finge ser un huanaco muerto y échate al suelo. Por la mañana, temprano, vendrán a verme un zorro y un zorrino con su mujer. Traerán chicha en un porongo (jarra pequeña), y también una tuya (tamborcillo). Creyendo que eres un huanaco muerto, pondrán en el suelo la tinya y el porongo, luego empezarán a comerte. El zorro, muy atur- dido, dejará esas cosas en la tierra y también una antara (flauta de Pan) y co- menzará a devorarte; entonces, tú, te levantarás, mostrándote como hombre que eres, y gritarás fuerte, como para que duela. Los animales huirán ol- vidándose de todo. Tú te llevarás el porongo y la tinya e irás a competir".

Tal como lo instruyó su padre hizo las cosas este pobre Huatyacuri. Y así, ya en el sitio donde debía hacerse la competencia, la empezó el hombre rico. Se puso a cantar y a bailar con las mujeres, y cuando hubo cantado como unas doscientas canciones, concluyó. Entonces entró a cantar el pobre, acompañado únicamente por su mujer; entraron los dos, por la puerta. Y cuando el hombre cantó acompañándose con el tambor del zorrino, el mundo entero se movió. Y Huatyacuri ganó la competencia. Luego, se inició la de beber. El hombre rico invitó a los hombres que estaban en todos los sitios; bebió con ellos sin descanso. Mientras tanto, el pobre, tal como hoy lo hacen los hombres foráneos que se sientan en las reuniones, algo lejos y a cierta altura, así estuvo esperando. El rico se sentó, luego, tranquilo, sin pena, después de haber invitado a todos los hombres. Entonces, Huatyacuri entró a competir. Comenzó a beber con toda la gente, sirviéndole de su canta- rito. Y la gente se reía: "¡Cómo puede creer que ha de satisfacer a tanta gente con ese poronguito!", decían. Pero Huatyacuri invitó a los concurrentes. Empezando desde un extremo, mientras los otros reían, les sirvió con gran rapidez, y todos cayeron embriagados.

Nuevamente vencido, el hombre rico desafió al pobre en otra compe- tencia para el día siguiente. La prueba consistiría en ataviarse con los me- jores vestidos. Huatyacuri volvió a acudir donde su padre. Su padre le obsequió un traje hecho de nieve. Con ese traje quemó (deslumbró) los ojos de todos, y ganó la competencia. Después, el hombre rico trajo muchos pumas y desafió, una vez más, a competir a Huatyacuri. El pobre fue donde su padre, y cuando le hubo contado cuál era la nueva competencia que le proponía su rival, el padre hizo aparecer, en la madrugada, un puma rojo del fondo de un manantial. Y con ese puma rojo estuvo Huatyacuri, mientras el otro cantaba; y cuando Huatyacuri cantó con el puma rojo, apareció un arco en el cielo, lo que ahora se llama arco cielo, de colores, mientras cantaba.

Poma huansica ran taquiptin ymanam canan huc arco sielo
ñispi llocsin chay hina llocsiptin taquircan.

Chaymantas canan fiatac hua si pirca coyhuan yallinacoya munarcas chaysi chay runaca ancha ahca runayoc caspa huc ponchaulla atun huasicta ñasca tacochircan chaysi [pay] cay huacchaca ticsillanta churaspa tucoy punchao huarimillan-huan poricorcan chay tutas canan tucoy piscocuna chaymanta + machac huaycuna yma ayca pachapi cas cunas pircarcan chaysi cayaca ña tucoscacta ricuspa ancha mancharircan chaymanta catanampipas hinatacsi yallircan oscantapas tucoy huaracocuna vicona(n) (ó vicuña) conas acta murcan chay runaptari llamanhuan chac na cumuptinsi oscullocta mincaspa huc cacallapi suyaspa mancha richispa tucoyta destruyra hurmachircan chay huanpas hinatac yallircan.

cay tucoyta yallina cuspas quipampica cay huaccha ñiscaca ñispa ñircan yayanpa si mincama huaqui ñam chica ahca mita campa simiquieta sonispas yallinaconchic cananca ñocap simistapas honinhuaytac ñispa ñiptinsi allitacmi ñispa hoñircan chaysi ñispa ñircan cananca ancas cusmayoc chaymanta huaranchicri yurac hutco cachon hinalla taquison ñispas ñiptinsi allitacmi ñircan chaysi chay (ó cay) runaca ñaupacmantapas Payrac [taquic] ñaupac taquic caspas taquircan ña taquiptinsi chay huatyacuri ñiscaca hahuamanta capurispa calparimuctinsi chay runaca mancha rispa huc lloycho tucospa miti carcan chaysi huarmintapas cosallay huantac huaño sac ñispa catirircan chaysi chay huaccha ñiscaca anchapi ñaspari sutic cammi chica huatoysa huar canquichic ñispa camtaca huaño chiscayquim ñispas catirircantac chaysi catispa huarmintaca anchicocha ñampi apispas caypim ynantin /f.69v/ runa hanacmanta huramanta hamuc Pincaynisque tari cupaya sonqui ñispas huray çinta humanmanta sa yachircan chaysi tuylla pachampitac rumi tucorcan chay ricmis canan camapas himanam runap chancan hina chancayoc racayoc tian chaytas yman campachari cocacta chay sauachurapon canan-camapai.

Chaymantas chay lloycho tucoc runaca hinallatac chay surcucta sicaspa chin carcan chay lloychos canan ñaupa pacha-ca runamicoc carcan quipampis canan ña ahca lloycho caspas yma ynam runacta micosonchic ñispa caahchuacorcan chaysi huc huahuallanca simi ynam runa mico huason ñispa pantar-can chayta soyarispa lloycho conaca chiquirircan chaymantas lloychopas runap miconan carcan.

—Nota—
y preguntar pa-
ra q. se pone
esta cosa.

El otro hombre lo desafió entonces en construir el muro de una casa y, como tenía tantos hombres a su servicio, en un solo día hizo levantar las paredes de una casa grande. Huatyacuri, en cambio, no pudo sino construir los cimientos y anduvo durante el día con su mujer, sin hacer nada; pero en la noche le auxiliaron los pájaros, las serpientes, todo ser vivo que hay en el mundo. Y cuando su rival vió la obra concluida, se espantó y lo desafió a construir el techo de la casa. Huatyacuri cargó en vicuñas la paña y las cuerdas, todo lo que era necesario para cubrir el techo de la casa; el otro hombre rico cargó en llamas cuanto necesitaba para la obra, y cuando la piara pasaba por un precipicio, pequeños gatos monteses la asustaron por encargo de Huatyacuri, que les había rogado que lo ayudaran. Las cargas fueron destruidas, las llamas cayeron al abismo, y venció en la prueba.

Como había vencido en todo, este hombre pobre le dijo a su rival, obedeciendo instrucciones de su padre: "Hasta ahora hemos competido en pruebas que tú has propuesto; enseguida lo haremos en otras que yo voy a proponer". "Está bien", le contestó el hombre. Y Huatyacuri propuso: "Vistámonos con huara (pañete que cubría la cintura y piernas) azul y que nuestra cusma (túnica) sea blanca; de ese modo vestidos, cantemos y bailemos". "Está bien", volvió a responder el rico. Y como él había iniciado las competencias, empezó también a cantar, y cuando estaba así, cantando, el tal Huatyacuri, lanzó un grito desde afuera; toda su poderosa fuerza se expandió en el grito, y el hombre rico, aterrado, se convirtió en venado y huyó. Entonces su mujer dijo: "Voy a morir con mi esposo querido" y, así diciendo, siguió al venado. Pero el hombre pobre, muy enojado, dijo: "Vete, corre; tú y tu esposo me hicieron padecer, ahora voy a hacerte matar a tí". Y diciendo esto la persiguió, le dió alcance en el camino de la laguna de Anchí. Allí le habló: "Aquí van a venir los hombres de todas partes, los de arriba y los de abajo, en busca de tu parte vergonzosa, y la encontrarán". Y dicho esto, la puso de pie, levantándola de la cabellera. Pero en ese mismo instante la mujer se convirtió en piedra. Y hasta ahora está allí, con sus piernas humanas y su sexo visibles; está sobre el camino, tal como Huatyacuri la puso. Y le ofrendan coca, hoy mismo, sí, por cualquier motivo.

Mientras tanto, el hombre convertido en venado, escaló la montaña y desapareció. Luego, se convirtió en devorador de seres humanos, y así fue en la antigüedad. Mucho después, se multiplicaron estos venados; aumentaron tanto hasta que, cierta vez, se reunieron para acordar de qué modo devorarían a los hombres, entonces, una cría se equivocó y dijo: "¿Cómo nos han de comer los hombres?", al oír estas palabras, los venados sintieron temor y se dispersaron. Desde entonces se convirtieron en comida humana.

Pariacaca yuri cay ñiscanchic cunacta ña puchó captinsi pariacaca muscan (El na- ñiscaca pihca runtomanta pihca huaman pahyamurcan chay cimiento de Pariacaca).

cimienta chay pihca huamansi ñatac runaman tucuspa puri rircan chay pachas ancha chay cunap runa rascancunacta vyarispa ymanam chay runapas sutioc *diosme* cani ñispa mucha chicorcan chay chay huchancunamantas piñaspa tamya hatarispa mamacocha man tucoy hinantin huasintahuan llamantahuan aparcán mana huc llactapas quispi chispa chaymanta chaypa chatacsi cay llantapa surcomanta huc pullao sutioc chay huc urco vichoca ñiscahuau apinacorca arco hina chay pullao ñiscas ancha aton-sacha carca chay sausas cusi llupas caquipas yma aya ricchacuna piscocunapas tiacoc carcan chaycunacta huansi tucoy hinantinta cochaman aparcán cay cunactas ña pocho caspa ñatac pariacaca hanac canan pariacaca ñinchic chayman vichay cor- ca chay vichay coscantam cunan quipan *capitulopi* rimason.

Cuando ya concluyó la historia que hasta aquí hemos narrado, de los cinco huevos que el dicho Pariacaca puso en la montaña, volaron cinco halcones. Esos cinco halcones se convirtieron en hombres y se echaron a andar. Y como escucharon tanto de las cosas que habían hecho los hombres, y cómo diciendo: "soy dios", se hicieron adorar, enfurecidos por ésta y otras culpas, se alzaron convertidos en lluvia y arrastraron al mar todas las casas, las llamas, sin permitir que ni un solo pueblo se salvara. Y después de ese tiempo, del cerro Llantapa surgió un árbol llamado Pullao y se trabó en lucha con la otra montaña de nombre Huicho. Pullao era como un arco gigante, y sobre él estaban refugiados los monos, los pájaros, el caqui, todas las aves. Con todos estos animales, la montaña se fue al mar, desapareció. Y Cuando todo hubo acabado, Pariacaca, el que está arriba, y al cual llamamos Pariacaca, subió al sitio en donde se encuentra. De cómo subió hasta el sitio en donde ahora se encuentra hablaremos en el siguiente capítulo.

el capitulo primero.

como pariacaca nacio cinco alcones y despues tornó en persa.a y como estando ya veneidor de todos los yungas de anchicocha empego a caminar al dho pariacaca y lo que sucedio por los caminos.

/f.70/ ña pariacaca Runaman tucuspas aton ña caspa *enemigonta* mas cayta ña callarircan chaysi chay *enemigonpa* sutinri huallallo carvincho carcan runacta micochuppac (ó micochupyac) cay [mi]tam cay quipampi churason atina curcantahuan ñiam hari chay huallallo carvinchup causas cantaca runamicascanta huapas yma ayca ruras cantauapas ñiaupac *capitulo* pi rimarcanchic canami rimason huarocheripi chay quitipi rurascancunacta chay simire caymi.

ñá pariacaca haton runa caspas hanac pariacaca ñiscaman huallallo caruinchip tiascanman rírcan chaysi huarocheri chay hora huaycupica huc llacta huay qui husa sutio yuncap llactan carca chaysi chay llactayoc runacunaca chay pacha haton *fiestacta* ruraspa haton vpiayta vpyarcancu chay hina vpia cuptinsi pariacaca ñiscaca chay llactapi chayarcanc chayas pas payca runacunep manyallanmanta tiacorcan huaccha ynailla chay hina tiaptinsi chayllac tuyoc runacunaca mana huelapas ancosarcanco tucoy punchao chay yna captinsi huc huarmica chay llacta yuctac ñiam yma ynam chay huacchallactaca mana ancosayconcho ñispas huc haton yurac potohuan achuacta apamuspa corcan chaysi payca pani ancha cusiocmi canqui cay ashuacta (c)omuasca canan punchaomanta pihcantin ponchao ninpi himactas cay llactapi riconqui chay rayco chay ponchaoca amatac cay llatapi tianquicho caro llamantac anchorinque pactas camtauan huahuay quictaran pantaspas hua ñiochiquiman anchay cay runacuna ñocacta piñachihuán ñispas chay huarmicta ñircan chaymantari cay runacunactari amatac huc simillactapes hoyari chicho oyari chip tiquin camtahuanni huaño chiquiman ñispas ñircan chaysi chay huarmica huahuancunahuan turancunahuan chay pihca ponchao-

Capitulo 6:

CAPITULO 6

"Cómo Pariacaca nació cinco alcones y después tornó en personas y como estando ya vencedor de todos los yungas de Anchicocha empezó a caminar al dicho Pariacaca y lo que sucedió por los camino"

Cuando ya Pariacaca tomó figura humana y hubo crecido, se hizo grande, empezó a buscar a su *enemigo*. El nombre de su enemigo era Huallallo Carhuincho, devorador de hombres. En adelante, nos ocuparemos de la lucha de ambos, porque ya hemos hablado de cómo fue la vida de ese Huallallo Carhuincho, de cuantas cosas hizo, de cómo devoraba a la gente; ahora, vamos a hablar de los sucesos que ocurrieron en los alrededores de Huarochirí. Tales sucesos se realizaron como lo vamos a contar en seguida:

Cuando Pariacaca tomó ya la figura humana, cuando era ya hombre grande, se dirigió hacia el Pariacaca de arriba, al sitio que habitaba Huallallo Carhuincho. En ese tiempo, en una estrecha quebrada que había muy abajo de Huarochirí, existía un pueblo yunca; se llamaba Huayquiwhusa. Los hombres de ese pueblo celebraban una gran fiesta; era día de bebida grande. Y cuando estaban bebiendo, así, en grande, Pariacaca llegó a ese pueblo. Pero no se dió a conocer; se sentó en un extremo del sitio que ocupaba la concurrencia, como si fuera un hombre muy pobre. Y como se sentó de ese modo, en todo el día, ni una sola persona le convidó nada. Una mujer común se dió cuenta del aislamiento en que estuvo Pariacaca; "¿Cómo es posible que a este pobre hombre no le hayan invitado nada?", diciendo, le llevó chicha en un mate grande, blanco. Entonces él le dijo: "Hermana: eres bienaventurada por haberme servido esta chicha; de hoy a cinco días más, no sabes todo lo que ocurrirá en este pueblo. Por eso, aquel día, tú no debes estar aquí; no sea que confundiéndote a tí y a tus hijos con los otros, les pueda matar yo mismo. Estos hombres me han causado ira", y siguió hablándole: "No has de comunicar nada de lo que te digo a estos hombres, porque si algo les dijeras, a tí también te mataré". Obedeciendo la advertencia, esa mujer se retiró del pueblo antes del quinto día, en com-

manta chay llactamanta anchoricarcán chaysi chay llactayoc runacunaca manalla quispa vía corcancu.

Pariacaca chimparcan cuparap llactanman. (Pariacaca pasó al otro lado, al pueblo de Cupara).

chay pachas cay pariacaca ñiscaca guarocheri hanacnín horcuman vichay corcan chay horcom canan mata ocoto sutioc chay huc raymin huc horcom puypuhuana sutioc maytam cymanta rispa huarocheriman hurayconchic chaycunan cay hina sutioc chay orcopis /f.70v/ canan chay pariacacaca haton tam yayta ña callarícan chaysi quillorunto pucarunto hatarispas chay runacunactaca tucogninta mamacocharman aparcán mana huc llactapas *perdonaspa* chay pacha chica yaco lloclla purispas chay huarocheri anaçnincuna huaycucunactapas rurarcán chaymantas canan ña chaycunacta puchoc caspas chay llactayoc chayquiñiñ yuncacunactaca mana rima payaspa paycunari [ancha allí] chay taricusapas mana musyaptin yachaptinsi chay chipa ñic cuparap chacran canaman ripurcan chaysi canan chay llactayoc cupara runacuna ancha yaconmanta ña carispas pucyo llamanta chacranmanpas posaspa causarcán cay pucum canan sr *Lorenzo* hanacnín aton orcomanta llochirican chay orcum canan sunacaca sutioc chaypis canan hatonco challacarcan chaymanta huray pusamuspasnantac huchilla cochacunaman honta chispa chacrancunacta parcocuc carcan.

chay pachas chay llactayoc huc huarmín chuqui suso sutioc carcan ancha sumac huarmi chaysi cay huarmica sarancuna ancha chaquiptin huaca cospa parco corcan yacon ancha pisicaptin chaysi chay pariacaca cachay taricuspa chay huchoylla cochanta yacollanhuan chay cochap siminta quirpas coporcan chaysi chay huarmica ñatac ancha nanacta huaca corcan chay hinactaricuspa chaysi chay pariacacaca pani ymactam chica huaranque (?) nispa taporcan chaysi payca cay sarallaymi yacumantacha quipuanyaya [ñiptinsi] ñispa ñircan chaysi pariacacaca ama llaquicho ñocam yacuctaca cay cochay quimanta ancha ahca yacacta lloksi chinuasac hichaca camhua ñaupac yac puñoson ñispa ñircan ñiptinsi canan payca ñirca ñaupacras cay yacota llocsichemuy chacray parcusca captinca allitacmi puñoson ñispas ñircan chaysi allitacmi ñispa yacoctaca ancha ahcacta llocsichimurcan chaysi chay huarmipas ancha cusicospa tucoy chacrancunacta parco corcan chaysi ña parcoyta puchoc captinca puñoson ñispa ñircan chaysi manam [cay] cunaca cayamincharac puñoson ñiptinsi pariacacaca ancha chay huarmicta munaspa /f.71/ puñoy manrac ñispas yma aycactapas chay huarmiman *pro mi tircan* cay chacrailquista mayomanta yacuyuctam rurapus cayque ñispa

pañía de sus hijos y de sus hermanos. Mientras tanto, los hombres del pueblo siguieron bebiendo sin temor ni pena.

Al mismo tiempo, el tal llamado Pariacaca, subió hasta una montaña que está en la parte alta de Huarochirí. Esa montaña se llama ahora "Mancoco" y el otro cerro, próximo, se llama "Puypuhuana". Y así, la ruta que seguimos para bajar a Huarochirí, se llama del mismo modo que los cerros. En esa montaña, Pariacaca empezó a crecer, y haciendo caer huevos de nieve (granizo) roja y amarilla, arrastró a los hombres del pueblo y a todas sus casas hasta el mar, sin *perdonar* a uno solo de los otros pueblos. Fue entonces que las aguas, corriendo en avalanchas, formaron las quebradas que existen en las alturas de Huarochirí. Y cuando desapareció todo, algunos de los hombres del pueblo (de Huayquihuso) bajaron a la zona caliente (yuncacuna), silenciosamente, sin hablar y sin que nadie los advirtiera. Se fueron hasta las chacras de Cupara. Y allí, los que habitaban ese pueblo Cupara, padeciendo de la sequedad de la tierra, sobrevivieron llevando agua de un manantial. El manantial salía de una montaña grande que está hacia arriba de *San Lorenzo*. Esa montaña, ahora, se llama Sunacaca. Allí había una laguna grande. De ella guian el agua hasta otras lagunas pequeñas, y llenándolas, se surtían de agua para regar.

En aquel tiempo, vivía una mujer muy hermosa en el pueblo del que hablamos; ella se llamaba Chuquisuso. Un día regaba, llorando, su campo de maíz; lloraba porque la poquísima agua no alcanzaba a mojar la tierra seca. Entonces Pariacaca, bajó, y con su manto tapó la bocatoma de la laguna pequeña. La mujer lloró más dolorosamente, viendo que la poquísima agua desaparecía. Así la encontró Pariacaca, y le preguntó: "Hermana: ¿por qué sufres?". Y ella le contestó: "Mi campo de maíz muere de sed". "No sufras —le dijo Pariacaca— Yo haré que venga mucha agua de la laguna que tienen ustedes en la altura; pero acepta dormir antes conmigo". "Has venir el agua, primero. Cuando mi campo de maíz esté regado, dormiré contigo", le contestó ella. "Está bien", aceptó Pariacaca; e hizo que viniera mucha agua. La mujer, feliz, regó todos los campos, no sólo el suyo. Y cuando acabó de regar los sembrados, "Ahora, vamos a dormir", le dijo Pariacaca. "Todavía no, pasado mañana", le dijo ella. Y como Pariacaca la amaba mucho, le *prometió* de todo, porque deseaba dormir con ella. "Voy a convertir estos campos en tierra con riego, con agua que vendrá del río", le dijo. "Has primero esa obra, después dormiré contigo", dijo ella. "Está bien", contestó Pariacaca y aceptó.

chaysi chay huarmica chay tarac ñaupac ruray chay rac puñason ñispa ñircan chaysi pariacacaca allitacmi ñispa.

cocochalla sutioc huaycumantas *sn* lorenzo anacnin hu-chuilla surco chay camaca ñaupa mantapas yuncacunap rar-cansi homurcan ancha huchuylla rarcalla chaytas canan paria-cacaca astauan haton yachispa chay suracuparap charcancama rarcacta chaya chirican chay rarcactas canan pumacuna hatuc-cuna machac huaycuna yma ayca piscocuna picharcán alli-charcan cayta ña alli chaypacmi cay pumacuna otuncoyopas yma aycapas pim ñaupac siqueson ñispa camachinacorcan chaysi hucpas hucpas ñocarac ñocarac ñispa ñircancu chaysi hatoctac atiparcan ñiocam curaca cana ñocarac ñaupasac ñispa chaysi pay atoc ñaupa murcan yna ñaupamuspa pian chau-picta *sn* Lorenzo hanacnin hurcucta seque mup{pica}tinsi con-cayllapi huc yutuca piscpisc ñispa pahua rimurcan chaysi chay hatoc ca huac ñispa muspaspa huraman hurma murcan chaysi chaymanta chaycunaca ñatac ancha piñaspa machac huayta seque chimurcan chaysi mana chay hurmamuptinca astahuan hanasnintas chayrarcanañin rinman carca chaysi cunaca as hu-ranta rincay atocpa hormamuscanmi canan camapas sutilla ricurin yacupas huray cumuntac.

chayatocpa vinastanta cay tucoyta puchó cospam ñatac pariacacaca puñoson ñispa ñircan chaysi ñatac haco anac ca-caman chay pirac puñoson ñispa [llalla carcan] chircan chay cacam canan yanacaca sutioc chaypis huaque puñorcan ñapu-nospas canan chay huarmica haco yscay ninchictac maytapas rison ñiptinsi paica aco ñispa chay coco challa ñisca rarcap lloctsimuscanman pusarcun chaysi chaypi chayaspaca chay huarmi chuquisuso ñisca sutiota cay rar caypitac tiasac ñispas chay-pi rumitu cuspa chira yarca chaysi chay pariacacaca chaymanta-sa quispa hanacman vichaycorcan chay taca cay quipanpin villason cay coco challa ñisca rarcap siminpim canan rumi chira huarca tian chay chuquisuso ñisca huarmi ynaspm chay hanacnin huc rar capimtacmi chay pachapas vincompa sutioc pim /f.71v/ canan ñatac cuniraya chira huascatac tian chay-pim canan cuniraya pochocarcán ychaca yma ayca rurascenta (ca) cay huaquin quepanpi *capitulo* cunapim villason.

cunireyap tias-
can chuquisusop
callanpi. (Cómo
se sentó Cuni-
raya delante de
Chuquisuso).

En ese tiempo, los pueblos yuncas tenían, para regar sus tierras, un acueducto muy pequeño que salía de una quebrada que se llamaba Co-cochalla y que estaba un poco arriba de San Lorenzo. Pariacaca convirtió ese acueducto en una acequia ancha, con mucha agua, y la hizo llegar hasta las chacras de los hombres de Huracupara. Los pumas, los zorros, las serpientes, los pájaros de toda clase, barrieron el piso del acueducto, lo hicieron ellos. Y para hacer el trabajo, todos los animales se organizaron “¿Quién va a guiar la faena, quién ha de ir por delante?”, dijeron. Y todos quisieron ser los guías. “Yo, antes que todos”, “Yo”. “Yo”, reclamaban. Ganó el zorro. “Yo soy el curaca; yo voy a ir por delante”, dijo. Y comenzó el trabajo, encabezando a los otros animales. El zorro guía la obra, los otros le seguían. Y cuando iba avanzando el trabajo, por encima de San Lorenzo, en un cerro, de repente se echó a volar una perdiz. Saltó: “¡Pisc, pisc!”, gritando. El zorro quedó aturdido; “¡Huac!”, diciendo, se cayó; rodó hacia abajo. Los otros animales se enfurecieron y hicieron subir a la serpiente. Dicen que si el zorro no se hubiera caído, el acueducto hubiera seguido por una ruta más alta; ahora pasa un poco por debajo. Y aún se ve muy claro donde cayó el zorro; el agua baja por allí mismo.

Cuando el acueducto estuvo concluido, Pariacaca le dijo a la mujer: “Vamos a dormir”. Pero ella contestó: “Subamos hacia los precipicios altos; allí dormiremos”. Y así fue. Durmieron sobre un precipicio que se llama Yanaccacca. Y cuando ya hubieron dormido juntos, la mujer le dijo a Pariacaca: “Vamos a cualquier sitio, los dos”. “Vamos”, respondió él. Y se llevó a la mujer hasta la boca-toma del acueducto de Cocochalla. Cuando llegaron al sitio, esa mujer llamada Chuquisuso dijo: “Voy a quedarme en el borde de este acueducto”, e inmediatamente, se convirtió en yerta piedra. Pariacaca siguió cuesta arriba, siguió caminando hacia arriba. Pero de este suceso hablaremos después. En la boca-toma de la laguna, sobre el acueducto, una mujer de helada piedra está; ella es la que se llamaba Chuquisuso. Y cuando hicieron otro acueducto, por una zona más alta, también en ese tiempo y en ese lugar llamado Huinconpa, está ahora Cuniraya, helado e inerte. Allí fue donde Cuniraya acabó. Pero de todo lo que hizo antes, hemos de hablar en los *capítulos* siguientes.

Capítulo 7:

ymanam chay cuparacuna chay chuquisuso ñisacta canan
camapas yupaychan

cay cupara cunam huc ayllu cupara ñisca ayllu sutioc
caycunam canan Sⁿ Lorençopi reduzisca canan camapas causan
cay ayllu mantam canan huc yumay chauinchó sutioc cay
chauinchó ayllom [huarmin] carcan chay chuquisuso ñisca
chaymi caycunaca ñiaupa pacha ña may pacham rarca pichana
carca mayo quellapi canan camapas chay pacham tucoy hinantin
runacuna chay chuquisuso ñisca huarmip tiascan [huan]
man rircancu assuanhuan tictinhuan cuynhuan llamanhuan
chaypi chay supay huarmicta muchaypac chaymi ña chayta
muchaspari pihca ponchaosi chaypi quis huaruan quenchaspas
runacunactapas mana purichispas chaypi tiapayarcas chaysi
ñá chayta puchucaspas rarca pichaynintahuanpas tucoya ñá
pocho caspas chaymanta taquispas runacuna hamurcan huc
huarmicta(n) caymi chuquisuso ñispa payta yna alli manchaspas
chaopi pe pusa murcancu chaymi ñá llactanpi chay huarmi
chayaptinri caymi chuquisuso ñispa huaquen ashuahuan yma-
uan chirapas pasuyarcas chaypi tucoy hinantin tuta taquispas
vpiaspa runacuna ancha aton fiestacta rurarcancu chaymantam
ñiaupa don Sebastian apo causap tipas corpus Xp. tipi aton
pascuacunapi pahua huarmi chuquisusom cani ñispa haton
aqueLLahuhan aton poto huanpas ashuacta manyanmanta cu-
muc carcan caymi maman chiepac ashuan ñispa chay mantari
saractapas camchas cacta aton matihuan taccumuc carcan ñá
cay raracta pichayta puchu camas pari runacunacta ancha
puñis combidac carcan saracta puro tucta yma aycactapas
cuspa.

cay yna vinaycac orptiansi runacunapas ñam chuquisu-
sup raracta pichan hacc ricumuson ñispa huarocherimantapas
tucoy llacta cunamantapas ric-/f.72/carcan chaytam canan ñá
raracta pichaspaca musias caynatac ruran muchan runacunari
yma yna ruracuptinpas alcaldepas yma ayca runacunapas ma-

CAPITULO 7

Cómo, los Cuparas adoran a esa mujer llamada
Chuquisuso.

El ayllu que se llamaba Cupara forma parte de la *reducción* de San Lorenzo de Quinti. Existe hasta ahora. De este ayllu se formó otro llamado Chahuinchó; Chuquisuso pertenecía a la parte del antiguo ayllu que ahora es Chahuinchó. Por eso, los habitantes de este ayllu, limpian el acueducto conforme lo hacían en la antigüedad, en el mes de Mayo. En esa ocasión todos, toda la gente, iba hasta la piedra en que se convirtió Chuquisuso. Llevaban chicha, una clase de comida que se llama ticti y cuyes y llamas para adorar a esa mujer demonio. Concluida la ceremonia, se encerraban en un cerro de troncos de quishuar, y desde allí saludaban a Chuquisuso durante cinco días, sin moverse. Despues de esta adoración limpiaban el acueducto. Concluida la limpieza de la acequia, la gente bajaba al pueblo cantando y bailando. Con mucho respeto y temor traían una mujer, y decían: "Esta es Chuquisuso" y se rendían ante ella como si fuera la misma a quien representaba. Algunos la adoraban con todo lo que podían. Y así, bebían y cantaban durante toda la noche y celebraban una fiesta muy grande. Desde entonces, aún cuando vivía el antiguo y poderoso don Sebastián, en el día de Corpus y en la Pascua grande: "Soy Chuquisuso", diciendo una mujer servía chicha en una vasija de gran tamaño y, con un poto (*), también grande, servía a toda la gente, de un extremo a otro: "Es la chicha de nuestra madre", decía. Ella misma, también, entregaba a cada persona una porción de maíz tostado que llevaba en un gran mate. Cuando se había concluido de limpiar la acequia, los hombres se *convidaban* unos a otros, maíz, porotos, toda cosa buena.

Y como crecían en esas costumbres, todos los hombres: "Ya está limpio el acueducto de Chuquisuso", diciendo iban de Huarochirí y de todos los pueblos a ver la acequia. Del mismo modo, aún ahora, cuando han concluido de limpiar la acequia, todo cuanto presenten que deben hacer, hacen, adoran (a la acequia). Los *alcaides* y otra clase de personas no los atajan de

(*) Mate o vasija de calabaza.

nam yma raycom chay hina ruranque ñispa amachan mancho
canan camapas porque yallinracmi payhuan taquen vpian ma-
chas cancama pectari raractam picha muni *pe* taque(?) cusac
vpiacusac ñispanillo llachen.

caytaca tucoy hinantin runacusnam ruraytaca ruran ycha-
ca huaquiacu mana ñam ruranco alli *peoc* caspa huaquenri
pacallapica ynatac canan camapas causancu.

hacer estas costumbres; no les dicen: "Sin razón alguna adoran". Siguen fes-
tejando la limpieza de la acequia *porque* los vence el deseo de cantar y beber
con los demás, hasta embriagarse. "He limpiado la acequia, sólo por eso
voy a beber, voy a cantar", dicen, mienten al padre.

Y esto, de hacer, lo hacen los hombres de todas partes. Pero algunos,
cuando tienen un buen sacerdote, lo olvidan; y otros, adoran y beben a es-
condidas. Y así, de este modo, viven hasta hoy.

Capit.o 8:

ymanam pariacaca vichaycorcan ymanam huc runa
chuquinuan pariacacap simencama cutimurcan chaymantari
ymanama tina corean -- huallallo caruinchoan

Niam ari huallallo caruincho causas cantaca villarcanchic ychaca caypa tiascantam llacta chacuscantam manari marcanchiccho chaysi cayca [huallallo caruincho] ñaupa pacha hanac pariacaca fiipi tiarcان chay tias campas sutintam mana allicho yachanchic cananca mullococha sutioc ña captin porque pariacacam payta atispa chay huallalloca nina rupaptin chayta huañochipac cochamaran ña tuco chircan chay mullococha ñiscanchic pachapis chay huallallop tiaskan carca chay pachas canan tucoy hinantin pacha yunca sapa carcan aton ma chac huaypas caquepas yma ayca animal/cunapas hon(t) aptinsi tiarcان ymanam naupac capi.opi [1 capit.o] runamicus canta villanchic chay hina chaymantas pariacacaca cay huallallo caruinchocta atipac rispas [hucsa] ocsa patapi pich cartin (ó cantin) riucorcan chay hinca riuiscoptinsi chay pachapas ancha chirican runtopas horma murcantac paypac puellas canpi.

chaysi chay pacha huc runaca huaca /f.72v/ [Dezir lo de la culebra---] cuspa hamurcan huc churinta apaspa chaymanta mullontapas cocantapas tictin cunactapas huallallocta vpiachi musac ñispas apaspa chaysi chay pariacacap cap huc ninca churi may manmi yna huaca cuspa rinque ñispataporcan chaysi payca yaya cay cuyas cay churi llaytam canan apani huallallocta caramuc ñiptinsi churiamca apay quicho llactayquiman cutichicoy chaymantam chay mulloyquitacaco cay quitaca ticsiquitica fiocacta coay chaymanta churiquitaca cutichicoy ñispas ñircan chay mantari pihcantin ponchaopim cayman catimunqui fiocacta atinacocata ricoypac anchaya anhuan mos el n.e de atipapica yayanchicmi atipan ñispan ñihuanqui ynaspa anchatuc ninahuan atipahuanca chayca atipay tucontacmi ñ:spatac cinco.

CAPITULO 8

Cómo ascendió Pariacaca; cómo un hombre, con su lanza, volvió hasta la boca de Pariacaca y luego, cómo Pariacaca se encontró con Huallallo Carhuincho.

Ya hemos hablado de la existencia de Huallallo Carhuincho, pero no hemos dicho nada de cómo vivió y construyó su pueblo. En tiempos antiguos, él habitó en el llamado Pariacaca de arriba. Cómo estuvo allí, exactamente no lo sabemos, ni en qué sitio. Ahora se entiende que fue en la laguna llamada Mullococha. Porque, cuando Huallallo se convirtió en fuego llameante para luchar con Pariacaca, Pariacaca lo venció e hizo de aquella zona una laguna, que ahora se llama Mullococha. En esa zona que llamamos Mullococha, dicen que vivió Huallallo. Entonces toda esa parte tenía muchas tierras cálidas, estaba poblada de grandes serpientes, caques y toda clase de animales; cuando Huallallo vivía allí, la tierra estaba cargada de estos animales. Así como en un capítulo anterior hablamos de cómo existieron hombres antropófagos y cómo era la tierra entonces, así fue el sitio en que habitaba Huallallo. Después, cuando Pariacaca derrotó a Huallallo Carhuincho, en la cima de Ocsa se fundieron los cinco (en uno, los cinco halcones convertidos en hombres). Y apenas se fundieron, la tierra se enfrió y empezó a caer granizo, mientras él (Pariacaca) se regocijaba.

En ese momento, vino un hombre llorando intensamente; traía a su hijo; llevaba también mullo (*), coca y un potaje selecto llamado ticti, "Para que los tome Huallallo", decía. Uno de los cuerpos de Pariacaca le preguntó: "Hijo, ¿adónde vas llorando tan tristemente?". Entonces el hombre contestó: "Padre: llevo este hijo mío, tan amado, para servírselo a Huallallo". Luego de oírlo, Pariacaca le dijo: "No lo lleves, hijo. Vuelve a tu pueblo. Dame a mí las otras ofrendas y vuelve con tu hijo a tu pueblo. Cinco días después, regresa nuevamente aquí para que veas cómo lucho. Si me ves vencer bien, "Ha vencido nuestro padre", me dirás. (Huallallo) ha de pretender derrotarme con un gran fuego; y, si con la fuerza del fuego me derrotara, tú dirás: "Ha concluido la lucha", me hablarás".

(*) Conchas marinas molides, coral.

azul clarorra
hijos curaca can-
cacha el 1º cha-
taca el 2º llun-
cu el 3º sulca
el 4º llata el 5º
amill 6º —ys—
hijas-

chay runaca +mancharispa yaya manacho chayca huallallo caruincho ñocapac piñaconcañis[ptin]ja ñirce ñiptinsi piñaco chonpas manam yma nason quecho yallinracmi ñocaca runacta camasac amiyocata llatayocata huarmictari añasiyocata hucta ca(ri?) hucta huarmicta ynam camasac ñispas rimaptinsi siminmanta samaynin huc hamo ancash yna lloccsimorcan.

Paltacha-oco-
chunca la 1º co-
bapacha la 2º a-
pucho la 3º sull-
cacha la 4º ech-
cha(?) la 5º a-
nacha onasi

sauer si estos
son h.os pues se
dize q. salieron
de los h(.es?)
sin son hijos
del Ru[---]

chaysi chay runaca chay taricuspa mancharispa tucoy apamusanta caporcan chaysi chay pihca runaca chay mulloc tacapcap ñichispas micorcan tucoy hinantin coscantahuan chaymantas chay runaca cutimorcan churinta apacospa ynbspas ñatac pihcantin Ponchaomanta ñatac chay pariacacap simin cama cotircan ricu musac ñispas chaymantas ña pariacaca pihca ponchao ñiscanmanta chay huallallo caruinchocta atita ña callarircan chay simiri cay hinam pariacaca pihca runa cespas pihca pachamanta tam yaita ña callarircan chay tamyas canan quello puca tamya carcan chaymantas yllapaspa ri pihca pachamanta tatac ylla parcan chaysi tuta llamanta ña hora pachacama chay huallallo caruinchocha ancha aton niña ñahcusillo ñumanpas chayaspas ruparca mana huaño chichi cospa chaysi /f.73/ chay / (y)aca [cucapa hip---] naca pariacacap tamyascan curaca hura cocha ñicman tucoy hinantin yacucona rircan chaysi chay yna manatac yaycupintins huquenca hura nicmanta yacuta huc horcucta ormachispas arcamorcan ña arcaycomuptins chay ya cuca cocha ña tucomurca cay cocham cananca mullococha sutioc chay yna chaycochapi ña yaco hontamuptins chaynina rupactaca ñahcapamparca chaysi chay pariacacari chaymanta yllapapa yna manas amachispas ynallas chay huallallo caruinchocha anti ñicman miticarcas chaysi huquenca pariacacap churin ca tircan chaysi chay antip yaicunampi pactah cutimunman ñispas canan camapas chaypi tian caypac sutinmi [sulluyallap pa]

(Pariacar) chaymantas ña atisptin [hora] mana ñamca sutioc huc huarmi carcan cay huallallo caruinchohan cac supay cay huarmis canan mana oraynin chay chaypi tiarcas cayta atipac hinantac payman amorcas chaysi chay mana ñamcaca ñiscaca ninatac ruparcan chaysi caytum na huranta yaycupa pariacacaca Auca nacorcan chaysi huc pariacacap churinta chuqui huampo sutiocta chaquinpi huramanta chucamuspa chay achimurcan chaysi yna captinpas pariacacatas atiparcan cocha ñicman carcospa ñacay [taratip] cunacta atipaspas chay churin chuqui huampo sutioc anca chaquen paquisca tiacucman cotimurcan chaysi chayca amatac cotisacco ayllamanta chay huarmi mana ñamcacta huacay cha-

Y el hombre, ese hombre, preguntó muy atemorizado: "¿No se enfurecerá contra mí Huallallo Carhuincho?". "No importa que se enfurezca; no podrá hacerte nada. No ha vencido aún. Yo he de crear otro hombre, que tenga "ami" (*) y que tenga "llata" (*), otra mujer que tenga "añasi" (*) he de crear, otra mujer y otro hombre. Así he de ordenar", dijo. Y mientras hablaba, brotaba de su boca el aliento y una especie de vapor azulado.

El hombre, muy atemorizado, entregó a Pariacaca todas las ofrendas. Y los cinco devoraron los corales y trozos de conchas, rechinando los dientes. El hombre regresó a su pueblo llevándose a su hijo. Y, transcurridos los cinco días, cumplió la orden de Pariacaca y volvió. "Iré a ver", dijo. Ya habían transcurrido los cinco días; empezaba la lucha de Pariacaca contra Huallallo Carhuincho. Se cumplía el pronóstico. Como Pariacaca estaba formado por cinco hombres, desde cinco direcciones hizo caer torrentes de lluvia; esa lluvia era amarilla y roja; después, de las mismas cinco direcciones empezaron a salir rayos; pero, desde el amanecer hasta la tarde, Huallallo Carhuincho permaneció vivo, como fuego inmenso que ardía y alcanzaba hasta el cielo; no se dejó matar. Mientras tanto, las aguas que Pariacaca hizo llover, se precipitaron hacia abajo, a una laguna, en avalancha toda el agua. Y como el agua iba a desbordarse, algunos hombres de abajo, de Llacsachurapa, derribando una montaña, contuvieron el agua. Así contenida el agua formó una laguna que es la actual llamada Mullococha. Y cuando las aguas llenaron el lago, Pariacaca apagó el inmenso fuego y siguió lanzándole rayos sin descanso. Entonces Huallallo Carhuincho huyó hacia la región que se llama Anti. Uno de los hijos de Pariacaca persiguió al fugitivo; se quedó a la entrada de la región de Anti, y hasta ahora está allí: "No vaya a volver", pensando sigue allí, vigilante, hasta ahora. Su nombre es Sulluyallap.

Ya vencedor, Pariacaca, supo que había una mujer llamada Manañamca. Era demonio y había vivido con Huallallo Carhuincho. Se encontraba, entonces, en la parte baja de Mama, en algún lugar de esos sitios. Pariacaca fue hacia abajo de Tumna, a luchar contra la mujer. Ella empezó a arder como fuego, y desde el lugar en que estaba, hacia abajo, lanzó ¿una piedra? e hirió en el pie de uno de los hijos de Pariacaca llamado Chuquihuampo. Y ocurrido esto, Pariacaca venció a la mujer y la arrojó en dirección del mar. Le costó padecimientos vencerla. Y fue, después, hacia el sitio en que estaba su hijo Chuquihuampo. Tenía la pierna quebrada. Pero él le dijo a su padre: "No es conveniente que yo vuelva. Desde aquí vigilaré a esa mujer, Manañamca. Puede ser que pretenda regresar". "Está bien", respondió el padre. Y dió órdenes para que el hijo tuviera siempre comida, lue-

(*) Palabras que no he podido traducir.

sacpai tah cutimunman ñispa ñiptinsi allitacmi nispa yayanca tucoymico nampac camachiporcan chaysi ñispa ñircan cay is-
 cay huaycocunamantam tucoy runacuna carmtarac ñaupac co-
 cacta comusonque manarac pillapas acuspa ñiacam acop nr
 queracmi chaymanta runacunapas acoconcan cocanta mallques-
 canmanta chaymantam llamactari viñay rrua mana hucchacoc
 cellaracini naca pusonque ynaspa rinrin chillpiscacta cay cay-
 cunactaracmi camca viñaypasmai conque ñispas camachirca
 chaysi runacunaca chay camachiscan simicta yupay chaspa
 chay cama sacicayamantac sontaymanta chichimamanta mama-
 manta huayo callamanta sucyacanchamanta tucoy cocayocco-
 na ñaupacnintaca pay munarac apamoc carcan canan camapas
 pacallapica ynatacsi causancu.

este lugar donde esta cha-
 chuampo esta abajo de Tuna
 entre Sicaya y
 Sucya. Se de-
 uerlo sauver co-
 mo se llama.

go dijo: "Todos los hombres de estas dos quebradas te traerán coca, tú masticarás coca antes que nadie lo haga; y cuando la hayas probado, después que tú, podrán hacerlo los otros. Además, degollarán para tí llamas viñayrrua que aún no hayan parido, y también te ofrecerán trozos de orejas que han de cortarles; todas estas cosas comerás por siempre". Así ordenó, mandó que se hiciera. Y recordando y cumpliendo lo que él dispuso, le llevan coca, antes de probarla, a él primero, desde Sacica, desde Sontoya, desde Chichima, desde Mama, desde Huayocalla, desde Sucyacancha. Le llevan hasta en estos tiempos, aunque ahora escodiéndose. Y así, de ese modo viven.

ymanam Pariacaca ña tucoyta pocho caspa Payta muchachi
coypac honan chareca callarircan.

sauer como esta-
hua este Car-
vincho en los
andes

ñam hari tucoy hinantin atiscan cunactaca pochocanchic
ychaca cay huallallo caruincho quepanpi pariacacap *senten-*
cias cancama causas cantam manari manchiccho ña atispas
huallallo caruincho atiman ña miticotpín chay huallallocta
runa micoscanmanta cunanca allucta micochon chaytari huan-
cacuna muchachon ñispa *sentenciarcan* chaysi canan huanc-
cunaca payta muchaspas allucunahuan muchac carcan payr;
diosñin allcocta micuptin alluctatacmi corcancu canan cama-
pas huanca allcomicuc ñispa ñinchic.

chaymantas canan ymanam ñaupac *capitulopi* [10.] que-
panpipas tucoy llactacunam yuncacapa carcan ñispa ñinchic
chay hinam cay tucoy hinantin llactacunapi huarocheri *prouin-*
ciapi chaclla mama *prouinçiapipas* tucoy hinantin llactacuna-
pipas yuncacapas carcan cay yuncacunactam tucoy hinantin
yuncacunacta hora ñicman anchuri chircan churiscuna caytipi
tianca ñispa honan chaspa caycunacta aticunapas sapampi pa-
riacacap churincuna sutioe sapam hucmi churin ñin huaque-
mi manas (*) camas sachap ruruyninmanta yurimurcan ñispa
rimanco.

quepapin chura-
son pacha chay
ropaticanta
(más adelante
diremos cómo
hicieron arder el
mundo, eso).

caycunap sutini caymi mayorninmanta chucpaico chan-
charuna huariruna utcochuco tutayquiri huarquinri sasen male cay
chicam chay yuncacunacta atircancu chaymantam huc pariacac-
ap churinsi pachamanta paicama lloctimarcas caypac sutinmi
pacha chayru sutioe carcan caypac huc atis cantapas hanac tu-
coynin *capitulocunapipas* concanchicmi chaytaca capquipan
piracmi churason.

cay ñiscanchic cunam tucoy hinantin yuncacunacta atir-
can anchori chircan chaymi cay yuncacunapas ñaupa *diosninta*
canan concaspa pariacacacta ña muchayta callarirca tucoy

(.) Esta palabra *camas* aparece en el texto de Galante precedido del pronombre *pay*
Nota del traductor.

CAPITULO 9

Cómo Pariacaca, cuando hubo concluido de hacer todo, empezó
a dar instrucciones para ser adorado.

Ya hemos concluido de hablar de las hazañas que en todas partes hizo pero no hemos dicho nada de la vida de Huallallo Carhuincho después que Pariacaca lo *sentenció*. Cuando Huallallo, de vencedor, cayó vencido y huyó, fue sentenciado por (Pariacaca) a comer perros, por haber sido antes devorador de hombres. También ordenó que los huancas le adoraran; y, como su *dios* comía perros, también los huancas le ofrendaban estos animales y ellos mismos se alimentaban de perros. Y es esa la razón de por qué hasta ahora a los huancas los llamamos comeperros.

Luego, como ya dijimos en el *capítulo* anterior, todos los pueblos de que hemos hablado, los que forman el conjunto de pueblos de la *provincia* de Huarochirí y también de la *provincia* de Chaclla Mama, tenían yuncas. (Pariacaca) los empujó hacia abajo: "Aquí han de habitar mis hijos", dijo, señalando. Estos (los hijos de Pariacaca), vencedores, eran cada uno, a solas, hijos de Pariacaca. Pero el hijo único era uno; otros dicen: "De él eran todos, nacieron del fruto del árbol".

Empezando por el *mayor*, los nombres de esos hijos eran como sigue: Chucpaico, Chancharuna, Huariruna, Utcochuco, Tutayquiri, Huarquinri, Hasenmale. Todos estos vencieron a los yuncas. Después, salió de la tierra un hijo de Pariacaca, y su nombre fue Pachachayro. En el *capítulo* anterior olvidamos de hablar de las hazañas que hizo; más adelante las vamos a contar.

Así, los personajes de que hablamos, vencieron a los yuncas, los empujaron; y por eso, olvidando a su *dios* antiguo, empezaron a adorar a Pariacaca, todos. Esos yuncas habitaron, de veras, en un pueblo de los Checas, llamado Colli. Nombrar todos sus pueblos y decir lo que hicieron, cómo vivieron, sería difícil. Vamos a relatar algunos casos, vamos a referirnos a ellos enseguida, porque la vida de todos los yuncas era una sola.

yuncacuna chay yun-/f.74/cacunari caymi cay checap llactan-pica colli ñiscam tiarcan tucoy llactampi tiascancunactaca ruraspaca ancha sasam canman chay raicom huaquinintaca huananchan canchicpac cay quepampi rurason tucoy causascantahuan porque yuncacunaca huc causay niocllam tucoyninpas carcan.

chaymantam cay pariacaca ñiscanchicca hanac[pay]may-pim atircan chay pachallanpi tiayta ñia callarircan muchachicom campacri hunan charcan cay hunanchasscanmi tucoy hinantin llactacunapipas huc unan chayllan cay honan chay ñiscanchicri cay ynam tucoy hinantin huc yuric canchic chaycunamantas sapampi huquenta camachircan cammi huatampi ñocap causa cayta catispas pascuacunacta ruranque ñispa caycunap sutinmi huacasa (6 huacs) sutioc cancha cay huacasmí canan huatampi quimça mita taquenca ancha hatun cara huayacapi cocacta apamuspa cayta ñia ñaupac cay huacasaman tucotypac huc vnam chaytatac runacuna rurancu chaysi cay ynam.

el maestro se llama yañica.

esto es la (si) bia q. ua saliendo de la pared con el sol.

de este cerro se parece la nieve de Pariacaca.

q.e es de donde se pareça.

nobles diferen-tes - vna ves de vna. man.a y otra de otra co-mo yaurypillaca.

huc runam cacasica ayllomanta cay causacunapac machiron ancha ñaupamanta caycunam huquen oyscaypas maestron caspa sutinri yañica sutioccap sutillatacmi ynantin llactacunapipas cay runas huc pircamanta allinya chaco chisca pircascamanta ricon [pichichaupa] yntip poriscanta chaysi may pachach chay hunanchas cay pircanman chayan chayca cunamni mananispas cayam ñispapas risunnin runacunacta [villuncu] chayta catispas runacunapas Pariacacaman muchay-pac rincu.

ñaupa pachaca quequinmansiric carcan cananca cay che-cama taca huc orco yncacaya sutiocmansi rinco chaymantta inuchancanpac chay [pacham] orcom canan ñaupa purom huasimanta hanacnin horco hoc orco hualluire sutiochuan quellinacon cay orco ñiscapim canan runacuna tucoy ynantin runacuna cari huarmi rispa muchancuna chay orcoman sich paypacri chay yañicap simin camas ñocaracpas ñaupac uman-macla yairman ñispa yallinacon llama orcontapas catispas ancha sinchi runacuna huc hoylla llamanhuanpas ancha otcasca cay ñaupac chay orcoman chayac llamas pariacacap ancha munas-can cay orcoctas ñaupa pacha queuen pariacacaca yma su-ticactapas sutiachu carcan cay sutiocmci canca ñispa huchoylla llama chayactari /f.74v/ chay yañica ñisca cay llamayocmi ancha cusioc pariacacam cay aiscun ñispa allin sutinchac ñauin-chac carcan cay muchacuy paham Auquisna sutioc yna-

Este Pariacaca, apenas empezó a vencer en la parte alta, y donde quiera que lo hizo, inmediatamente habitó esa tierra; también dió órdenes para ser adorado, señaló cómo debía adorársele. En todos los pueblos impuso la misma forma de la adoración que decimos. Así era: de todos los que somos como un sólo hijo (ayllu, linaje o familia), escogía a uno y a ese le ordenaba, a él, a solas: "Tú, recordando mi vida, siguiéndola, celebrarás cada año una *pascua*". Los nombres de los elegidos eran Huacasa. "Estos Huacasas cantarán y bailarán tres veces en el año, trayendo (cargando?) coca en un saco muy grande" (dijo Pariacaca). Para elegir estos antiguos Huacasas, los hombres (actuales) hacen una prueba:

Un hombre del ayllu de Cacasica, en donde, desde tiempos antiguos saben la razón de ser de esta prueba y, por eso, son *maestros*, uno o dos de ellos, a quienes se les denomina Yañica en todos los pueblos, él, desde un muro bien construido, mira el caminar del sol, y en cuanto el sol llega al muro, vocea a la gente y les dice si deben ir ese día o al día siguiente. Y siguiendo al Yañica los hombres van a adorar a Pariacaca.

Antiguamente iban hasta el mismo Pariacaca; ahora, dicen que van los Checa sólo hasta el cerro llamado Incacaya, y desde allí lo adoran. Yncacaya se une con otra montaña, Huallquiri, que se alza arriba de la Casa Abandonada; en ese sitio se reúne toda la gente, ahora, hombres y mujeres. Y, para escalar el cerro, obedecen la voz del Yañica que dice: "Yo llegaré primero a la cabeza (de la montaña)". Y compiten en la carrera, tratan de ganarse unos a otros arreando a las llamas del cerro; los hombres muy importantes también avivan la marcha detrás de las llamas pequeñas. La llama que llegaba primero a la cima de la montaña era muy estimada por Pariacaca. A este cerro (Huallquiri), en tiempos antiguos, el mismo Pariacaca le puso el nombre: "Ha de tener este nombre", diciendo. Y al (hombre) que tenía la llamita pequeña (y había llegado primero) el Yañica le decía: "Este que tiene la llama es feliz, tiene gran alegría; es amado por Pariacaca". Y ése era especialmente distinguido y bien mirado por todos. Esta ceremonia de adoración era llamada Auquisma y la adoración a Chaupiñamca, Chaucosma. De esta última hablaremos más adelante. "La fiesta de Auquisma caía más o menos en junio", diciendo o calculando, quizá, la hicieron coincidir con la *Pascua*.

En esa fecha, los Huacasas de los que hemos hablado, bailan y cantan cuando son diez o cuando son veinte. Pero estos cantos los entonan y bailan sin la vigilancia de los Padres, y sin convivarse bebidas. Si alguien muere después de haber rechazado (de su propia voluntad, el canto) dicen

Aquisna-para
nro. padre o
criador chaycas-
na-- para nra.
m.e. tacmi chay piñamca muchacoypas chay cosna sutioc cayta
cay quepampim villason cay Aquisna sutioc pacham canan
junio quella chay chay pachapi chayamu [ormaman] ña ñispa
ñahca aton pascuapipas ticon [corpus xp.tinpas tinson] ña
ñispari tincompas.

saber este gene-
ro de canto y
ponermelo en vn
papel en len-
gua de chechua
todo lo q. disen.
cay pachapim cay huacasa ñiscanchic chunca caspapas
yescay chunca caspapas taquenco cay taqui coytas manatac
yayancunap chapascan huacha caytaca manapuni ancochaspas
taquenca cayta ancochactaca huafuertinpas chay hochanman-
tam huañion ñisanincu chay raycos ochui llatacpas yma yna
runallactapas taquichin yallinrac surco runacunaca huayllascu-
nactapas chay ranti taquichen.

chay llactayoc huarmihuan casarasca captinca caycunac-
ta rurap tinsi manatac chay llactayocpas charanta ymantapas
quechoncho forastero captinpas yallinrac yupaihan yanapan
chay huayllascunam canan may quen runa caspapas surcopi
tiaccunaca suquiacanchaman cocacta rantic hamuspapas huac-
cas micani mama yapahuay ñispa rantinco cay Pascuactam
canan yma aton Xp.nap pascuancunaman chayachispas taquin-
co yallin tucuy llactacunactapas yallispa surcopi runacunaca
cayta quisicanmantam llactampi padrenpas aquel andocta ma-
ñiam hualipacta saracta yma aycactapas caytam runacunari
ancha cusicospa conco. ynatacmi chaipi ñamcap pascuanpipas
cay huacsacuna ñisca taquencu cay pascuam canan ñahca
corpus xp. himan tincon ña ñispari tincompas caypac cascanc-
taca maypi tiascantapas runacunap muchascantahuapnas que-
panpim huc capitulopi churason.

ñatac pariacacap cascanman cutison yma ymactach ru-
nacuna chay pacha pascuanpi rurarcán chay chaycunacta
villaypac chay simire cay ynam.

ñacaya pariacacaman [chayaypari] muchaypac chayai-
paci chay huata huañocnioc runacuna caripis huarmipas
captin tucuy /f.75/ chay tuta huacac carcan cayam Pariacaca-
cap cayllanpi huañocninchicta ricomuson ñispa chay huata
huañocnincunactari cayallatacmi chaypi chasque chimuson ñis-
pa chay tuta caraspa micochispas yma ayca runanancunactapas
chaypi chura puspa cananmi uiñaypac pariacacaman pusani
[ñispa] mana ñiam cutimuncacho viñaypas ñispam huchoylla
llamanhuan mana llama captinri haton cara huayacapi cocac-
ta huallquipa mucharcanco cay llamactam canan sonconman-
ta ricorcan alli captinpas allim ñispa mana alli captinri manam
allicho ochayocmi canqui pariacacactam huañoc niquepas pi-
ña chircan cay ochacta perdontama ñiyatc pacta camman chay

que ha muerto a causa de esta culpa. Por eso, a todos los hombres les hacen cantar y bailar desde que son niños, los hacen competir (entre ellos). Pero a los hombres de Surco les hacen cantar y bailar huayllas (*).

Cuando un hombre se casa con una mujer del pueblo de Surco, y canta y baila el huayllas, aun cuando el hombre sea forastero, no le quitan las chacras; por el contrario, lo ensalzan y auxilian. Todos los que van de Surco a Suquicancha a comprar coca: "Soy Huacas madre, dame una yapa", dice, y así compra. Esta fiesta, que ahora la juntan con la *Pascua cristiana* más grande, la cantan y bailan mejor que en todos los pueblos, estos hombres de Surco. Y por celebrarlo de tal manera, el *padre* (cura católico del pueblo) pide gallinas, maíz, todo cuanto elige, a la gente del pueblo, y ellos lo obsequian con mucha alegría. Asimismo celebran la *pascua* (fiesta) de Chaupiñanca estos Huacasas, cantan y bailan. Y dicen que coincide con la fecha del *Corpus*. De cómo es esta fiesta y en qué sitio la hacen y cómo los hombres la celebran, hablaremos más adelante, en un *capítulo*.

Ahora, volvamos a ocuparnos de la vida de Pariacaca. Qué cosas y cómo hacían su *pascua* (fiesta) en esos tiempos. Para hablar de eso, ha de ser lo que nuestra boca diga a continuación:

Cuando ya estaba próximo (el día) de la adoración de Pariacaca, todos los que habían tenido muertos durante el año, hombres y mujeres, se reunían una noche, y esa noche lloraban y llamaban: "He aquí que hemos de ver a nuestros muertos delante de Pariacaca", decían. Y esos muertos también llamaban. "Allí hemos de hacer que les alcancen", diciendo, les servían comida, y sirviéndoles y haciendoles comer, pasaban la noche. "Ahora he de conducirlos ante Pariacaca para siempre; jamás volverá", diciendo, depositaban las ofrendas. Adoraban ofreciendo una cría de llama, y si no la tenían, llevando una gran bolsa de coca. Examinaban el corazón de la llama; si la encontraban bien, decían: "Está bien"; y si no la encontraban bien: "No está correcto, eres pecador, hasta tu muerte ha ofendido a Pariacaca. Pide perdón por esta culpa, no sea que nuevamente el pecado vuelva hacia tí", decían: así decían los Yañica. Y luego que concluían todas estas ceremonias, los yañica se llevaban las cabezas y también los lomos de las llamas, aunque fueran varios miles; "Es lo que valgo" afirmaban.

Los que hemos llamado huacasas cantaban tres veces al año y concluían de ser tales el último día. Y para que entraran otros nuevos se procedía (a la elección) antes de que se realizara el último baile y canto. Todos

(*) Danza y canto actual de cosecha en el valle del Mantaro.

ocha anchorimunman ñispa chay yañca ñisca ñircanco chaymanta ña chay chaycunacta puchocaspari chay llamap umanta huasontauansi chay yañcacuna aya huaranga captinpas apacuc carcan cayca ñiocapchanimi ñispa.

chaymantam canan cay huacasa ñiscanchic huc huatapi quimcamita taquispan cay hina ponchaopitac puchocarcan huc musoc yaicoy pucri queparia taqui coyta poncho caypac captinmi tucyoñim llacsatampopi ynatac conchacunapas pampam-pi chaupiman yaica carcan huc huayta [cay] huaca maypac ricranta oyamantapas puppu ñiscacta apaspa chaytam canan chaupi pi llacsatambo ñisca rumipi churac carcancu chayta ña churaspam tucyoñin maypim canan cruz churasca chaypi tucoy tuta tiercancu allico casac cananhua ñispa caymantam cayantinri tucoy llactacunaman rispa machaco orcomanpas chaucallamanpas quemquellamanpas asta pihcca ponchao ontas cancama ña pichca ponchao ontaptinmi tucoy huacasacuna cocacta hualquispa taquic carcaí chay ponchaotacmi ancha tutamanta llacsatambo pi supayta muchaccan cancu llaman-huan ymanhuan ynatacmi onutiasca (...) tucoy ynantillacta cunapipas rurancu ychaca cunanca ña concan /f.75v/ capypisi huatallarac cay doctor Franco de Avila allicunaquiyoc yachachiquiyoc caspa chaipas manataccha sonco cama cay ñin mancho ñatac hoc padreyoc caspaca ynamataccha cutinman huauquin runacunaca christiano tucospapas manchaspallam Pactah padrepaspipas yachahuanman mana allicasayta nispallam xp. no tucon rrosariocta resaspapas sumachillantan apaycachan mana quequen cay muchanacunacta muchaspapas huaquen machocunacta nincaspa paypac rantin muchachispa achica ruram yna causanco.

cay Niscanchic ynalla(m)tacmi concha conapas cay pariacacap mitampi chay hoc urco huaycho sutiocmanta muchancu huacasa ñiscanri quequen chicacunapas ruran ynallatac ruran taquen chaymanta suni canchari chay huc urco sutiocmanta ynallatac muchancu pariacacap mitampi chaymanta santa anacuna sr fra.o (...) picacapas tucyoñin chauca ric ma ñiscari chay apar huayqui mayoman huray canchic acusica sutioc urcocta chaymantataesi muchanco pariacacap mitampi caycunacta ruray pacca manam ancochan mancho huaquen atonpas cuapi huequenri ñachcacsperitu santoman tincochen [corpus manpas] cayta ruray pacri anchum cusicanman cay-

(.) Musiasca en el texto de Galante. Nota del traductor.
(..) San Francisco en el texto de Galante. Nota del traductor.

en Llacsatambo, asimismo los Concha, entraban al centro de una pampa. Llevaban una flor, el ala del huacamayo, o cualquier otra parte de esta ave al que llamaban puypu. Colocaban esas cosas sobre una piedra, en medio de la pampa (¿plaza?) de Llacsatambo. Y ya colocadas, toda la gente se reunía allí donde está la cruz, y pasaban la noche entera diciendo: "Si será bueno este año para mí". Al día siguiente empezaban una visita a todos los pueblos, y también al cerro Machaco y a Chaucallama y también a Quemquellama; caminaban durante cinco días. Al término de los cinco días, todos los huacasa cantaban, llevando sus bolsas especiales llenas de coca. Ese mismo día, al amanecer, en Llacsatambo, adoraban al supay (diablo) hasta con una llama. Y aún ahora, en todos los pueblos hacen las mismas ceremonias. Quizá, ahora, puedan olvidarlas; está aquí sólo este escaso año, el doctor Francisco de Avila que tiene mucha sabiduría y buen entendimiento. Pero así y todo, acaso no pueda llegar hasta el corazón lo que él diga. Ya tuvieron otro padre (sacerdote, y quizás (todos) simulan igual que algunos que se mostraban como cristianos sólo por temor; "No sea que el *padre* o alguien descubra que no soy bueno (cristiano)" decían esos y, aunque rezaban el rosario, encargaban a otros, les rogaban que cumplieran por ellos las adoraciones antiguas. Esto hacían por temor, y así viven.

Del mismo modo como hemos narrado (estas ceremonias), la gente de Concha cumple con celebrarlas en el tiempo que corresponde a la fiesta de Pariacaca, en un cerro llamado Huaycho. Todo cuanto hacen los huacasa y Checas, ellos hacen; cantan, bailan, y también los de Sunicancha, en ese cerro ya nombrado, adoraban a Pariacaca, en su tiempo. Y los hombres de Santa Ana y los que están en San Francisco, todos los que son llamados Chaucauric, se dirigen por donde bajamos al río Aparhuayqui, por el cerro que se denomina Acusica; y desde allí adoran a Pariacaca, en su tiempo. Y para estas ceremonias no pueden debilitarse. Algunos la funden con la pascua grande, otros con el Espíritu Santo. Y cuando para las celebraciones estas se ausenta el cura hacia Lima, ellos se regocijan mucho. Y es gran verdad lo que digo.

Todo cuanto hemos relatado de la adoración a Pariacaca en los cerros, comenzó desde la llegada o la aparición de los Huiracochas (españoles) pues, desde entonces simularon ser algo como piedras; antes de ellos, todos los hombres de todas partes iban hasta el mismo Pariacaca; los yuncas también iban, desde los Colli, desde los Carahuillo, los Ruricancha, los de Latim, Huancho, Huilla, los de Riacha, Yañac, Chichimama, Mama, de todos los yuncas; desde ese (¿lugar?) llamado Hucmayo, desde allí, también los de Casicaya; y los Pachacamas también; y desde allí, Caringa y los Chilcas;

llactapi pe yllaptin limacmanpac riptin cayca ancha checansimin.

cay tucoy ñiscanchic [cuna] urco cunapi Pariacaca muchanacunactaca cay quepanpi Uiracochacunapa carimurcan ricurimurcan chaymanta rumi yacha cochircan ychaca ñaupa pachaca quiquin pariacaman si tucoy ynantin runacunaric carcan tucoy yuncacunapas coli ñiscamanta caruayllo manta ruricancho manta latim manta huanchu huillamantapa riachamanta yañac manta chichimamanta mamanta tucoy ynantin yuncacuna chay huc mayo ñiscamanta chaymantari ynatac caçicayacunapas tucoy ynantin huc mayo ñisca pachacamaccunapas chaymanta caringa chilcacunapas /f.76/ chaymanta huarocheri huray mayo picac runacunari tucoy carancucuna yma ayca yuncacunapas tucoy ynantin chay mayo ñispa yunca canas tectinhuan cocanuuan yma ayca muchanancunahuan amuspas quiquin pariacacapi chayac carcancay hamuc cunasian pariacacama cutiptinsi llactam pi runacunapas chaya namta yachaspa tucoy runacuna hoñolla suyac carcan tapucopac ymanam yayanchic pariacaca alliraccho manacho piñacon ñispa chaymanta ancha cosicospa taquic carcan *estapocha* casca cama pichca ponchaopas ayca ponchaocha causa nan cara.

yna cay muchay coytaca yuncacunaca mana ñach rurancho tucoy yuncacunapas ychaca pachallanmantaca ruran cayta mana ruraptinsi chay hochan mantam yuncacuna collon ñispa rimancu paycona yuncacunari rima cuspa sallacunaca allim causan ñaupa causananchicta chay yna causaspam runapas miran ñincu.

y desde allí, los hombres que viven en el río Huarochirí, hacia abajo; de sitios muy lejanos, de unas y otras zonas yuncas, de todas, venían, con su ticti (potaje de comida), con su coca, con todas las cosas que debían ofrendarse durante la adoración, llegaban hasta el mismo Pariacaca (la montaña). Y cuando regresaban a sus pueblos, los recibían, en cada uno, toda la gente reunida. Los esperaban para preguntarles: "¿Cómo está nuestro padre Pariacaca? ¿Está tranquilo? ¿No está enojado?". Y luego, muy regocijados, cantaban y bailaban, durante cinco días, hasta la consunción; no sabemos cuántos días vivían de esta manera.

Este culto, esta adoración, así como la hemos narrado, ya no la hacen los yuncas ahora; pero todos ellos, a escondidas, cumplen con las ceremonias; porque si faltan, dicen que se tornan estériles, y así dicen de los que viven montaraces: "Ellos viven nuestra antigua vida, y por ser de ese modo ellos se multiplican, son fértiles".

Capítulo 10

ymanam chaupi ñamca carcan maypim tian ymanam
muchachicorcan

ñam ari pariacacap causascantaca villacoytapu chucar
canchic ychaca chay churincunap cay isconnin *capítulo* unan-
chasca cactaca cay quepampi racmi sapampi rurescantahuan
villason yuncacuna ñiscanchic cay llactacunamanta atiscancu-
natauanpas chaymantam canan quillcasoñ chaupiñamcap cas-
canta.

cay chaupiñamca sutiosi huc runa anchicochapi apotam-
tañamca sutiocpac churincarcan chay huc huaccha huatyacuri
ñiscap huarmi cay simictam ari piccantin *capítulo* opipas ri-
marcanchic cay huarmis pichca ñiañyoc carcan chaysi cay
ñiaupac huarmi chaupiñamucaca (.) /f.76/ Pariacacap simin
cuma hura mama ñiscapi tiaypac rircan cay mana ñamca ñis-
ca huarmis ñiocum runacunacta camac cani ñispa purircan hu-
quen runacunam canan chaupi ñamacta pariacacap paninsi
carca ñispa ñinco pay quiquin rimacuspapas Pariacacam turay
ñispas rircan.

cay chaupi ñamcas canan pichca ricra ruminacarcan chir-
yasca paytamuchay pacri ymanam pariacacaman yallinacuspá
rircan ynallatacsi ña chayaipac yallinacuc carcan llamanta
ymantapas catispera chay llama pariacacaman ricquiqui llanta-
tacsi chaymanpas pusac carcan ynaspa cay chaupiñamca pi-
chca ricra rumictas canan quepanpi viracochacuna ricorimuptin
chay mamapi *padrep* huasen *ceuello* huasi chay chaypin pacha
ucipi pacay corcan chaypis canan camapas tian pacha ucipi
cay chaupi ñamactas canan tucoy ynantin runacuna mama
ñispa ñircancu chaymantam canan sr *pedropas* mama ñisca.

cay huarmiscun ñiaupa pacha runa purispa ynantin
huacacunahuan vchallicuc carcan chaysi manatac pi cari llac-
tapas cayca allim ñispa yupay chaccho carcan chaysi huc ca-
rica canan mama hanacnin urcopi huacatac rucanacuto sutio-
cay rucanacoto sutioctas runacunapas uchoylla olloyoc caspaca

CAPITULO 10

Cómo era Chaupiñamca, dónde vivía, de qué modo se hacía adorar.

Ya, sí, hemos concluído de contar la vida de Pariacaca; pero no hemos hablado de cuanto hicieron sus hijos a quienes hemos nombrado en el *capítulo* nueve. En adelante, vamos a ocuparnos de lo que cada uno de los hijos de Pariacaca hizo separadamente y de cómo vencieron a estos pueblos que hemos llamado yuncas. Ahora vamos a escribir acerca de cómo fue Chaupiñamca.

Esta llamada Chaupiñamca fue hija de un hombre poderoso, de An-
chicocha, y que se llamaba Tamtañamca; fue mujer del pobre hombre sin
tierras llamado Huatyacuri. De esa historia ya hablamos en el *capítulo* quin-
to. Chaupiñamca tuvo cinco hermanas; ella fue la mayor. Obedeciendo un
mandato de Pariacaca, bajó a vivir a Mama. Y así, esta llamada Mama-
ñamca iba diciendo: "Yo soy la que creo (de crear) a los hombres". Al-
gunos dicen ahora, de Chaupiñamca, que fue hermana de Pariacaca; y ella
misma, cuando hablaba, decía: "Pariacaca es mi hermano".

Chaupiñamca era una piedra yerta con cinco alas. Para adorarla
hacían igual que con Pariacaca: corrían en competencia hacia la montaña,
arreando a sus llamas o cualquier otro animal; si alguna llama iba hacia
Pariacaca por sí misma, ella guiaba a (todos). Cuando la piedra de cinco alas
que era Chaupiñamca apareció ante la vista de los viracochas (españoles)
éstos la hicieron enterrar, por ahí, en el corral de caballos del cura de Mama.
Dicen que hasta ahora se encuentra en ese lugar, bajo la tierra. Creen que
esta Chaupiñamca era madre de todos los hombres de todas partes; ahora
aseguran que es la madre del pueblo de San Pedro.

Dicen que esta mujer, en tiempos antiguos, caminaba con figura hu-
mana y pecaba (relaciones sexuales) con todos los huacas, y no tenía en
cuenta a ningún hombre de los pueblos, no decía de ellos: "Este es bueno".
Entonces hubo un hombre huaca sobre el cerro Mama; se llamaba Runaco-
to. Ante Runacoto iban los hombres que tenían el miembro viril corto y le

aton canca ñispa mañas carcancu cayssi huc mita chaupi ñamacta ancha allinta aton ollocospa sacsachircan chay raycos cay carillamallicari tucoy huacacunamantapas cay huantac viñay tiasac ñispachuy mama ñiscapi tiaycorcan rumi mantucospa.

chay mantam canan cay chaupiñamcap ña tiancuna[ta] ñiscanchicta villason cay chaupiñamcas tucoyninmanta *mayor-nin* carcan chay saua ñeñansi llacsu huato carcan chay saua yoricsi mirauato carcan chay sauas urpay huacha sutioc carcan cay choquentam mana yachan chiccho tucoyninca piñcas carcan chaysi ymallata runacuna yuyai cuptintpas ña ñispaca ñañaycunahuanrac vichana comusac ñispa nic carcan /f.77/.

cay chaupi ñiamca muchacoytam runacuna *jurio* quellapi ñahca *corpus xp.timan* chayacochin chay yañca ñiscanchic ynte ricunamanta ri cuptintacmi runacunapas chay chica ponchepim canca ñispa ñircancu.

chaymantari ñamari ysconnin *capitulo* huc huatanpi huachacunap taquiscanta rimarcanchic ychaca chay taquis cantam mana sutinchanchiccho yma ymactach quimça mita huatanpi taquin chaycunacta caymi ñaupac Auquisna ñisca ponchaupi pariacacap *pascuanta* ruracancu chaymantam ñatac chaupi ñamcap mitampi ynatac taquircan chaymantam ñatac *noviembre* quillapi ñuchca *san andrespa* *iestenman* tincuchispa huc taquitatac taquic carcan(*chanco*)ñisca taquicta caytaquictam canan cay quipampi allinta villason cananca ñatoc chaupiñamcap *pascuanman* cutison chaypac pascuanpim canan chay huacsia ñiscanchiccuna cocacta huallquispa pichca ponchao taquircancu huaquin runacuna llaman captin punacta aparispas taquircan mana llamayocri ynalla chaymantam cay puma aparcunactam canan paymi pocon ñispa ñircancu chay taquim canan huancay cocha sutioc huaquim taquictam canan ayño ñiscactapas taquir cantac huctam canan casayaco sutiocta taquic carcancos cay cassa yacosta taquiptinsi chaupiñamca ancha cusicoc carcan porque cayta taquispaca llatansi huaquillan huallparicunanta churaspallas taquic carcan pin cay nintari huc huara utcopachallahuana cay cospa chaymantaca llatanilla caytam runacuna taquispa chaupiñamca *Pincaynin* [ollon] chicta ricuspam ancha cusicon nic carcan cayta taquiptintacsi ancha pucoy pachapas carcan caycunactam canan chay *pascuanpi* ruracancu.

pedían que se los hiciera crecer. En cierta oportunidad, Chaupiñamca tuvo relaciones con Runacoto y éste la satisfizo mucho con su miembro viril grande. Y por eso ella lo preferió entre todos los huacas y vivió con él para siempre; vivieron convertidos en piedra en ese lugar llamado Mama.

Enseguida vamos a hablar de las hermanas de Chaupiñamca que hemos nombrado: la *mayor* de todas era Chaupiñamca, la seguía Llacsahuato, a ésta la seguía Mirahuato, y luego Urpayhuacha. No sabemos cual fue la más estimada, pero eran cinco y cuando los hombres deseaban consultarles algo, cualquiera de ellas decía: "Tengo que hablar primero con mis hermanas".

La fiesta de Chaupiñamca la celebran ahora en *junio*, la han hecho coincidir con el día de *Corpus Christi*. Antes la fijaba el Yañca de que hemos hablado. Regresaba, luego de haber contemplado el sol, decía: "Tal día mismo ha de ser".

En el *capítulo* noveno hablamos de cómo bailaban en el año los Huacases, pero no hemos nombrado esos cantos y bailes, qué cantaban en cada una de las tres veces que debían hacerlo al año. Así era: en el antiguo día llamado Auquisma, celebraban la pascua de Pariacaca; luego cantaban en el turno de Chaupiñamca; después, en el mes de *noviembre*, juntándolo con la fiesta de *San Andrés*, bailaban un baile y canto especial llamado chanco. Esta danza y canto vamos a describirlos con cuidado más adelante. Ahora, volvamos a la fiesta de Chaupiñamca. La celebraban los Huacases cantando y bailando durante cinco días; llevaban colgadas del cuerpo sus bolsas de coca. De los demás hombres, aquellos que tenían llamas, llevaban pumas y bailaban y cantaban; los que no tenían llamas lo hacían así nomás, solos. Quienes llevaban pumas decían: "Ahora Él (¿la tierra?) madura". Ese canto se llama: "huancay cocha". Otros cantos llamados *ayño* también cantaban y bailaban, y el canto llamado "Casayaco". Cuando cantaban y bailaban el "casayaco", Chaupiñamca se alegraba especialmente, porque para danzarla se quitaban los vestidos y se cubrían sólo con parte de los trajes; lo vergonzoso de cada hombre (el sexo) lo cubrían con un paño corto de algodón. Cantando y bailando (el casayaco) decían: "Chaupiñamca se regocija mucho viendo la parte vergonzosa de cada uno de nosotros". Y cuando cantaban y bailaban esta danza, comenzaba la maduración del mundo. Todas estas cosas hacían en esa pascua (de Chaupiñamca).

Capítulo 11:

ymanam chanco ñiscata quicta taquircancu cayta rimaspaca
tutay quire /f.77v/ pariacacap churin paecas canhuanmi
villason cay simire cay ynam.

ñam ari yscon nin capitulopi Pariacacap churincunacta
sutinpi rimarcanchic ychaca sapampi causas cantam manarac
rimarcanchiccho caypim hoquin tutay quirip atiscan cunacta-
uan ceyquipampi villason caypac mitampi taquiscactam chan-
co ñispa ñinchic cay tutay quirim pariacacap churin carcan
chaymi ñaupa pachaca cay checa conapas quintes carcan quin-
tecunap sulca huauquen chay sicsay quintecunaca anchatac
cay checacunatachic nircan quipane yuric captin.

colli: sin pro-
nunciación q.
haga fuerza.

chaysi hoc punchaoca tutay quireca ñispa ñirca mallaqui-
cho churi yma ñiptinpas, chicni cochonpas, yallenmi quepanpica
checa villca sutioc canquichic caychic nic niquitari quinticha-
huan huaccha ñispam runacunapas *menosprecio* ñisca ñis-
pas ñirca, chaysi cay tutayquirica chaypisi ponchaomantatac
huaquin nin huauquincunahuan villanacospa cay llacsatam-
boinanta yuncacunacta atimuya callarimurcan chaysi cay yun-
cacuna ñiscanchicca cay simicta uyaripa ancha mancha rispa ay
quista ña callarircan ura, colli (.) ñisca llactaman cay colli ñis-
can canan carhuayllocunahuan quellinacon caycunap ayan cu-
nam canan camapas anac ñaupa llactapi yna churarayan
ayavasipe.

cay tutay quiris cay sicicaya huaycucta mama huayco-
tauan uray cospas(h) quello tamya puca tamya purispa chaysi
runacunaca huaquenca pachan llactanpi suyarcán muchan
campac chac muchaccunactas canan manatac paipas alco
charcancho yallinrac tiacoy ychaca yayaitam ricsinquitac chay-
manta cay checa cunactam canan huauque ñispatac causa q.
/f.106/ Paycunap sulca huauquinmi cani ñispa cay ñisuan
simi camam chay *sant p.o* mamapicac runacunapas amichay
q.llata chayquim cani ñispa canan camapas ñincu [ño] cay
checacunapri allauca mari vichoca mari ñisca huauquiyoctac
causar cancu.

CAPITULO 11

Cómo cantaban y bailaban la danza que hemos dicho que se
llamaba chanco. Hablando de este baile nos referiremos también
a Tutayquiri, hijo de Pariacaca. Los sucesos fueron como sigue:

Ya, sí, repetimos, en el capítulo nueve, los nombres de los hijos de Pariacaca, pero no hablamos de la vida particular de cada uno de ellos. Aquí vamos a narrar las victorias de uno de ellos, de Tutayquiri. En la fiesta dedicada a él se bailaba y cantaba la danza chanco que ya nombramos. Este Tutayquiri era hijo de Pariacaca. Entonces, en los tiempos antiguos, los Checa también eran Quintes, eran hermanos menores de los Quintes y, por eso, los odiaban mucho, por haber sido formados después.

Y así, un día, Tutayquiri diciendo, dijo: "No tengais pena, hijos, aun cuando hablen (las peores cosas) de vosotros; que os estén odiando, no importa. Después, los Checa vencerán y tendréis el nombre de villca (Willca, nombre antiguo del sol, cosa sagrada), y a quienes ahora sienten rencor por vosotros, a estos quintecitos, toda la gente los mirará con *menosprecio*; huac-
cha (Wakcha, miserable, hombre que no tiene bienes) los llamarán". Eso dijo, y pocos días después, poniéndose de acuerdo con una parte de sus hermanos, este Tutayquiri, empezó a atacar a los yuncas de Llacsatambo. Estos yuncas que habían oido las palabras de Tutayquiri, se espantaron y decidieronuir más abajo del pueblo llamado Colli. Estos Collis están junto a los Carahuaylos, y los muertos (de ambos pueblos) son puestos hasta ahora en el antiguo pueblo (¿de Checa?), en la casa de los muertos.

Después, Tutayquiri, bajó a las quebradas de Sisicaya y Mama. Como lluvia roja y lluvia amarilla caminó; entonces, los hombres, algunos, en sus propios pueblos, lo esperaron para adorarlo. El, Tutayquiri, no despreció a ninguno; se apresuró a sentarse para que en él conocieran a su padre. Desde entonces tratan a los Checas como si fueran sus hermanos: "Estos son nuestros hermanos menores", dicen. Y, también, hasta el momento en que escribimos para contar estas cosas, los habitantes de San Pedro de Mama dicen (¿de los Checas?): "Soy quien te harta, soy tu pueblo". Los Checas consideraron, igualmente, como a sus hermanos a los de Allauca, hasta a los de Huichu; y de ese modo vivieron.

caytam canan cay checacunaca cay tutayquirip puris canta paypac callpanta purini ñispas huatancunapi cay llactamanta tucoy ynantin caricuna chacocta ruraypac lloccsic carca cay nobiembre quillapi(n) chay pachatacmi tamyata maniac carcancu runacunapas canan chancop mitampim pachatan yanca ñispas ñircancu cay tutayquirip callpan ñiscanchictam chacocta ruraspa caymanta tucoy huacsacuna mana huacsapas llocispas tupicocha hanacnin, mayani ñiscapi puñoypac riccarcancu.

chay ponchaori huanacucta apispas lloychuctapas yma aycactapas apispas chay apicmi canan ayllonpi may quen apispapas ayllon huacsa captinca paymantaccoc carcan chaypac chupanta huaytallispa ayño ñisca taquicta ayñoncampac mana apicri ynatacmi chancollacta chancuspa taquircan cayantinmi natac chay mayani ñiscamanta llochic carcan tumnaman chaypim canan ynantin runacuna canipas huarmipas huasutambo ñiscapi tucoy hoñolla suyac carcan tutay quirem ña samon ñipa chay huasutambo ñiscanchicri chay quioken tumna la plaçap chaupimpim aslla ruminica chura rayan chaypis canan ñuaupa pachaca ña chaypi chayaspas muchac carcancu chaypitaci chauti huanricunapas muchaypac ashancunauan chayamuccarcan ynbspam ñatac cayantinri yma chicacta apispapas chay apicuna huacsa ñiscanchic anchacusicuspa cananca macayoc micanchic ñispas cusicuspa cotimurcancu ñatac pacotapi puño muypac cayantinmi ñatac llacsatamboman chayamuc carcan chaypi chayamanun captinmi tucoy chayllactapi qui paric runacuna macho papayapas /f. 106v/ yma yna runacunapas tucodynillan asvanuan suyac carcan

chaymi ña chayman chayamuptinca ancha saycos cam amun ñispas asvavan yanca ychaspas runa sauapas pachapipas chay llacsatamboman yaicumuna poncollapi yna ychac carcan paicuna vramanta amuccunam aslla aychata paicunap puyñampa simin sauau chura pue (6 puc) carcan cay taña(n) puncho caspam ñatac tucoy ynantin runacunapam papi tiaycospa ayño ñisca taquicta ña callarican caycunam canan chanco sutioc chaymantam ña chancuptinca pachapas ña ñispas tamyamuc.

cay chan cup mitampis ysquicaya ñisca chay yañcap huasinpi huc sachachos o ymach chaypis canan chay cacha ñiscanchicmanta yaco sapa vrma rayac chaycunactas canan paycona chay ynacta ricuspa canan huataca alli pucoymi canca ñispas ñircancu mana tamya nampacsi chaquiscacac chaysi ancha muchoymi canca ñispas fíic carcan.

Y así, estos Checas recuerdan a Tutayquiri: "Yo camino por donde anduve la fuerza de él", dicen todos los hombres de todos los pueblos y salen a cazar, a hacer el chaco en el mes de noviembre. En esa ocasión piden que haya lluvia. "Ha de llover del mundo", exclaman. Celebrando la memoria de la fuerza de Tutayquiri salen a hacer el chaco (caza) todos, los que son huacasa y los hombres comunes. En un lugar llamado Mayani, más arriba de Tupicocha, subían a adorar.

Y en el día de la caza, si atrapaban a un huanaco o si atrapaban un venado y cualquier otro animal que cazaran, quien lo cazaba lo entregaba al huacasa de su ayllu, si su ayllu tenía huacasa. Antes de la entrega le arrancaba el rabo para bailar con él la danza llamada ayño. Quien no alcanzaba a atrapar ningún animal, bailando sólo el chanco, cantaba. Al día siguiente salían de Mayani hacia Tumna. Y en Huacsatambo se reunía la gente de todas partes, hombres y mujeres. "Ha de llegar ya Tutayquiri", decían. En la plaza misma, llamada Tumna, de Huacsatambo, hay ahora, unas piedras amontonadas; al llegar al centro de ese cúmulo de piedras, todos adoraban. Llegaban también hasta ese sitio, los de Chauti y los de Huanri, llevando chicha, y adoraban. Y después, al día siguiente, alzando lo que podían de las presas cazadas, los huacasa, muy felices: "Ahora ya somos macayos", diciendo, muy felices, volvían a dormir en Pucuta. Al otro día llegaban a Llacsatambo. Allí, como sabían que habían de llegar, todos los que en ese pueblo se habían quedado, viejos y viejas y cualquier clase de gente, los esperaban con chicha.

Y así, cuando ya llegaban, "Vienen muy cansados", decían y arrojaban chorros de chicha, indistintamente, sobre los hombres, en el suelo y en la puerta de entrada del pueblo. Y ellos, los que habían venido desde sitios muy bajos, ponían un poco de carne en la boca de los cántaros de chicha. Y cuando concluía el recibimiento, los hombres de todas partes, reunidos y sentados en la pampa, empezaban a cantar el ayño. El conjunto de estas ceremonias se llama ahora chanco. Cumplido el chanco, hasta el mundo, "Ya", diciendo, empezaban a hacer la lluvia.

Durante el turno de este baile y ceremonias del Chancho, había en la casa del Yañca llamado Isquiyacu una especie de árbol; y de eso que hemos llamado árbol, brotando, brotaba agua. Viendo esa agua, la gente decía: "Este año ha de haber buena lluvia, buena maduración". Pero si esa especie de árbol permanecía seco, exclamaban: "Este año ha de haber mucho padecimiento".

Capítulo 12:

ymanam cay pariacacap churincuna tucoy yuncacunacta
atista ña callarircan.

ñam ari cay chun campi *capit.opi* rimarcanchic cay pariacacap churincunapa atiscan [cunacta] simicta ynas naspa villarcanchictacmi ari ymanam tucoy ynantin llactacuna yunga sapa carcan chaycunacta cananmi cay chucpaico chancha runa huari ruma vtco chuco tutay quire sasin maripa chachuyro ñiscanchiccunacta rimason ymanam paicuna puric carcancu chay chaycunacta.

caycuna ñiscanchiccunas ñaupa pacha tucoynin /f.107/
huauquiyoc sapa caspa ña atispac tucoyni llantac puric carcan
chaysi cay chuc paico ñiscaca tucoynimbanta mayornin caspa
huc huandopi ancha yuapi chasca puric carcan.

chaymantas tutay quirire tucoynintapas yallispas ancha
sinche carcan cay yna sinche cayninpis cay yscay mayo ñiscanchictapas
paitac ñaupac atircan chay vncatupi ñiscaca pariachap
fronte rumpi huc yana vrco chaypi huc curi tau nantapas
churamuspa cayta(n) nactas canan ña yuncacunacta ñacac yna
cayta pam pachas pam mana yupaichac ynam cay quisita yuncacuna
yallimunca ñispas chaypi churarcan chay churascan
surcom canan vncatupi capari caya sutioc.

chaysi cay huaquennin huaquincunaca rispapas chay tu-
picochamanta vichay cuspa ñaupa ñianta rinchic chaymi quis-
quitambo sutioc huc mi tumnacha sutioc maymantam limac
ñictapas ricanchic chaymantas ñian tutay quirica tucoya ta
ña puchocan nicta oyaripa cotimurancu chaysi tutay quirita
ancha puni manchar canco paicunapas ancha sinchecaptin.

ynatacsi chay huarocheri nictapas vracaranco ñicman
vraycorcancu chayta vraycus pari paytarsi ñaupac rircan chay-
si chay chuquisuso ñiscanchicpac huc ñañanca chay chacranpi
suyarcan paita llollachipac [ra canta] (arriba: Pincayninta)
pas ñoñontapas rico richispa yaya asllaha mayrac cay ashua-
llacta tictillacta vpiay coy rac ñispa chay pachas paica ynalla

CAPITULO 12

Cómo los hijos de este Pariacaca empezaron a vencer a todos los yuncas.

Ya, sí, en estos diez *capítulos* hemos hablado de las hazañas de los hijos de Pariacaca. También hemos contado, sí, como todos los pueblos tenían yuncas. Ahora vamos a hablar de Chucpayco, Chancharuna, Huairiruna, Utccochuco, Tutayquiri, Sasinmari, Pachachuyru; de cuáles fueron sus andanzas, de todo eso.

Todos ellos, en los antiguos tiempos, anduvieron por todos los pueblos, con mucho poder, porque teniendo tantos hermanos podían ya ser fuertes. Así, este Chucpayco, como el mayor de todos, era muy reverenciado y caminaba cargado en andas.

Tutayquiri fue jefe muy poderoso porque venció a todos. Y por haber sido así, poderoso, fue el primero en derrotar a Iscamayo, del que ya hablamos. En Uncatupi, hacia la *frontera* con Pariacha, hay una montaña negra; allí, en la montaña, Tutayquiri clavó un bastón de oro. Considerando a estos yuncas como si ya fueran (*¿súbditos?*) y dispensándolos, dijo: "Sin que se considere que pueden dar honor a otros, estos yuncas vencerán y someterán estas zonas (las próximas a la montaña negra)". Y la montaña donde clavó el bastón se llama ahora Uncatupi Caparicaya.

Y así, los otros hermanos se pusieron en camino, subiendo de Tupicocha por el viejo camino que tomamos ahora hacia un sitio que se llama Quisquitambo y, otro, Tumnacha, por la ruta que seguimos para ir a Lima, al llegar a esos lugares oyeron decir que Tutayquiri había vencido a todos los pueblos, y se regresaron. Desde entonces los hermanos sintieron mucho temor por Tutayquiri, porque había llegado a ser un gran jefe.

Y luego (Tutayquiri y su gente) bajaron a Huarochirí y también a Huaracaranco. El (Tutayquiri) tomó la delantera. Entonces, esa mujer llamada Chuquisuso de la que hablamos, tenía una hermana; ella, la hermana, esperó en su chacra a Tutayquiri, para hacerlo caer en la mentira. Y,

ña quipa rircan chaysi huaquinnin huaquincunapas chay ynacta
ricuspa ynallatacqui pa rircan chay hura alloca pacha marca
ñispa camalla atispasi mana chay [cama] huarmi llollachinman
carca chayca canan camapas hora carango camachicca camas
huarocherip quintippac chacran canman carcan.

caycunap sapampi ruras cantaca cay quipampim quill-
cason yma ayca ruras cantahuan hapampi ruras cantaca cay-
qui pampim quillason.

mostrándole su parte vergonzosa y también los senos, le dijo: "Padre, des-
cansa un poco; bebe siquiera algo de esta chicha, come de este potaje". Y él
se quedó. Y viéndolo descansar y quedarse, unos y otros también se quedaron
en aquel lugar. Por esa causa, sólo conquistaron hasta el pueblo Allaúca
de Abajo (Ura Allaúca). Si Tutayquiri no hubiera sido engañado por esa
mujer, entonces, hasta Caracu de Abajo habría pertenecido a los de Huaro-
chirí y Quinti, todas las chacras.

De cuanto hicieron cada uno de ellos vamos a escribir más adelante.

Mama runactanacta tapuscam canan chay huaca chaupi ña muca huacapac sutatac rimancu chay rimascan siminri cay hinam.

ancha ñaupa pachas huc huaca hanan maclla sutiyoc carcan caypac cosansi ynti carcan caycunap churinsi pariacaca chaupi ña muca cay chaupiña mucas ancha runa camac carcan huarmipac cari pacri pariacaca.

yna captinsi pay mama runacunaca chay pac *fiestanta* ruray pac *corpus christip vispirampi* chay chaupi ñamacta aslla asuahuan armachic carcan chaymantari huaquinincuna yma ayca *sacrificioncunacta* churupasca coynhuan yman huanpas muchaspas tucoy hinantin runacuna huño(n) nacuc caripas huarmipas curacanpas y *alcaldenpas* chaysi [cayco punchao] chay tuta pacurispas upiaspa machaspa tucoy tuta tiacu [caytantin *corpus* punchao] ynatac maman chicpa *fiestanmi* ñispa curacan cullanayoc tucoy ynantin runacuna] ayllua ñisca taquicta taquip pac ancha puni cusicuspa hup yaspa machaspa chay tuta *hasta* pacarisan camas taquicuc -- chaymantia ña pampaman llosispas chayca mañana ymactapas ruraccho upaylla machaylla machacma manchicpa *fiestanmi* ñispatac chaymantam manarac viracocha ricari muptinca yma ynam muchar canqui ñiscaca ñincum pihcca punchao sialli huallparicuspa *junio* quillapitac hup yaccañ cancu chay mantaca viracochacunacta manchaspas *corpuspa visperanpi* muchancu.

chaymantari chaupi ñamcap ña ñansi [*prima y segunda* ñisca] pay *mayornincaptin* huctac *segunda* ñañan cassallacsas sutioc carcan caytas chay *vispirapitac* armachic carcan ynatac huc ñañamcunactapas urpay huachac vichimaclla ñiscactapas.

checha cunam ñinco chaupi ñamacta piheras carcan ñispa caycunap *mayorninmi* cotocha opaltacho sutioc chaupi ñamuca huc *segunda* ñañanmi copacha [sutioc] ñiscanchic llacsahuato sutioc cay llasahuatas chillacopi tian caypas *fiestantas* aninpa *don diego* chauca guaman caçicaya curaca causaptinpas chellaco runacuna huaquinin runacuna huampas rurac carcan-

CAPITULO 13

La gente de Mama cuenta de otro modo la vida de la huaca Chaupiñamca, cuando a ellos se les pregunta. Lo que dicen es como sigue:

En tiempos muy antiguos existió una huaca llamada Hananmaclla. Dicen que su esposo pudo haber sido el sol y que Pariacaca y Chaupiñamca, fueron, probablemente, hijos de esta pareja. Ella, Chaupiñamca, fue creadora de gente, tanto de hombres como de mujeres, como Pariacaca.

Por ser así, creadora, los habitantes de Mama, para celebrar la fiesta de Chaupiñamca, le ofrendaban un poco de chicha, en la víspera de *Corpus Christi*. Después, unos y otros, llevaban animales de diferentes clases y los sacrificaban como ofrendas a la huaca, ponían cuyes o cualquier otro animal (¿junto a la huaca?) y de ese modo la adoraban. Para la fiesta, se reunía la gente de todas partes, hombres y mujeres, sus curacas y sus *alcaides*. Así juntos, bailaban toda la noche hasta el amanecer, bebiendo, embriagándose; pasaban hasta la aurora danzando el baile llamado Ayllhua. Después (en el día) salían al campo, a la pampa, y allí ya no hacían otra cosa que beber y embriagarse. "Es la *fiesta de nuestra madre*", decían. Cuando se les pregunta: "¿Cómo celebraban la fiesta antes de la llegada de los huiracochas (españoles)?" ellos dicen: "Antes de que aparecieran los españoles bebían, cantaban y se embriagaban durante cinco días en el mes de *junio*, pero desde que los huiracochas llegaron, sólo celebran a Chaupiñamca durante la víspera del *Corpus*".

Chaupiñamca tenía una *segunda* hermana que se llamaba Casallacsas; a ella la celebraban en la víspera (¿de la fiesta de Chaupiñamca?) y también a sus otras dos hermanas llamadas Hurpayhuachac y Huichimaclla.

Los Checas dicen: "Solamente Chaupiñamca eran cinco; la mayor de éstas se llama Cotacha o Palitacho Chaupiñamca; a la *segunda* hermana nos hemos referido con el nombre de Copacha y era (en verdad) Llacsahuato". Dicen que Llacsahuato vive en Chellaco. La fiesta de Llacsahuato la celebraba la gente de Chellaco y otros (pueblos) mientras aún vivía el curaca

cu hasta q. don myn. chatas canoma cay fiestactaca manam allico yachanchic yma /f.78v/ yma quellapicorpih carcan.

chaymantam ampuche o ampxui ñiscanchicri mira huato sutioc carcan cay mira huato ñiscactaca manam allichu yachanchic maypi tiascantapas ychaca ñispam ñineu llasca huato ñañan huantaci tian ñispas caycunactas runacuna cay quitimanta o guarocherimantapas o mayquin runacunapas churinta o huaquinta o yayanta o ymantapa hunco checuspa chay manric carcancu tapucuypac chay huacacunap *sacerdotinsi* canan suctachunca huatamanta yuyariscaca chumpi ticlla sutiosci carcan ancha chacuas caninpa *don diego* ñiscanchic captinsi *lusia* sutioc carcan natac huarmi [yayapas chay cacausin chay].

cay huncacunactas ña muchaspas allacsas huato mirasiato cam mi runacunac canqui camtacmí huchayta chaupinamucac-tapas yallispa yachanqui villallahuay yma mantami huncu chicuni yma huchaymantam ñacarispa causani ñispas muchac carcancu chay yna captinssi yscaynin ñañantin huantaccha tian ñispas sutian chancu.

chaymantari cay huacacunactatacssi estauan runacuna yupeychac carcancu porque chaipi ñamcacu manas checa tisu ymactapas ninacunacta villac carcan yallinas llullactacssi carcan chayssi haco llacsas huatu mira huato maman chicta huyarimason yma nincahu chanchicpac chay samatac pachacas-on ñispas runacunari carcancu ychaca yna muchaspapas manam chaipi ñamcap fiestanta huatmcunapi ymanam ruran ynachu rararcancu chaytaca muchaspapas musia chicuy llapacmi ric carcancu risac ñispapas o Ama ñispapas munascan cama.

chaymantan canan sulcacha o xulcapaya ñiscanchicta lluncu nuachaca sutioc huacacta rimason /f.79/ cay miari 4 ñañan cay huacaca canta ñicpis manam yachanchicchu yachapascantacuna yupaychan canta mantapas ascarullan piracsi (n) chaymantasa añassi o añapaya ñiscanchic cocha hucopiti huaquininmi chaymi cauellaca cerca ñispas ñineu huaquininmi huctacmi cocha patapim tian ñispas ñineu cayssi caca hucopiti tian chaysi manatac *sacerdoten* canchu.

cay hurpay huachac huacacta rimachispac rispas alli huananchauisparac ric carcancu porque cayhuan rimaspaca *cara aceras* rimanacuc carcan mana huasscayuc ceptin chaysi chaymanta cutimuspapas payhuanmi rimamuni ñispas [mana] huc huata saçic carcan mana huarminhuan huc halli cuspa.

cay ñiscanchiccunas sapampipas ñamca sutioc sapa car-can ynaspa ñañayoc cama huc ninta mayquinnintapas chayai

de Casicaya, *don Diego Chauca Guaman*; hasta que *don Martín* llegó (a ser curaca). Por eso no sabemos cómo fue esa fiesta ni en qué mes se hacía.

Luego existió Ampuchi o Ampuxi de la que hemos dicho que se llamaba Mirahuato. No sabemos bien nada de ella ni donde habitó; pero la gente dice: "Ella vivía con su hermana Llacsahuato". Los hombres de Huarochirí, de estos alrededores o de cualquier sitio, iban a consultar a estas dos hermanas si enfermaban sus hijos, sus hermanos o sus padres. Un sacerdote de estas huacas, de quien aún se acuerdan después de que ya han transcurrido sesenta años, se llamaba Chumpiticlla; y sólo de él se acuerdan. En el tiempo de *Don Diego* (la sacerdotisa) era una mujer que se llamaba Lucía.

Después de haber adorado a estas huacas, les imploraban con estas palabras: "Ah Llacsahuato, Mirahuato: tú eres la hacedora de los hombres. Tú mejor que Chaupiñamca, conoces mis culpas. Dime ¿por qué causa estoy enfermo, por cuál culpa vivo padeciendo?". Y diciendo esta imploración volvían a adorarlas. "Ambas hermanas viven la una en la otra" afirmaban, y les rendían culto.

A estas huacas las veneraban especialmente porque creían que Chaupiñamca no decía a los hombres la verdad de la verdad, que a veces mentía. Por eso hablaban: "Vamos adonde nuestra madre Llacsahuato Mirahuato, oigámole a ella, lo que diga sobre nuestras culpas, y hagamos lo que nos ordene", diciendo estas cosas se dirigían a la huaca. Y así, aun cuando celebraban en cada año la fiesta de Chaupiñamca no la hacían debidamente, y cuando la adoraban y ofrendaban, lo hacían más por cumplimiento, por hacer acto de presencia; unos decían "iré", otros "no iré", y procedían conforme a su voluntad, nada más.

Ahora hablemos de Sulcacha o Xulcapaya, a la que llamamos huaca Lluncunhuachac. Esta era, sí, la cuarta hermana. Dicen que esta huaca es de la zona de Canta, pero no sabemos si los de Canta le rendían culto. Dicen que estaba algo lejos de Canta. Y la (huaca) que hemos dicho que se llamaba Añasi o Afiapaya vive en el fondo del lago (¿o del mar?). Algunos dicen: "Ella fue Cahuillaca". Otros dicen: "Es otra la que habita al borde del lago (¿o del mar?); ésta (Añasi) vive en un abismo de rocas". Por estas razones esta huaca no tenía *sacerdote*.

Para hablar con la huaca Urpayhuachac iban muy bien diferenciados, muy distinguidos, porque debían hablar con ella *cara a cara*, pues la huaca no tenía cinturón. Y así, cuando regresaban de la visita: "He hablado con ella", decían y ayunaban durante un año y no pecaban con ninguna mujer.

cuspaca A. pichca ñamca ñispas villacuc carcan ymallacta llakisquspapas.

cay checa llactam cay chaupi ñamca llacsá huatu mira
huatu lluncu huachac hurpay huachac ñiscap coscanta ya-
chanchic.

chaymantas cay ñiscanchiccuna ñaupachaca chayman ric
runacunacta conchuriquip yayaiquipma chuyquip simincama-
chu hamunqui ñispas ñiscarcen chaysi manam ñictaca ri, cuti
concho riquictarac huyari chimuy ñiptin cotimuc carcan chay
racsi ymallactapas chaytam piña chinqui caytam piña chinque
o huachucmi canqui o pariacacap fiestanpim huermihuan hu-
challi curcanqui ñispas yma aycactapas rimaspas cunac carcan
tincuc mayupim armanqui llamay quictam nacapurqui ñispas
caycuna ñiscantas runacunaca ancha cusicuspa puchu capuc
carcan huaquininsi canan alliyatamuc hurquinri huanuctac yma
yna puchucaptimpas. /f.79v/.

ñam ari chaupi ñamcap huaquinini ñañancunap cascancu-
nactapas huyarininchic ychaca runacuna llactancunapipas ayllu
ayllonpi hucta camatacmi rimancu sutintapas ymanam mama
ruracunapas huc tatac rimancu checari huc tatac huquinmi
chaupi ñamacta pariacacap paninsi ñincu huemci tamta ñamcap
churinsi carcanincu cay tamta ñamca ñiscanchic tamari ñau-
pacnín pichecantin *capitulopi* rimarcanchic huaquinmi canan
yntip churinsi ñincu chay ynam mana hunan chay paccho.

Todas las huacas que hemos nombrado, cada una se llamaba Ñamca. Y eran hermanas. Y así, cuando llegaban ante una u otra de ellas, exclamaban: "Ah, Ñamca, las cinco", y le contaban sus tristezas, cualquiera que fuera el pueblo donde sufrián.

Los hombres de este pueblo de Checa somos quienes sabemos estas cosas de Chaupiñamca Llacsahuato Mirahuato Lluncuhuechac Urpayhuachac.

En los antiguos tiempos, todas las huacas que hemos nombrado, preguntaban a las personas que iban hacia ellas: "¿Vienes en nombre de tus hijos, hasta el último, en nombre de tu padre y de tu abuelo; alcanza hasta ellos tu representación?". A quien decía "No", le respondían: "Vuélvete. Escucha primero a tu hijo, el último". Y se iban y volvían; sólo entonces (ellas) contestaban de todo: "Has enojado u ofendido a éste o a aquél —les decían— Eres fornicario, o bien: en la fiesta de Pariacaca pecaste con una mujer". Y de ese modo eran, capaces de hablar de cuanto había. Y ordenaban: "En el río Tinco has de bañarte; vas a degollar tu llama para ofrendármela". Y todos cumplían estos mandatos con gran alegría, hacían cuanto se les indicaba. Algunos se alivianaban, otros morían, aunque todos habían cumplido hasta el fin lo ordenado.

Ya, pues, sí, hemos escuchado cómo fue la vida de las hermanas de Chaupiñamca. Pero la gente, en sus pueblos, ayllu por ayllu, cuentan de otro modo estas historias y hasta los nombres de las huacas; los hombres de Mama las pronuncian de modo distinto que los de Checa. Algunos afirman de Chaupiñamca: "Fue hermana de Pariacaca"; otros: "Dicen que fue hija de Tamtañamca". De este Tamtañamca hemos hablado, sí, en cinco capítulos anteriores. Algunos dicen de él: "Fue hijo del sol". Pero una afirmación como ésta no es para que la podamos creer.

Capi.o 14:

ñaupacnín "capitulopim" ari hunan charcanchic cunirayap cascanta pariacacamanta ñaupacninchuc "o" quepanchus carcan chayta.

Cuniraya viracucha ñiscanchicca ancha ñaupamantatacsí carcan pariacacapas yma ayca huacacunapas paytaca astahuantacsí yupaichac carcan huaquinincunaca pariacacapas cunirayap churinsi nispam ñinco chaymantam canan cuniraya viracochap puchucas canta rimason.

cunirayas ñahca viracochacuna ricurimun campas cuzco ñicman rircan chaysi chaypi huayna capac yngahuan ri mana corcan ñispa haco churi titicaman chaypi ñiocap cascayta villascayqui ñispa chaypis ñispa ñircan ynga runayquita camachi bruxo cuncta yma ayca yachaccunactapas hura ticsiman canchancanchicpac ñiptinsi yngaca tuylla camachircan

chaysi huaquinin runacuna ñocam condorpac camasca cani /f.80/ ñispa ñircancu huaquinsi ñocam guamanka camasca cani ñircan huaquinmi canan ñocam huayanay piscupahuaccani ñispa ñircan chaysi cay ñiscanchic cuncta richic suraticsiman chaymantam ñocap yayaita churiquimca chamuan huc panatas apachihuani ñispa villanqui ñispas conarcán.

chaysi chay runa huayanaypac camasca runaca huaquiñina masacacunahuan pihca punchauallapi cutimuypac rircancu.

chaysi huayanaypac camas cara natac ñaupac chayarcán yna chayaptinsi cunas canta villaptin huc huchuyllapita quillapi amam caytaca quecharin quichu quiquin huayna capac apuracmi quicharinca ñispascunamurcan.

chaysi chay runaca ña apamuspa ñahca cuzcoman chayachispama ricuyucusac ymahc cayca ñispa quicha rircan chaysi chay hucopica huc señora ancha collan suma(c) ricu rircan chuc chanpas crispo cori yna chica collanan pachayuc ric chay-niri ancha huc huyllas carcan chay ynacta ricuptin Pachallias chay sa Raca, chincari purcan chaysi ancha llaqui cuspa cuzcopi titicaca ñiscanpi chayarcán chaysi mana chay yna huaya-

CAPITULO 14

En el capítulo anterior señalamos cómo existió Cuniraya y si vivió antes o después que Paracáca; eso.

Cuniraya Huiracocha dicen que fue muy antiguo, más antiguo que Paracáca y que todos los demás huacas. A él cuentan que lo adoraban más. Algunos afirman: "Dicen que Paracáca también era hijo de él", así dicen. por eso vamos a hablar de cómo se extinguío Cuniraya Huiracocha.

Cuando los huiracochas (españoles) estuvieron a punto de aparecer, Cuniraya fue hacia el Cuzco. Y entonces hablaron, él y el Inca Huayna Capac, entre ellos. Cuniraya le dijo: "Vamos, hijo, al Titicaca; allí te haré saber lo que soy". Y luego, diciendo, dijo: "Inca, da orden a tu gente, a los brujos, a todos los que tienen sabiduría, para que podamos enviarlos a las regiones bajas, a todas". Apenas habló Cuniraya, inmediatamente, el Inca dió la orden.

Y así, algunos de los hombres (emisarios?) dijeron: "Yo fuí creado por el cóndor". Otros dijeron: "Yo soy hijo del halcón" y otros: "Yo soy el ave voladora golondrina". A todos ellos les ordenó (el Inca): "Id hacia las regiones bajas y allí decid a todos los padres: me envía vuestro hijo; dice que le remitas a una de sus hermanas. Así hablarán". De ese modo les ordenó.

Entonces, el hombre que fue creado por la golondrina y los otros, partieron, habiéndoseles dado sólo cinco días de plazo para volver.

El emisario que fue creado por la golondrina les tomó la delantera. Llegó a su destino e hizo saber lo que se le había ordenado. Y le entregaron una pequeña caja: "No has de abrirla", le dijeron, "el mismo poderoso Inca Huayna Capac la abrirá". Así cumplieron.

Y ese hombre golondrina, cuando estaba ya por llegar al Cuzco, exclamó: "¡Má! Voy a mirar lo que aquí hay encerrado". Y abrió la caja. Una señora, una gran señora hermosísima estaba dentro; sus cabellos eran como oro encrespado, su traje era exelso, pero era muy pequeña de estatura. Apenas vió al hombre, la señora desapareció. Entonces, entristecido, el

naypa camasca canquiman chayca canallanmi huanochichi-quimanni quiquiray quitac cutis ñispas cacharcan.

chaysi cutispa ñatac apamurcan apamuspas ñanpi micuy-manta supayaymanta huañuptinpas rimaptin pachallas mesapas mantasca carcan puñonam pacri ynatac chaysi pihca punchao llapitac chaya chircan ña chaya chiptinsi cunirayaca yngahuan ancha cusicupsa chasquircan.

chaysi manarac quicharispatac cunirayaca ñispas firca ynga cay pachacta sequison ñocari cay huc pachacta yaicusac camri cay huc pachactatac panayhuan yaicoy am ñiam /f, 80v/ campas ñocapas ricuna cosoncho ñispas Pachacta sequispas payarcas ynbspas chay cofrectaca quecharircan quechariptin pachallas chaycan pachapas yllarircan chayssi chay ynga huyna capac ñiscaca mana ñiam caymanta cutisaccho cay llapitacmi cay ñustay huanco yahuan tiasac ñispas huc ninacta aylluntatac camris ñocap rantis huayna capacmi cane ñispas cuzco mancuti ñispas ñircan chay pachallatacsci chay senoren-huan chincatamurcan cunirayari.

yna llatac chaymantas ña chay huayna capac ñiscanchic huañuptin hucpas hucpasa nocarac ñinacospa apucaynincac ta-cuirircan ynaptintacs viracochacunapas caxamurcapí ricurimarcas.

canancampapac checa simillactam yachanchic cuniraya vi-racochap cascanta huaquinin cay quitipi purispa rurascancu-nactaca manaracmi quillcacuyta puchucan chiccho chay chay-cunactaca cay quipampim rarason.

emisario llegó al Titicaca y llegó al Cuzco. "Si no hubieras sido creado por la golondrina, al instante te habría hecho matar. Vuelve, pues; tú mismo regresa", le dijeron.

Y el emisario regresó y cumplió. Mientras, de vuelta, traía (la caja) y en el camino sentía sed mortal o hambre, no necesitaba sino hablar y se le presentaba una mesa tendida con todo lo que pedía. Lo mismo ocurría cuando necesitaba dormir. De ese modo, a los cinco días exactos llegó. Y, tanto el Inca como Cuniraya, lo recibieron con gran alegría.

Y así, antes de que abriera (la caja), Cuniraya dijo: "Inca: sigamos este pachac(*). Yo, sí, yo entraré a este pachac; y tú entra a ese otro pachac, con mi hermana. Ni tú, ni yo debemos encontrarnos, no". Diciendo esto abrió el cofre, y al instante, en ese instante, nació una luz, relampagueó una luz. Entonces, el Inca Huayna Cápac habló: "No he de volver de aquí a ninguna parte; aquí he de vivir con esta ñusta (princesa) mía, con este amor". Luego ordenó a un hombre de su ayllu: "Y tú, mi doble, mi semejante: soy Huayna Cápac, proclamando, vuelve al Cuzco". Y no bien pronunció esas palabras desapareció con esa señora; Cuniraya hizo lo mismo, desapareció.

Y desde entonces, después que aquél al que hemos llamado Huayna Cápac murió, ya uno, ya otro: "Yo antes que nadie", diciendo, pretendieron presentarse como poderosos jefes. Y cuando esto ocurría, aparecieron en Cajamarca los españoles (huiracochas).

Hasta hoy sólo sabemos de Cuniraya Huiracocha lo que de él cuentan la boca de los checas. De las cosas que hizo cuando anduvo por estas regiones no hemos concluído de escribir.

(*) Si bien pachac corresponde exactamente al número cien, esta significación no concuerda con el contexto que parece dar a esta palabra el sentido de dirección, área geográfica o agrupación social; por tal razón no la hemos traducido.

Cap.o 15

caymantam yscayñin capi.o rimascanchicta cunirayap
caruinchumanta ñaupaccas cantapas o quipancascantapas
quillcason.

Cuniraya viracochaca ancha ñaupacmantatacsi carcan
manarac pay captinca manas cay pachapi ymallapas carcanchu
pay racssi orcocunactapas sachactapas mayoctapas yma ayca
animal/conactapas camarcan chacracunactapas runap causan
campac chay ray cutacmi cay cunirayacta pariacacap yayansi
ñincu paytaci pariacacactapas camarca ñispas mana pay pa-
churin captinca allcochan mancha carca /f.81/ nispam tucoy
runacunapas ñincu huaquiñin llactacunactaca anchas amauta
cay ninpi allco charcan yma aycactapas ruraspa caycunactaca
quipampim rurason.

CAPITULO 15

Desde este punto y de cuanto hablamos en los dos capítulos anteriores, de cómo Cuniraya fue muy antiguo o posterior, seguiremos escribiendo.

Dicen que Cuniraya Huiracocha fue muy antiguo. Antes que él existiera no había nada en este mundo, dicen. Y fue Él, creen, quien hizo las montañas, los árboles, los ríos, los animales de todas las clases y las chacras para que el hombre pudiera vivir. Por esta razón dicen de Cuniraya: "Fue el padre de Pariacaca". "Si no hubiera sido hijo de Él, lo habría tratado como a un perro", afirman todos. A los otros pueblos, haciendo una u otra cosa, los subyugó. De estos sucesos hablaremos más adelante.

Capi.o 16

caypim quillcason pariacaca pichca runtomanta yuric, huauqui
yocchus carcan cayri pariacacacho paycunap yayan chay chayta

ñam ari pusacnin *capitulo* hunan charcanchic pariacaca
pihca runtananta yurimuspa huauquiyuc camachos carcan
cayri huaquinuncunaca pariacacap churinchus carcan chaycu-
nacta. chayman taripaycunap sapampi sutintari quillcasontacmi
cay pihcca runtomanta yuric pariacaca ñiscanchicca yma-
nam 14 capi.opipas rimarcanchic cunirayap churinsi ñispas yna-
taci paycunaca huauquiyoccama carcan caycunap sutinmi
ñaupacnimbanta pariacaca, chaymantam churapa, chaymant-
tam puncho chaymantam, pariacarco, huquintam mana yachan-
chiccho caypim quiparin *blancopí* yachspa churan canchicpac
sullcayllapa (.) chaymanta cay pariacaca ñiscanchicsi canan
antiman yaicunapi huallallo caruinchoh cutimunman ñispasca-
nan camapas tian chayta huanpas hunan charcan chicmi ari.
cay huallallo caruinchori manataci tuyllaca miti carcanche
may pacham chay mullococha ñiscanchicta churapa pariacacap
huquin yaicuspa cochaman tuco chirican chay pachas chay-
manta huallalloca pisco yna pahuamurca chaysi /f.81v/ huc
orco caquiyoca sutioc orcoman yaicorcan cay [cacas] orcos
ancha atun caca cay cacaman yaicuspas huallallo caruincho
pacacorcan.

chaymantas canan pariacaca cayllapa payaspa huauquín
pihcca huauquincunahuan ancha nanacta yllapaspa ñahcca ca-
cacta pastuni chispa ñatac chaymanta mitica chirca, chayssi
chay huallallo caruinchocha huc atun machachuaya maro sutioc-
ta pariacacacta tapianca ñispas yscay somayoc amarocta llocsi
chimurcan chayssi pariacacaca chay taricospa huc cori taunanhuan
ancha piñaspacha upi huasampi tucsircan chay pacha
llatacssi chay amaroca chirayarca rumiman ña tucorcan chay.
chirayascan maros cacan camapas Anac caqui yuca sutioc
ñanpi sutilla ricurin chay amarocatas cuzco runacuna may-

(.) ojo: sullcay-
llapa sutioci
carcan. (Dicen
que su nombre
era Sullcaylla-
pa).

CAPITULO 16

Aquí hemos de escribir acerca de cómo Pariacaca nació de cinco huevos; de si ellos fueron hermanos y de si fue realmente Pariacaca el padre de ellos; de eso, de más o menos eso hablaremos

Ya, sí, en el capítulo noveno señalamos cómo Pariacaca, habiendo nacido de cinco huevos tuvo o no hermanos o si algunos de ellos fueron sus hijos. Ahora, después de eso, vamos a escribir los nombres de cada uno (de los cinco personajes).

De este Pariacaca, que nació de los cinco huevos, ya hablamos en el capítulo catorce. "Se dice que somos hijos de Cuniraya", afirmando esto, más o menos, cada uno de los cinco fue hermano, uno del otro. Sus nombres, empezando por el del mayor, fueron: Pariacaca; enseguida, Curapa; enseguida, Puncho; enseguida, Pariacarco. No sabemos el nombre del último y aquí hemos de dejar un espacio en *blanco*, para que lo podamos escribir cuando lo hayamos averiguado. [Dicen que se llamaba Sullcayllapa. Este a quien hemos llamado Pariacarco se dirigió hacia la entrada de la región de los Antis: "Huallallo Carhuincho puede regresar", dijo, y se quedó. Y afirman que hasta ahora está allí. A los otros cuatro (hermanos) sí, también los nombramos; y se dice que este Huallallo Carhuincho no huyó inmediatamente. Cuando a Mullullococha, de la que hablamos ya, entraron los hermanos de Churapa Pariacaca y la convirtieron en lago, en ese instante, Huallallo, se transformó en pájaro y voló. Dicen que se internó en una montaña llamada Caquiyoca. Cuentan que esta montaña es un gran precipicio de rocas. Metiéndose a ese abismo, dicen que se escondió Huallallo.

Entonces, Pariacaca, lanzando rayos y, también sus cinco hermanos, lanzando rayos penetrantes, derrumbaron, dicen, el precipicio e hicieron temblar a Huallallo. Este, luego, hizo salir una inmensa serpiente de dos cabezas, llamada Amaru: "Ha de espantar a Pariacaca", dijo. Pariacaca, viendo a la gran serpiente, hizo un bastón de oro y con él punzó en el centro del lomo a la bestia. El Amaru se enfrió y se convirtió en piedra. Este Amaru helado se puede ver claramente, hasta ahora, en el camino que va por Caquiyoca, en las alturas. Y los hombres del Cuzco o de cualquier otro sitio que saben, que tiene conocimientos, rascan el cuerpo de este Amaru con al-

quin runacunapas yachacnina amipipac rumihuan tacasma hur-macninta apacon mana oncoyman chayasac ñispa.

chaymantas chay huallallo caruincho ña caquiyoca caca-manta miticuspa huc huayco caquiyaca huayqui ñisca huayco-man yaicorcan chaysi hoc orco puma rauca sutiota chay huallallo sicaspa caymanta cay pariacacacta quinchasac mana cayta pasamurcampac ñispas huc orito caque, ñiscacta ricran-tapas chuquiris(pa) chispas saya chircan chaysi chaytapas pa-riacacaca huc ricran tayanca paquerispa chay caquetari ru-miman nacherayachispa yellir cantac ña yalliptinsi huallallo caruinchoa mana ña yma callpallanpas captinsi anti ñicman miticarcan chaysi pariacacaca huaquinin huaquincunahuan tu-coynin catircan ña antiman yaicuptinsi huc huaquintaca pa-riacarco sutiota chay antip punconpi saquimurcan pactahco-timunm̄en ñispa.

chay pariacarco canan huc orcotac ancha rrazo sapa-tian cayta pihc muchan chaytaca /f.82/ manam yachan chiccho yachaca ñam ari ysconnin capitulopi rimarcanchic allcocta ca-manca micochon runa micuscan rayco chay tari, huancacuna carachon ñiscanta.

guna piedra y sacan polvo de ella para emplearlo como remedio. "No caeré en la enfermedad", dicen.

Y así, cuando Huallallo Carhuincho fue arrojado del precipicio de Caquiyoca, se metió en la profunda quebrada de Caquiyacahuayqui. De allí, escaló una montaña llamada Pumaraucu y dijo: "Desde aquí podré cercar a Pariacaca y no podrá guiararse hasta este sitio". Y diciendo esto plantó el ala de un pájaro llamado caqui, la alzó como una lanza. Pero entonces, Pariacaca, rompió el ala del pájaro; convirtió al caqui en piedra, y venció, nuevamente. Derrotado Huallallo Carhuincho, ya sin fuerzas, hu-yó hacia la región que llamamos Anti. Y Pariacaca, reuniendo gente, ya de una zona, ya de otra, persiguió a Huallallo. Cuando éste se perdió en el Anti, Pariacaca designó a un hermano suyo llamado Paricarco para que se quedara a guardar la entrada: "Puede volver, puede intentarlo", dijo.

Este Paricarco está aún ahora; es una montaña con gran nieve. Quiénes son los que le rinden culto no lo sabemos. Pero, ya, sí, en el capí-tulo nueve dijimos: "Comen perros ahora, por haber comido hombres, an-tes"; y dijimos también que esos fueron los huancas.

Capi.o 17

cananmi rimasoni ña huauquinta pariacarco sutiocata saquimus-
pa antip ponconpu ymanam ñatac pariacaca cotimurcan chayta
cay simire cay ynam ñam ari huaquinin simi rimascantaca mu-
chachicuypac callariscanta[pas] huanpas rimarcanchic ychacaca
hucsimictatacmi concarcanchic ña aticuya pucho camuspas
huaquinin huaquincunahuan cutimurca cay pariacaca ñiscan-
chic orcomen chaypis huc horcotac razo sapa mana llocaypac
huamayaco sutioc orco cayorcoctam huaquinin runacunaca
chaymi pariacaca ñincu ñispatacmi.

quipampi viracochacuna ricurimuptinpas cay yncacaya
ñiscanchicmantapas chay orco razocta risuspa chaymi pariacaca
ñispa ñircancu quiquin pariacaca ñiscaca huranichuc caca
pitacsi tian chay pitacsi huaquinin huaquincunapas chay caca
ñiscanchicman yascuspas caypim tiasac caymantam mucha-
huanqui ñispa chay caca pi llactacha corcan.

chayman tam ñincanchic huc orco [mi] huamayaco sutioc
orcota razo sapas ñispa chay saus ña antimanta cuti-
muspa samamurcan chaymantas canan tucoy tauantinsuyo
runacunacta cayachirca manarac yngapas yurimuptin ancha
ñupatac chay yna ña runacuna tucoyñin huño nacomuptinsi
payta muchan campac.

huacsata camachircan cayta oyarispas nan ynga ricuri-
muspas paipas huacsia tiarcan ancha yupaichaspa chay pacha
ymanam huño nacorcan ninchic tauantinsuyocta.

chay pachas huallallo caruinchuca mana *tracyionninta*
/f.82v/ concaspa huc *animalta* hucssi sutiocata chay quiquin
horco tiascampi ricorichircan cay pariacacacta tapianca ñispa
chaysi chay huqi ñiscanchicca tuylla ricurispa pachaman mi-
ticamurcan chaysi chay huqi causas paca ymactapas pariacaca-
cap causayninta quichanmantaezi carcan chay raycos tauan-
tinsuyo ninacunacta chay huqi ñiscacta apimuy ñispaca ma-
chircan yna camachiptinsi tucoy ynantin runacona catirircan
manatacsi api chicorcancho panas pariacacaca yllaparca tam
yarcan manatacsi huañurcancho.

CAPITULO 17

Ahora vamos hablar de cómo (Pariacaca) volvió, luego de haber dejado a su hermano Pariacarco en la puerta de entrada de la región Anti. Ya hablamos de cuanto dijo su hermano y de cómo empezó a hacerse adorar, ahora vamos a hablar de un suceso que olvidamos: habiendo ya vencido, consumada su victoria, regresó (Pariacaca) con sus hermanos a la montaña que llamamos Pariacaca. En esa misma zona existe otra montaña, muy nevada, que se llama Huamacayo a la cual no es posible subir. Dicen algunos: "Ese es Pariacaca".

Mucho después, cuando llegaron los huiracochas (españoles) y vieron la gran nieve de esa montaña: "Ese es Pariacaca", dijeron también ellos. Pero él (el huaca) vive, según se cree, en un precipicio de rocas que está un poco más abajo del mismo Pariacaca. A ese mismo sitio entraron sus otros hermanos, y luego que entraron, al instante, dijeron: "Aquí he de habitar, que aquí vengan a rendirnos culto". Y en ese precipicio hicieron su pueblo, su residencia.

Ya dijimos antes: "Hay una montaña que se llama Huamacayo, es inalcanzable por la mucha nieve que tiene". Allí descansó (Pariacaca) cuando volvió de la región Anti. Desde esa montaña convocó a todos los hombres que habitaban en el Tahuantinsuyo, antes que hubieran nacido los incas, en tiempos muy antiguos. Cuando la multitud estuvo reunida, creó a los Huacasas y les ordenó que instruyeran a la gente acerca de cómo debían rendirle culto.

Cuando aparecieron los incas, también ellos asentaron a los Huacasas y vivieron muy venerados. A esa reunión, de toda la gente en la montaña, se le llamó Tahuantinsuyo, y desde ese tiempo.

Por aquella época, Huallallo Carhuincho, que no olvidaba su *traición*, hizo aparecer un *animal* en la montaña donde vivía Pariacaca. "Lo va a enterrar", dijo. Ese animal que se llamaba huhi se extendió por todas partes. Si el huhi hubiera logrado permanecer, le habría quitado la vida a Pariacaca. Y por eso, a todos los hombres del Tahuantinsuyo, él les ordenó; "Préndanlo". Apenas recibida la orden, la gente empezó a buscar al animal, a perseguirlo por todas partes, pero no lo encontraron. Pariacaca lanzó rayos y torrentes de lluvia; no lo pudo matar.

chaysi ancha caropirac huc runa cay checamanta cacasicca aylio apircan chaysi huc quinti runaca huauqui ñam apinqui ancha cosioc micanqui camca cay chupa llanta huaytallispari cay aychantaca fioca apasac ñiptinsi allim ñircan ñispatacsci chay quinti runaca huc ñianta rispa ñocam yaya api moni ñispa villacarcan.

chaysi ancha cusicuspa yupai charcan cay quinti runap sutinmi chuc paico sutioc carcan chaysi quipampi ña chupanta chaya chiptinca chuc paccota camca chay llolla huanu qui-manta quinti huanca macanacoy amayocni sonquim churiqui-cunactapas ñispami llaypi an yarcan chay pachas cay cacasica aylomanta huarcancha llichic canchamanta quiquin pariacaca cammi chaya pisay quimanta yañica musca canqui camllactam yma villa huascay quictapas uyariscay q. huaquinin runacunapas camtaracmi ñocacta villaypacpas suya richisonqui ñispas sutintapas ñamca canca ñamcaparya ñispa saya chimurcan chaymantas paycunapas yanca carcan conchacunari ynatac yañ campa sutin quiquin pariacacap sutichascan huatasi sutioc carcan /f.83/ yna tarsi tucoy llactancunapi yañcacunaca pariacacap sutin chascan.

cay chicactam concas canchicta yuyarinthic pariacacap cascanta.

Entonces, en un lugar muy lejano, un hombre de Checa, del ayllu de Cacasica, logró atrapar al animal. Y otro hombre, de Quinti, le dijo: "Hermano, tú eres muy feliz. Anda y presentate flameando la cola del animal, deja que yo lleve la carne". "Está bien", contestó el hombre de Checa. Pero, tomando otro camino, el hombre de Quinti se presentó ante Pariacaca y le dijo: "Padre, yo lo atrapé".

Pariacaca se regocijó mucho y halagó al hombre. Este individuo de Quinti se llamaba Chucpayco. Poco después, llegó el otro hombre con el rabo del animal, entonces Pariacaca le dijo al de Quinti: "Por haber mentido ante mí lucharás con los Quintis; "pestilentes" les dirán ellos (con razón) a tus hijos", y siguió apostrofándolo horriblemente. Luego refiriéndose al ayllu de Cacasica y Huarcancha, hasta Llilicancha, el mismo Pariacaca dijo: "Tú, por haber atrapado a este animal, serás elevado a la clase yañca Daré oídos a todo lo que de tus pueblos me hables y los otros pueblos deberán hablarme por intermedio de ustedes, a ustedes deberán decirles primero lo que quieran que yo sepa". Y le puso, él mismo, un nombre al que atrapó ese huhi: "Te llamarás Ñancaparya", le dijo. Desde entonces, los pueblos que hemos nombrado son yañcas. Los de Concha también fueron yañcas, designados por el mismo Pariacaca, quien les puso el nombre de Huatusi. Y así, todos los que son yañca fueron instituidos por el mismo Pariacaca.

Fueron éstos los sucesos que nos olvidamos de contar de la vida de Pariacaca.

Capi.o 18

ñam ari yngap, Pariacacacta yupay chascanta huacsatiascantauanpasri marcanchic pay yngatacsi camachircan anan yauyo rurin yauyomanta quinça chunca pariacacacta purapi quillapi siruichon ñispas chaysi chay cama quimsa chunca runa siruir can(co) chunca pihccayoc punchaomanta cama caraspamni cochispa chaysi huc punchaocha huc llamahuan yaurihuana naca sutioc llamahuan mucharcancu, chayssi chay quimca chuncamanta o quen llacuas quicta payasca pariasca sutioc runaca maypacham chay quinça chunca runacuna ña tinta sunconta llamap mantari corcan chay pacha ñispas ñircan A. atac manam allicho pacha huaqui quipampica cay pariacaca yayanchic puromancatacmi ñispasri marcan.

chaysi chay huaquinin runacunaca manamca simirimani qui allim ymactamcam yachanqui ñispas ñircancu chaysi hucninta sayquita pariasca yma mantam cam hinan chanqui cay sonconpica ancha allictam pariacaca yayanchic riman ñispas ñiptinsi payca manas soncoca ricoy pacpas cayllay corcancho caro llamanta cauospatacasi yna amutarcان chaysi rimaspapas quiquin pariacacam fin huaqui ñispas chaycunactapas ay ñirican chaysi millaypi cama chay quita pariascactaca ñircan llacuas asnac runa ymactam chay yachan yayanchic pariacaca chinchay suyo ñisca may cama runayocmi tiacon chaycho puromanman /f.83v/ ymactam chaycan runaca yachan ñispas ancha piñaspa cama ñircancu.

cay ñiscanmanta ancha pisi ponchaomantatacxi ñam viracocha caxamarcapi ricorimon fiesta oyarircancu.

chaymantam cay checamantapas tamalliuya caxalliuaya sutioc caca sica aylotac chay pariacacap ynan tiasca cay caxalliuaya malliuya sutioc tucoyninmanta yuyacnir carcan chaysi viracocha chayman chayaspaca cay huacap collquin pachan maymi ñispas taporcan chaysi payconaca manatac villacoytama tiarcanco yna captinsi viracochaca piñarispa hocsacta taucarichispa caxalliuoya rupachircan chaysi ña patmanta ocsa rupaptinsi huayraca puco rimurcan chaysi ancha ña carisparac

CAPITULO 18

Ya, sí, hablamos de cómo el Inca veneró a Pariacaca y respetó a los huacasas. El, el propio Inca, dicen que ordenó: "De los Yauyo de Arriba y los Yauyo de Abajo han de servir a Pariacaca, treinta, en el mes de Pura". Y por eso, hasta entonces, treinta le sirvieron, quince por cada zona, dándole de comer. Y así, un día, le adoraron sacrificando una llama cuyo nombre era Yaurihuana. De los treinta servidores, uno de ellos, que se llamaba Llacuas Quita Payasca Pariasca, en el momento en que los treinta hombres contemplaban el corazón y el hígado de la llama, en ese instante, dijo: "¡Ah, atac! No está bien el mundo, la entraña, hermanos. No pasará mucho tiempo y nuestro padre Pariacaca se convertirá en silencio, en salvaje (purun)".

Los otros le contestaron: "No, sólo tu boca habla. ¿Qué sabes tú?". Y uno de ellos, también habló: "¿Por qué señoras tú lo nefasto que ha de suceder? En este corazón habla muy bien nuestro padre Pariacaca". Pero este hombre permanecía alejado del corazón de la llama, sólo lo había contemplado desde lejos; sin embargo, también pronosticó. Y volvió a hablar: "El propio Pariacaca, dice: hermano". Y tanto este hombre como los otros arrojaron a Quita Payasca Pariasca en un lodo de insultos. "Llacuas, hombre pestilente, ¿qué puede saber ése?. Nuestro padre Pariacaca tiene sus dominios hasta los hombres del Chinchaysuyo, hasta no sé qué límites. Y él ¿puede caer en el silencio, en la nada? ¿Qué entiende, qué sabe este hombre?". Hablaron enfurecidos, muy enojados.

A los pocos días que ocurrió esta disputa, oyeron todos la noticia: "Los huiracochas (españoles) han aparecido en Cajamarca".

En ese tiempo, aquí en Checa, vivía un anciano de Pariacaca, del ayllu de Casicaya; se llamaba Tamalliuya Caxalliuaya. De los treinta sacerdotes que tenía Pariacaca, este Tamalliuya Caxalliuaya era el más sabio, el que mejor guardaba la memoria. Cuando llegaron los huiracochas (españoles) preguntaron: "¿Dónde está la plata y los trajes de este huaca?". Ninguno de los sacerdotes quiso confesar. Entonces los españoles, enfurecidos, prendieron fuego, rápidamente, con unas yerbas secas. Decidieron quemar a Caxalliuaya. Sopló el viento cuando el fuego empezaba a subir de un

chay rurapas causarircan chay pacha racsi chay pachanac hasta yman aycantapas viracochaman corcancu.

chay pachas tucouyin runacuna ancha checantatacmi ñi huascacanchic chay llaccus quita pariasca huaqui aco cheque risontac mana ñam allicho pucha ñispas tucouyin llactan cama cheque rimurcan chaysi cay checamanta rupasca runapas ña alliyaspa huc pariacacap quintip llantanpi limca sutioc llactapi chayamurca caycunactam cay quipam capi.lopi rimason.

costado al cuerpo de Caxalliuya. El hombre sufría, padecía; los otros le encostaron a los españoles todo lo que pidieron y había.

Ocurrido esto, exclamaron todos: "Gran verdad nos dijo ese Llacuas Quita Pariasca. Hermanos: dispersémonos. El mundo ya no está bien", y así, se dispersaron por todos los pueblos. Y, entonces, el hombre de Checa a quien casi quemaron vivo los españoles, consiguió guiar hasta su pueblo a un hijo de Pariacaca. El hijo se llamaba Macahuisa y el pueblo del hombre de Checa, Limca, de Quinti. De esos sucesos hablaremos en el capítulo siguiente.

Capi.o 19

cay macavisa pariacacap churinsi ñaupa ynga captin au-
caman yanapan campac apai tucorcan.

amaya xiuaya sutioc llactacunas manatac atichi corcan-
chu chaysi /f.84/ yngaca mana atichicoptin Pariacacacta cho-
rinta mañarcan chay amaya xiuaya runacunacta atipai chaysi
cay macavisa sutiocta corcan cayta apaspas tuyllapuni atimur-
can chaymantas yngacunaca astauanrac pariacacacta yupai-
charcan corictapas yma ayca pachancunactapas cospa huatampa
chay quimça chunca yanancuna pacpas sarac taccocacta yma
aycactapas llactancunaman tacochispas causarcان chay yna-
captinsi ñacaninchic yna viracochacuna chayamuspa tucoy y-
mancactapas tucoy quecho porcan huaquinin pochocnincunac-
tas quipampi huañoc don sebastian tucoyta rupachichircan
chaymantas ymanam ñacaninchic chaysina chay caxa-
lliuyaca limea llactapi tiaspa chay macauisa ñiscacta atallispa
ancha yupay chasca aheca huata tiarcan ña ahca huatamantam,
canan cay checacuna chay yna alli causascanta huyarispa cay-
man chay macauisacta apamuchan ñispa cacharcan don ju.o
puyputacma huañon curaca cespas chay pachas chay caxalliuya
macho rupasca cayman suctaruna choriyoc chay chorincuna-
huan himurcanu chay paches.

caypi digo llacsatampo pe chayamuspa ñatac yaya ma-
cauisa allico cayllactapi checa runaca huacoy chanqui ñispa
huc llamahuan villaptinsi ymanam huauyacantha ñisca may-
pim chay llacuas pasquita pariasca ñisca ricorcan chay ynalla-
taci carcan chaytapas chay caxalliuya tama lliuya ñisca ña
chorincunapas colloptinracsi quiquinpas ña huañupac cospas
chay ynam chayamuptillay carcan ñispa rimarcen porq. cha-
yamuspa pachaca ancha ellinmi manañam ymapas huati cay
oncoyas amcacho ñispas ñircan /f.84v/.

chay pacha mantaraci cay macauisacta cay llactapi ata-
llircancu pura ñiscapi quilla ñiscapi tucoy checacuna ayllompi
ayllompi seruispa huc tutallaca tucoynin cari huarmi hoñolla-
paca ricac carcan ña pacariptinmi canan coynhan ymanhuan-

CAPITULO 19

Dicen que este Macahuisa, hijo de Pariacaca, fue llevado por los antiguos incas en calidad de aliado.

Los pueblos de Xihuaya no podían ser derrotados; como el inca no podía derrotarlos le pidió al hijo de Pariacaca: "Vence tú a esos hombres de Xihuaya y Amaya". Así fue como (Pariacaca) le dió a su hijo Macahuisa. Y apenas llegó éste, derrotó a los pueblos que hemos nombrado. Desde entonces, los incas veneraban más aún a Pariacaca, enviándole oro y trajes; y para sus treinta servidores hacia que los pueblos le entregaran maíz, coca y cuanta cosa necesitaran, a fin de que vivieran bien. Fue por eso, como dijimos hace un rato, que los huiracochas (españoles) quitaron a Pariacaca todo su oro, y todo cuanto tenía. Y lo que los españoles no se llevaron lo hizo quemar Don Sebastián, que murió poco después.

Y así, como dijimos también hace poco rato, el ya nombrado Caxalliuya, que se llevó a Macahuisa al pueblo de Limca, se hizo notable por la grandeza del hijo de Pariacaca, y vivió muchos años muy respetado. Durante ese tiempo, luego de algunos años, los de Checa que tuvieron noticia de lo bien que estaba (el pueblo de Limca) dijeron: "Que se traiga aquí a Macahuisa", y enviaron por él cuando era curaca don Julio Puyputacma, que murió. Entonces el viejo Caxalliuya, el quemado por los españoles, tenía ya seis hijos; vino con ellos en ese tiempo, aquí, a Llacsatampo.

Cuando llegó Diego Llacsatampo le hablaron (los checas): "Padre Macahuisa: dinos si has de proteger con bien a tu gente de Checa". Y sacrificando una llama buscaron en sus entrañas la respuesta; encontraron los mismos signos que en la llama de Huauyacantha, señales que fueron proclamadas por ese (sacerdote) Llacuas Quita Pariasca, lo mismo que él dijo. Y allí Caxalliuya Tumalliuya, de quien hablamos y cuyos hijos ya habían muerto, dijo, sintiéndose él mismo ya para morir: "Así fue cuando estuve a punto de llegar, porque cuando recién se llega todo está muy bien. Y ya, ahora nada habrá, ni enfermedades ni sufrimientos". Así dijo.

Desde entonces, levantaron a Macahuisa en este pueblo, en el mes llamado Pura y le sirvieron en todos los ayllus de los Checas. Una noche se reunían hombres y mujeres y pasaban la noche juntos hasta el amanecer.

pas saparunamanta cococ car carcan ynapahuay cayllactaca cammi huacay chanqui yma ayca oncoyconactapas canmi alli-yachihuanqui ñispa.

chaymantam canan limca ñiscanchic llactapica ancha puni *seruiscas* tiarcan yamlaca sutioc chacractas tucoy huc huaranca quinti ñisca callpaporcan chay macauisa opian campac chaysi chaypi cac runacunari ancha ponitac *rico* tucorcan ymanhuanpas aycanhuanpas chayta *embidiapas* cay checacuna huañoc *dori ju.o* payputacma cassalliuya aylon runancaptin cayman apamuchon yma pacmi runap llantani chay chica allihuacacta atallin ñispa cacharcan chay pachamantasacsí caypi tiarcan checa llactam cay niacauisapta yahonchic.

A esa hora, le ofrendaban cada quien lo que podía, cuyes y otras especies, y le hablaban: "Ayúdame, auxilia a este pueblo; tú eres quien lo guardas. Tú alivias todas las enfermedades", le decían.

En el pueblo que hemos llamado Limca era donde mejor servido estaba (Macahuisa). Una chacra que se llamaba Yamlaca era sembrada por una huaranca (mil) de hombres; ellos empleaban toda su fuerza en esa chacra, para que este Macahuisa tuviera mucho que beber. Y por eso, allí, los hombres se convirtieron en muy ricos, ya con una cosa (producto) ya con otra cosa. Entonces, los de Checa sintieron mucha envidia, por haber sido ellos gente del finado don Juan Puyputacma Caxalliuya, y dijeron: "Que lo traigan (a Macahuisa) ¿Por qué ha de estar protegiendo a ese pueblo un huaca Checa tan bueno?". Y diciendo esto enviaron por él. Desde ese tiempo, dicen que residió aquí (el huaca). Es eso lo que sabemos los del pueblo de Checa sobre Macahuisa.

Capi.o 20

caymantam, lloclayhuancupap causaynin callarin canan
quepampi pocho cascan tauanmi quellcasson

cay lloclayhuancupa ñiscanchic, huacas, Pachacamac-
pac churin carcan cay, huaca ricurimus cantas, huc huarmi
lantichumpi sutioc asaysatpa /f.85/ ayllu tarircan characta,
oryacospa chaysi huc mita ñaupac asispaca ymah caycu ñis-
pas pachallanpitac vischorcan chaysi ñatac huc pachacta apis
chay quiquin ñaupac tariscantatac tarircan chaysi cayca
ychapas ymahuaca ñispas yayaicunactari euchimusac aylloy-
cunactapas ñispas apamorcan.

chaysi chay pacha huc huacatac yngap cachan catiquillay
sutioc chayllactapi llacsatampo ñiscapi carcan chaysi catiqui-
llay ñiscanchicsi yanca yma ayca huaca mana rimactapas ri-
machic carcan chaysi cay lloclayhuancupa ñiscanchic huaca-
tata rima richircan ñispas pim canqui yman sutique yma
munmi hamunqui ñispas chaysi, ñocaca pacha cuyochochic pacha-
camacpac churinmi cani sutipas lloclayhuan cupam yayaaimi
cay checa llactacta(ca) huacay chamuy ñispas cachamuan ñis-
pas ñircan.

chaysi runacunaca ancha cosicupsa allim cay llactapi
tiarchon ñocaycocta huacay cha huaspa ñispas.

chay quiquin tarimcupa huasimpi huchoyllacanchan cap-
tinpas astahuan atunyachispa tucoy checacunahanri, chauti-
cunahuanpas tucoynin ancha manchaspas chaypi huasinta can-
chanta alli charcancu payta seruiipucri, pura, quillap ñiscapi
ayllu ayllumanta allauca collanamuptin yaicuson ñispas ca-
machina corcan llamantapas cospa cay puraquelle ñiscanchic-
tam pãycuna ñiam chayana, ñincu paymi, chayan, ñincu cay
chayai.

ñiscanchicpis ñaupa pachaca chump ruco huay chay ahua
ñiscacunacta churacupsa taquic carcancu ymanam pariacacap
mitanpipas churacuc carcan chay chump ruco huaychao ahua
ñiscacta.

CAPITULO 20

En esta parte comienza la (narración) de la vida de Lloclay-
huancu y cómo acabó él, después.

Dicen que este huaca llamado Lloclayhuancu fue hijo de Pachacamac. La aparición (de Lloclayhuancu) fue vista por una mujer llamada Lantichumpi, del ayllu Alaysatpa; ella lo encontró mientras trabajaba en su chacra. Cuando escarbaba la tierra, volvió a encontrarlo otra vez. "¡Qué será esto!", diciendo, lo arrojó al suelo. Pero nuevamente encontró eso mismo que había arrojado; entonces: "Esto acaso puede ser un huaca" —dijo— "Voy a mostrarlo a mis padres y a mis parientes". Y lo llevó.

Afirman que en ese tiempo estaba un huaca enviado por el Inca; se llamaba Catiquilla y se encontraba en el pueblo de Llacsatampo. El huaca Catiquilla tenía el poder de hacer hablar a cualquier otro huaca aunque él no quisiera o no pudiera hablar. Ejercitando este poder, le preguntó a Lloclayhuancu: "¿Quién eres? ¿Cuál es tu nombre? ¿Cómo viniste hasta aquí?". Y el huaca le respondió: "Yo soy hijo de Pachacamac, del que hace estremecer el mundo. Mi nombre es Lloclayhuancu. He venido por orden de mi padre. El me dijo: "Anda a proteger al pueblo de Checa".

Al oír esto, la gente se regocijó mucho. "Está bien —dijeron— que viva entre nosotros, que nos proteja".

Y entre todos, los de Checa y los de Chanti, convirtieron la pequeña casa de la mujer que encontró al huaca en una residencia amplia; la construyeron con gran temor y respeto, para que allí fuera adorado. Eligieron el mes llamado Pura para celebrar la fiesta del huaca; y entraban a servirle ayllu tras ayllu. Cuando Allauca (el pueblo) empezaba, como principal: "Entremos", decían los otros e iniciaban la fiesta, ordenadamente, de acuerdo entre todos; ofrendaban llamas. Y al mes que nosotros llamamos Pura, ellos le dan el nombre de "Chayana". "El llega (entonces)", dicen.

Durante esta fiesta que llamamos "Chayay", en tiempos antiguos, la gente cantaba y bailaba poniéndose el chucrupo huaychay ahua (tejido de chucrupo huaychay), del mismo modo como en la fiesta de Paricaca se engalanaban con el mismo tejido.

chay yna, cay ñiscanchic chay ynas ahccahuata seruir-
cancu chaysi chay lloclayhuan cupaca huc mita mana alli
seruiptintaccha, pachacamac yayanman cutircanchin carispa,
chaysi chay ynacta ricuspa runacunaca ancha llaquispa chay
may pachem ñaupacilla tarirca lanti chumpi ñiscanchic /f.85v/
chaytapas allichaspa huc husnacta pircaspa mascar cancu.

chaysi natac mana tarispa pachacamacman tucoy yuyac
runacuna llamatapas cuynatas yma ayca vestisontapas cam-
ripaspa rircancu.

chaysi yayanta ñatac muchaspa cotichi morcan chaysi
astauan rac renouaspa muchar cancu llamacumayocintapas
camachi puspa cay llamactas sucya villca ñiscapi michircancu
pachacamacpac llamanmi ñispas yngapas cayta camachircan-
taci.

chaymantas ymanam ayllo ayllo ñiscampi chayarcán chay
yna cayhuacacta vinay huata seruircancu yma ayca honcoy-
cuna amuptinri paita vyerichispa allicayta ma ñispas yma ayca
llaqui cui puticoy cuptintas auca amuptintas pacha cuyo
muptintas yayanmi piñan ñispas runacuna ancha mancharcan
saractari yngap çaranta sapçicunamantas corcan hup yun-
campac.

chaymantas ñatac huc *pe Xp.I de Castilla* captin cay
reducionpi caspa curacari don geronimo cancho guaman cas-
pa ancha chaycunacta chic ñiptin mana ña mucharcanchu
chaysi ñatac ñaupa haton carämpion hamuptin yma ayca
muchas coytapas callarircancu curaca ñiscanchicri paymanta
cachan ñic yna mana ña rima payercancho purum huatipi op-
yaptin chay pachatasci cay huacap huasimpas ruparcan paica-
ma diosmunaptin.

chaymantam canan don ger.mo huañoptin chay pacha
don ju.o sacsalliuaya cura caman yaicuptinca quiquin cure ca-
pas huacca captin tucoy runacuna ymanam ñaupa pacha cau-
sarcán chay yna causayta ña callarircancu lloclayhuan cupaca-
ta, chaymanta macauisactapas chayaspa, chaypi pacarispa
opiaspa.

cananmi sor doctor avila paypac *predicacionnimi* hu-
quinin runacuna diosman /f.86/ cutirispa chaicunacta ama-
charcancu mana huc runa diosman checa sonco cutirispa cay-
cunacta supaimi ñispas ñiptinca ychapas hunayrac chay yna
causenman carca cay simictam cay quipampi huarichison.

huc runam don X.al choquecaxa sutioc yayanri ña ñis-
canchic don ger.mo cancho guaman huañuc cay runam huc
huellanmantaca alli causacuc carcan yayanpas chay huacacu-

De ese modo veneraron y adoraron durante muchos años a este Lloc-
llayhuancu. Pero, una vez que no le rindieron culto como era debido, el
huaca desapareció; se fue donde estaba su padre Pachacamac. Los hombres
se afligieron mucho, y lo buscaron. Hicieron un hueco profundo en el mismo
sitio de la chacra donde la mujer Lantichumpi lo encontró.

Afligidos, decidieron ir donde Pachacamac los hombres de más cono-
cimientos y edad. Y se encaminaron llevando cuyes, llamas, vestidos de todas
clases.

Y así, habiendo adorado y entregado ofrendas al padre, hicieron vol-
ver (a Lloclayhuancu). Desde entonces con *renovado* fervor lo adoraron;
destinaban para él al jefe de las llamas; y a este jefe de las llamas lo hacían
pastar en un paraje llamado Sucusayhuilca. "Es la llama de Pachacamac",
decían. El Inca también confirmó esta orden.

Desde entonces y por mucho tiempo, en todos los pueblos de que
hemos hablado, ayllo por ayllo, adoraron a este huaca. Cuando llegaban las
enfermedades, a él le pedían que curara a los dolientes; cuando hería a
alguien cualquier pena o caían en desventuras, cuando amenazaban los ene-
migos, cuando la tierra se estremecía: "Mi padre está irritado", clamaban
muy espantados y le dedicaban ofrendas; le servían maíz, el maíz inca,
tomándolo de los depósitos, para que el huaca bebiera (chicha).

Pero, cuando llegó el *Padre Cristóbal de Castilla*, cuando estuvo en es-
ta *reducción*, y era curaca don Gerónimo Canchuhuaman, cesó el culto al
huaca, porque ambos curas lo odiaban. Vino entonces la gran peste de
sarampión y la gente empezó a adorar (al huaca), y el curaca que hemos
nombrado dijo: "Que sea cosa de él o que provenga de él". Y no habló a
nadie, ni nada más. Hasta que un día que la gente estaba reunida y bebiendo
en la casa desierta (¿del huaca?), ardió la casa y se quemó toda, por la vo-
luntad de Dios.

Cuando murió don Gerónimo, en ese tiempo, el curaca don Juan Sac-
salliuaya empezaba su mando, y como él también era Huacasa, toda la gente
de todos los pueblos empezaba a vivir como había vivido en sus tiempos an-
tiguos. Volvieron a acercarse a Lloclayhuancu y a Macahuisa, y acercándose
a ellos, llegando a donde estaban, amanecieron bebiendo.

Después, ahora, con la *predicación* del señor doctor Avila, una parte
de la gente está regresando a *Dios*, y rechazando esas cosas antiguas. Como
no pudo volver el corazón de los hombres hacia el *Dios* hombre, dice (de
los huacas) "¡Son el diablo!", y así, se van convirtiendo, sino, no sabemos
cuanto tiempo hubieran continuado como eran. De este hecho vamos a ha-
cerles oír (un suceso) inmediatamente, a continuación:

nacta ancha chic ñiptin ychaca cay mana alli supaipac llullay cuscan huaño(n) nampica cay huachaman hurmarcanmi checa mana alli supai machucunap llullay cuscan ña huañoy parci confesacorcanmi chayta *adios* aponchictascha yachan maypi cascantapas.

cay huañuc niscanchicpac churin miari *don x.al* ñiscanchic canan causan caymi huc mita cay supay llucllay huancupa ñiscanchichta ricarcán ña vinuanpaipas yayunhua ñiscan mantaca ña ñiscanchic mana alli supai machocunap llollay cuscan caspa cay simire cay ynam cay tari maypacca ñaupac racmi *don x.al* juramentocta mucharcán caymi + ñispa.

huc tutas *don x.al*, chay llocllayhuancupap, huasinman rircan, chaypi sipas nincaptin, chay huacactaca, ña, haquispa mana ña asslapas chay taca yayaspa, chaysi, ña chay huassipi chayaspas yspa cuypac chay huchylla racoy huasillaman yaicorcan, chaysi canan maypim *chrusta* churarcán chay humorantas buc collque *plato* ponchao yntiman tinco chisca runap ñauinta tuta yachic ynas ñauinman chay supai ricurichimurcan cay taricuspas ñahcca pachamanpas sormurcan chaysi, *padre nuestro ave mariacta* resaspa chay huchullu *aposentoman* huarmip tiascanman miticamurcan chaysi ñatac quimça mita, chaupicta purimuptin chay ynatac yllarichimurcan ña *aposentoman* chayaptinri ñatac quimça mita ñaupacnirri quimçu mitatac chaymi tucoyninta yscon mita [yna] yllarichircan cay, chica mita cay /f.86v/ yllarichic supaita ricuspa Anchapuni mancha rispa chay huarmip Pufioscanman chayaran pactari tuylla etarichispa yscay huamrari chaypitac poñusca cay huamracunapas ancha siuyaptinsi yayanchicmi ynan ñispa mancha rircancu cay huam racunari chaysi paspas cay supaipas *sacerdotina* churinsi carcan.

chaysi, chay tutu ymanam tutayacman runa yaicuc astauan tutayachispa chay ynas abuamampas lloccic yaicuc ynas carcan rinritapas chuy, ñichispa chay huasictapas ña tunichic ynas cay *don x.alta* atipaitamunarcán chaysi oración yachas cuncunacta ancha nanactahuac yarispa *dios* aponchichta mucharcán *doctrinactari* ñatac ñatac [*yachaspa*] callurispa Puchocas cancama cay yna manay[lla] malluhuanpas quispianta hunanchaspas ña chas pitutactapas yalliptin supaica ynatac omphi chic captin [ssi], mamanchic *santa mariacta* huac yarcán ñispa Ama may canmi sapai mamay canqui yna taccho cay mana alli supaica atipa huanca cam mamaytac yanapalla huay pana yna huchaçapactapas ñocatacmi cayqui quinçu paita *siruircani* cananca ñam ricsini supai cascanta

Hay un hombre llamado *Don Cristóbal* Choquecaxa; su padre fue don Gerónimo Canchuhuaman a quien ya nos referimos y que ya es finado. Este hombre, día a día tuvo una vida correcta. Su padre rechazaba el culto a los huacas, pero fue engañado con las mentiras del diablo y, al final de su vida, cayó en el pecado. Antes de morir confesó cómo muchos perversos y antiguos diablos lo habían confundido. Sólo nuestro *Dios* poderoso puede saber adónde está, después de su muerte, este hombre.

Pero su hijo, sí, el ya nombrado *Don Cristóbal*, está vivo; y él vió, con sus propios ojos, al diablo Llocllayhuancu, porque también lo tentaron los antiguos demonios, desde el tiempo en que murió su padre. El suceso que vamos a contar fue revelado, bajo juramento, diciendo: "Por esta cruz".

Dice, *don Cristóbal*, que una noche fue a la casa de Llocllayhuancu, porque allí estaba una joven suya (sipasni). El había dejado de creer ya en el huaca y ni se acordaba de que existía. Cuando estaba ya en la casa, entró a un pequeño cuarto derruido, para orinar. Y en el sitio donde ahora se ha puesto una cruz vió aparecer una fuente de plata que brilló como si se hubiera convertido en el sol del día; esa luz cegó los ojos del hombre, como cuando repentinamente se hace la noche. Ese demonio (el huaca) hizo aparecer (al resplandor) ante el hombre. *Don Cristóbal* cayó al suelo; luego, rezando el *Padre Nuestro* y el *Ave María*, se arrastró hasta llegar al *aposento* de la mujer. Y tres veces apareció la luz cegadora, durante las tres veces que el hombre salió afuera. Como había relampagueado tres veces, antes de que él llegara al *aposento* de la mujer, y otras, mientras estuvo escondido, la luz se mostró nueve veces en la noche. Aterrado, el hombre llegó a la habitación en que la mujer dormía, e hizo que se levantara. Dos niños dormían con la mujer, y como los niños lloraron mucho: "Es nuestro padre, así es él", dijo (la mujer) para asustarlos. Los niños eran hijos de la mujer que era *sacerdotisa* del demonio.

Y así, durante la noche, del mismo modo como un hombre al entrar en la oscuridad convierte la noche aún en más oscura, de ese modo alguien entraba y salía (al *aposento*); tronaban los pasos en las orejas de *Don Cristóbal*; la casa parecía que iba a derrumbarse; de ese modo (el demonio) quiso rendir a *Don Cristóbal*. El rezaba todas las oraciones que sabía; clamando a *Dios* Poderoso con su voz más doliente; repetía la *doctrina*, todo lo que sabía, cuantas veces pudo. Pero como pasó la media noche y el demonio seguía atacándole y él no podía conjurarlo, llamó a nuestra madre *Santa María* "Ah, madre mía! —dijo— tú eres la única madre que tengo y siendo así ¿ha de vencer este malvado demonio? Tú, madre mía, auxiliame, aunque sea como a un hermano culpable. Confieso que yo mismo serví a este demonio; ahora ya sé que es demonio. Este no es *dios*, no puede ser capaz de hacer nada bueno. Sólo tú, reina, tú has de salvarme del

manam cayca dioscho manatacmi cayca ymactapas allintaca ruran mancho cam capai coya llaytacmi cay peligroman ta quis pichi huanq. hua huayq. Jesusnita villapulla huaytac cana llanca cay huchaymanta quispichi huachuntao cay mana alli supaipa maquinmanta ñispas huacaspas ompispas mamanchic *virgen* sapai coyanchicta huac yarcas cayta ña pochu caspas *latinpi* salue *regina mater misericordia* ñispas resarcen.

cayta rimaptinsi nachaopita ri maptin chay hacoy mana alli supuica /f.87/ chay huasictapas coyorichispa ancha racupi chusic ñispa, chusic lluc sircan chay pachalla tacsi pachaca pacuric yna carcan mana ñas yma manchachicuypas runa yna llucesic yaicumucpas carcanchu.

chaymantas astahuanrac *diosa* mucharcan *virgen* s. ta *mariactapas* viñay yanapancampac, cayantillantacsi tucoy runacunacta ñispa, villarcan huaquicunay ayacuna chaycan muchas canchic llucllayhuan cupa ñiscaca chusic sepaimi cascacunan tutam *virgen* s. ta *maria* mamanchicpac yanapainin-huan atiparcomuni, amatac canan mantaca pillapas chay huasiman yaicun quichiccho yaicucta chayacta, ricuspa *padremanpas* villaymanmi *porque* alli yachay cay ñiscayta tucoy soncay quipitac chasqui.

cay chic ñispas tucoy runacunacta villarcan chaysi huaquinca ychapasya, ñispa huaquinri chay supaita manchachcaspa hupalla tiarcancu chay pachamantaracsi checan punica cha-yaita samarcancu.

chaymantas chay tutari ñatac *don x.al* huasimpi puño-cuptin muscoyipi ricuchicorcan caytam cay sauva quillcasson.

peligro; háblale de mí a tu hijo Jesus, a fin de que ahora mismo me libre de este riesgo, de las manos de este perverso demonio" hablando así y llorando, se dirigió a nuestra *madre Virgen* a nuestro único amor. Y cuando concluyó de hablarle, rezó en latín el "*Salve, Regina Mater Miserecordiae*"

El hombre pronunciaba esta oración, estaba ya a la mitad de la oración, y el perverso demonio sacudió la casa, la removió y, convertido en lechuza, se fue. En este momento amanecía; todo estaba tranquilo, nada hubo que espantara al hombre, nada que entrara o saliera de la casa.

Desde entonces (Don Cristóbal) adoró más fervorosamente a *Dios*; y auxilió por toda la vida a la *Virgen Santa María*. Al día siguiente de aquel suceso que le ocurrió, reunió a toda la gente y les habló, les contó lo que había ocurrido; dijo: "Hermanos míos, padres míos: el huaca Lloclayhuancu al que tanto temíamos era sólo una lechuza demonio. Anoche, con el auxilio de nuestra madre la *Virgen Santa María* yo lo he vencido. Desde hoy no debéis entrar, ninguno de vosotros, a su casa. Si yo veo entrar a alguien a esa casa pude que lo acuse ante el *Padre*; porque lo que les he dicho deben recibirlo en todo el corazón".

Algunos quizás creyeron en lo que el hombre dijo; otros permanecieron callados, temiendo. Pero desde entonces, de verdad, dejaron de llegar (a la casa del huaca).

Después, esa misma noche, mientras Don Cristóbal dormía en su casa, se le apareció (el demonio). Esto hemos de contarla enseguida:

Capi.o 21

caymantam mana muscoy yupai captinpas chay mana alli
supapya mancha chiscanta rimason ymanam don xp.al
atiparcan chaytahuanpas

/f.87v/ ñam ari llucllay huancupa mana alli supai(n)
cascanta don x.al atipas cantauanpas oyo rircanchic ychaca
chay mana alli supai muscoypipas atipaitataci munarcas.
chaysi cayantin tutallatac huasinmanta don x.alta caya
chircan huc runahuan manas paiman rire nincancho ña hua-
sinman yaicusparacsyi musyacorcan chaysi anchas mancha rispa
chay huc yunga huarmi chaucastiacocman chayqui quiquin
patiopitac cay llay corcan cay chacauassi yunga huarmi carcan.

chaysi huahua yma pacni llucllay huancupa pacha cuyo
chicpa churinta mana manchan quicho cananmi chayta ya-
chaypac caya chimu sonqui ñispas rimarcas ñiptinsi canan
paica chayca mana alli supaimi mamay ymapacmi chayta
manchayman ñispas ñircan chaysi maquinpiri tauac real coll-
quicta atallircan chaytas don x. al pachaman ormachircan cayta
muscaptinsi *fran.co* trompeterocaha huallamanta, yao yma con
quim chaypi yayai quica anchas piñaspa hutca amuchon ñispas
caya musonqui ñispas huacyamurcan.

ñiptin pachallas suyalla huairac huauqui ñam amuri ñis-
pa collquenta anchas vicaspa muscarcan chay pacha ña tarispas
rispac captinsi ñatac ymanam oyanpi quiquina chay collqui
ñiscanchichuan mancha chircan chay yna ynamurcan chay
cruzpa tiascan ocumantatac chayssi tuylla manchu rispa mana
ñ quispi nampas yacha cuptin chay hucumantaca cayamurcan
yayanchicmi caya sonqui ñispas.

chaysi paica allim ñispas sonconpicu anchas piñaspa yai-
corcan yaicupsas ponco llampi tiay corcan, chaysi chay pa-
chaca cay astuguamanca /f.88/ opiachipi carcan carahc,
car-
can chay huacacta ñispas yaya llucllay huancupa cammi pacha
cuyochicpac churin canqui camtamci runactapas camarcancui
ñispas chaypi anchas paica curarcan chaysi chay supaica

CAPITULO 21

Aquí, aunque no haya modo de narrar un sueño, hemos de
hablar de cómo ese perverso demonio espantó a don Cristóbal,
y también de cómo fue vencido.

Ya, sí, hemos hablado del perverso Llocllayhuancu y de cómo era un
demonio, y hemos oído la historia de la lucha victoriosa de Don Cristóbal
con ese demonio, pero el tal demonio quiso vencer a *Don Cristóbal* en el
sueño.

La noche del día siguiente(de la lucha) el huaca hizo llamar con un
hombre a Don Cristóbal (durante el sueño). El se dio cuenta de la presencia
del hombre cuando ya estaba dentro de la casa; el mensajero no dijo: "fuí
donde él". Muy asustado, Don Cristóbal fue hacia donde estaba una mujer
yunca, de Chacahuas que vivía en el mismo patio de la casa. Era, pues,
esta Chacahuas, una mujer yunca.

La mujer le dijo: "Hijo ¿por qué no temes a Llocllayhuancu que es
hijo de quien hace estremecer el mundo? Ahora te ha mandado llamar para
que sepas eso, lo qué es". Y (Don Cristóbal) contestó: "Es un mal de-
monio, madre mía ¿por qué podría temerle?" En ese instante había levantado
en su mano cuatro monedas de plata de un *real* cada una. Don Cristóbal las hizo caer al suelo. Mientras buscaba las monedas, *Francisco*, el
trompetero empezó a llamarlo desde afuera: "¡Yau! ¿Qué haces allí? Tu padre
está muy enojado ¡que venga inmediatamente!", diciendo te llama". Con
esas palabras a gritos, le habló el trompetero.

Al oír esta voz (Don Cristóbal) contestó: "Espérame un instante,
hermano, ya he de ir", y se puso a buscar afanosamente las monedas. Apenas
las encontró, se dispuso a salir; iba a hacerlo, pero vió, como en la noche
anterior, el disco de plata de luz cegadora que le hería los ojos desde el
sitio donde está puesta ahora la cruz. Espantado, cuando a causa del terror
no sabía adonde volverse, gritaron, otra vez, pero desde dentro: "¡Te llama
nuestro padre!".

Entonces: "Está bien" diciendo, entró (a la casa del huaca) con el
corazón iracundo. En ese momento, Astohuaman le hacía beber, le servía
al huaca y le hablaba: "Padre Llocllayhuancu, tú eres hijo de quien mueve
la tierra; tú, también, hiciste al hombre". Y diciendo esto, lleno de temor, le

munu rimacoytaca lusachispa huhu ñi cacharcan chaymantari cocacta caraptinri acoc ynas chac, chac, ñi chircan.

caycunacta hunayrac ruraptinsi *don x.alca* chay huasin hucomanta tucoy yscay pachapi muyoc pintasca ynacta ricorcan ymanam *rromanopintasca* yscari patarapirinman chay hi-nacta chaypin *tasca* ñiscanchicsi hucpi huc huchuylla supai ancha yana ñauinpas collqui yna chaymanta maquinpiri huc caspiga rauato [cta] yucta atallircan chai sauas llamac human carcan, chay sauas ñatac chay huchuulla supai carcan chay sauari ñatac llamac human chay ynas tucuy huasinta yscay patarapi muyorcan.

caycunacta ricuspas *don x.alca* ancha mancharircan ri-manailanta camarispas chayssi ñia cay supaimi coyta puchoc captinsi ñatacni nacta raura richircan chay astuguaman chayman yma ayca caras cantapas rupachipac.

cayta puchoc captinsi ñia casilla ymapas captin *don x.alca* rimayta allatircan nispas yaolluclay huancupa camtam ari runa camac pacha cuyochoch ñispas ñi sonqui [ñotaca ñim] paitacmi yma ayca rurac ñispam ari tucoy runacunapas mancha sonqui ymapacmi canan cayuchimuar canqui ñiocaca ñiñim jesu *yo.o* diospac churin caytacca checan *dios* paipac simintataccha viñaypas yupay chasac ñispam ñine cayri pantanicho cam canan villahuay chayca manan dioscho ñiocam yma ayca rurac cani ñispas chay pacha /f.88v/ camta manchan caypac ñispas ñiptinsi chay supaica hopayarcas mana ñia ymactapas rimar-cancho.

chay pachas *don x.alca* ricos manacho supai canqui ño-cap y ñiscay jesu *p.o* apuytacho camca atipanquiman ricos cay huasi quipas suapipac yntupayascas niari tianqui cantacho ñocay ñi(n) quiman ñispas ancha capa rispa ay ñircan chay pachas huc llaullaya ariscum chayta vischo murcan.

caytas mana *don x.al* yacharcancho ycha chay supai y-chapas diospac *partenmanta* vischo murcapasqui chay llaullaya ñiscanchicllahan harca cuspas chay huasimanta huc *ysquina* condep huasin cama huacta [macata] ñiu(n)manta chuyllahan arca cuspa miticamurcan chay pachas ricchu rircan.

chaymanta pachas canan cama huaquinin huacacunactapas atipaspa yna moscoyllapipas ancha checa mitatacasi paria-cacactapas chaopi ñia mucactapas atiparcan runacunactari tucoytapas villapayaspas caycunaca supaimi ñispas.

cay chicactam cay mana alli supaipac cacataya chanchic *don x.alpac* atipas cantahuapanpas chaymantari ñia chayaspa, ñaupa pachaca chayac, runacunarcasi taquic carcan ñia

servía. Y como ese demonio no podía hablar, lanzaba una especie de gruñido: "¡Hoho!". Después le sirvieron hojas de coca, e hizo como que las masticaba.

Largo rato duró todo esto; mientras tanto, dicen, que *Don Cristóbal* vió, dentro de la casa, una especie de dos cuerpos pintados que se movían como si pendieran de una *romana pintada* y caminaran en dos filas; así daban vueltas. En un extremo de la maroma pintada vió un pequeño demonio de color muy negro; sus ojos eran como de plata, en sus manos llevaba un palo con un garabato. En otro lado aparecía la cabeza de una llama; sobre la cabeza de la llama el pequeño demonio, sobre el pequeño demonio la cabeza de la llama. Y así, en el interior de toda la casa, rodaban en el aire estas cosas, en dos filas.

Don Cristóbal contempló muy asustado cuento ocurría y había en la casa, pero tuvo dominio sobre su lengua. Apenas el demonio concluyó de comer, ese Astohuaman prendió fuego para quemar lo que no había servido al demonio.

Cuando el fuego se apagó y todo quedó tranquilo, *Don Cristóbal* empezó a hablar; dijo: "Oye, Llocillayhuancu, a tí, es cierto, te dicen 'Hacedor del hombre; el que mueve el mundo' y dicen también: 'El dispone que se haga esto o lo otro'; y por eso los hombres te temen. ¿Para qué me has hecho llamar ahora? Yo digo: 'Jesucristo es hijo de Dios; Él es el verdadero *Dios*; cumpliré sus mandatos por siempre'. Pero si estoy equivocado, contesta; dime: 'Ese no es *dios*; yo soy quien hace todas las cosas', entonces, volveré a temerte". Pero el demonio escuchó las palabras y no respondió, se quedó oyendo y enmudeciendo.

Entonces, *Don Cristóbal*; "Mira ¿no es verdad que eres el demonio?" preguntó. ¿Podrías tú vencer a quien dije yo que es el Poder verdadero, a *Jesu Cristo*? Mira, esta tu casa es un sitio en que el demonio está henchido, amontonado; así y allí habitas. ¿Puedo creer en tí?". En ese momento se lanzó un llaullaya.

Don Cristóbal no supo si vino de parte del diablo o de parte de *Dios*, porque, escudándose con ése que llamamos llaullaya llegó hasta una esquina, a la casa del Conde, protegiéndose. Entró a la casa, y despertó.

Desde ese día hasta hoy, vencía a los otros huacas, en sus sueños; muchas veces a Pariacaca y también a Chaupiñamca. Y a todas las gentes les relataba sus hazañas y les decía: "Estos son el demonio".

La verdad de que ese demonio es perverso, la sabemos porque *Don Cristóbal* contó los triunfos que hemos relatado.

En los tiempos antiguos, cuando llegaban, quienes llegaban al tiempo

hura pacha cama chaysi ña chesiñicmanca yayanchiccunanca ñam machan taquichon ñispas chay *sacerdote* paipac rantin yna ñiscata quicta taquic carcan yayanchicmi ancusa sonqui nispatac huc huchoylla quirullapi apamuc huc tas canan ocupi huc, manca muntac churac paimi opian ñispa cay opiachicoytam yuyacninemanta callarispaman yan cama opiachacoc cascan cay,

ancusayta puchocas das chay supaipac upyascán maticta ahuaman chay ancusas canman apamuc carcan hay maticta muchan campac.

ynaspam cayan tinri ñatac chay puchascancunacta mi-coycu-/f.89/nacta sucyá villca ñiscaman apachu carcan ñaupa pachaca chay chayac, runacunas quiquin sucyá villcaman apac carcan cay quipampim canan pacha llampitac sucyá villcac-tapas llucllayhuan cupacta caracuya puchocas das carac carcan,

cay sucyá villcac cara coytaca yma raicum carascan chaytaca carqui pampim quilcasón pachacamacpac cascanta-huan [pas]

debido, cantaban y bailaban, hasta muy tarde. Y, ya muy avanzada la noche, el *sacerdote*, el doble o personero del huaca (Llocllayhuancu) salía a decir: "Ya nuestro padre, ahora está borracho; manda que canten y bailen. Nuestro padre os convida a beber con él". Y echaba a una olla el contenido de un vaso de madera: "El está bebiendo", decía. Y comenzando por los de mayor edad, se iniciaban las libaciones; así bebían hasta el día siguiente.

Cuando concluían las libaciones, sacaban hacia afuera el mate (*) en que había bebido el demonio. La gente que había pasado la noche invitándose unos a otros, adoraba ese recipiente.

Al día siguiente, todo lo que había sobrado de comidas y bebidas, lo enviaban a Sucusahuillca. En tiempos muy antiguos, los mismos hombres llevaban el presente a Sucusahuillca y le rendían culto en el mismo sitio donde está Sucusahuillca, después de haber servido a Llocllayhuancu.

Cómo servían a Sucusahuillca, por qué le rendían culto y qué era Pachacamac, de eso vamos a escribir más adelante.

(*) Recipiente vegetal.

Capi.o 22

yngacunap Pachacamacta ancha yupay chascan tacamanam allichu yachanchic ychaca huaquinillantam yachanchic yanac ticsipi muchanantas ynticta titicacamanta mucharcan caymi yngacta camahuarca ñispa hora ticsimantam canan pachacamac ñiscacta caymi yngacta cama huarca ñispatac mu-

charcancu.
cay yscaynin huacacuna ñisca llanchictas astahuanca tucoy yma ayca tapas yallispa mucharcan collquinhuán corinhuánpas astauanrac yallichispa allichaspas yanancunactari ahcca pachac runacta churaspa llamtari tucoy ynantis llactacunapi churapuspa cay pachacamac ñiscanchicpac llamancuna miari sucya vilca ñiscanchicpipas cay checa runamanta sayranc.

caytam hunan chanchic yngaca, cay ñiscanchic titicaca huracocha ñupiri pachacamac ñiscan cunalla[chi] pich, pacha puchocan mana ñiah chaymantaca huc llactapas canchu manatcca yma llapas cancho ñispach ari hunan charcan cayta yuyaspataccha yscaynin ñiscanchic huacacta astauanrac huaquiniñ huacacunamantapas yallispa, mucharcancu hora pachacamacpa cay llanpiri [pancha digo] yntictapas sayachispas chay sayachis canmi ari canancamapas ponchao /f.89v/ cancha sutioc.

chaymantas canan tauantinsuyo runacunacta capac hucha ñiscactapas huarmicta caricta huatanpi corcan cay capac hucha ñiscanchictas ñia pachacamasman chay aptinsi yna causac llacta pachaman caymi, coyquiyaya ñispa Pampac carcan ynatac corictapas collquictapas llamacunactari purapi quillapi mana anco chaspa opiajircanmi cochircan.

chaymantam ñia may pacham cay checap llactancunacta manatam yarcanchu chay pachas yngap si mincamatec yuncacuna ashuanhuan tictinhuan coricollqui ñiscactari huatanpi cuspa suc ya vilca ñisca [horcan]man cachamurcan chaysi suc ya vilca yaya pachacamacmi cachamuan cammi pachacta tam yachinqui mana cay cochamanta yaco riptintacmi

CAPITULO 22

Si el Inca le rendía mucha reverencia y culto a Pachacamac, no lo sabemos bien. En cambio sabemos una parte: que en los pueblos de las alturas, en todos, desde el Titicaca, se adoraba al Sol, y la gente decía: "Así me lo ordenó el Inca"; y que en los pueblos de las tierras bajas: "Así me lo ordenó el Inca", diciendo, adoraban a Pachacamac.

A estos dos huacas que hemos nombrado les rendían culto mucho más que a los otros, ellos eran más grandes que todos. Los adoraban llevándoles más oro y plata, para adornarlos; les dedicaban centenares de yanacunas (servidores) y, en todos los pueblos, criaban llamas especialmente para ellos. Las llamas destinadas a Pachacamac iban de aquí, de los hombres de Checa y de Sucusahuallca.

Esto proclamaron los Incas: "En el lago que está hacia abajo del Titicaca, que ya hemos nombrado, en el llamado Pachacamac, allí termina la tierra. Ya no debe haber, más allá, ningún pueblo, tampoco debe haber ningún resplandor", afirmando esto, sí, debieron adorar (los Incas a Pachacamac). Y recordando esa creencia, debieron adorar a los dos huacas más que a los otros, exaltando al Sol, en el mundo de los bajos, delante de Pachacamac. A ese acto de levantar al Sol y al sitio en que lo hicieron, hasta ahora se llama: "Luz del día".

Y por eso, los hombres del Tahuantinsuyo, cada año, ofrendaban un hombre y una mujer (a Pachacamac). A esta ofrenda le llamaban "Gran Culpa" (capac hucha). Cuando el hombre y la mujer destinados al sacrificio, los "Gran Culpa", llegaban hasta Pachacamac, eran enterrados vivos: "Cómelos, Padre", le decían al huaca. Y en el mes Pura le ofrendaban plata y oro, llamas; le daban de beber y de comer, sin faltar nunca.

Cuando en estas tierras de Checa no llovía, entonces, por orden del Inca, los yuncas iban hasta Sucusahuallca; le llevaban chicha, ticti, oro y plata, una vez al año. Ya junto a Sucusahuallca le decían: "Me envía el padre Pachacamac. Tú haces que en el mundo llueva. Cuando no baja agua de este lago, los hombres padecemos de sed. ¡Llueve, pues! Hemos venido a pedírtelo". Y le ofrecían cuanto habían llevado. Así, los yuncas, por esa

runacunapas yacomanta muchuyco tamyac cuytac caypacmi amuycu ñispas opicicoc carcan yuncacunapas chaymantas collquicori apas cantari chay sua villaacocha cay llapihuatancu náipas pampac carcan chaypac yanancunapas yaçapa ayllomantasa carcan llama michic ninri allaucamanta.

cay yaçapa ñiscanchicsi huc runa paicocasa sutioc quipampi ña viracochacuna captinpas coricta collquicta pampacta ricorcan.

ynatacsi yngacunari tucoy ynantin huacacunaman alli- ricsisca hua camanca corinta collquinta quipollamanta tucoy ynantin huacacta cochic carcan chac, auqui collqui auqui cho- qui ñispaca corictam ñinchic chaymantam choc vrpo collq. sorpo. choctipsi colletipsi ñiscacunactas cochic carcan quipo- pasucco cayta hunanchaspatacsl llocillac huancupa /f.90/ ñiscanchicman chay aspapas, cayantin hucya villacta cara- chic carcan yayanpaman chascan captin.

cay chicactam yachanchic cay pachacamacmanta pacha coyoche ñiscantari pai piñaptinsi ynacoyon ña ñispari hucman hoyanta ticrachiptinsi coyomun manatacsi paica huyanta as- llapas coyochinchcho tucoy cuerponsa ticra chiptinca ynallas pacha puchu canman ñispam runacuna ñircancu.

causa, todos los años, llevaban oro y plata y lo enterraban delante de este Sucyahuillca. Los sirvientes (yanacuna) de éste (Sucyahuillca) eran del ayllu de Yasapaya y los pastores de llamas, de Allauca.

Un hombre del ayllu de Azapa, que hemos nombrado, entregó últimamente, a los huiracochas (españoles), el oro y la plata enterrados. Este hombre se llamaba Paycucasa.

Los Incas conocían, pues, bien, a todos los huacas de todas partes. Y a cada huaca le mandaban entregar su oro y su plata, conforme estaba apuntado en los quipus; les hacían entregar a todos ellos y en todas partes. Plata sagrada, oro sagrado le llamamos nosotros al oro... (*) todas esas cosas les hacían dar según estaba señalado en los quipus. Pero los grandes huacas no estaban sujetos a estas medidas. Teniendo en cuenta el orden establecido, cuando llegaban a adorar a Llocillayhuancu, se dirigían, al día siguiente, hacia Sucyahuillca para servirle, pues le temían por ser quien era su padre.

Estas son las verdades que sabemos de Pachacamac, a quien llaman "El que mueve al mundo". Dicen que cuando él se irrita, el mundo se mueve; que también se estremece cuando vuelve la cabeza a cualquier lado. Por eso tiene la cabeza inmóvil. "Si rotara todo el cuerpo, al instante se acabaría el universo", diciendo decían los hombres.

(*) Choc uopo collq. sarpo. choctipsi colletipsi, frase que no hemos podido traducir.

Capi.o 23

caypim quillcasson yngap tucoy ynantin huacacunacta
cayachiscanta caypitacmi macauisa ñiscanchicpa
atiscantapas rimasson.

tupay ynga yupanqui ñisca apo caspas ña tucoy ynantin llactacunacta conquistapas ahca huata samarcan ancha cusi-cuspa.

chaysi huc llactacunamanta auca atirircan alancumarma calancmarca chaquemarca ñiscas cay cay runacunas mana yngap runan cayta munarcancho chaysi chaycunahuan ahcca huaranga runacunacta quiucuspa aucana corcan doce año chica cama.

chaysi tucoy cachascancunactapas collochimuptin ancha-lla quispa ymanam casson ñispas yngaca ancha puticorcan chaysi huc ponchaoca yuyacorcan yma raycoh cay huacacunacta *siruinc* corihuan collquiuhuan /f.90v/ Pachayhuan micunayhuan yma aycay huanpasma caya chisac tucoyta cay aucacunata ynapahuan campac ñispas tucoy ynantin llactacunamanta cori colqui chasquicuna amuchon ñispas cay achircan chaysi ari ñispa rircancu.

pachacamacpas rircantac huc huantuhuan ynatac tucoy llactacunapas huantuhuan cama, tucoy ynantin tauantinsuyo ñiscanmanta,

chaysi ña aucaypatapi tucoy llactacuna chayaptinsi pariacacaca, manarac chayarcanco manachos risac risacchos ñic ynas ayni cacharcana chay pachas pariacacaca macauisa churintaca charcan ri cam oyarimuy ñispa.

chaysi chayaspa manya llamanta tiay corcan chicsi rampa sutioc andasuan,

chay pachas yngaca rimarircan ñispa.

yayacuna huaca villcacuna ñam ari yachanqui ymanam ñoca camcunacta tucoy suncoyhuhan corihuan collquiuhuan seruiqui chayta ynaspa camcunaca yna ñoca seruiptica manacho

CAPITULO 23

Aquí hemos de escribir sobre cómo el Inca hizo llamar a los huacas de todas partes, y también hablaremos de los triunfos de Macahuisa, a quien ya nombramos.

Tupac Inca Yupanqui, cuando ya era poderoso, después de haber conquistado todos los pueblos conocidos, descansó muchos años, feliz, hasta que se sublevaron tres pueblos: Alancuna, Calancu, Chaqui, así se llamaban. Ya no querían ser hombres del inca. Y lucharon contra él con miles de guerreros, durante casi doce años.

Viendo, el Inca, que la gente que mandaba a luchar moría sin poder vencer, muy triste, dijo: "¿Qué ha de ser de nosotros?". Y sufrió mucho. Un día se le avivó el entendimiento y habló: "Para qué sirvo a tantos huacas ofreciéndoles oro y plata, con mis trajes y mis alimentos, con todo cuanto tengo? ¡Mah! Los haré llamar, que me ayuden contra mis enemigos". Y ordenó: "De los pueblos de todas partes, todos los que reciben oro y plata, que vengan". Y así los mandó llamar. "Sí", contestaron los huacas, y fueron.

También Pachacamac cumplió; hizo que lo llevaran en un anda. Y como él, de los pueblos de todas partes del Tahuantinsuyo, cargados en andas se pusieron en camino, los huacas.

Y así, cuando ya todos habían llegado a la plaza Aucaypata (del Cuzco), vieron que Pariacaca no llegaba aún. "Creo que no voy a ir ¿o voy?", hablaba Pariacaca; no se decidía. Por fin llamó a su hijo Macahuisa: "Anda tú; anda a escuchar", le ordenó.

Macahuisa llegó; se sentó muy al extremo de la concurrencia, sobre sus andas, que tenían el nombre de "Chicsirimpá".

El Inca empezó a hablar:

"Padres míos, huacas, sagradas personas: bien saben ustedes con cuánto amor y con todo el corazón les sirvo, ofreciéndoles oro y plata. Ustedes saben eso. Siendo así ¿no podrían ayudarme, darme vuestro auxilio

yana palla huanquimantac checa ahcca, huaranca runay taper-dipti chay raicum camcunacta caya chimuyquichic.

ñispari maptinsi manatac huc llapas ay ñircanchic yallin-rac hupayaspa tiaycancu.

chay pachas ñatac yngaca.

yao rimarichic ynataccum campac camas cayqui ruras cayqui runacuna aucana cospa collonca mana ynapa huait-munap tiquica canallanmi tucoy niquichicta rupacsichic cay-qui chayca ymariacum ñocaca corihuan colliqueuan huantancu-napimi caycunahuanpas opiaiyuanpas llamayhuanpas yma ay cayhuampas seruqui allichayque chayca manacho cay checa llaqui cos cayta huya rispa, anapahuan quiman manam ñip-tiquica canallantacmi rupanqui /f.91/ ñispas ñircan.

chay pachas Pachacamacaccari marimurcan.

ynga yntiya ñocacta tucoy camtauanpas ynantin pachacta cuyochoic cospatacmi mana rimarincho manam ari chay auca-latachu ñocaca collo chiman tucoy camta huampas ynantin pachactahuuanpas puchu caymanmi chay raicutacmi opalla tiacuna ñispas rimarcan.

chaymantas canan huaquinin huacacunaca opalla tiaptin macauisa ñiscanchicca rimarcan.

ynga yntiya ñoca chayman risac ychaca campas cay lla-pi alli carpu cuspa hunancha cuspa tiay ñocam chaytaca tuy checa llapi atipumis cayqui ñispas ñircan.

chaysi macauisari mariptincu hominmantapas llacca llac-ça pucorimurcan cosni lloccic yna chay pachallatacs cori an-taranta antari corcan curitac pincullonpas carcan humampiri chump rucoctapillo nispa pusucanri curitac cusmanri yana.

chay pachas macauisa rinampac huc quiquin yngap rinan chicsi rampa sutioc rampacta corcan chaysi callauaya runa ñisca ancha sinchi cama yngap acllasscan carcan cay runas ahcca ponchao ñiantapas pisi ponchaollapis chay achic carcan caycunas macauisacta aparircanhuan turican.

chay aucaman chaysi huc orco llapi chay achiptinsi chay macavisa pariacacap churinca allimantaracs tam yaita calla-rircan ynaspas chay llactayoc runacunaca ymah cayca ñispas camaricorcanrac ynaptintacs yllapaspa astauantam yaitapas yapaspa tucoy llactamcunacta huaycucta ruraspa lloc-lla aparcans atunnin curacacactari sinchi cunactauanpas ylla-paspas collo chircan atun runacunalles huaquillan quispircan munaspaca tucoytapas collo chinmansi carcan.

ynallas huaquinin runacunactaca tucoyninta atispa cuz-coman /f.91v/ catimurcan.

O. De la mano
y pluma de
Thomas.

en esta guerra en que tantos miles de mis hombres pierdo? Para hacerles esta pregunta los he convocado".

Así habló el Inca. Pero nadie le contestó. Los huacas parecían sordos. Ninguno dijo "ay", siquiera.

Entonces el Inca:

"Habla. Tú quieres que mueran de ese modo, odiándose en la guerra, en los hombres que creaste, que tú mismo hiciste? Si no quieres auxiliarme en esta obra, ahora mismo haré quemar todo lo que a cada uno de ustedes pertenece. ¿Por qué razón yo les ofrendo con oro y plata, les doy de beber y de comer, les sacrifico llamas, los mantengo tan bien arreglados, les sirvo como les sirvo? ¿No puedes auxiliarme ahora que sabes que estoy sufriendo, pues así lo escuchas de mí mismo? Si alguno de ustedes dice: "No", arderán todos inmediatamente". Eso dijo, diciendo.

Pachacamac empezó a hablar, enseguida:

"Inca, casi Sol: yo, por ser quien soy, no hablé; yo, a tí, y al mundo entero puedo sacudirlos; no sólo, sí, puedo aniquilar a esos pueblos enemigos de quienes hablas. Tengo poder para acabar con el mundo entero y contigo. Por esa razón, me quedé muy callado".

Y como todos los demás huacas permanecieron sentados y en silencio, Macahuisa, de quien hablamos, habló:

"Inca, casi el Sol mismo: yo iré donde túquieres que vaya. Pero, eso sí, quédate tranquilo, aquí mismo, reverenciado. Yo te traeré más pronto de lo que es posible lo quequieres que se traiga". Eso dijo.

Y mientras Macahuisa hablaba, su boca soplaba las palabras como si pesaran y de su boca salía humo en vez de aliento. Luego alzó su antara de oro y tocó; su pincullo también era de oro; su cabeza estaba cubierta con un gorro circular. La rueca que llevaba era de oro y su traje de color negro.

Entonces, para que Macahuisa se pusiera en camino, el mismo Inca le dió el anda que él usaba y que tenía por nombre "Chicsirampa". Unos hombres que se llamaban "Callahuaya" eran los más escogidos del Inca y únicamente a él le servían. Estos hombres vencían en pocos días distancias que requerían mucho más días para el caminar de otras gentes. Estos cargaron a Macahuisa hacia el sitio en que estaban los enemigos.

Así, llegaron a una montaña y, Macahuisa, el hijo de Pariacaca, acam-pó en ese sitio; y, desde allí, empezó a hacer llover, poco a poco. Entonces la gente de los pueblos se preguntaron: "¿Qué será esto?". La lluvia fue aumentando y cayeron rayos de todas partes; las quebradas se llenaron de agua, los torrentes inundaron los pueblos. A los hombres importantes, y a los grandes curacas, Macahuisa los mató con los rayos. Sólo unos cuantos hombres principales se salvaron. Si él lo hubiera decidido, habría podido aniquilar a todos.

Vencidos los pueblos enemigos del Inca, Macahuisa arreó a los pocos que quedaron; los arreó hasta el Cuzco.

chay pachamantaraci paricacacta astauan yngapas yupaí charcan ynancunactapas pihcca chuncacta cuspa ynbspas yaya macausa ymactam coscayqui ymallactapas munascay quicta maña(n)huay manam micha cusachó ñiptinsi manam ñiocaca ymactapas munanicho ychaca huacçaca tianquitacmi ymanam ñiocaycup churiscuna yauyo ñiscamanta rurancu.

chaytaca ñiptinsi allitacni yaya ñispas ancha mancha rispa pactah cayca ñiocactapas collochihuaman ñispas yma aycantapa ofrecicoya munarcam.

chaysi micoy yaya ñispa carachiptinca manam ñiocaca cay ynacta micoccho cani mullocta apumuy ñispas ma ñarcanchaysi mullocta coptinco capcap ñichispa tuilla micorcan chaysi mana ymactapas munaptintac yñaca ñustancunactaca cama chiporcan chaytatas mana hoñiptintac.

ynaspas ñatac macausa pariaca yaya villa ypac cotimurcan, chaymantas canan yngacunapas ancha yupaichispa chaymantam canan cay cuzcopi aucaypata ñiscapi tantanacorcan ñinchic chaypis cay huacacuna tucoy ynantin ñaca ñiranchic chay yna tiaspa tucoyninmanta sumacninsi siuacaña villcacoto ñisca tiarcan manas cay huanca sumacninpica ynantin huacacunapas pactar cancho.

caychicactam caycunapta yachanchic.

Desde ese tiempo, dicen, el Inca reverenció más aún a Pariacaca. Le dió cincuenta de sus hombres de servicio y dijo: "Padre Macahuisa ¿qué puedo ofrecerte? Pide el pueblo que prefieras, yo no dudaré en concedértelo". Oyéndolo, el huaca contestó: "Yo no deseo nada para mí, pero te pido que seas nuestro huacasa, como son nuestros hijos de Yauyo".

"Está bien, padre", dijo el Inca, y aceptó, muy atemorizado. "No va ya a ser que a mí mismo me destruya", pensando, decidió ofrecerle todo lo que le pidiera. Y le dijo: "Come algo, padre", y diciendo esto, le sirvió de comer. "Yo no me alimento de estas cosas. Manda que me traigan mullo". Y cuando le trajeron el mullo lo devoró al instante: "¡cap, cap!", rechinaban sus dientes, mientras masticaba. Y como no deseara ni pidiera nada más, el Inca hizo que le llevaran princesas; pero Macahuisa no las quiso.

Luego, se volvió, de regreso, a dar cuenta de lo sucedido a su padre Pariacaca. Y dicen que, desde tiempos muy antiguos, en Sausa, el Inca fue huacasa, y como tal, bailó y cantó dedicando la danza, como homenaje y reverencia, a quien correspondía.

Y recordando lo que hemos dicho de los huacas, nosotros decimos: "Se reunieron en Aucaypata del Cuzco, cierta vez". Y dicen que de todos los que estuvieron presentes en la plaza del Cuzco, que estuvieron sentados, luego de haber venido de todas partes del mundo, el más bello fue Sihuacaná Villcacoto; ninguno de los otros podía comparársele en hermosura.

Es esta la verdad que sabemos de las cosas que hemos contado.

Capi.o 24

caymantari, cay checacunap causascan canacta quilca-
/f.92/son macua yunca ñiscacta taquiscancunactapas
chaymantari Runap paca rimus cantahuanpas

ña, mari huaquinin *capitulopi* pariacacap churincunacta
rimaspa asllacta yuri muscantapas rimarcanchic ychaca cay
yurimuscan pacarimuscan simiri cay ynam.

huaquinmi canan rimancu hanac pariacaca ñiscanchic
quitipis huc sacha quiñhua sutioc canan camapas quinhua su-
tioctac chay pis çachap rurayninmanta runacunapacarimurcan.

huaquinini runacuna ñincu hanac pachamantas yahuar
horma murca chaysi vichicancha sutioc pachapi chay quiñhua
ñiscanchic quitipitacs chayarcan chaypis canan llacta chacor-
can, allaucamanta coñasanchi sutioc, satpas camanta, yuri
naya, sullc poh, camanta chuparacu, yacatacmantara, poco-
masa, muxica-nantam chaucachimpita, cacasicamantam canan
huarcancha llchiccancha ñiscanchica yañicacuna.

huarcancha llin-
chircancha eran
yunges--- more-
les ynuyo.

cay caycunaca quiquin llactayoc yuncunas huaquinin
cacaucha *moraespac* chaymanta conchapaicup yayancunes
yauyo carcan caycunap paca rimuscansi maurura sutioc ayau-
ri ñicpi caycunaca quita puricuci huarenchap paninhuanca
garaspas cacay huycopitac camachinacusac ñispas paicunaca cay
llactapi tiay corcancu.

chaysi fia pariacacaman muchaypac rispas cacancuna
tucoy checacunapas quita yauyo ñispas chic niptin quipullarac
ancha carollapi ric carcan chaysi ancha puni llaquicupsa caycu-
naca ynachicniptin ahca huata quipalla camaric carcancu chay-
si huc mitaca pariacacacta villarcan ñispas yaya cayca caycu-
napas checacunapas ancham checnihuan campa camas cayqui-
tacmi pana yauyo runapas caycu ñispas /f.92v/ ancha huacaspas
villarcan chay pachas pariacaca churi ama llaquicho cay curi
chuncullayta apacoy cayta atallispa llaçça tamropi pococaya
ñiscapita quinqui chay pacham yma runam caycachica paria-

CAPITULO 24

Desde este punto hemos de escribir sobre la vida de los Checas;
de cómo cantaban y bailaban el canto llamado "macuayunca".
Y después, también, de cómo apareció el hombre.

Ya, sí, en los capítulos anteriores, hablando de los hijos de Pariacaca,
dijimos algo sobre cómo nacieron, de qué modo aparecieron. Fue así:

Algunos afirman esto, ahora: En los campos próximos a Pariacaca,
el de Arriba, había un árbol que se llamaba quinua. Hasta nuestros días lleva
ese nombre. Dicen que allí, del fruto de la quinua apareció el hombre.

Pero otros cuentan: "Del universo alto cayó sangre sobre un lugar
llamado Huichicancha, cayó sobre los campos en que la quinua crecía, y
allí, en ese sitio, se formaron los pueblos, desde Allauca hasta Cuñisancha,
desde Satpasca hasta Yurinaya; desde Sullpachca hasta Chuparacu, desde
Yacataca hasta Pocomasa, desde Muxica hasta Chaucachimpita; desde Ca-
casica hasta los nombrados Huarcancha y Llilicancha, de los Yañicas".

Algunos yuncas próximos tuvieron pueblos propios: los de Cacaucha
de *Morales* hasta Concha, fueron hijos de los Yauyo. Estos pueblos, dicen,
aparecieron en un lugar llamado Maurura, de Ayaviri, y vagaron como sal-
vajes. Habiéndose casado con la hermana de Huarcancha: "Vamos a man-
darnos unos a otros", diciendo, habitaron en un pueblo que hicieron en el
fondo de unos precipicios.

Cuando ya estos hombres iban a rendir culto a Pariacaca, sus cuñados y
todos los de Checa, les decían Yauyos silvestres. Al oír decir ellos esto,
permanecían alejados; detrás de todos. Muy tristes, sufriendo, soportaron
el desprecio y rencor de los otros pueblos, por muchos años. Y así, durante
uno de los turnos de celebración de la fiesta de Pariacaca, le dijeron: "Pa-
dre: tú ves cómo mis cuñados y los Checas nos desprecian tanto. Somos
sin embargo, creados por tí, hermanos de los Yauyo", le hablaron, llorando
intensamente. Entonces Pariacaca: "Hijo (habló) no tengas pena. Llévate
este mi gorro de oro; levantándolo, bailarás y cantarás en Llacsatampo y
Pococaya. Allí, de ese modo, todos los hompresa dirán de tí: "Este debe

cacap cuyascan ñispam ancha puni mancha rinca chaymantaca mana ñamanchacho chienisonqui, ñispas cainachimurcan.

chaymantas cay yauyo ñiscanchicunaca tucoy checacu-namantapas quipampirac chayamuspas chay chuqui chuncu-lanta apaspas ancha cuticuspa runacunapas manchariptin chayamurcan cayantin ponchaopis pampapi tucoy ynantin ru-nacunapas mancharip chay curri chuncullacta atallispa ta-quircan.

huaquimí canan niñcu tutas ñaupa pacha Pariacaman llamahuan ynahuanpas villaccarcancu chaysi ayllu ayllompi mita nacospa riccancancu chay pachas chay quita yauyo ñis-canchicta apachon paipas ñispas anchachic ñispatac ñiscan pa-yapaspas canan ña ynti sicamuptin pariacacaman chayarcán chaysi anchatac llaquicuptin pariacacaca ymupacmi chica llá-qui cunquiyac antacapsi ñispas ñircan ñaupa sutinca Pacuyris-cárcan chay pachas cay corichuncollacta apacoy cayta ricuspm runacuna mana ñachicni sonquicho ñispas comurcan -- cay cori chuncullactas canan huc mita ñatac pariacacaman muchaypac rispa chayta apaspa rircan chaysi huc mayo pariaiy sutioc mayocta chinipaspas chaypi humachircan chaysi ponatac yma ynapas tucoy hanacman huraman mascarcan manatac ricurip-tinsi ynallatac pariacacaman rircan chaysi cayantin chayaptin-ca quiquin pariacacap cay llampi chay corri chunculla ñiscan-chicca saya corcan chaysi ñatac huacaspas mañaptin mana ña hoñireanchu ñispas manam aucamantacho atispas apamurcanqui chay yna suma chispa apay cacha cayquipac caymanri camac-nita ruracnite ricuchimusac ñispas apamuncay quipac ñispas ancha puni anyarca /f.93/ chaysi yaya ynataccho pincay casac cotichillahuaytac cayri ymallactapas chaypas rantinta collahuay ñispas ñiptinsi ancha huacaptin - churi cutis ñocap panaypac chaupi ñamcap mitampim coscayqui chay pacha pachuyai ñispas ñimurcan chaysi ynallatac cutimorcan.

chaysi ñatac ñiscan yna chaupi ñamcapmi tampi yauri allinca sutioc canchanpi pircasaua huc gatomontes ancha sumac pintascacama ricurican chaysi chay taricuspa caymi pariacacap ñiscan ñispas cusicuspa chayta atallircancu taquichispatac.

caytam canan tum napicac her.do canchouilcahua cay charcan ychaca ñas tucoy ysmurcan.

ña mari runacunap pacarimusanta rimarcanchic ychaca caycuna ñiscer.chicunaca tutay quirip churinsi huaquininmi canan çachap rurayninmanta lloscic cay tutay quiri ñiscan-chictacsi vichicancha ñiscan chicpi yurimurcan chaymantam

ser muy amado por Pariacaca" y, diciendo, te temerán mucho; no podrán despreciarte ni odiarte". Así les ordenó.

La próxima vez, estos yauyo de los que hablamos, llegaron también detrás de los otros pueblos, a la fiesta; pero entraron muy contentos, alzando el gorro de oro, y se sintieron aún más felices al comprobar que los otros los contemplaban con gran temor. Al día siguiente, ante el respeto de todos los pueblos que estaban reunidos en la pampa, bailaron y cantaron, con el gorro de oro en alto.

Algunos cuentan de distinto modo estos sucesos; dicen: "En tiempos antiguos, la gente iba a rendir culto a Pariacaca, de noche; le ofrendaban llamas y otras cosas, le hablaban. Ayllu por ayllu iban, en turnos. Entonces: "Que también lleven (ofrendas)", dijeron de los Yauyos montaraces, refiriéndose a ellos con mucho desprecio. Y llegaban ante Pariacaca cuando el sol empezaba ya a salir. Viendo Pariacaca que por esa causa sufrián intensamente, les habló: "¿Por qué sufres tanto, oye ,Antacapsi?" [El nombre de esta gente en la antigüedad era Pacuyri]. "Llévate este mi gorro de oro y, cuando lo vean los otros pueblos, no te despreciarán más". Y diciéndoles esto, se los entregó. Y, en cierto turno de la fiesta, fueron llevando el gorro de oro para adorar a Pariacaca. Pero, al cruzar un río llamado Paryayri, perdieron el gorro en el agua. Lo buscaron por todas partes, arriba y abajo y, como no lo pudieron encontrar, fueron, sin llevarlo, ante Pariacaca. Cuando llegaron, al día siguiente, vieron como el gorro se alzaba solo ante Pariacaca. Entonces, llorando, se lo pidieron de nuevo. Pariacaca les contestó: "Tú no lo traías luego de haberlo conquistado de algún enemigo, para que vinieras con él hacia mí paseándolo descuidadamente. Hoy he de mostrarte lo que hago y mando". Así los oprobó. Entonces, ellos hablaron: "Padre ¿hemos de caer en la vergüenza? Danos algo que represente lo que tú hablaste para nosotros, un doble, una imagen (del gorro de oro)" y, como lloraron a torrentes, él les dijo: "Vuelve hijo, regresa. En la fiesta de mi hermana Chaupiñamca te daré algo. Espera hasta entonces". Así dijo; y los hombres esos se fueron.

Y en el turno de la fiesta de Chaupiñamca que se realizaba en el campo cercado de Yauricallinca, sobre el muro, apareció un gato montés bellísimamente pintado. Al descubrirlo (los Yauyo silvestres) exclamaron: "Esto es lo que Pariacaca nos prometió". Levantaron al gato montés y danzaron y cantaron.

Esta figura la guardaba Hernando Canchuhuilca, en Tumna, pero estaba ya muy descompuesta.

Ya, sí, hemos hablado de cómo apareció el hombre. Pero algunos fueron hijos de Tutayquiri (dicen) y hermanos de los que salieron de los frutos del árbol (de quinua). Este Tutayquiri del que hablamos, dicen que tam-

paytac cay llactacunactapas atimurcan churiscuna caypi tianca ñispa.

chaysi ymanam huaquinin *capitulopipas* rimarcanchic yunca çapas carcan ñispa chay ynas chay yuncacunactaca ña carcupsa ayllu aylompicuna coyta calla rircancu chacrantapas huasintapas llactantapas.

ayllonpi sutintapas paycunap aylonpi sutinsi allauca satpasca pascaquine mixicacaca sica sulcpahca yaçapapas carcan yaçapa ñisaca *platero* octam yaçapa ñinchic *plateros* carcan chaypac sutintatasci paicunapas apan ynatac huaquinin ayllo-cunapas chaymantas canan llacta ñiscanchicta conacuspari allaucamanta collanaspa chasquircan cay allaucos maca col-lacta chasquircan chaymantam satpasca ñiscanchic canan quim quillacta chasquircan cay quim quillos curaca huaca ñisca tu-coymantapas astuan yuapisi carcan chaymantas canan chas-quircan sulcpahca yaçapa ñiscanchic ricra huanca ñisca hua-cacta chaymantam mixicacuna chasquircan quirra rayacta /f. 93v/ cacaçicacunam llucma sumi huacacta chasquircan huan-ricuna chauticunam canan paicunaca quiquin llactayoc ñau-pamanta ñamarí ymanam tutay quiricta mucharcan chaytapas huaquinin *capitulopipas* rimarcanchicmi ari.

cay una ña ñiscanchic yna tutay quiri aticopta pochu-captinsi churincunari cayman hamuspas paca rican taquicta yma nam vichicanchapi, taquircan chayta masoma ñispa ta-quirancu.

[nam, ar] ñam, çapa, ñiscanchicri runas carcan cay quiquntaca yngas quipampi aparcan chaypac *tenientas* ña-tac hucta rurral cancu chaytam *sr doctor* ña aparcan cay ñam-çapa ñiscanchicsi runacarpa quisayrinri ñiscacta rinrimpi churac carcan [cayta] chaymanta maquinpiri canah yauricta caycunas ñaupi pachaca corisapa carcan cay corictaca yngatasci aparcan chaymantas cayquillcas caxo ñiscanchicsi taunan cerca chayman'a chay coricacya sutioc caracos (.) si pahuan amuctac.

caytas paimi pacaninchic caymi ñaupac cay llactaman hamuc chapas ñispas quiqunta oyanta cochuspata quichircan chaymantas aucapi apimus pari huyantatac cochuspata caymi sinchi cascay ñispa taquichircan cay aucapi ña apiptinsi qui-quin chay runa huaqui ñam ari huano chi huanqui ancha camasca runatacmi cercani huaytotatac rura huanqui ñocactari ñapampam llocspac capti alli cara huanqui opiachi huanqui

(.) Caracol en la transcripción de Galante. Nota del traductor.

bien apareció en Huichicancha. Desde allí bajó, derrotando pueblos: "Mis hijos han de vivir aquí", afirmando.

Recuerden que, en un capítulo anterior, hablamos de estos hechos; dijimos que esta zona tenía muchas tierras yuncas. Arrojando de sus tierras a los yuncas (los hijos de Tutayquiri), empezaron a repartirse los campos. ayllu por ayllu, las chacras y las casas.

Los nombres de estos ayllus cuentan que eran: Allauca, Satpasca, Pa-saquini, Muxica, Cacasica, Sulpacha, Yasapa. Cuando decimos Yasapa, decimos *platero*, porque yasapa quiere decir *platero*; y eran de ese oficio los yasapas. Así, también los nombres de los otros ayllus tenían su significado, cada cual. Y los pueblos que hemos nombrado se repartieron las tierras y pueblos en orden, comenzando por el primero de todos: Allauca recibió Macallacta; después, los Satpasca recibieron Quimquillacta. Este Quimquillacta se denominaba curaca (jefe), huaca más reverenciado que los otros. Luego, los ya nombrados Yasapa y Sullpachca, recibieron el huaca llamado Ricra-huanca; los Muxica recibieron Quiraraya. Los Cacasica recibieron el huaca Llucmasuni. Los Huanri y los Chauti, ellos, tenían sus propios pueblos desde antiguo, sí, desde cuando aceptaron a Tutayquiri como huaca y lo adoraron; tal como ya lo dijimos en capítulos anteriores.

Asimismo, tal como lo dijimos, cuando Tutayquiri acabó de vencer a los pueblos y sus hijos vinieron a estos lugares, ellos cantaron el himno "C6-mo amaneció o fue creado", tal como lo entonaron en Huichichancha; ese canto lo corearon y bailaron, "Es el "Masoma", diciendo.

Namsapa, el denominado Ñamsapa, dicen, era hombre. Al propio, al auténtico Ñamsapa, dicen que se lo llevó, hace mucho tiempo, el Inca mismo. Entonces hicieron otro, que era como su *teniente*. A ése se lo llevó el señor Doctor (Avila). Este Ñamsapa, como era hombre, se ponía en las orejas el llamado "quisayrinri" y en las manos el "canachyauri". Todas estas prendas eran de oro; ese oro se lo llevó el Inca, dicen. Y el "quilcasaxo" del que hemos hablado, era un bastón. Y luego, el "coricacya" del que hablan, era un caracol, que también vino con él.

A éste (Ñamsapa): "El es nuestro principio, en quien comenzamos, él llegó primero en la antigüedad a este pueblo", diciendo, a él mismo, cortándole la cara, lo hacían bailar. Y luego, cuando en la guerra apresaban a alguien le cortaban la cara: "Esta es la prueba de que soy fuerte", diciendo, hacían que bailara. Y este hombre, el prisionero de guerra, él mismo, solía decir: "Ya, sí, has de matarme. Yo fui un hombre a quien daban órdenes, muchas. Ahora tú vas a hacer "huayo" de mí. Cuando ya estés por sacarme

ñispas ñucarcán cayta oyaris patacsi cay huauquinin huayocu-nacta carac opiaachic carcan canan ponchaomi pampapi taquin-qui ñocahuan ñispa.

chaymantam cay huayocta aparispatac yscay ponchao huantunacoc carcan cayantin ponchaomi cara huanpaspapa /f. 94/ huanpas yma ayca coscan huanpas huarcunacuc carcan cay huarcunaoytas caycunacta apacuspa oma pacha ñisca yurimuscánman cutinca ñispa hunan charcancu chaysi rimacospapas hue rimaytatac simintaca hue man quin cochispa rimac carcan.

masoma chuta-cara.

significa ydolo.

chaypac fiestanpi caytaqui cuytam pihca ponchaopi puchoc carcan allaucacunari ynatac hucpi cay chutacaras omapacha ñiscatac cay quiquntacsí vichi canchamanta huaquinincunahuan hamurcancu chaysi runacuspatac rumiman chirayarca chay runa cospa huaraca cuscansi chay huaracampas chaymanta chay pisco yna ricchaccunas paipac visan chaymanta chay huanapayos canan chayta pocotin llamacunacta (*llactacuna*) raquimuc cayhuantacsí pacarimurcanpas chay llamarai cutacsí huaquinin huina payacunactapas hua cay charcancu cay caytam allaucamanta chuta carap fiestanta rurac carcancu checacunapas conchapas mayquin runapas chay caracoltaca atallintacmi llarayoccuna

chaymantam canan cay quiquin ñiscanchiccunacta yscay huata taquircán huatampi huc mitalla chaymi yscay huata captinpas yscay mitallatac taquircan chaymantam canan yscay huatatac machun sutiocata quictata quircan cay ñaupa ñiscanchicca yunca sutiocmi cay machua ñiscanchicpac mitam pim canan yscay huatatac taquircan.

huc chupa ñisca ychucta pirtaspas ancha querocunacta chacnasa chayman pilluic carcan yscayta caymi suninman canchis ricrachictayoc chaymantam atunninmanmi yscay Graço alli macallanchic yna huamampim canan caçira sutioc hoc satac caypu sapinmi pucapucalla caytas churac carcan cayma /f.94v/ acchan ñispa.

chaymantas ña tucoyta allichappa huc ta yamca ñispa carip hunan chayninta churarcancu huc tari huasca sutiocata huarmip onan chayninta churarcancu ña churaspam canan tucoy runacuna alli pachanta tamta ñiscantapas churacuspam sitayta ña callarircancu cay sitanatam vihco sutioc.

cayta sitaipac ñaupacnín ponchaopitacmi tucoy ynantin caullamacunañan riccarcancu llamantapas ymanam pariacacamán campi'llayocta chaymanta sarçilloyucta aparcancayna chaysi tucoynin runacuna chaucallamanpas curri ñisca

a la pampa, dame bien de comer y de beber", diciendo, existía, er.a. Escuchando estas palabras, daban de beber y de comer a algunos "huayos". "Hoy, este día, has de bailar conmigo", decían.

Después, llevando al "huayo", solían cargarse unos a otros durante dos días. Al tercer día colgaban maíz, papas y toda clase de frutos, unos sobre el cuerpo de otros. Cada cual se llevaba todo lo que habían colgado sobre su cuerpo: "Han de volver donde Omapacha que fue quien los creó", decían, y nombraban las cosas. Y hablaban una especie de lenguaje distinto: torciendo la boca pronunciaban esas palabras.

En esta fiesta bailaban la danza que hemos dicho, durante cinco días. Los de Allaúca, igual. Y en otro (¿día? ¿sitio?) este Chutacara Omapacha, él mismo, venía de Huichicancha, acompañado de algunos (¿pueblos? ¿hombres?). Y habiendo sido hombre, se enfrió y se convirtió en piedra y su "huisa" tomó la forma de un pájaro. Y cuando él soplabu su "huanapaya", los pueblos separaban sus llamas. Y con eso, aparecían, aumentaban (las llamas). Y por interés en las llamas, algunos pueblos guardaban el "huanapaya". Por este tiempo, hacían su fiesta los de Allaúca y Chutacara. Los de Checa, así como los de Concha, y cualquier pueblo que tiene llamas, levanta el caracol («huanapaya»?), lo venera.

Y así, todos los pueblos que hemos nombrado, cantaban y bailaban dos años; al año, una sola vez. En dos años cantaban y bailaban dos veces. Luego, durante otros dos años, cantaban el baile llamado "Machuhua". Los yuncas que hemos mencionado antes, cantaban este baile "machuhua", del que hablamos, durante dos años.

Recogiendo una especie de paja que llamamos "chupa", le cortaban bien sus puntas muy agudas y las arreglaban en dos columnas. Tenían de largo siete brazos y dos hombres agarrados de las manos podían abarcar su grosor. En la cima de cada columna colocaban una yerba llamada "casiri"; las raíces de esta yerba son muy rojas. "Esta es su luz", decían.

Cuando ya todo estaba arreglado, colocaban sobre las columnas una insignia llamada "yumca" que representaba a los hombres, y otra llamada "huasca", que representaba a las mujeres. Ya puestas las señales y, toda la gente, vestidos con sus trajes más elegantes, a los que llamaban "tanta", comenzaban a lanzar (flechas) sobre las insignias. A este lanzamiento se le llamaba "huichu".

Para realizar este lanzamiento iban todos, el día anterior, a Caullamacuna, iban, como cuando se dirigían a Pariacaca. Llevaban sus llamas

tambo sico orcomanpas riccarcancu çapampi caullamancuna-
manpas chay pacha cay caullamacunaman rispas chay caracol
ñiscanchicta huacacochispa pucupayaspa riccarcancu chay
pamini çapampi runacunapas huaquinin taricnincunaca cay
caracol ñiscanchicta atallircancu chaymantam canan cay chuta
ñiscanchicta ña yscayninta sayachispa sitayta callarican cayta
si tñsi huarmicunaca ayllo ayllo yaicuspasi taptin manan-
huana carayoc huarmicunapas taquipuc carcan cay simicta ri-
maspa huaccha churi quicta chasquipuy ñispas huasca ñiscan-
chictari huaccha churiquita chasqui puytac ñispatac.

chaysi cay si taccuna chay chutap chuc chanpi chay
achiptinca cayri may cancha tucoy huc ayllocunamanta ha-
nacnín manyanpi chay achircan chaysi huc huacamaypac ric-
ranta oymallantapas apaspa yañcacta coc carcan cay yañ-
cachcamanta quipampas myn. (Martin) misayaure carcan
allaucamantam suo chumpi yauri huañuc.

cay yañca ñiscanchicci ña huc ayllo ñiscanchic pocho-
captin chay chutamanillo carcan /f.95/ chay puypu ñisca hu-
acamayap rícranta apaspa chaysi may pihc chaya chirican chayta
sorcuropa chaypi chay puypu ñiscahuau hunanchamurcan chay-
si natac hoc ayllo yaicuspapas ynatac hocri ynatac.

chaymantas ñatac huasca ñiscanta huarmipac sitarca
churita yma aycamicunallaytapas coanca ñispas chaymantas
yomca ñiscanchictari cari churita chauaracta yma ayca causay-
cunacta coanca ñispas.

ña mey pacham yscaynin chutacunacta sitayta puchó
carcan chay pachas chay ñauí ñiscapi chuc chapí chayachic-
cuna yañca:nan llamtanta cayhuan cay homa pacha ñiscacta
villapuay ñispas coc carcan, chaysi cay huc huylla llamtactaca
chay llamayoc manatac anchantaca apacocco yañca musca
ñisca llanchictaci ayca llamacaptinpas apacoc micococ.

chaymantas canan ñatac cayantin ponchao ancha tutamanta
quimquillaman tucoy runacuna ric carcancu chay quim-
quilla ñiscanchic huacas ancha llamayoc yma aycayoc chayta
coyacuancia ñispas tucoy runacuna allaucapas ric carcan chaypi
llamayta mañia musac ñispas chayman rispacsi aslla tictinta
ashuanta cocanta apac carcan chay huana paya ñiscanchictari
huacachipayaspas chaymantas ñaupacnín ponchaopitaci vichuc
maricuna caymi tucoy satpasca sulc pahe yaçapacuna chay
quiquin quimquillapitac taquic carcan llamtapas nacarpa
paconim ñispas.

adornadas de *zarcillos* y *campanillas*, exactamente igual. Y así, todos los hombres iban también a Chaucallama, a Tampusica al que llaman también Curi, a cada cual, y asimismo a Caullama. Entonces, cuando subían a Caullama, iban tocando el *caracol*, del que ya hablamos, soplaban para hacerlo sonar. Y allí, quienes encontraban este caracol, lo levantaban y guardaban. Despues de haber hecho todas estas cosas, empezaban lo que hemos llamado el "huta" y alzaban, para eso, las dos columnas. Se iniciaba el lanzamiento. Cuando entraban a lanzar las mujeres, lo hacían ayllo por ayllo. Cantaban las que no tocaban el tambor: "Recibe a tu hijo desvalido", decían. Y cuando llegaba el turno de la insignia "huasca", también cantaban: "Y recibenos, a tus hijos desvalidos".

Aquel que en el lanzamiento lograba alcanzar la cabellera del "chuta", ese, que entre todos los tiradores de su ayllo había acertado a clavar el golpe en la parte más alta de la señal, ese, entregaba el ala de un huacamayo y también el "oymilla" a quien era su yañca. El último yañca de los Checa que intervino en el "chuta", fue Martín Misayaure, y, de Allauca, Juan Chumpiyauri, que ya murió. Entonces, el yañca, subía al "chuta", llevaba el ala del huacamayo al que se le daba el nombre de "puypu", y arrancando (el dardo?) ponía en su lugar el "puypu"; así señalaba el sitio en que cayó el tiro. Enseguida, entraba otro ayllo a lanzar, y, del mismo modo, otro y otro.

Enseguida empezaba el "huasca", el lanzamiento que hacían las mujeres. Intervenían diciendo: "Hijos y todas las cosas de comer me darán". Y mientras se realizaba el "yumca", decían: "Hijos hombres, chahua y cualquier otra comida me será dada".

Y cuando ya concluían de lanzar sobre las dos "chutas", en ese momento, todos los que habían acertado los tiros en el llamado "ojo" (del chuta), en la cabellera, le entregaban una llama a sus yañcas y les decían: "Con esto, cuéntale de mí a Omapacha". Y le entregaban la llama. Quienes tenían llamas, no llevaban las grandes sino las pequeñas, las que llamamos "yañcamusca" (dedicado al yañca) porque cualquiera que fuera el número de las que recibía (el yañca) se las comía todas.

Al día siguiente, muy de mañana, toda la gente solía ir a Quimquilla. Este Quimquilla era un huaca que tenía muchas llamas y que poseía mucho de todo. "Ha de apiadarse de mí", iban diciendo los pueblos, incluso los Allauca: "Allí he de pedir mi llama", decían. Y para ir donde ese huaca, llevaban chicha, el potaje llamado "ticti", y tocaban constantemente, hacían llorar el huanapaya. Al siguiente día, dicen, iban los Huichucmari; ellos son todos de Satpasca. Degollando sus llamas, decían: "Maduro, me hago fuerte".

chaymantam ñatac huray cumorcan maypim quiraraya tiarcان chay anacnин pampaman cay pampam huaraca ya sutioc, caypim ñatac ymanam llac-/f.95v/satampopi yomca huascacta sayachircan chuta ñiscacta chay ynallatac sayachircan llamapac cay llamapacmi horcopac chinapac ynatac sitarcancу cay sitayta puchucaspam canan ymanam llachatam pupi carcan cayhuan muchapuay allitac casac ñispa.

chaymantam canan cayman cutimaspa ymanam quimqui llamanpas hoñio hoñolla riccarcan llamantapas *campa mayocta* aysaspa ynallatac cutimorcancу caytam carco caya nincu ymanam allimanta coyoi coyoilla rihuan yna caycuna puricoyas huarocactam tumaní ñispa ñircancu cay huaroca ñiscanchicta tumaspas chay hua napaya ñiscanchictapas poco payaspa riccarcancu.

cay chicallatam yachanchic cay machua ñiscacta yachanchic.

chaymantam canan cay llacçatampopi yunca ñiscanchicta huaquinin mutacaya runas carcan nincu huaquinmi canan collis carcan nincu ynam ychaca cay colli ñiscanchicca ya rutinepis tiarcان caypac cascantamcan cayqui pampi quillcasson.

De allí bajaba al sitio donde habitaba Quiraraya, a una pampa que está (de aquí) hacia arriba. Esa pampa se llama Huaracaya. En ese lugar, levantaban los denominados "chutas", como en Llacsatampo, el "llumsa" y el "huasca". "Es para la llama, es para el cerro, es para la hembra", diciendo, lanzaban tiros a las dos "chutas". Y cuando concluía el juego, así como en Llacsatampo, del mismo modo, entregaban llamas a los yañcas: "Con esto adora por mí; doy lo bueno", decían.

Luego regresaban de ese lugar. Así como se reunían para ir a Quimilla e iban juntos, jalando cada quien sus llamas adornadas de *campanillas*, así, del mismo modo, volvían. A esta marcha le llamaban "carucaya". Era como si nosotros, muy suavemente, nos fuéramos moviendo, poco a poco, de ese modo caminaban y le llamaban a este andar "Bebo huaruca". Y es que bajaban bebiendo "huaruca". Tocando constantemente el "huanupaya", volvían.

Y todo lo que sabemos de esto que hemos llamado "machuhua", es cuanto hemos narrado hasta aquí.

Luego, ahora, sobre Llacsatampo yunca, dicen algunos: "Fueron hombres de Mutacaya". Otros afirman: "Fueron Collis". Pero estos Collis, dicen, habitaron en Yarutini. Acerca de lo que fueron ellos hablaremos enseguida.

Capi.o 25

caypim quillecasson ymaynamecolli runacunacta yarutini
ñiscamanta hora yungaman huayra aparcen chayta.

/f.96/ cay colli ñiscanchic llactayocsi yarutini ñiscapi
tiarcancu.

chaysi huc ponchaoca Pariacaca chay yarutini ñiscanchic
llactampi collcuna vpyaptin chayarcan chaysi manya llamanta
pariacacaca tiaycuspa ancha huacchalla yna tiarcancu chaysi
manatac pillapas vpiachita munarcanchu chaysi huc runalla
ancusay corcan cay ancusacnintas yapai cuay huauqui nispas
ñircan chaysi yaparcantac chaymantas cocallay quicta acuchi-
huay ñispas ñatac mañarcancu chaysi corcantac chay pachas
huauqui cay sachactam apiconqui ñoca may pacham cayman
amusac chayca cay runacunactari ama villaycho yna cusico-
chon ñispas riporcan.

chaysi pihca ponchaomantaca ancha huayra atarimurcan
cay huayratacasi cay colli runacunactaca çapampi yscay quim-
ça mita tumay cochispa huayra ancha caro ñicpi aparimurcan
chaysi huaquinincayna apariptintacmuspaspa hua ñorcan hua
quintas canan causac llacta caru ayllu ñicorcopi chay achircan
cay orcom caman camapas colli ñiscam orco runacunaca co-
llorcansí manatacasi huc llapas canchu chaymantas.

cay huc runa yarutinipi pariacacacta vpiachicca ñiscam
yna huc çachacta apicuspa yna quis pircan ña tucoyta apaita
pucho cospas ñircan huauqui çapallai quim canqui caypim
viñay tianqui caymantam ñocap churicuna ñocacta muchaypac
hamuspa chusco [quiere dezir cuatro] corpaya huacçacuna
cocacta viñaylla acochi sonqui ñispas sutiyquipas capac huanca
ñiscam canqui ñispas rumiman chiraya chircan.

caytam sor doctor Avila chay quiquirim[pi] tiascampi
chay aspa huayquin runacunahuan paquircan ña paquispam
hura ñicman vischurcan.

cay chicactam cay colli ñiscacunamanta yachanchic yna
ñiscancamatamacmi huacçacunari acochircancu viñay huata.

CAPITULO 25

Ahora hemos de escribir acerca de cómo los hombres Colli fueron llevados por el viento desde el lugar llamado Yurutini hasta la zona de los yuncas

Los hombres que tenían el pueblo Colli habitaban, se dice, en un lugar llamado Yarutini.

Cierto día llegó Pariacaca a este pueblo cuando los Collis estaban bebiendo. Pariacaca se sentó, humildemente, en un extremo de la concurrencia. Tenía el aspecto de un hombre desvalido. Nadie quiso, por esa razón, invitarle a beber. Sólo un hombre bebió con él. "Dame una vez más", le dijo Pariacaca a su invitante. El hombre aceptó y le volvió a servir. Entonces el huaca le pidió: "Permíteme mascar de tu coca". Y el hombre accedió igualmente Pariacaca volvió a hablar: "Hermano (dijo): has de prenderte bien de ese árbol, cuando, en cualquier tiempo, yo vuelva aquí. Pero no les cuentes nada de lo que digo a esos hombres. Que sigan gozando". Y, diciendo eso, se fue.

Cinco días después se levantó un viento muy fuerte. Y este viento tomó de sorpresa a los Collis, una y dos veces; los alzó y llevó muy lejos. Una parte de los hombres, así llevados por el viento, perdieron la razón y murieron; los otros cayeron en el actual pueblo vivo de Carauayllo, sobre la montaña. A esta montaña le llaman ahora Colli; y, se dice, que allí murieron todos, que no ha quedado ninguno de ellos vivo.

El único hombre que invitó a Pariacaca a beber en Yarutini, él, pudo salvarse del viento prendiéndose de un árbol. Cuando concluyó de llevarse (de Yarutini) a todos los hombres, (Pariacaca) le habló: "Hermano: estás completamente solo. Aquí has de habitar eternamente. Cuando mis hijos vengan a rendirme culto, cuatro veces te darán coca los huacas para que mastiques, sin faltar jamás. Tu nombre será Capac Huanca. Así serás llamado". Y luego enfrió el cuerpo del hombre hasta convertirlo en piedra.

Cuando el señor doctor Avila llegó hasta el sitio en que (Capac Huanca) estaba, lo partió haciendo trabajar a muchos hombres, y los trozos los hizo lanzar hacia abajo del cerro.

Eso es todo lo que sabemos sobre los Collis. Y tal como lo dispuso Pariacaca, los huacas le dieron de masticar (a Capac Huanca) durante muchísimos años.

ymanam ma ca callacta pariacaca atircan ymanam ña atispa churarcana churincunacta.

ñá mari ma ca calla ñiscanchicta yachanchic sr *Damian* llactamanta hanacnin orcupi coscanta cay ma ca calla ñiscanchic orcopis chay llactayoc runa carcan pihcca marca ñisca chaymantam sutca ñiscapa carcantac.

caycuna llactayoc huc ponchao vpyacuptinsi pariacaca chay llactamancha yarcan yna chayaspas man yella mantatac tiay corcan yna tiaycuptinsi manatac pillapas ancu say corcanchu, chaymanta ñiñaspas pihcantin punchaonimpi chay llactacta collo chirecan puca tamya quello tamya atarimuspa huauquin runacunam canan huc simictatac rimancu, ñispa,

cay macacallapi llactayuc runacunas, huc punchaosi huauquin runacuna riuihuán poc llacorcan huaquinin, runacunas vpyacorcan chay ynacaptinsi hanac orco canlli, ñiscamantaca aclla pucutay ricurimorcan chaymantari tam yari puca tamya ormamurcan asassllarac, chaymantas ñatac yllapamurcan cay ynacaptinsi runacunaca tucoynin mancha rircan yman cayca ñisca mana cay ynacta ricuc caspa chayssi huaquininca aucan ñispa sayaircorcan huaquinsi miticarcan.

huc runas armicu sutioc carcan cayssi aheca churiuy caspa churintá catirespa acorison chay chasranchic /f.97/ huaupitac huañomuson ñispas chacranman miti carcan cay chacra ñiscampi chayaptinsi chaymanta tucoyninta chira yachircan rumi tuco chircan, cay rumitucusi canan camapas runa ynalla churincunahuan tiancu canan camapas runacunapas armicu, ñinco.

chaymantas huequinin runacuna ayquispapas mayta ayquictahc pucatamya apircan pachallampitaci rumi tucorcan ynatasci ma ca callapi huaquinin runacunapas rumiman cama chirayarcana.

huc runas canan cay sutca ñiscanchic ayllomanta ancha huacasa ynallatacceo saquis cay qui yayallacta macacalle

CAPITULO 26

Cómo Paríacaca venció a Macacalla y después de haberlo derrotado de qué modo dispuso de sus hijos

Ya sabemos, pues, que los Macacalla habitaron en un cerro que está hacia arriba de *San Damián*. En este cerro de Macacalla tuvieron su pueblo los hombres de Pichcamarca, y también lo habitaron los llamados Sutca.

Un día en que ambos pueblos bebían, llegó Paríacaca. Luego de haber llegado, se sentó en un extremo de la concurrencia. Y como ocupaba un lugar humilde, nadie le invitó a beber. Enfurecido, a los cinco días, mató a todos los habitantes haciendo caer sobre la montaña una lluvia amarilla y otra lluvia roja. Pero algunos hombres cuentan de otro modo; ellos dicen:

Aquí, en Macacalla, cierto día, unos hombres jugaban con "rihui" (piedra pequeña anarrada con una cuerda) y otros bebían. Mientras tanto, sobre la cima de una montaña llamada Colli, apareció una nube, no grande, y, muy poco a poco, empezó a caer una lluvia roja. Luego, del mismo sitio, cayeron rayos. Como nunca había ocurrido ni creían que podía ocurrir algo tan raro, los hombres se atemorizaron. "¿Qué es esto?", se preguntaron algunos. Otros dijeron: "Son enemigos", y esperaron, alzados; otros huyeron.

Entonces, en ese pueblo, había un hombre llamado Armicu; como este hombre tenía muchos hijos, los sacó fuera y fue llevándolos, por delante, hacia una chacra que tenía. "Vamos, moriremos sobre nuestra chacra", diciendo, los llevó hasta donde tenía sus tierras. Y, apenas llegó a esas tierras, empezaron a enfriarse todos y se convirtieron en piedras. Hasta hoy están allí, el hombre y sus hijos, juntos, en forma de piedra. La gente los llama "Armicu".

Los hombres que salieron huyendo también fueron convertidos en piedras; donde quiera que los alcanzaba la lluvia roja, se convertían en piedra. Asimismo, la gente que se quedó en Macacalla se enfrió hasta transformarse en piedra.

Pero había un hombre del ayllu de Sutca que no podía consolarse y habló llorando: "¿De este modo te he de dejar pueblo, padre pueblo, Macacalla? Ya estoy para irme; no tengo fuerza alguna para vencer a este mi-

ñam tipac cani manatacmi yma callpallaypas canchu cay *mi-lagrota* atipan caypac ñispa huaptinsi macacallap vmanca paycamalla vrmamurcan chay yna vrmamuptinsi chayta su-carispa tuylla mitica chircan huaman yna caycunataci an-chaca masca carcan.

chaymantes cay maca callari ymanam runa ynas vmayoc chaquiyoc maquiyoc carcan, chaysi cay vmanita chay yna miticachispas ñatac runa mira muspa llantapapi pihcca orcupi tiay corcan cay orco tiay cuscantam llactacha cuscan captin phicca marca ñinchic, chay pihcca marca ñiscanchic pis macacallap humanca canan camapas tian.

chaysi chaypi caypi macacallayocmi canchic ñispa chur-rincunactapas ñiaupac yuricta canricha ñincu allaucunari macacalla llactayoc caspas canricha ñintac ynatac pihcca mar-cacunapas.

chaymantes ña tutay quire *conquistamurcan* chay pachaca chay sutica ñisca ayllocunaca cay quitiman cutimurcan chacray allpai hucopitac llactay ucupitac tiamusac pariacaca tutay quiricta manchaspa yupay chaspa ñispas cutimurcanu chay sutica ñiscanchicmi canan cay llacta sr *Damianpica* tucoy co-llorcan causacnincunapas huc sacanchapi tum napi chayllay.

la gró que te destruye". Y, mientras lloraba, cayó junto a él la cabeza de Macacalla. El hombre levantó esa cabeza e inmediatamente se convirtió en halcón. Y dicen que este hombre fue muy reverenciado.

Desde entonces, este Macacalla, como si fuera un hombre tuvo cabeza, manos y pies. Y así, como huyendo, formándose, de esa cabeza, los hombres empezaron a multiplicarse; habitaron en Llantapa, sobre cinco montañas. Cuando se formó un pueblo en esas montañas, tomó el nombre de Pichcamarca (cinco pueblos). Y dicen que la cabeza de Macacalla está allí, en ese pueblo, hasta ahora.

Por esa razón, aquí, allá: "Tenemos a Macacalla", diciendo, llaman "Carincha" a sus hijos pequeños, a los que empiezan a caminar. También los Allauca, por tener pueblo Macacalla, emplean ese nombre de "Carincha" y, asimismo, los de Pichcamarca.

Después de estos sucesos, fueron conquistados por Tutayquiri. Y los ayllus Sutica volvieron a estas zonas próximas (donde habitan). "Dentro de mis tierras, de mis chacras, dentro de mi pueblo voy a temer y adorar a Parriacaca y a Tutayquiri", diciendo, regresaron. Esos Sutica murieron en el ahora llamado pueblo de San Damián, los pocos sobrevivientes están en Suc-sacancha y en Tumna; son pocos y nada más que esos.

ymananí runacuna ñaupa pacha huañuspa Pichca
punchaopim cutimoni ñispa rimarcancu chay chaycunactam
quellcaso.

ancha ñaupa Pachaca huc runa huañuptin ayataca ynallas
chura rayachircan pichca ponchao cascan cama chaysi *animan-*
ri huc chuspi chicallan, sio, ñispa pahuac carcan.

cay ña pachuaptinsi ñiam rin pariacaca camacnicchic
ruracnín chicta ricumuypac ñispas ñircancu huaquinmi canan
manas chay pachaca pariacaca carcancho ynallas hanac ñic-
man pahuarcan yauri llanchaman llaymantas manarac paria-
cacapas, caruinchupas ricuriptintacsí yauri llanchapi vichican-
cha ñisca sipes runacunaca pacarimurcan.

canan pichca ponchaomanta ñatac cutimuc carcan chay
ña, cutimuptinsi micuycunacta vpyaitapas camarispas suyac
carcan chaysi ña chayamuspaca ñiam cutimuni ñispalla yayan-
cunahuanpas huaquincunahuan pasan cha cusicuc carcan
mana ñiam caranca viñaypas huaño saccho ñispa.

chay pachas canan runacuna ancha mirarcan micunam-
pacpas ña cay tarispa cacactapas patactapas chacrampac alli-
chaspa ancha ña carispa causarcancu.

chay ynacaptinsi chay pacha vc runa huamurcan ña hua-
ñuptinsi chay runap yayancuna huaquincunapas huarmínpas
suyarcancan ña chayamunancaptin pihcca ponchaonimpi chaysi
cay runacamanatac chayamurcanchucayantin ponchaopis soc-
tantin ponchaopirac chayamurcan chaysi yayanpas huaquini-
pas huarmínpas ancha piñaspa suyarcancu.

ñá chayamuptinsi huarmínca piñaspa ymanam chica
quellacanqui huaquinin runacunaca mana pisipaspam chaya
cumon cancho cayna yanca suya chicu huanqui ñispas /f.98/
ancha piña payarcancan chay hina piñaspas huarmínca huc cu-
rumtayhuan chay *animacha* yamucta chocarcancan hina chucap-
tinsi tuylla sio, ñispa cutircancan chaymantas canan mana ñá pi-
runa huañuptinpas cutimucco carcan.

CAPITULO 27

Cómo, en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al
quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos
de escribir

En los tiempos muy antiguos, cuando un hombre moría, dejaban su
cadáver, así nomás, tal como había muerto, durante cinco días. Al término
de este plazo se desprendía su ánima "¡sio!", diciendo, como si fuera una
mosca pequeña.

Entonces la gente hablaba "Ya se va a contemplar a Pariacaca, nuestro
hacedor y ordenadór". Pero algunos afirman, ahora, que en aquellos tiempos
no existía aún Pariacaca y que el ánima de los muertos volaba hacia arriba,
hacia Yaurillancha. Y que, antes de que existieran Pariacaca y Carhuincho,
los hombres aparecieron en Yaurillancha y Huichicancha.

Dicen, también que, en aquellos tiempos, los muertos regresaban a los
cinco días. Y eran esperados con bebidas y comidas que preparaban espe-
cialmente para celebrar el retorno. "Ya regresé", decía el muerto, a la vuel-
ta. Y se sentía feliz en compañía de sus padres, de sus hermanos. "Ahora
soy eterno, ya no moriré jamás", afirmaba.

Por esta causa, los hombres aumentaron, se multiplicaron con exceso.
Y era muy difícil encontrar alimentos. Tuvieron que sembrar en los pre-
cipicios, en los pequeños andenes de los abismos. Vivían sufriendo.

Y cuando era así, tanto, el padecer, murió un hombre. Su padre, sus
hermanos y su mujer, lo esperaron. Se cumplió el plazo, llegó el quinto día
y el hombre no se presentó, no volvió. Al día siguiente, en el sexto, llegó.
Su padre, sus hermanos, su mujer lo esperaban muy enojados.

Viéndolo, su mujer le habló con ira: "¿Por qué eres tan perezoso?
Los demás hombres llegan sin fatiga. Tú, de este modo, inútilmente me has
hecho esperar". Y siguió mostrándose enojada. Alzó una coronta y la arrojó
sobre el ánima que acababa de llegar. Apenas recibió el golpe: "¡Sio!" di-
ciendo, zumbando, desapareció; se fue de nuevo. Desde entonces, hasta
ahora, los muertos no vuelven más.

Capi.o 28

ymanam pariacacap mitampi animacunacta carac carcan
chaymanta to los santos pueri yma ynam ñaua pacha hunan
charcan.

ña mari huaquinin *capitulopi* pariacacta [fiestanta] mu-
chaypac rispa ymanam runacuna huañocnincunacta huacac
carcan caracpas carcan chay chaycunacta rimarcanchic.

chay carascancunacta yuyarispam canan runacuna ma-
narac alli *xp.nomantacospa* rimarcancu cay *todos satonpac*
ynatacmi viracochacunapas ayanta tullunta caran *micochin*
ñispa aco *yglesiaman* huañuc ninchiccunacta caramuson ñispa
ñaupa pachaca yma ayca *micoycunactapas* alli chayasca ca-
mata apac carcan.

chaymantam canan huc .runa huañuptinpas ancha ñau-
pac cascanta yuyarispas huañueninchicca pihcca ponchaoman-
tam cutimunce suya suntac ñispa suyac carcancu cay picchéa
ponchao ñiscanchic caran huañusanmanta tutancuna pacu-
ric carcan ña pihcantin ponchaoninpin yarutiniman huc huarmi
alli pachanta churaspa ric carcan chaymanta pusamusac ñispa
o, suyamusac ñispapas chaysi chay huarmi ñiscanchicri ashuan-
huan micoycunactari apaspuric, carcan chaysi yarutini ñis-
canchicpi ña ynti sicamuptin chay *animachayac* carcan chaysi
ñaupa pachaca yscay quimqa atun chuspas /f.98v/ runacunaca
llacsas anapalla ñispam ñincu chaysi chay pachan apascan
saua tiaycoc carcan chaysi hunaycama tiaspa ña huaquinin
huancoy curo ñiscanchic ripuptin hacorison llactaman ñispas
huc huchoylla rumillacta caymi pai nich yna aparispas amu-
ccarcan.

chaysi cay huarmi ña chayamuptin tuylla huasimpas
allipicharca captin carayta ña callarircan ña caracoya puchos
caspas ñatac vpyachircan paycunari ayan micuptin micorcan-
tac ña [ancha] chisi ñicpic pihca mita taquircan huacospa
tucoy ayloncuna canan ña may pacham pihca mita taqui-
coyta huaca cuytapas puchos carcan chay pachas chay rumi

CAPITULO 28

Cómo eran las “ánimas” en el tiempo de Pariacaca y de qué modo celebraban el día de Todos los Santos

Ya, sí, en capítulos anteriores hemos hablado cómo, al tiempo de ir a rendir culto a Pariacaca, lloraban y veneraban a sus muertos, les daban de comer, de esas cosas hablamos algo ya.

Recordando esas ofrendas que entregaban a sus muertos, ahora, quienes aún no se han hecho buenos cristianos, suelen decir: “Ahí está: los españoles también en este “Todos Santos” sirven a sus muertos. Vayamos nosotros, igual que ellos y como lo hacían antes, sirvamos en la iglesia a nuestros muertos”. Y llevaban comida a la iglesia, potajes especialmente preparados, como en los tiempos antiguos.

Y cuando moría un hombre, recordando también los tiempos muy antiguos decían: “Nuestro muerto ha de volver dentro de cinco días. Esperémoslo”. Y lo esperaban. Transcurridos los cinco días, el muerto aparecía. Y al término de esos cinco días, una mujer muy bien vestida, se dirigía hacia Yarutini. “Yo he de guiarlo; he de esperarlo”, diciendo, partía; llevaba chicha y comida. Y así, dicen que a la salida del sol, en Yarutini, el muerto aparecía, llegaba. En los tiempos antiguos, afirman, que dos o tres moscas muy grandes se posaban sobre la ropa nueva que llevaba la mujer. A estas moscas las llamaban “llasca anapilla”. Y la mujer permanecía sentada muy largo rato, hasta que se iban algunos de los gusanos que se llamaban “huan-
cuy”; entonces, ella decía: “Vamos ya al pueblo”. Levantaba una piedra, de las más pequeñas: “El es”, decía. Y regresaba al pueblo llevando la piedra.

Cuando la mujer llegaba, encontraba limpia la casa del difunto, muy bien barrida, y porque ya estaba así limpia, le servían de comer (a la mujer) y, luego que concluía de comer, le daban de beber. Y los deudos, también comían porque el muerto estaba comiendo. Por la noche, al hacerse la noche, cantaban cinco veces, llorando, todo el ayllu. Concluídos los

apamusanta *calliman* vischuc carcan cananca cuti amaña(n)
ñiocoycoca huño saccho ñispa.

chay ponchaotacmi arañuhuan huaticacoc carcan yma-
mantam cay runa huañopuan ñispa chaymipay piñaptinmi
chay piñaptinmi ñispapas ñiptin chaycunacta pariacacacta
ñiptinpas o may quinta ñiptinpas chay cama coynhuan yma-
ymanhuanpas puchocac carcan cay chicactam cay huañuc
runacunamanta yachanchic.

chaymantam canan guarocheripi o quintipas cay *todos*
santos ñiscanchichipi *ygleciapi* coñicllacta churapuon ñispapa
pactapas yanospa chaymanta charquincunactari alli hucho yuc-
ta runapmicon campac yna churapuncu camchacta aycha ya-
nusctapas chaymantari çapa runanpi huc *cantarillo* ashuan-
tauon cay cuna ñiscanchicta churaspaca paicuna vnan chaptin-
ca ayancuna micon chayta yuyaspatac cha coñicllata cama
ymactapas yacoctapas churaponcu.

cantos, las cinco veces, arrojaban la piedra pequeña a la calle. "Ahora vete;
no vamos a morir nosotros", le decían al muerto, al tiempo de arrojar la
piedra.

Ese mismo día trataban de adivinar con una *araña*, (*) preguntán-
dose: "¿De qué enfermedad se me habrá muerto?". Y si les respondían:
"Porque éste se enojó o se enojó aquél; ésos, y también Paríacaca", sacri-
ficaban un cuye a quienquiera hubiera sido ofendido o le dedicaban cual-
quier ofrenda. Son estas las cosas ciertas que sabemos de estos hombres, de
cuando han muerto.

Del mismo modo, también en Huarochirí o en Quinti, el día de *Todos*
Santos, decían: "Vamos a poner en la iglesia sólo cosas calientes". Y así,
llevaban a la iglesia papas cocidas, charqui con buen ají, maíz tostado, co-
mo para ser inmediatamente servido a la gente, y los depositaban en el
suelo. Además, cada persona llevaba un cantarillo con chicha. Y cuando
ellos ofrendan esas cosas y las ponen, seguramente sus muertos las reciben
y comen y beben. Rememorando estas creencias, ha de ser, que llevan
comidas no frías, de cualquier clase, y las ofrecen (en la iglesia).

(*) En el "Tercer Catecismo", sermon 19, julio 114R, Lima, 1585 y en "Idola-
trías de los Indios Huachos, Carta Anua de 1613, del Colegio de Huamanga".
"Revista Histórica", T. 6., entrega 2, 1919, Lima, se encuentran minuciosas informa-
ciones acerca de cómo se empleaban arañas para hacer predicciones. Datos bibliográ-
ficos ofrecidos por Pierre Duviviers. Trimborn y Galante traducen araña por máscara.

Capi.o 29

ymanam huc yacana sutioe hanac pachamanta huraycumon
yacota /f.99/ hup yaipae chaymantari huauquin coyllorecu-
nactahuanmi Rimason yma sutintahuapás

cay yacana ñiscanchicsi llampa cama quin cielo ñicta
chaupicta puriman ñocanchic runacunapas ricon chicmi ari
yanalla hamocta chaymanta chay yacana ñiscanchichri mayo
huccota purimon ancha atunmi ari yanayaspas cielo ñicta ys-
cay ñauiyoc concanpas ancha hatuncaptin hamun, caytam ru-
nacuna yacana ñincu.

cay yacana ñiscanchicsi ña huc runap cussinpi ventu-
rancaptin pay saua hurmamuspa mayquin pucyo llamantapas
yaculta vpyac chaysi chay runa ancha millhua sapa ñintimup-
tin chay millhuanta huauquin runaca tirac cay richachicuyis
tutacac.

ynaspas cayan ti pacha pacarimuptinca chay millhua
tirascanta ricupins chay millhuaca ancaspas yuraipas
yanapas chumpipas ymay mana ricchaccuna millhuasta cuta-
cu cac caytas canan mana llamayoc caspapas tuylla ranticuspa
pachan ricuscanpi tirascampi muchac carcan.

ñia muchaspas huc chinallamacta horcontauan ranticoc
chay ranticallanmantas ñahca yscay quimça huaranca llama-
manpas chayac.

cay ñiscanchictaca ancha ahca runactas ñaupa pacha cay
tucoy *Provi.apí* yna ricachicuscan.

cay yaca ñiscanchictacschaupi tuta manapipas yachap-
tin mamacockamanta tucoy yacota vpyan mana vpyaptinca
hutcallas tucoy ynantin *mandocta* pampa huah huan cay ya-
naca ñiscanchichpi aslla yanalla ñaupacnín chaytam yutum ñin-
cu chaymantari cay yacanatacsa huahuayoc huahuanpas ñoño-
cuptinsi rihsan.

chaymantam quimça coyllor checallarin chaytam *condormi* /f.99v/
ñincu ytatacmi suyuntaytapas guamantapas
chaymantam chay *cabrillas* ñinchic chaytam [ancha] stu-

CAPITULO 29

Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba
(cielo) para beber agua. De eso, y de las otras estrellas hemos
de hablar, y de cuáles son sus nombres.

Dicen que este Yacana al que hemos nombrado, es como una sombra del llama, un doble de este animal que camina por el centro del cielo, pues es una oscuridad del cielo. Nosotros los hombres también, sí, lo vemos venir así, oscuro. Dicen que este Yacana (al llegar a la tierra) anda por debajo de los ríos. Es muy grande, sí; más negro que el cielo nocturno avanza, su cuello con dos ojos, y muy largo, viene. Los hombres lo nombran: Yacana.

Cierto hombre, en un instante de felicidad, de ventura, vió cómo Yacana iba cayendo sobre él; luego que llegó a la tierra, fue a beber agua en un manantial muy cercano. Mientras tanto, el hombre empezó a sentirse como aplastado por copos de lana que otros hombres esquilaban. Esto ocurrió durante la noche.

Cuando amaneció el día siguiente, el hombre fue a ver la lana que habían cortado. Era azul, blanca, negra, amarilla oscura, de colores mezclados; se parecía a toda cosa que tuviera color. Y, como no tenía llamas, vendió toda la lana inmediatamente y, en el mismo sitio en que cayó Yacana, allí lo reverenció.

Luego compró un llama macho y otro hembra. Y, de esa sola pareja, llegó a tener hasta dos y tres mil llamas.

Afirman que visiones como la que contamos se presentaron ante muchas personas en esta provincia.

Dicen que este Yacana baja a la media noche, cuando no es posible que lo sientan ni vean y bebe del mar toda el agua. Dicen que si no bebiere esa agua, el mundo entero quedaría sepultado. A la mancha oscura que va un poco adelante de esta sombra que llaman Yacana, le dan el nombre de Yu tu (perdiz). Y dicen que Yacana tiene hijos y que cuando ellos empiezan a lactar, despierta.

También hay tres estrellas que brillan casi juntas. A ellas les llaman "Cóndor", y a otras les dan el nombre de "Gallinazo" y de "Halcón". Y cuando *Las Cabrillas* aparecen, de gran tamaño, dicen: "Este año vamos

chaccama hamuptinca canan huata pocoy mi cason ñincu
huchochaccama amuptinri ancha muchoymi cason ñincu.

huaquinin coyllor muyo muyolla hamuctam pihca con-
qui ñispí ñincu huaquin coyllormi ari ancha atuchas cama amon
chaytam canan pocohuarac villcahuarac canchohuarac ñispa
sutioc hineo cay caycunactas ñaupa pacha cayca camacmi
ruracmi ñispa runacuna huaquinillan muchac carcan huaqui-
ninric cay ñiscanchic huacacunacta caymantas astauan yalli-
chisac ñispas cay coyllorcunacta muchac carcan na sicamuptin
chay tutari mana asllapas puñospa.

cay chicalactam yachanchic.

a tener maduración excelente de los frutos", pero cuando se presentan muy
pequeñitas, dicen: "Vamos a sufrir".

A las estrellas que brillan moviéndose y en conjunto, las llaman
"Pichcaconqui". Pero a las que vienen grandes, muy grandes, las llaman:
"Pocochorac, Huilcahuarac, Canchohuarac" (*) así las nombran. En la antigüe-
dad, una parte de la gente rendía culto a estas estrellas grandes. "Ellas crean,
mandan", decían. Otros veneraban a estos huacas cuando ya aparecían; po-
saban la noche sin dormir ningún instante: "Desde aquí voy a hacer que
venza", afirmaban.

Eso es todo lo que sabemos.

(*) "Que pone la maduración", "Que hace amanecer al sol", "Que hace aparecer el
resplandor".

Capi.o 30

ymanam allaucapeo champi yscay huacacari huarmi tian
poruipi, caycunapas cantam quilleasson.

ancha ñaupa pachas huc runa anchi cara sutioc carcan.
cay anchicara ñiscanchicsi huc pucyo purui sutiocpi ya-

cucta tiaman cay allaucacunap chacranman hamun campac.
cay hina tiaptinsi huc huarmica surco ñicmanta picoy
huarmi hamurcan cay huarmip sutinmi huayllama cay huay-
llama ñiscanchicsi chay purcu ñiscanchicpi chayaspas tura ño-
cap chacray manca anchapisim yaco hamuncam lacho caypi
yacoceta pusangui ño cay coca yma huanmi causayman ñispas
chay /f.100/ quiquiri pucyo hocopi tiaycorcan.

chaysi chay anchi cara ñiscanchicca alli sumac huarmi-
captin tuylla enamoraspas alli simipitac napai carcan chaysi chay
huarmica manatac chay yacoceta cayman cacha nista munar-
cancho yna captinsi panatac amapani hinaycho yma huanmi
ñocap churicunaca causanca ñispas alli simipi [huan]tac na-
paicorcan yna captinsi chay anchicara ñiscanchicpa, churin-
cunaca hamuspa chay yacoceta cay [cocha] lliuyacocha ñiscam-
man vischomorcan chay quiquiri pucyo huraylapitaem yscay
huchuyllacocha ña ñiscanchic lliuyacocha tutacocha ñisca.

cay lliuyacocha hucupim quimqa taua huchuylla suytu-
cama ruminca sayancu chaymi anchicarap churincuna ñisca
mana cay churincuna yna ñatac ñatac rispa yacoceta vischum-
munman chayca ancha pisitacsi caymanta llucsimunman carcan
[con todo esto] yna captinpas ancha pisitacmi llucsimun.

chay pachas cay ñiscanchic anchicara, huarmirri huay-
llama ña cay yna yacupacri mana coyta pochucaspa yscaynin
huchallicorcanu ña huchallicuspallas caypitacmi ñocaca vi-
ñaypas tiasac ñispas rumiman chirayarcán cay rumin canan
camapas yma tiancu churincunapas lliuyacocha vcapitac tian-
cu cay chicallactam caycunamanta yachanchic.

ychaca cay quipampi ña cay llactapi yachay cuspas
huacçacuna allauca ayllomanta chay purui ñiscanchicman ña

CAPITULO 30

Cómo en la laguna de los Allauca hay dos huacas, hombre y
mujer; vamos a escribir de este asunto.

En tiempos muy antiguos había un hombre que se llamaba Anchicara.

Este Anchicara estaba siempre junto a un manantial que se llamaba Puruy; cuidaba el agua a fin de que fuera a las chacras de los Allauca.

Cuando se encontraba así, cuidando, llegó al sitio una mujer muy agraciada, de Surco; la mujer se llamaba Huayllama. Llegando, le dijo: "Hermano: a mi chacra llega sólo un poquito de agua. ¿Tú eres el único que llevas toda esta agua? Y nosotros ¿de qué hemos de vivir?". Luego que habló, se metió al ojo del manantial; allí se sentó.

Anchicara, éste del que hablamos, se enamoró al instante de la mujer, porque era muy hermosa, y la saludó con gratas palabras. La mujer entonces no permitió que soltara el agua hacia aquí (lugar donde habla el narrador). Anchicara le habló. "No, hermana, no hagas eso, ¿De qué han de vivir mis hijos?". Y volvió a dirigirse a ella, gratamente. En ese momento se presentaron los hijos de éste al que hemos llamado Anchicara y echaron la corriente del agua hacia la laguna que lleva el nombre de Lliuya. Esa laguna está formada por dos pequeñas que se encuentran muy cerca del manantial del que hablamos, un poco abajo; se llaman Liuyacocha y Tutacocha.

En esta laguna hay ahora tres o cuatro piedras largas, pequeñas, de formas parecidas entre sí. Están de pie, sobresaliendo del agua. Dicen que son los hijos de Anchicara. Si los hijos de Anchicara no hubieran desviado el agua del manantial hacia la laguna, aquí (el lugar de origen del narrador) habría llegado muy poca agua, pues, aún así la que ahora sale de la laguna es escasa.

Cuando Anchicara, concluyó por no ceder el agua a la mujer Huayllama, pecaron ambos, y: "Aquí hemos de quedarnos para siempre", diciendo, se convirtieron en piedra. Esa piedra está allí, ahora, así como los hijos de Anchicara se encuentran en la laguna Lliuya. Eso es todo lo que sabemos de estas cosas que hemos contado.

Luego, mucho tiempo después, cuando ya vivían en este pueblo, entonces, los huacás de Allauca iban al manantial Puruy. Cuando acababa el tiempo o turno de las lluvias, iban a limpiar el acueducto. Entonces los

tamya mita puchó captin riccarcanu rarca pichaypac chay
 pachas chay huaçacuna ayca runacaspas ña chayaspa chay
 lliuyacocha ñiscanchicta antarintapas pucuspa chay cocha
 huacta tumaycoc ña tumaycuspas anchicara yaco tiamucta
 napaycoc ricu chaysi simillahuan asslacocollanta vischu puspa
 ñatac cochasahuaman cutimuc chay cocha /f.100v/ sauas ña-
 tac anchicaracta chaymanta churincunactapas chay quiquin
 lliuyacocha tutacocha ñiscanchictapas muchaccu ñaupa pacha-
 ca llamanhaun canan quipanri mana llamayoc caspa coyllan-
 huan tictillanhuan ymallanhuanpas cay mucha coyta puchó
 camuspas rarca allayta callarimurancu tucoy runacuna.
 cay chica simillam caycunap cascan pochucan.

huacasas, fueran muchos o pocos, en cuanto llegaban a la laguna Lliuya, soplando y tocando sus antaras, tomaban el agua de la superficie de la laguna; luego, iban a saludar al agua donde está Anchicara, y al tiempo de saludarlo, le ofrendaban un poco de coca. Volvían, enseguida, a la laguna, después de haber saludado a Anchicara, y adoraban a los hijos de éste, en la misma laguna Lliuya Tutacocha, y a la propia laguna también la adoraban. En los tiempos antiguos sacrificaban llamas, ahora, en la actualidad, como ya no tienen llamas, les ofrecen sólo cuyes, sólo ticti, o cualquier otra cosa. Cuando concluían las ceremonias, empezaba el trabajo de la limpieza de las acequias para toda la gente.

Aquí termina el relato sobre cómo fueron y son las cosas de que hemos hablado.

Capi.o 31

ymanam cay hanacnin capitulopi cochap coscanta rimacanchic chay ynallatacmi caymanta cay concha ayloman yança ñisca cochacta rimason cay simire cay hinam.

ñupa pacha cascantaca ymanam cay llactacunapi yunga runa qapá carcan chay chaycunataca fiām ari huauquinin *capitulocunapipas rimarcanchic* cay yna yuncatasci cay cochap llantanpipas tiarcancu yna tiaptinsi ymanam huauquinin *capitulocunapipas rimarcanchic* yaurillan chumantas vichi canchamanta huauquinmi canan quiñhuamantas ñisparimancu ynatacsci (ó ynatacmi) cay conchacunapas yaurillanca ñiscañchicmante pihcca runa yurimurcan Pucha vcumanta.

llacxamisa -
pauquirbuxi -
llamatanya -
hualla -
calla -

cay canup sutinmi canan ñaupacnинmanta llacsamisa paninrincuno cuyo sutiosci pajuan hamurcan chay sauam pauquirbuxi chay sahuam llamatanya, cay quim cantin runam ñaupaclla cay llactacta atimurcan chaymantam yscay runatac huauincuna hualla sutioc hucri calla sutioc cay yscayninsi huauquininhuan quincunaca ñaupamuptin /f.101/ aslla quipa rimurcan yna quiparimuspas ñanta pantaspa yauyo ñicman rircancu chay mancha huauquicuna rincu ñispas chaysi ña huaymantarac cay quimça huauquincunaca chaeractapas ymac-tapas ña tucoy raqui nacoya puchu captinrac cutimurcaneu.

cay hualla ñiscanchicpac churincunas cay *lazaro puypurocji* chaymantas chay ñaupac churi llacxamisa ñisca ña colluypac cospas cay *lazarop aguelon cassa* chauca sutioc pai llacxamisap *sobrion* captin yansa ñisca cochacta caytacmu caycos cayman yaiconca ñocaca fiām ari colloni ñispas haquiporcan chaymantarac sipaipac yançacochapas suyon carcan caypim cay hualla ñiscanchicta haquinthic cananmi chay quimcaruna hamuscanta chaya muscantauanpas rimason.

ymanam ñaca ñircanchic yuncacunas carcan ñispas chay ynas chay pachaca cay yansacochamanta yaconta pusamuspa ancha yaconpas *sobra* captin chayllantapa horcupsi quimcama yaconpas chnyaptinsi ancha cusicuspa causar cancu yna cau-

CAPITULO 31

En el capítulo anterior hablamos de una laguna, del mismo modo ahora vamos a ocuparnos de la laguna llamada Yansa, del ayllu de Concha.

Cómo, en los tiempos antiguos, todos los pueblos de los que hemos hablado tenían muchos hombres yuncas, ya lo explicamos en los *capítulos* anteriores. Yuncas, como esos, vivieron en los campos de arbustos de Concha. Mientras ellos habitaban esas tierras, dijimos en capítulos anteriores, que otros hombres aparecieron desde Yarillanca, de Huichicancha, y algunos dicen que también de Quinua, así, del mismo modo, se dice que los hombres de Concha nacieron de Yarillanca, que nacieron en número de cinco, brotaron de debajo de la tierra.

Los nombres de estos cinco hombres, empezando por el mayor, fueron los siguientes: Llacxamisa, que vino con su hermana Conocuyo; después Pauquirbuxi y después Llamantaya. Los tres hombres juntos vencieron a este pueblo. Los otros dos hermanos, uno de nombre Hualla y el otro, Calla, se quedaron un poco atrás por haberseles adelantado los tres primeros. Como se quedaron rezagados del modo que ya hemos dicho, equivocando el camino se dirigieron a Yauyo: "Hacia allá habrán ido nuestros hermanos", diciendo tomaron ese camino. Cuando se dieron cuenta del error y volvieron hacia donde habían ido sus hermanos, encontraron que estos ya se habían repartido las tierras y todo lo que era posible repartirse.

Dicen que son hijos (descendientes) del antiguo Hualla estos Lázaro Puypurocji; que cuando el hijo mayor del antiguo Llacxamisa estaba a punto de morir y, como Casachauca, *abuelo* de Lázaro Puypurocji era sobrino de Llacxamisa, ese hijo mayor le habló a Casachauca sobre la laguna Yansa: "Ella ha de entrar a formar parte (de las posesiones) de la persona que yo diga, porque yo, sí, estoy muriendo". Y diciendo esto le dejó a él, la laguna. Y, afirman que fue desde esos tiempos que la laguna entró a la zona en que él manda (los descendientes de Llacxamisa). Y aquí hemos de dejar, ahora, a Hualla. Hablaremos enseguida de los tres hombres que llegaron (a Concha), de cómo vinieron.

Así, como dijimos hace un rato (de los hombres que habitaban Concha): "Se afirma que eran yuncas"; también dicen, que antes de la llegada

saptinsi cay quimça runa ñiscanchic chay yuyacn n llacxamisa
 nica  a may pacham yaurillancha ñiscapi pachamanta yuri-
murcan chay pachas huc rumichucoc yurimurcan coppac
sutinmi llacs a yacolla carcan cay llaca a yacolla ñiscanchicta
apacusp as chay quimça runa ñiscanchic hamurcan chaysi chay
yanga hanac nimp s yana pucyo sitio chaypi chayamurcan
chaysi paicunaca chayllapi tiacorcancu vpiacuspa.

chaysi cay yunca runacunaca chaypim quimça runa tia-
con anchaman chaypac  icta vyarispas huaquinin runacunari-
coc rircancu yna ricuptinsi chay llacxamisa ñiscanchicca chay
chucon llacxa yacolla  iscantari cochiran chay runaman chay-
ta ricuspallas chaycunaca tucoynin tuylla hua orcan /f.101v/
yua hu octa ricusp as huaquinin runacunapi, ricpas ynatac
hu omuptinsi chay yuncacuna ñiscanchicca hacochic, risontac
caymanta chay 3 runacuna tari huashuan chayca tucoytam
collochi huehchuan ñispas mancha riscallac tantapas chacran-
tapas ynalla haquispa miticarcancu.

cay yna miticapas huc yunca runaca manam sutintaca
yachan chiccho cay runas huc churinta tuta miticospa concha
sicapi saquircan ya ali sutiocta huc huaccha vyhuas callanta
aparispas cay ya ali ñiscanchicpa yayanca miticarcan chaysi
 a chay chimpa capari caya  ahca yanasisriman vichaycunapi
pacha pacariptin richircan chaysi chayca chay huaccha vy-
huascallan carcan chaysi ancha huacsp a manatas cutinam-
pas yachacutin ynallatac ri purcan chay pachas cay saquisca
huamra yaçali  iscanchicca chay concha sica cruz sayan chay
vcullapi paca corcan huamra caspa ancha mancha rispa.

chay pachas cay quimça runa  iscanchicca chay llacta-
man chayarcancu.

 a chay aspas huasinta ymantapas, conacusp a chay pa-
cha llacxamisaca chay huamrata tarimorcan chaysi churi ama-
llaquicho  ocahuanmi tianqui chay huaquinin huaquicuna
hua o chison ñispas  i huaptinpas  ocam amachas cayqui
ychaca  oc p llamaytam michinqui ñispas ñircan chaysi cay
huamracta chay huaquinin huaquincunaca riscuspa hua ochon-
tac cay huamraca *porque* coymi ayamincha  oc p chac raymi
pachaymi ñispas  i huah huan ñispas ancha chic ñispas ñircancu
chaysi chay llacxamisa ñiscanchicca manam ymapacmi ha-
 ochison yallin, causacochon caymi yma ayca causascantapa
/f.102/ chacrantapas ymantapas aycantapas richuchi huasson
 ispas  ircan chaysi chaycunaca manatac munarcanco hua o
chuntac ñispas, chaysi chay llacxamisa ñiscanchicca, pi aris-
pa huaui i  am chica mita  iqui pactah tulloy quipas cocha

de los tres hermanos, sacaban agua de la laguna Yansa para regar las cha-
cras y que había agua de sobra, y que por eso sembraron toda la tierra
hasta el pie del cerro Llantapa. Que así vivían muy felices. Mientras esa
gente vivía feliz, nac n estos tres hombres, empezando por el mayor Llacxsamisa;
nac n de debajo de la tierra, en Yaurillancha. Salieron con un go-
rro de piedra. El gorro se llamaba "llacs a yacolla". Trayendo sus gorros
de piedra, dicen, que vinieron esos tres hombres. Llegaron a un sitio lla-
mado Yanapuquio, que está un poco hacia arriba de Yansa. All  descansaron,
bebiendo.

Entonces, los hombres yuncas oyeron decir: "All  est n sentados tres
hombres que causan espanto", y fueron a verlos. Llacxsamisa los vió llegar
y les mostró su gorro de piedra "llacs a yacolla". Cuando vieron el gorro de
piedra, los hombres se reunieron, al instante. Estando así reunidos, viéndose
así juntos, algunos yuncas dijeron: "Vámonos de aquí. Si esos tres hombres
nos alcanzan, nos matar n a todos". Espantados, repitiendo estas palabras.
los yuncas huyeron abandonando su pueblo y sus chacras.

Uno de estos yuncas [no recordamos su nombre] mientras hu a,
como ya hemos dicho, dejó a su hijo en Cunchasica. El hijo se llamaba Ya-
sali. En lugar de él llevó a un niño que criaba. Hu a de noche el padre de
este Yasali. Y así, cuando ya se encontraba en frente de Caparicaya, en la
cuesta hacia Yanasiri, amanec . Con la luz reconoció al desvalido que había
criado. Llorando a torrentes sin saber cómo volver, el hombre, siguió huyendo
tal como estaba. Mientras tanto, Yasali, el abandonado, se escondió debajo
del sitio en donde hoy ahora, de pie, una cruz. Como era niño, tenía miedo.

Y llegaron al pueblo los tres hombres de quienes hemos hablado.

Apenas llegaron, empezaron a repartirse las casas y todas las pertenencias
y cosas  utiles. Buscando los campos, Llacxsamisa encontr  al niño.
"Hijo mío, no tengas pena; vivirás conmigo. Si mis otros hermanos dijeron
"Mat moslo"; yo te defender . A cambio, t  pastar s mis llamas", hablando
estas palabras le habl . Cuando los otros hermanos vieron al niño, dijeron:
"Que muera. *Porque* este niño podrá decir, m as tarde, estas chacras, estas
tierras son m as". Hablaron mirando al niño con mucho odio. Y Llacxsamisa,
al qué hemos nombrado, contestó: "No.  Para qué vamos a matarle? Que
viva sano y bien. El nos mostrar  todos los alimentos, las chacras, todas las
cosas que hay". Así dijo. Pero los otros hermanos no aceptaron: "Que muera",
insistieron. Entonces, Llacxsamisa, con gran enojo y enoj ndose, dijo: "Her-
manos: ya he hablado varias veces. Cuidado con que vuestros gorros vayan a
ser arrojados a la laguna. Yo digo: ha de vivir". Sólo entonces los otros her-
manos se quedaron callados. Y, desde ese momento, Llacxsamisa dejó en

ñicman rinman ñocam causachon ñini ñispas ñircan chay racsi huauquinincunapas vpallarcán chaysi, chay llacxamisa ñiscanchicca chay huamracta llamanta michichispa causachircan.

yna michispas chay yaurillanchamanta cunocuyo llacxamisap panin hamuchuan tinqui na corcan yna captinsi quipampi ña yuyac tucospaca oma pacha ñisca yaurillanchamanta hamucpacpas yañca carcan cay yaçali huamra ñiscanchicsi xal chauca guamanpac aguelon carcan.

chaymantam canan cay omapacha ñiscanchictaca ymanam checacunapas huayo ñiscacta churaspas pihcca ponchoa taquircan ynallacsi paicunapas taquircan chaymanta chuta, ñiscacta viscohuan sitaspapas caripac huarmipac saya chispa, chaymantari llamacapri hinatac chaymanta huaccacunari ynatasci concha sica ñiscanchicpi tiarcancu mitampi pariacacacta chaupi chaupi ña mucacta vpiaspapas huc ponchaollatacsi checacuna huampas pactalla vpiarcancu cay chicactam caycunap causas canta yachanchic.

chaymantam canan yançacocha ñiscanchicta rimason. cay llacxamisa ñiscanchicsi ña may pacham huaquinin huauquincunahuan conchaman chayamurcan chay pachas yma ayca causaycunacta chas quispa yançacochacta chasquircan llacxamisa ñiscanchic, chaymantas pauquirbuxi ñiscanchic huaychucoto ñiscacta chasquircan, chaymantam llama tanya ña mucacta vpiaspapas huc ponchaollatacsi checacuna huampas pactalla vpiarcancu cay chicactam caycunap causas canta yachanchic.

chaymantam cay llacxamisa ñiscanchicri yançacocha ñiscacta siruítita callarícan chay yança ñiscanchicpis huc huaca collquiri sutioc carcan caycunacta siruip tinsi cay tucoy conchacunaca miconcampac çaracta callpa porcan viñay huata chay pachas chay collquiri ñiscanchic huacaca [huc]. huarmicta ancha munarcán ynamunaspas yauyo camapas challacamapas tucoy ynantin pachacta muscarcan chay yna mascaspas manatac tarircanchu.

chaysi huc ponchaoca cuniraya, ñiscanchiccu yao caylla pisis pallapi huarmiquica ñispas ñircan chaysi ancha cosicuspa rícan.

chaysi yampilla hanacnín hurcomanta chay yampilla ñiscanchicman cay huay corcan yna caua rispas huc huarmicta ancha collananta taquicocata ricorcan cay huarmip sutinsi cap yana carcan chaysi cay hinachica sumacta ricuspa tuylla soncompi caytaemí huarmi canca ñispa yuya corcan ynbspas huc muchachontaca ris, churi chay huarmicta villanuy llamayquim

libertad al muchacho e hizo que viviera pastando las llamas de su pertenencia.

Cuando Yasali, el pastor, estaba dedicado a cuidar llamas, se encontró con Cunocuyo, una hermana de Llacxamisa. Ella venía de Yaurillancha. Se encontraron y se juntaron. Y así, cuando Yasali era ya hombre de edad y entendimiento, vino de Omapacha, de Yaurillancha, y fue Yañca. Este Yasali que nombramos, dicen que fue abuelo de Cristóbal Chaucahuanman.

Y allí, en Omapacha, del mismo modo como los Checa, capturando y poniendo un "huayo", bailaban y cantaban cinco días, así también cantaban y bailaban. Y después, levantaban "chutas", para hombres y para mujeres y clavaban sobre ellas dardos. Y luego iban a hacer adoraciones en favor del aumento de las llamas, como los Checas. También hubo huacasas en Concha, y celebraron los turnos de fiestas de Pariacaca y de Chaupiñamca. Pero (estos huacasas) bebían sólo un día con los Checas. Eso es lo que sabemos sobre la vida de estas gentes.

Y ahora vamos a hablar de la laguna llamada Yansa.

Este Llacxamisa, del que hemos hablado, apenas llegó con sus hermanos a Concha, entonces, recibió toda clase de alimentos (en el reparto) y recibió también la laguna Yansa. Y Pauquirbuxi, de quien también hemos hablado, recibió Huaychucoto; y Llamantaya, al que nombramos, recibió la casa Huayusana. Una vez que recibieron estos bienes, cada quien empezó a vivir por su cuenta, solos.

Llacxamisa comenzó a venerar a la laguna Yansa, a servirla. En Yansa, dicen que había un huaca que se llamaba Collquiri. Como eran servidos, (el huaca y la laguna), los hombres de Concha tuvieron agua que fortalecía el maíz del cual se alimentaban, durante incontables años. Fue en ese tiempo que el huaca Collquiri sintió un gran deseo de tener mujer. Y la empezó a buscar caminando hasta Yauyo, a Chaclla; la buscó por todas partes. Y aún así, habiéndola buscado en esta forma, no encontró ninguna.

Entonces, un día, Cuniraya, de quien sabemos quién es, le dijo: "Oye: tu mujer está muy cerca, por aquí no más". Al oír estas palabras, el huaca, se regocijó mucho, y nuevamente, se puso a andar.

Desde la cima de una montaña, que está arriba de Yampilla, empezó a mirar hacia Yampilla. Y vió a una mujer exelta, de las más excelsas; estaba cantando. El nombre de esta mujer, dicen, era Capyaná. Y como vió que era tan bella, inmediatamente: "Esta ha de ser mi mujer", decidió en su corazón. Al instante envió a uno de sus muchachos. "Anda, hijo (le ordenó), anda, dile a esa mujer: "Madrecita: una de tus llamas ha

huc orco [chin] llamallacta huachan ñispas villayconqui chay-mi payca tuylla hamunca ñispas cacharcan.

yna cachaptinsi chay runaca rircan ña chayaspas mamay llamayquim hanac orculapi huachan ñispas villaptinsi ancha cosicupsa tuylla huasinman chica charcan.

chaypis[huan] curihuan carantapas chaopi pi churay cuspa yscay huchuylla coca hua ya callanta huc llayninman choraycucuspa chaymantari huc purongo ashuallanta aparispas ancha vtcaspas hamurcan cay purongo ñiscanchicta concha con-naca lataca ñincu chaysi.

cay huaca collquiri ñiscanchicca yna amucta ricuspa ancha cusicupsa tuylla cay yança ñiscaman cutimurcan, chaysi chay chay *muchachon* ñiscanchicca /f.103/ chay huarmicta pusamuspa, ñiahcam chayanchic cay llapim ñispas llullaspas pusamurcan chaysi cay collquiri ñiscanchicca huc calcallo tucuspa chay [yunca] yampilla hanacenin hurcupi suyarcan, chaysi ña chayaspas cay huarmica chay colcallucta apisac ñir-can yna apisac ñiptinsi chayman cayman as aslla paua rispa mana apichicor cancho ynbspas quipampica apircantac.

apispas miclla ricurcan cayta apispas chay rataca ñiscan-manta ashuenta sichay corcan caytasi chay cuptinsi tuylla chaysi chascanpi pucyo ña tucorcan chay pucyos canan ca-mapas ratac tupi sutioc.

chaysi chay calcallo huc llay cuseanca chay huarmip vichan hucopi hatun tucomurcan ancha vichantapas nanachispas yna captinsi cayca ymah ñispas ricuptinsi chay pachaman humas campica huc cari alli sumac huam ralla ricurrcan chaysi tuylla pana ñoocactam huclay coarcnq. ymanasonmi ñocam cayachimir cayqui ñispas ancha misquisiminhuan napaicorcan.

chaysi huarmiri ynatak tuylla *enamorarcan* payhuan yna caspas puñorcancu ña puñospas canan cay yançacoche llactan-man pusamurcan.

chaymantas canan yayancama manca turancunapas ay-lonpas maymanmi rircan ñispas huacaspas cama mascarcancu yna mascaspas ancha hunay mantarac huc yampilla runa llu-caua sutioc churiquica ancham villcayan ymanpas aycanpas, cosayucmi ñispas villaptinsi tuylla hamurcan chaysi ña tarispa ymapacmi churita panita huhuamuarcanqui camcho tucoy ynantic llactacunacta saycuspa mascachihuanqui ñispas an-cha piñaspera cananmi cutichisac ñispas ñircan yna ñiptinsi yaya, huanqui ancha chicantatacmi mana cam yayaita villas cay-manta anya huanqui ymactam cos cayqui huasictacho cayri chacractacho llamactacho runactacho chauaractacho corictacho

parido en la montaña que está cerca, arriba"; con estas palabras le contarás, a ella. Al oír la noticia, vendrá enseguida". De este modo envió al mensa-jero.

El hombre fue, cuando se le ordenó de este modo. "Madre mía: tu llama ha parido aquí cerca, arriba de este cerro" diciendo, le contó. Al oír la noticia la mujer se dirigió a su casa, inmediatamente, muy contenta.

Ya en su casa, colgó un tambor de oro en el centro de su cuerpo y guardó dos pequeñas bolsas de coca dentro del seno; después, llevando un porongo de chicha, se fue muy apurada, hacia el cerro. A esto que lla-mamos puruncu (porongo), los de Concha le dan el nombre de lacata.

Cuando el huaca Collquiri vió venir a la mujer, de ese modo ador-nada, se marchó al instante hacia Yansa. El *muchacho* que le sirvió de men-sajero, guió, mientras tanto, a la mujer: "Ya estamos por llegar, es por aquí cerca", le decía, mintiendo. Collquiri se convirtió en un calcallo, y esperó, un poco hacia arriba de Yansa Yampilla.

En cuanto llegó, la mujer quiso atrapar al calcallo: "Voy a aga-rrarlo", dijo. Al oír esta voz el calcallo, saltando de un sitio a otro, no se dejaba atrapar. Al fin, la mujer pudo agarrarlo y lo guardó en su seno. Pero al tiempo que corría detrás del calcallo, la mujer derramó del rataca (lataca) un poco de la chicha que traía. Esa chicha derramada se convirtió en un manantial que hasta hoy se llama Ratactucpi.

El calcallo, mientras tanto, bajó del seno de la mujer hacia el vientre y allí le hizo una herida grande y dolorosa. "No sé lo que puede ser este animal", diciendo, la mujer pretendió verlo. En ese momento, el calcallo cayó al suelo y quedó convertido en un hombre joven y hermoso. "Hermana: tú me acariciaste a mí, me pusiste en tu seno ¿qué hemos de hacer? Yo fui quien te hizo llamar", le dijo el hombre, con voz dulce; así la saludó.

La mujer quedó enamorada al instante, del mozo. Y siendo así, durmieron juntos. Como ya habían dormido, ya después, él la llevó al pueblo de la laguna Yansa.

El padre, la madre, los hermanos y todo el ayllu de la mujer, la buscaban, llorando. "¿Adónde pudo haber ido?", preguntándose, la buscaban. Tiempo después, mientras aún preguntaban por ella, un hombre de Yam-pilla, de nombre Llucahua, dijo: "Tu hija ha engrandecido mucho; su ma-rido es alguien que no sé bien qué es". Al oír estas palabras, todos vinieron. Cuando encontraron a la mujer, le hablaron a Collquiri: "¿Para qué robaste a mi hija, a mi hermana? ¿Fuiste tú quien hizo que hasta el cansancio, la buscara por todos los pueblos? Ahora he de hacerla volver". Así le dijeron. El contestó: "Padre, hermano, tú me reconvienes demasiado por no haberte avisado a tí, mi padre. ¿Qué puedo darte en cambio? Casas, chacras, lla-

colquictacho /f.103v/ yma ymactam munaqui ñispas munachircan.

yna munachiptinsi manatac ymallactapas vñircanchu chaymantas mana vñispas panantaca cotichisactacmi ñispas ñircan ñiptinsi pananca manam cutimancho ñocapas tucoy soncoy huanmi casayacorcani ñispas ñiptinsi chay collquiri ñiscanchic carica yaya manatacmi huarmita quicho huanqui mancho ñam ari tucoy yma aycactapas cos cayqui ñispas ñircayqui manacho hucoricta coyquiman ñiptinsi chay huarmip turancuna tiascanpi huc runa quipalla tiamuc rimarircan yaya huñistac ymehc chay huco ric, ñispas allimanta rima na corcancu chayssi yuyacnín rima rimuspa allitacmi churi ynatac churita huarmayai chay ñis cayquicta pocho canquitac ñis pallas cotircan chaysi pihcantin ponchaopim ñatac riconacoron llactayquipi yaya ñispas ñircan.

chaysi chay collquiri ñiscanchicca simin cama pihcantin ponchaopi hucota cama rircan yampilla ñicman chaysi ña carota rispa maytah ña rinin ñispas hahuaman llucsitamunarcان apar huayqui chaychimpapi chaysi ñahcca ahuaman vman quispiqtintacsi yacoca hahuañuman fuente yna pacchamorcan chaysi ñatac aslla antallahuan llutaycuspa hucoñumantac cutircan yna hucotacama rispas yampilla hanacnín sauapi llusiscan chay llusiscan pucyos canan camapas chay huarmip surtina cap yama ñiscacta apan.

chay cap yama ñiscanchicmantas ancha ahca yaco llucisipa tucoy yampillacunap charcranta apaytumunarcan yma ayca ocan, chaquitapas quinhuan maça rayactapas ymallantapas tucoysi apapurcan.

chaysi chay yampillacunaca ancha piñespa ymapacmi chay ynacta huñi(n) murcanquia /f.104/ tuylla cutichicoy ña yachas cam canchic yna pisi yaco Yuspas ñispas tucoy runacuna rimarcancu yna rimaptinsi chay capyamap yayancunaca chay quiquin, llactan[pucyo]manta cayarcán maça tucoy runacunam piña payahuan amatac chica yacocta cacha mucho vihcay, yao collquiri chay yacocta vihcaytac ñispas cayarcancu.

yna cayaptinsi collquirica titahuanpas ymahuanpas vihcarcan yna vihcaptinsi ñatac ñatac tunimurcan yaco atipamuspa ynacaptinsi chay huramantaca, vihcay ñispas caya payamuptinsi ñatac quiquin collquiri yaicuspa yacollantapas chuqirispa chaopi pi tiay corcan yna tiay cuptinracsi asllapas chaquirican chay pucyos canan chay collquirip yacollanta passamuspa suysusca yna yacopah lluscimon.

cay ta quir paicoptinsi huaquinin pucyocunamantapas

mas, hombres? ¿No basta eso? ¿Oro, plata? ¿Qué es lo que necesitas o deseas?".

El hermano no creyó en las promesas y dijo: "He de llevármela, de todos modos". Oyéndolo, ella contestó: "Yo no puedo volver; también yo me casé de todo corazón". Entonces Collquiri, al oír esta respuesta, habló: "Padre: tú no puedes quitarme a mi mujer. Ya, sí, te ofréci darte todo lo que quisieras. ¿No aceptarías la humedad que camina (ucuricuc)?". Entonces, un hombre que se encontraba detrás de los hermanos de la mujer, habló: "Padre, reúnenos. ¿Qué es el ucuricuc?". Prestaron atención a lo que dijo este hombre y tomaron acuerdo, despacio, en orden, todos, consultándose. Después habló el mayor: "Está bien, hijo: has de mi hija tu mujer; pero cumple la promesa que acabas de hacer". Y concluidas de pronunciar estas palabras, se fueron. Collquiri le dijo: "Padre: dentro de cinco días nos encontraremos en tu pueblo".

Cumpliendo su promesa, Collquiri fue caminando debajo de la tierra durante cinco días, hacia Yampilla. Cuando ya había avanzado lejos, dudó. "¿Adónde estaré yendo?", preguntándose quiso salir afuera; se encontraba en ese momento, por ahí, en la otra banda de Aparhuayqui. Apenas sacó la cabeza, el agua empezó a brotar como de una fuente. Entonces, cerrando la grieta con un poco de leña, volvió dentro de la tierra. Y caminando así, salió afuera, arriba de Yampilla, cerca. El manantial que se formó en ese lugar lleva hasta ahora, el nombre de la mujer (de Collquiri), Capyama.

Cuando se formó el manantial llamado Capyama, salió tanta agua de allí que amenazaba arrasar todas las tierras de los Yampilla. Empezó a arrastrar las ocas que estaban secándose al sol, la quinua que estaba tendida en las eras, todo cuanto tenían los hombres lo alcanzaba el agua y cargaba en su corriente.

Entonces, los hombres de Yampilla, enfurecidos, gritaron: "¿Para qué has juntado tanta agua? Hazla volver enseguida. Nosotros ya estamos acostumbrados a tener poca agua". Hablaron todos, juntos. Al oír el gritorio, los padres de Capyama, llamaron: "Yerno: todos los hombres están enfurecidos contra mí. No sueltes tantísima agua. Cierra el manantial; oye Collquiri, detén esa agua"; así le hablaron.

Collquiri pretendió tapar la boca del manantial con todo lo que tuvo a la mano; pero el agua derribaba los tapones, y vencía, corría atrapellando todo. "¡Cierra!", le seguían gritando, y como el vocero aumentaba, el mismo Collquiri volvió a entrar en la fuente; se quitó el manto (yacolla) con que estaba vestido y, además de cubrir con la tela la boca de la fuente, él mismo se sentó sobre el ojo del manantial. Sólo entonces disminuyó la fuerza de la corriente. Este manantial que, para brotar, es cernido por el tejido del yacolla de Collquiri existe todavía en la actualidad.

Y así, cuando la boca de la corriente de agua fue atracada, empezaron a brotar otros manantiales en lugares próximos, donde nunca hubo

chay chayqui ti pica llucsircan ñiupacca manas carcancho chaymantas canan cay concha llactayoc runacunaca yacon chaquiptin ñatac piñaytaca llarircancu ymapacmi cay yaconchicta cocon fiocanchic caymahuanmi causason ñispas chaysi chay llacxamisa ñiscanchic yaco camayoc taca yao llacxamisa ymapacmi cay yacocta chaquichimunqui runa conaca ymahuanmi causanca ñispas cochaman vischorcan.

tucoy conchacona chay pachas colquiri ñiscanchic huacaca chay ynacta ricuspa chicantacmi paicunaca ymahuanmi causanca ñispas ñatac huc huamranta rapacha sutiota cama chirican ñispas cay cochacta aslla chaymanyamanta vcupi huraman allpacunacta rumicunactapas vrmachi chaypi hunancha son cay concha runacunap causan campac ñispas ñircan chaysi chay rapacha ñiscanchicca /f.104v/ chaycochacta aslla pascay corcan ña pas cascacaptinsi chay colquiri ñiscanchicca tuylla pircaycorcan hora ñicmanta atun pircacta ruraspas chay pir cascanañ mana allpayoc canan camapas cay-cochap siminsi.

pihca pacha caytas cay llacxamisa ñisca runacta alli hunan chachircan cayman yacocha yaptinmi cochap siminta quirpanqui chaymantari cay chica pachapim ñatac cay yacocta hora chacraman pusanqui ña ynti sicamuptinmi cay yacocta-cacha rinqui canan pihca mitallam par conca añay saracta caypacmi camta cama chiqui ñispas chay vnanchan rumicunacta allin ricsichircan yna ricsichictinsi canan camapas paypac paypac churincunapas tucoynin ca tina cuspa chay costumbre-llatac canan camapas catincu.

chay cocha tupunan ñincum runacuna caspictari turcaya ñincutacmi chaysi chay rumi sauva yma yna ruranam pucpas alli yacha cachisca chayta chayas paraccha alli ñauinchichuan ricohuan.

chaymantas anan concha cona ñia marzo quilla chay chaypi chaycochap siminta vihcaypac llucsin tucoy cari huarmi cay tupucoy ñiscampaci cay llacxamisa ñisanchic chica pacham canca ñispas yma ñispapas hunan charcan paypac simillantas tucoy conchacunapas yñispas rircancu.

caypac yañica captinsi ña mitampica paipac simincamalla yma ayca camachi coydas carcan ña parcoypacri cananmi canca chica ponchaomi canca ñispas pailla chaytaca cama chicocharan simincamallatac tucoydas rurarcancu canan cocha chaupi tutapah yamuptinpas ri campac suyoí quim ñispas cay llacxamisa ñisan chicpac churincunacta may quim tiaptinpas carcoc carcan chaylla oficioncaptinsi pon-/f.105/

agua. Pero, entonces, el agua de los hombres de Concha comenzó a secarse y esa gente se enfureció. "¿Por qué regala el agua (a Yampilla)? ¿Con qué hemos de vivir nosotros?", decían enojados. Y fueron donde Llacxamisa, del que hemos hablado, que era el vigilante del agua. "Oye, Llacxamisa ¿por qué haces que se seque nuestra agua?", le preguntaron, "¿Con qué ha de seguir viviendo la gente?". Y, hablando, todos los Concha lo arrojaron a la laguna.

El huaca Collquiri, viendo lo que ocurría, pensó: "Es verdad lo que dicen. ¿Con qué han de vivir ellos?". Y envió a uno de sus muchachos (huarma) que se llamaba Rapacha; le dió esta orden: "De un extremo de esta laguna, por dentro, has caer tierra y piedras. Así señalaremos lo que corresponde a estos hombres de Concha". Rapacha, entonces, al que ya nombramos, empezó a desatar la laguna. Apenas el muchacho comenzó a deshacer la laguna, Collquiri se puso a construir un muro nuevo, uno muy alto; comenzó a trabajar desde los cimientos. Ese muro (que contiene el agua) y que fue hecho sin tierra ni barro, es hasta ahora, como si fuera la propia boca de los hombres de Concha. Así lo dicen.

Cinco veces explicó Llacxamisa a los hombres para que recordaran bien lo señalado: "Cuando el agua haya llegado a este sitio, cerrarás la boca de la laguna. Entonces, en ese tiempo mismo, llevarás el agua hacia abajo, a las chacras. Soltarás esta agua cuando el sol haya salido. Sólo cinco veces debes regar el maíz "añay". Para que se cumplan estas instrucciones, tú has de dar la orden", dijo. E hizo que reconocieran bien las piedras que él iba mostrando como señales (de la capacidad de la laguna). Y como hizo reconocer bien las señales, los descendientes de esos hombres, generación tras generación, hasta ahora, observan las instrucciones que dió para el reparto, ellas son respetadas porque son ya una costumbre.

A las medidas que tiene la laguna los hombres le llaman "cospitacri" y también le llaman "turcacya". Enseñó, pues, bien, sobre las piedras, cómo debían conocerse esas medidas de la laguna; sólo conociendo esas instrucciones pueden distinguir nuestros ojos como ojos adiestrados (todas las señas del estanque)

Desde entonces, los hombres de Concha, más o menos por el mes de Marzo, van, hombres y mujeres, a cerrar la boca del estanque. Para ese acto de cerrar la puerta del estanque, llamado "tupucuy", Llacxamisa dijo: "Habrá tiempo suficiente", y diciendo esto y otras palabras, fijó las señales y dió instrucciones. Y todos los de Concha respetaban lo que su boca dijo; creyendo en él iban.

Y cuando hubo yañica, él mandaba cumplir, en cada turno y tiempo, lo que había establecido: "Ya ha de haber (agua) para el riego, habrá días suficientes", decía, y sólo lo que él mandaba se cumplía; todo se hacía en Concha conforme a lo dispuesto. Aun a la media noche, cuando el agua del estanque empezaba a desbordarse, el yañica echaba afuera a todos los

chaopas tutapas paicunapas chay llactacama yuyarcancu harampacpas collpaptin runacunapas ancha paicaptinmi causanchic ñispaman chaptin.

chaymantari cay llaxamisa ñiscanchic si pana churin cunapas patach cay yaco cochamanta pah yamunman ñispas ancha cuydadouan hua cay charcan ña ñispas pachayamuptinsi yansapicac yaco mayoman yaicuptinca tuylia caça ataric yna yaicuptinca caçarcantacsi cay raicus alli cuydadouan hua cay charcan.

chaymantari cay ña ñiscanchic yna chay yançacochacta quir paipacpas ña yacocta cache muypacpac huaccacunaca rin cantacsi ycheca cay ña quir paipacca tucoy ynantin runas llucsircan huarmicunari ña chayaspa cocanta çapampi churac carcan ashuantari çapampitac caycuna churas cantam cay yançá ñiscanchicpac yañacantu coyta char quirca huc llamactaray natasci apac carcan coyconactari tictictapas yma ayca muchanan-cunactapas tucoytas aparcán chaysi ña tucoyta jun-tayta punchu cospas yllacnincunactari tucoytatracqui puspa, chay yançacta muchayta callarican yaya collquiri cam pam cochayqui [pacta] campactacmí yacoysi canan huato allitac yacocta coay ñispas mucharcán ña muchayta pocho cospas ashanta vpyac cocantapas acoccarcan.

chaymantas cari huarmi chay cochacta quir paita calla rircan chaymantam canan ña yaco cache manacaptinri yscay-quimca huacçacunahuansi viñaylla pihcca mitapas riccarcan cay ñaupacllas huc runa huarmipas as atun chacraman yaicocsi ashuacta aton puyño(n)uan apac carcan coyntari huc yscay llactacocantauan cay conahuan muchaspas yacocta cache muc-carcan.

cay chica simictam cay yamça ñiscan-/f.105v/chicmanta yachanchic.

chaymantam canan yachanchic cay conchaconaca paracaca tutayquirip ancha sulca pisi yuapi churillansi chaysi cay pachancunactapas charcantapas ancha pisillatac corcan huacca ñiscanchic pariacacap chaupi ña mucap mitampipas chanca ñiscactapas ymanam checacuna ruran ynallatacmi paiconapas rurancu chaytaca ñiam ari tucoytapas huaquinin *capitulocunapi* rimarcanchic.

chaymantam canan yachason cayquimca runa ñiscanchicpac churincunacta.

chay llacxamisa ñiscanchicca tucoysi collorcan ña collup-pac captinsi ñaca ñircanchic hina paipac sobrinoncuna cuno-

hijos de Llacxamisa, donde quiera que habitaran: "Anda (les decía), es tu parte". Y como el único oficio del yañica era éste, cuidaba de cumplirlo de día y de noche, aplicaba las reglas que habían quedado en la memoria. "Vivimos porque él existe, no tendría fuerza el maíz y no habría vida si él no nos protegiera", decían, y le temían.

Y por la misma causa, los hijos y hermanas (descendientes) de Llacxamisa, vigilaban ciudadosamente la laguna: "No vaya a rebalar el agua del estanque", decían. Porque cuando el agua se desbordaba de la laguna en Yansa, se precipitaba hasta el río, blanca, como si se hubiera convertido en nieve, de repente y, de verdad en estos casos, se convertía en hielo. Por eso la *cuidaban*.

Como dijimos ya, por todo lo que dijimos, para ir a tapar la boca de la laguna Yansa y sacar el agua, iban también huacasas. Pero no dejaba de ir ninguna persona, hombre o mujer; salía la gente de todas partes y ofrendaba cada quien, a solas, coca y chicha, durante el acto de cerrar la boca del estanque. Y todo lo que ponían como ofrenda a la laguna Yansa lo recogía el yañica, él lo recibía. También llevaban una llama o sus cuyes, y también ticti, todo producto o cosa con la que se podía adorar, sacrificando u ofrendando. Y así, cuando todos habían entregado las ofrendas y se había llevado la cuenta, mediante quipus, del número de los asistentes, el yañica empezaba la adoración; oraba: "Padre Collquiri: tuya es la laguna, también el agua. Dame bien, el agua, este año". Y ya, cuando el yañica concluía de decir estas palabras, empezaba a masticar su coca y a beber su chicha.

Luego, hombres y mujeres iniciaban el trabajo de cerrar la boca de la laguna. Cuando el agua empezaba ya a empozarse, cinco veces iban, con tres o cuatro huacasas, siempre. Poco antes de esta última ceremonia, dicen que un hombre y una mujer entraban a alguna chacra muy grande; llevaban chicha en un cántaro también grande, uno o dos de sus cuyes y coca y, venerando con estas ofrendas, iban a soltar el agua.

Todo cuanto hemos dicho es lo único que sabemos sobre Yansa.

Luego sabemos que estos hombres de Concha fueron hijos muy menores de Pariacaca y Tutayquiri, hijos apenas tomados en cuenta, y por eso les dieron poquíssima tierra y muy poca ropa. Y la fiesta de Pariacaca y Chaupiñamca la celebraban en la misma forma que los Checas, también hacían lo que llamamos el "chancu", igual. Ya, sí, de estas celebraciones hemos hablado en los capítulos anteriores.

Ahora sepamos algo sobre los hijos de los hombres fundadores (de Yansa) de los que ya hablamos.

Los descendientes de Llacxamisa murieron todos. Ya dijimos hace un rato cómo, cuando estaba para morir prohijó al padre de los hijos de su *sobrina* Conucuyo, hombre llamado Yasali, a él y a sus hijos.

coyo ñiscanchicpac huahuancuna yayanri yaçali sutiocpa churincunactas.

huarma yarca hualla ñiscap churincuna yaoyo ñicmanta cotimuspa ancha quiparac cay hualla ñiscap churincuna mari *lazaro* puypuroc̄i cay hualla ñiscanchicpac churincuna *lazaro* puypuroc̄i chay llacxamissa ñiscanchicman yaicuptinca mana ñas hualla ñiscaca cancho huc huarmillas chay pasma na huachacoc causan anya rurip huarmin.

chaymantam canan pauquirbuxi ñiscanchicpac churincuna canan ñaupaico chay chaycuna causan.

chaymantam canan llamatanya ñiscanchicpac churincunam canan [casinchama] ruricancha cosin chauca tacyacancha cay quinça yumay ñiscas cay llama tanya ñiscanchicpac churincuna.

chaymantari chay huallo ñiscanchictaca ñam ari rimarcanchic *lazaro* puypuroc̄icta.

chaymantam calla, ñiscanchicpac churincunam canan g.o paucar cassa lacaca canya chay chaycuna.

cay chica runam ari miramun pihca runa yauri llanchamanta amucpac churincuna cay llacximissa ñiscanchicpac churincunallam ari tucoy collosca.

cay llacxamisam cani(n) ñispam ari cay *lazaro* huallap churincuna cay oficiocta heredan sanin cascan rayco.

cay chicallactam cay conchap coscancunacta yachanchic.

F I N

El que se llamaba Hualla se extravió de camino; sus hijos regresaron de Yauyo y quedaron rezagados. Descendiente de este Hualla es ahora Lázaro Puypurucsi. Los hijos de este Hualla, los Lázaro Puypurucsi, al entrar a la descendencia de Llacxamisa, dejaron de ser Hualla, desaparecieron. De esta rama sólo sobrevive una mujer que no puede tener hijos, esposa de Anyaruri.

Descendientes de Pauquirbuxi existen ahora algunos; viven.

De Llamantaya quedan tres cabezas de familia: Ruricancha, Cusinchaucha, Tacyacancha. Ellos son descendientes de Llamantaya.

Después, de Hualla, ya sí, hemos hablado, hablamos de Lázaro Puypurucsi, su descendiente.

Después, en cuanto a los descendientes de Calla, están ahora, Gonzalo Paucarcasa, Latacacanya, esos, más o menos esos.

Estos Checa, sí, se multiplicaron, del tronco de esos cinco hombres que aparecieron en Yaurillanca y vinieron. Pero los hijos de Llacxamisa, todos murieron.

"Soy Llacxamisa", diciendo, sí, los descendientes de Lázaro Hualla heredan este oficio (¿la jerarquía de ser Llacxamisa?) por ser, de veras, sani(*) del fundador.

Sólo esto sabemos sobre la vida de los hombres de Concha.

F I N

(*) No hemos podido traducir esta palabra, *sani*.

L O S S U P L E M E N T O S

El estilo de estos suplementos ya no es oral. Fueron escritos probablemente por algún mestizo que presenció y participó de los ritos y ceremonias que describe, pero no creemos que de todos. El mismo se refiere a cómo se sabe que entre los Huancas, enemigos de Pariacaca, Yauyos, Huamantanga y Lima, pueblos muy lejanos de Huarochirí, se cumplen las ceremonias que se realizan con motivo del corte de pelo del *ata*. El estilo es frecuentemente abigarrado y presenta dificultades para el lector que padece para alcanzar a descubrir el sentido de ciertas oraciones. En más de un caso este sentido queda vago. Así el párrafo final del segundo suplemento: "ychapas chay yna alli causana ñispatacmi huauquinin runacunapas huchaman chaya (n) ycurcancu - chaycunacta ricuspa - ynaspari cay quimça huatamantam rutuña ñispa ñircanchic..." es oscuro. La narración no fluye con la sencillez y entusiasmo que se percibe a lo largo de los treintiún capítulos anteriores, en algunos de los cuales se describen ceremonias sumamente complicadas, tanto o más que éstas que se narran en los suplementos.

Además, las páginas del suplemento están cargadas de aclaraciones escritas en castellano. Algunas de ellas muestran dominio sobre el idioma y son innecesarias para el lector quechua, como la explicación que da de la palabra *manya* ("esto es de un lado") o de *chisi* ("esto es la noche antes del día dicho"); es igualmente innecesaria la aclaración muy explícita que hace con la oración: "que no tuvieron coito", pues, la descripción previa, aunque muy recatada o indirecta, es suficientemente clara para un hablante quechua. La aclaración que escribe luego de la frase: *yma ayca huachanmantam ñispa taporcan* ("esto es la opinión del vulgo, no la respuesta") no aclara nada, al contrario, causa confusión. En cambio algunas otras son convenientes, como la que se refiere a la laguna de Yansa, de la cual dice que es de allí de donde viene el agua a los Conchas, porque, aun cuando se dedicó un capítulo a esta laguna, la descripción quedó muy atrás; sin embargo esta frase puede hacernos suponer que el autor de los "suplementos" no estaba tan cabalmente enterado del contenido de todo el manuscrito.

El estilo general de los "suplementos" revela que el autor no escribió la narración al dictado de algún informante sino que él era quien redactaba y no había alcanzado a tener dominio sobre el lenguaje escrito. En numerosos casos las palabras e incluso los períodos mayores no están siempre bien relacionados entre sí, por esa razón debemos confesar que la traducción, se hizo en forma penosa y sin que hayamos tenido constantemente la seguridad de que estaba bien ajustada a cuanto el original intenta expresar.

En todo caso, no creemos que el autor de estos "suplementos" sea él o los mismos de los treintiún capítulos anteriores ni el Dr. Avila. Nos atrevemos a suponer que fuera un mestizo semi-docto, algo pedante y con cierta perturbación o dificultad para el buen empleo del lenguaje escrito del runasimi, pues, por las pocas muestras que ofrece de la escritura del castellano, ellas aparecen muy correctamente compuestas.

J. M. A.

(PRIMER SUPLEMENTO)

(Cruz)

Naupa Pacha canancamapas Tucoy hinantin llactacunapi may Pacham
huc runa huc yoriillapi yscayta huachachin pana cari huarmicta mana ñispari
caripuracta mana ñispari huarmipuractaPas caytaca sapampi quipam-
piracmi villason Cay hina ñisca yuriccunactam curi ñinchin cay hina yuriptinmi
may llactapi concayllamanta yuriptinpas chay tutallatac llacta(n)man chaya-
chimuc carcan ymanam sucyacanchapi tumnapipas yurinman chayca ñaupa
pachaca tuyllatacmi llacxatambo ñisca checap llactanman apamuc car «[]»
ca(n) cayta apamuspari manatacmi ponchaoca apamuccho carcan pactach
«hilan» pacha casanman ñispa ynataccha tucoy quitipipas musyasca rurancu
chaymantari ña may pacham. curi ñisca yurircan chay pachallatacmi
huc huasi ocupi quinchacsma ancha tutayaci tiayta callarircancu yayan. ma-
nian caripas huarmipas mana «[]» cuyurispa = *huc manya(n)ma(n)ta* esto
es de vn lado. cirispa = asta pihcca ponchaocama chay pihcca ponchaopim
hucman ña ticrac carcan chay ponchaopitacmi tucoy masancuna chay curip
huasinpi «p» huñionacoc carcan taquispa huancarnintapas quiquin huactaspa
manam canan hinacho huarmicuna huactac carcan *sino* caricuna(m). manarac
caycunactapas taquiita callarispatacmi supayta tapuc carcancu *arañohuanpas*
panacharapi ñiscahuapanpas cay masancunamanta maycanmi ñiaupac taquispa
pusarinca «chay» huaquin chaypi tiac macancunacta chaymi paypac siminca-
ma pihcca runacta hcallaspa *señalac* carcancu caycunari ña may pacham huya-
rircan chay pachallatacmi tutauan ponchaohuan mana samasca yma aycanta
rantichispapas cocacta mascac carcan «[]»cu ynatac huaquinin masacunapas
yallinacoyllata yuyaspa ayca runa caspapas tucoynin huñionacoc carcancu ynas-
pa ymanam *anacripas* hucman tircarca(n) ñinchic chay punchaomanta «[s]»m
tucoy tutancuna ña taquiita mana samarcanco asta pihcca ponchao chayas-
cancama manarac chayaptin / cayantin ponchaopim masacuna carahuaya-
canta ricuchinacuc carcan cayhuanmi caya cocacta aparisac ñic hina mana
cocayocta huayacallactas taquichic carcancu chaymi «[]»ña may pacham
chay hucman tircra «[c]»rcan chaymanta canan huc pihcca ponchaoman hun-
taycon chaymi ari chunca ponchao chay pacham. ñiaupacnintac huc ll«a»uy-
chucta ta«[»]rucactapas yma ayca *animalcunactapas* salcapí cactaca apimus-

PRIMER SUPLEMENTO

Desde los tiempos antiguos hasta ahora, cuando algún hombre, en cualquier pueblo y en un solo acto hacía parir hermano y hermana o bien dos hombres o bien dos mujeres, ocurría algo que vamos a narrar en seguida.

A quienes nacen de este modo les llamamos curi.

Cuando ocurre un parto de esta clase, aún si se produce de repente y en cualquier pueblo, suelen llevarlos (a los padres y a los recién nacidos) esa misma noche al pueblo, así sea en Sucyacancha o en Tumna. Del mismo modo, en los tiempos antiguos, los llevaban inmediatamente a Llacxatambo, pueblo de los Checa, y nunca hacían el traslado durante el día pues temían que pudiera caer helada. En todos estos alrededores se cree y se hace lo mismo.

Y así, dondequiera que nacieran curis, inmediatamente y en una casa cerrada, muy oscura, los padres permanecían echados, sin moverse *hasta* cinco días. Al quinto día se daban vuelta y continuaban inmóviles. Y en ese día todos los masa se reunían en la casa donde habían nacido los curi; se reunían cantando y tocaban sus huancar (tambores) ellos mismos y no las mujeres; entonces eran los hombres quienes golpeaban los tambores. Pero, antes de comenzar los cantos, preguntaban al supay (demonio), con una araña o un chanapari, cual de los masa debía ir adelante llevando a los curi mientras cantaba. Los demás masa que allí estaban, ellos, escogiendo a cinco, por su propia boca, los *señalaban*. Estos cinco, en cuanto oían la voz que los elegía, salían inmediatamente a conseguir coca; de día y de noche la buscaban sin descansar, cambiando para obtener todo cuanto les era posible. Los otros masa, igualmente, no pensaban sino en competir para obtener coca, cualquiera que fuera el número de ellos. Y así, como dijimos más arriba, que los padres se daban vuelta al quinto día, desde ese día, todas las noches, cantaban sin cesar, hasta que llegara otro quinto día. Al final de este quinto día mostraban sus bolsas de cuero como si dijeran: "En esto voy a llevar coca mañana"; y a los que no tenían coca en sus bolsas sólo los hacían cantar. Y de ese modo, desde que los padres se daban vuelta para cambiar de postura, se cumplían cinco días, con lo que llegaba a diez días el tiempo que permanecían encerrados. Mientras tanto, los cinco masas que habían salido antes, atrapaban cualquier *animal* salvaje, aunque fuera un venado pequeño y, en cuanto lo llevaban, hacían salir a los curi a la pampa; y ya eso es otro asunto. Permanecían tocando

pa chaytam chay pihca runa nisCanchi[c] masacuna chaycunap naupaquin a-papitn pampaman chay curi lloscic carcan hucmi chay caracol [] paya ñiscacta pucospa ric carcancu hucmi pupunacta = es la uara co(n) el lazo q(ue) coje papagayos. pero co(n) lazo ni tan largo = apaspa ric carcan hucmi «[]»sacaya niscacta apaspatac rircan cay sacaya ñiscaca aslla sara cutascam carcán aslla tictihuán caytam huc runatac aparcان caycunacta apaccunaca manam masacunacho aparcان sino chay curip sispa aylloncunam aparcان ychaca chay lloychullactam masap ña ñisca ñaupaquin aparcان cay «a» lloychucta amuspa chay pachallatacmi chay curip quemchasca huasipi tiascanmanta chauquhuan saruchic carcan caymi ña tacurisonqui aplasonq(ui) ñispas = y luego lo sacaua(n) y mafaua(n) = ynaspm aychantaca tuyllatac tucoy hinantin runacuna micoc carcanu mana aslactapas puchuspa

chaymantam cana ymanam ñiacapas ñinchic chay hina ña cho(n)ca ponchaopi Pampaman lloscic carcan quipampi chay cur[i]cuna huc atun yma Pachahuanpas pintusca mana ricuripa riptionni runacunaca pana masacunapas «i»yscay quimça aysanacuspua huacaspa taquispa ric ca[n]rCancu cay aysaci chay curip aylloncunactam aysac carcan «[]» aysaspari huc charc[ac]ta ymactapas llamactapas cuscayqui ñispam aysanac[uc] carcan chaymi pampampi ña cha«[]»yasa ymanam canapas mangacta = la ma(n)ga de la cruz = ñaupac proeçionta rispa apanchic ynatacmi chay lluychoctapas = esto es el pellejo y cabeca embutida de paja porq(ue) ya la carne era comida como se ha d(ic)ho = ancha sumachispas apac carcan pupunactam canan lansacta yna chayhuan chucasac ñic yna camaycuspa camaycuspa apac carcan tucoymantapas ñaupacnín chay camaycuspari curictam quipa amuptin camayco[r]can chaymantam canan ña may pacham chay lluycho apac ch[ay]pi pampapi chayrcan chaymi huc runa huarmipas chay curip aylloncuna huc llamacta pana chacracta cuspas samachic carcan cayhuan samay ñispam ynaspm chay curiri pa[y]pa tianan vnanchascaman chaya«c»spa yscaynin cosantin huarmin tin tiac carcan ancha alli yupaychasca chay punchaupim Tucoy hinantin masancuna cocahuan yallinacuspa taquic opiac carcanu tucoy ponchao chaymi ña chisiman[ta] fiatac huasi(n)man cutimuspa(m) ñatac chay quiquin tiascanmanta cutic carcan chaymantam canan ñatac pihca ponchao tia«c»rcan ña pichcca ponchao huntaycoptinmi ñatac (huc tiana» aposentoman asuchic carcan chaymantas»m ñatac chay quipampi masacuna yamtacta ancha atun collocamacta apamuc carcan ynatac ñaupacnínpas may pacham curi yurircan chay cayantillan caytam ñaupac simipi concarcanchic = [] a q(ue) con esto q(ue) ha de estar al pri[(ncip)]io = cay yamtacunactari tucoy tutancuna cayta masaspa pacarinka pactach. yma huatica ymanpas chayanman ñispam cayta cacorcan hinatac quipancamapas manatacmi huc tutallapas nina huaurcancho cay tucoyta ña puchucaspam quipampi ñatac chay curicunacta = yaya(n)cunactapas = chay supayninta tapuspa maypim armachimusac «ñis-

el caracol, el llamado [] paya (*). Otros eran los que iban llevando el pupuna [es la vara con el lazo que coje papagayos pero con lazo ni tan largo], y otros eran también los que llevaban el llamado sacaya. Este sacaya consistía en un poco de maíz molido con ticti, y el hombre que lo llevaba no era masa sino un pariente próximo de los curi. En cambio, los masa llevaban el venado, antes que las otras cosas; lo llevaban hasta la casa temida en que estaban los curi, y allí hacían que pisaran con sus pies al venado. "He aquí que ya te van a mezclar, que te han de hacer apla", le decían [y luego lo sacauan y matauan]. En seguida, todos los concurrentes, rápidamente, comían la carne del venado sin desperdiciar nada.

Después, y tal como lo dijimos hace un rato, cumplido el décimo día, sacaban a los curi, envueltos en ropa grande, de modo que no podían ser vistos. Entonces, toda la gente y los masas, de tres en tres o de dos en dos, agarrados de las manos y jalándose unos a otros, iban cantando y llorando. Los que jalaban, arrastraban a los parientes de los curi. Y mientras así se jalaban, solían decir: "He de darte una chacra" o "He de darte una llama". Y cuando ya llegaban a la pampa, así como ahora llevamos el mango de la cruz por delante, en las procesiones, así llevaban el venado [esto es el pellejo y cabeca embutido de paja porque ya la carne era comida como se ha dicho], lo llevaban muy bellamente, entre la pupuna y la lanza, ordenándolo, ordenándolo todo bien, y muy por delante de todas las cosas. Y así, cuando quien cargaba el venado llegaba a la pampa y lo depositaba en el suelo, allí, un hombre o mujer, pariente de los curi, obsequiando una llama o una chacra hacia que descansaran. "Descansa con esto", decía. Entonces, en el lugar de este modo señalado para el descanso de los mellizos, en llegando allí, se sentaban el padre y la madre y pasaban el día entero, muy agasajados. Los masa, de todas partes venidos, compitiendo en obsequiarse coca los unos a los otros, cantaban y bebían todo este tiempo. Al anochecer, volvían a la casa, al mismo sitio donde antes estuvieron. Y nuevamente permanecían así otros cinco días. Cumplidos los cinco días, los trasladaban a otro aposento. Pero antes de que se hiciera cuanto se ha contado, los masa traían leña y la depositaban en colcas muy grandes; esto se hacía al día siguiente del nacimiento de los mellizos. Olvidamos de anotar esto al principio, donde correspondía. Y hacían arder la leña, sin cesar, todas las noches "No sea que cualquier mal presagio les llegue", pensando. Cuando concluían de cumplir todas las ceremonias que hemos dicho, llevaban a los mellizos y a sus padres hasta la laguna de Yansa [esto es el de donde viene el agua de los Conchas]. Preguntaban antes al demonio: "¿Dónde hemos de lavarlo de sus culpas?". Y los conducían a la laguna. Allí preguntaban a un hombre llamado Conchuri, que era sacerdote del demonio: "¿Por qué y a causa de qué culpas nacieron mellizos?", [esto es la opinión del vulgo, no la respuesta]. Y la gente decía: "Este hombre ha

(*) Huanapeya.

pa» huchanmanta ñispam pusarcas paypac simincama yansacochamantaci = [es] to es de do(n)de vie(n)e el [a]güa de los conchas = her[(et)]i[(c)]am-ente pusac carcan chaypis canan chay huc runa conchuri sutioc supaypa sa-çerdoten pachacta tapuc carcan ymamantam curi yurircan yma ayca huchan- mantam ñispas taporcan— = esto es la opinió(n) del vulgo. no la resp[u]esta. =cay curi yuric runactaca huañuin rantim yurin ñispas runacuna ñircanca «chayssi» chayma(n)tam caymantam ñispas yscayninta armachic car- canco ynatac chay yscay huahuacunactapas ñatac ñatac armachispa astaqui chicallam huchan ñiscancama yma yna chiripi huañonayaptintapas ña caycu- nacta p^axuchucaspas carictaca chuchchanta rutu^{sp}c carcan huarmictaca as- llacta carictaca ymanam huchayoccunacta rutunchic yna chayssi huachay ru- coyuc ña cutimuc carcancu chaymantari huc huallacta yana yurachuan caychusactas huallcarichircan = a manera de cadena de oro = curip hunay chayninta cunaspari huc huata enterom sasinque amatac campas campas pillahuanpas huchalliconqui = ni «[]»entre ellos = huchallicuspaca anchá mana allictam ruranquiman casem masanchiccunacta saycuchinquiman ñispas conaycuc carcan chaymantas ña patman huata caspa ñatac allichus tian ñispas chay saçerdote runatac huaquinin aⁿchca = achca = runacunahuan tapuc carcan supayninta chaysi alli captinca anccha cosicorcan «mana alli captin- si» ynaspa puñorcantacmi = q(ue) tuuiero(n) coito = ñiptinsi canan allinta anyac carcan chay masacunapas ancha puni piñacuspa ymaraycum ñocanchic- taca cassi saycochihuanchic ñispas ancha puni piñacuc carcancu

chaymantam canan ñatac «huc huata captin «s^aca» cray huatap hun- tasca(n)cama ynatac huaticac carcan chay pacharacsi chay huallcantaca cu- chupuc carcan ynallas puchucarcan

chaymantam ñatac ñica / ñiscanchicta tincuchison caripura yuriptinca pana huarmipura yuriptintapas manam alli pachacho canca ancha muchoy pa- cham canca ñispam ñic carcancu chayma(n)ta cari huarmi yuriptinmi allipac hunancharcancu—

chaymantari yma chicam canan masacuna huc pachamantaca cusicon mana ñaupa«c» pacha yna chicacta *gastaspa* huc pachamanta «caxi» «c» lla- quiconcha mana chay hina ruranicho ñispas supaypac llullayninhuan huaquin lla[c]tacunapica manatachcha concancho tutapas yma yna pachapas ynatac llama yuriptintapas sutintari sapamanta yma curim canca ñispas supayta tapuc carcan chay supaypa sutichescanmi curi ñaupapas curi yauripas curi guaman- pas ticlla curipas yma ayca suticacpas curiuhuan rimaricca yna sapatacssi ca- ripas huarmipas—

chaymantari yma chicam runacuna collquiyoc cananca ñaupa manarac ay alli diospac siminta hunanchasp[a] pariacacap mitanpi pana yma aycapc mitanpipas tucoy callpanhuan yma ayca coscallantapas cocarayco rantichispa collquillantari chayraycollatac mascaspa cananca pana quimça tahuia huatalla samaptintapas huacachacunari tucoy hinant[]in huatancunapi llaquicuspa

nacido curi a cambio de su muerte". Y entonces, "por esta causa, por esa culpa" diciendo, bañaban a los dos. Y, asimismo, bañaban ya a uno ya al otro mellizo hasta o durante el tiempo que consideraban que era la medida de la culpa cometida, aun cuando alguno de ellos se mostrara como a punto de morir por causa del frío. Luego que acababan de bañarlos de este modo, les cortaban los cabellos a los padres, a la mujer no mucho, al hombre tal como solemos cortar a quienes han cometido un delito. Después de hecho todo esto, volvían con los castigados que tenían la figura de muy viejos, engendrador y parturienta; y les ponían una especie de cordeles en forma de collares terciados; el cordel era de hilo blanco y negro [a manera de cadena de oro]. "Por el precio de los mellizos, desde ahora, has de guardar un año entero de castidad; ni tú, ni tú pecarán con nadie" [ni entre ellos] "Porque si llegarán a pecar cometieran un acto muy malo, harían rendir de fatiga a nuestros masa", les amenestaban. Y así, cuando se había cumplido ya el año se reunía mucha gente: "Sepámos si viven limpios, bien", decían e iban a preguntar al demonio por boca del sacerdote. Si la respuesta era de que habían vivido bien, se regocijaban mucho; pero si les contestaba que no estaban bien, que habían dormido (juntos) [que tuvieron coito] los reconvenían con enojo, los masa se enfurecían: "¿Por qué razón cargan sobre nosotros tanta fatiga?", les preguntaban, muy airados.

Y por estas causas, durante todo el año los vigilan hasta que se cumpla el año. Y sólo entonces les sacan los cordones, se los cortan. Y así terminaba todo.

Y ahora concluyamos cuanto hemos narrado informando acerca de lo que ocurre cuando nacen mellizos varones o mellizos mujeres. Si esto ocurre, entonces, sufrian, se lamentaban: "No ha de ser bueno el año, el tiempo ha de ser tiempo de padecimientos muy grandes", solían decir. Pero si los mellizos eran hombre y mujer, creían que era buena señal.

Del mismo modo y tan intensamente, también ahora se regocijan los masa, sin gastar tanto como antiguamente y se apenan diciendo que ya no hacen las cosas como antes. Pero, en algunos pueblos, engañados por el demonio, de noche y en cualquier tiempo cumplen en hacer las cosas correspondientes cuando paren las llamas, y por sí mismos y exactamente las realizan. "¿Está claro que van a tener mellizos?" diciendo, suelen preguntar al demonio. Y así, son anunciados y nombrados por el demonio los curi, cualquiera que ellos sean: curi ñaupa, curi yauri, curi huaman, ticlla curi, claramente el demonio habla con ellos y del mismo modo, tanto al hombre como a la mujer.

Y también, muchísima gente poseedora de plata, cuando todavía *ay!*, no habían aprendido lo mandado por la voz del verdadero Dios, entonces, en la fiesta de Pariacaca o en otros turnos de fiesta, cuando todas sus fuerzas, todo cuanto obsequiaban a cambio de la coca, y buscando el dinero, también por la misma causa, aún cuando tuvieran que esperar tres o cuatro años y los

maymantah cocacta tarisac ñispa ynataccho pincaycasac ñispa charcantapas pachantapas rantichispa mascarcan chayta cayta purispa huanacumanpas rispa lloychuctapas sasispa mascaspa chayraycullatac ynaspa tucoy hinantin yuyascantapas supaynintaracmi ñaupac alli sasispa maymantam tarisac huanacuando cayri chacratacho pachaytacho huaclichisac ymanam casac ñispa tapuspa^s ancha puni musyasca []auasopi puric carcanco «p»cananca huc yuya[]»ymanta mana chicacta yuyaspas manatac ymallantapas chayrayco ranticuhispa ancha punihe cusicon huc pachamantah chayca ancha huacan ymaraycohc mana chayta ruranicho ñispa chaype mitanpica tutapas yma yna pachapas may pachah macoyllenco chay pacham canca ñispa ñircan chay pachallatac^{si}mi runacuna ancha cusicuspa cochucuspa yari machucunapas ancha chachuaspas tictinta ymantapas apespa ric carcanco ñaupa huasipi opiana(n) captinpas pana caypi cancanpacpas —

chaymanta cay llactallapitaccha chaytapas tuta ruraspaPas aslla huanman hahua llactacunapica hinataccha rurancu ñispam yuyanchic oyari-nchicpas

pobres penando durante todos estos años, clamando: "¿Adónde encontraré la coca?" diciendo: "Así tendré que pasar por mucha vergüenza" buscaban, vendiendo sus chacras y hasta sus ropas, caminando por aquí y por allá, buscando huanacos y venados, ya descansando, ya volviendo a buscar, únicamente por la causa dicha. Y luego, por todas partes, preguntando a todos los demonios de los antiguos que recordaban, sí: "¿En dónde he de encontrar, lo he de hallar con un huanaco, o he de, para esto, dar mi chacra, toda mi ropa? ¿Cómo he de estar" diciendo, preguntaban; presintiendo mucho solían vagar. Ahora, recordando apenas lo que antes se sabía, sin vender nada, por las causas que hemos contado, creo que suelen alegrarse mucho: "Desde un tiempo todo eso es mucho sufrir, ¿por qué razón no hago tales cosas?" dicen. Cuando llega el turno de realizar todo cuanto hemos dicho ya sea de noche, o en cualquier tiempo, entonces "ha de haber, ha de ser" decía, e inmediatamente todos los hombres, aún los viejos se alegraban y regocijaban; solían ir bailando, llevando ticti o cualquier otra ofrenda, aunque hubiera bebidas en la casa antigua o para que allí hubiere.

Después de todo esto, no sabemos si sólo en este pueblo y haciendo de noche esas ceremonias que hemos narrado, suelen escarmientar, aunque no sea mucho. "En los pueblos del interior harán lo mismo" oímos decir y recordamos.

(SEGUNDO SUPLEMENTO)

(Cruz)

Jhs.

Ata. ñispaca. huamrap chucchampi parca yurictam ata. ñinchic, cay hina yuricta«c»m canan chay. huamrap yayancuna = [] C(a)p(itul)os se les [] rana y a otros = ña quimça huata captin huñonacoc huasimpi o canchampi Pacsac punchaomanta ñupac paypac Cacancunacta o masancunactapas huya-richispa chay punchaupim cay pariacapac«a» atan.ta yllanta rutuson ñispa ylla. ñispaca Ata. ñiscallantatacmi hunanchanchic. chay hina ña tucoya huya-richicuspam ashuacuyta callarincu. ashuaconi media saracta o. huc hanigacta«pas» ñicta huyarispaca quiquin runacunallatacmi tapunacuc ymapacmi ashuan ñispa ña yachaspam canan yma punchaopich. fiesta canca chay punchoa Tucoy hinantin runacuna huñonacumuc ynaspac«c»m canan chay «s» hatayuc runaca masancunahua«c»n tu«[]»coy cacancunahuampas. hu«y»rañicmanta tiaspa taquicuyta opiachicuyta callaric chaymi ña may pacham ancha macha«c»nco chay pacham huc fresadacta o titactapas mantapuspa. chay huamracta chaupiman yayuchispa tiachic / cay simicta rimaspa / yayacuna huanquicuna cay ata. yllacta canan punchautac rutuson pariacaca«m»p chay-manta tutayquiri «m»p atan yllanmi ari paytacmi ari fiocaman cachamarca cay hina yurincampac ñispac«c»m rimaric. chay pacham chay huamrap«a» sispa Cacan cari captin. huarmi captinri paypac ypan mana ñispari aguelo o aguelanpas sayarispa huc llamahua o chacrahuapanpas huc señallanta churaspa chay «a»Atacta tejerahuari camaycuc chay llama ñiscanchicpac hunanchaynini-mi canan huc cothuato ñisca = cothuato es cabresto de llama — = ymahua «m»nmi llanacta pariacacaman pusarcia. chayhua«n» chacrap huña «y»nchay-ni[n]tam canan huc caxo. ñisca«huan»cta chirapuc carcan cay caxo ñiscaca huc caspillam huarmip allacunallan chaymantam huaquinin sispa yahuar-masincunam yacullahuapanpas cusmahua [n]Pa[s] ouejahuapanpas o millhuahuan-pas Cascancama ofrecicuc sapampi sayarispa. chaymantam ña may pachah. sispa yaharmasi «s»n puchucan chay pacham curaca o alcalde cullanamanta-pas sayarispa yscay «[]»real o huc realtapas churaspa sayarimuc hasta pu-chucascancama caycuna astahuan machanca machaspari manam ari ymallan-

SEGUNDO SUPLEMENTO.

(Cruz)

Jhs.

A qué se le llama ata. Llamamos ata al niño que nace con una parca(*) en los cabellos. Los padres de los niños que nacen de este modo reunen a sus parientes en su casa o en su corral, a los tres años de ocurrido el nacimiento. Desde un día hermosamente resplandeciente, reunen a los masa y casas(**), haciéndoles oír, diciéndoles: "En ese día vamos a cortarle el pelo a este ata de Pariacaca, a este su ylla(***)". Esto es ata, y con esta palabra lo señalamos. Y cuando ya han proclamado y hecho oír el anuncio, empiezan a preparar la chicha con media o hasta una fanega de maíz. Y habiendo oído el anuncio la gente pregunta: "¿Para qué haces la chicha?". Y cuando se entran, entones, averiguan en qué día se ha de realizar la fiesta. "Ha de haber fiesta tal día", hablando, los hombres de todas partes, se reunen y entones el padre del ata, con sus masa y también con todos sus casas, sentándose desde la parte más baja del suelo hacia arriba empiezan a cantar y a beber.

Y cuando ya están muy embriagados, entones, extienden una *frazada* o un titac, y sientan al niño en medio de la manta, diciendo estas frases: "Padres y hermanos, este es el ata, el ylla, a quien hemos de cortarle el pelo; es el ylla, sí, de Pariacaca y en segundo lugar, de Tutayquiri; ellos, sí, a mí me lo enviaron, de este modo hicieron que naciéra", así hablan. En ese momento, el más próximo caca de la criatura, si esta es varón, y la ipa si es mujer y, si no los tienen, el abuelo o la abuela, levantándose y poniendo una señal que

(*) Creemos que el párrafo inicial de este "suplemento" está defectuosamente escrito; su significado no es claro. No se define en ninguna parte lo que es un *parca*. Sin embargo todos los ritos a que se ajusta el corte de pelo de un *ata* es en razón de haber nacido con un *parca* en los cabellos. Esto hace del niño un *illa* de Pariacaca, un ser excepcional. González Holguín define *parca* a la persona que tiene seis dedos, que es también *husca*. En el runasimi actual de Ayacucho se denomina *parca* (*pärqa*) a las cosas que debiendo estar separadas se forman unidas; así dos choclos unidos son *pärqa*. Pero ninguna de estas definiciones sirve para explicar que se llame *ata* a un "niño que nace con una parca en la cabeza". Parece claro que el autor del texto escribió la frase defectuosamente, no en cuanto a la forma sino en cuanto a que el contenido no está suficientemente esclarecido y precisado, falta de precisión que compromete el buen entendimiento de todo cuanto se narra en el "suplemento".

(**) Formas de parentesco no bien esclarecidas.

(***) Cosa deforme o anormal que tiene virtudes mágicas.

tapas michacuncacho ñispam ancha hupyachic ña pacha hurayuscancama chay pacham canan ña tucoy «[]» rutucoyta puchucaptin yayan chay churinta tucoy rutuc porq(ue) runacunaca llamcayllam llamcac ña puchocaspas «[]» ri tullam taquicuya callaric machoncunap sutinta rimirispa yaya anchipuma o carhuachachapa o yma yma ñispapas campa atayquim yllayquim cananca «m» ñam puchocarcani cananmantaca arna ñatac pariacaca cachamuchoncho alli tac casac ñispam taquicuc haucacuc —

cay ata ñispaca ylla ñispapas pariacacap cachanmi ñispas runacuna hu nanchancu cayta rutuypacri cayantin chisis =esto es la noche antes de el dia d(ic)ho = ancha manchaspa coynhan tictinhan ymanhuampas pariacacta tutayquiricta muchac allichahuaytac cay «a» Atahuan caya punchauri ancha cusiyuctac casac ñipa —paycuna hunanchaptinga / curip señalninsi curi hamuypacsi cay «a» Atacta cachamun mana alli pariacacaman huchanta yu yaycuption huañonan ranti curi yurinca ñipa / curi «i» yurictaca huañonan rantim yurin ñicmi ari cay checallatam cay san damian checa ñiscamanta yachanchic

chaymantari huaquinin llactacunapiri yma ñispah. rimancu ychaca «a» Ata yuriptinca ynallatacmi tucopas cay tucoy corregement[o]pica «[]» yu paychancu tucoy may quitipas huancapas yauyopas. huama(n)tancapas yma runapas yn(di)o ñiscaca

chaymantari ahc/ca runa ancha collanan yanacuna cactas ynatacmi limateci pip churin ata captinpas huñonacuc. chaymanta mestizo cactapas yachan chictacmi huaquinincunacta. caytaca. ychapas chay yna alli causana ñispatacmi huaquinin runacunapas huchaman chaya«n»yurcancu — chaycunacta ricuspa — ynaspari cay quiimça huatamantam rutuna ñipa ñircanchic chaytaca yachuscancaman ñaupacpas o quipampas ru«n»rarcancu cay chicallam checa simica

(Rubrica)

representa una llama o una chacra, se acercaba al ata con una *tijera* simulando el acto de cortar. La señal de la llama a que nos hemos referido es una cuerda con la cual el donante llevó una llama a Paríacaca. La señal que representa la chacra se llama caxo. Este caxo es sólo un palo con el cual las mujeres escarban la tierra. Luego, los otros parientes próximos, levantándose, ofrecen cada quien una manta, túnica, oveja o lana, según lo que posean. Despues, cuando los parientes consanguíneos terminaban de prometer sus ofrendas, entonces, el curaca o el *alcalde* levantándose en orden de importancia, depositaban dos *reales* o un *real* y así desfilaban, hasta el último. “Si han de embriagarse que se embriaguen bien, no hemos de escatimar la ración”, diciendo les daban de beber hasta que terminaba el día. En ese instante concluía el corte de pelo y era el padre quien lo hacía, porque la gente, ya terminado el trabajo del día, empezaba a cantar, pregonando el nombre de los antepasados, del padre Anchipuna o Carhuachacha o nombrando a cualquier otro: “Es tu ata, es tu ylla, pero ahora ya concluyó; desde ahora, que Paríacaca ya no envíe otros, ahora he de ser bueno, correcto”, así decían, cantaban y se holgaban.

A este ata o ylla lo consideran, y así lo dicen, como un enviado de Paríacaca. Y la víspera del día en que han de cortarle los cabellos, adoran a Paríacaca y a Tutayquiri embriagándose intensamente, ofrendando ticti y cuyes o cualquier otra cosa. “Arréglame, pónme bien con este ata” pedían, “Mañana seré feliz, estaré lleno de dicha”. Y cuando estos (los ata) aparecen, es señal de que han de venir mellizos. Estos ata son enviados de Paríacaca como una muestra de que a él no le han confesado sus pecados. “A cambio de la muerte, han de nacer mellizos”, dicen. Cuando nacen mellizos: “A cambio de la muerte aparecen”, suelen decir. Sí, así es en este pueblo de Checa y en San Damián y es todo lo que sabemos de cuanto ellos dicen.

De cuanto puedan decir en otros pueblos no sabemos cómo ni qué, pero en todo este *corregimiento* celebran el nacimiento de un ata tal como lo hemos narrado, en todas estas zonas próximas, entre los huancas y los yauyos, y los huamantangas, cualquier hombre, siempre que sea *indio*.

Y así es, entre mucha gente importante o yanacona y es igual también en Lima cuando alguien tiene un hijo ata, pues del mismo modo se reunen. También sabemos de algunos mestizos y sólo de algunos. Y de esto, debemos decir que ciertos hombres cayeron en el pecado pensando que vivirían bien, libres de culpa (cumpliendo con las ceremonias ya dichas). “Al tercer año debemos cortarle el pelo (al ata)”, decíamos. Y es cosa conocida por la generación anterior y la actual que se cumple la costumbre. Y es solamente esto todo cuanto podemos decir sobre los Checas.

(Rúbrica)

Facsímil de los “Suplementos”

Salvaje caribea ap. omipa. S. y tam. En pista curva nro. 101.
moderamente gay. Llegó neumático de goma y se rompió en el trayecto
al descender con fuerza en la curva. Se reparó y se continuó el trayecto
con la goma que quedó en el coche. Se rompió la rueda de la
triciclo al llegar a la pista curva nro. 101. Se reparó y se continuó el trayecto
en la pista curva nro. 101. Se rompió la rueda de la triciclo al llegar a la
pista curva nro. 101.

✓ *Sagittaria sagittifolia* L. var. *longiloba* (L.) Steyermark
Synonym: *Campanula bicolor* Jacq. fam. Campanulaceae
Cultivated in gardens as a decorative plant in the United States.
Roots in bunches, creeping, with long, slender, hairless roots.
Leaves opposite, long-petioled, lanceolate or linear-lanceolate,
erect, with a few small hairs at the base; petioles pubescent,
slender, erect, with a few small hairs at the base; petioles pubescent,
slender, erect, with a few small hairs at the base; petioles pubescent,

100

Mujer o ayapuri viria en su casa para
ba montan canan viata ^{que} la pisa Sunteraciona
tae quatiac car canay ^{que} se me si qay quellcar
taca cuijupur car con y nallay puepular care
ba montan nante nacatu amesito tincupas
casi pura yusipinka tasa puri pata y usipin
as manam alli pascas caria arefa mui
paciam canca tisipun que car canen saypa
ste cuijucu mi cujipinku allipas zu na
Su canas -
say montaz y magfican canan malauna
que pafamenta cuicion monos tisipapa
qay y na esicalo gestopan que pafamenta
de dayoniconch manu say sian ruracu
ni phupay pacullay amipan pura qia uilla
deu nampica mana trucha constante tutay
y ma y napo fado y neta lla ma y usip tipos
Sutin azi safa manta y ma curim anca
pas sayay ta tipue carcan clay supay pa
geticas can mi curi nampas curi yusip
curiqua manpos tilla cuhipos y ma qia su
hecas pas cuijupan amazica y ruraca tussi
cari pos que nampas - say montaz y magf
um runa una collqui yoc puepula man
rae cay alli dios pac siminta sunarepapa
xanta cacapu miltanpi xanta yona ay cap
mitanpias tucor calle ponquian y ma ay ca
coscallantapas coca ruxi multicipsa collqui
llantardiyar ruxi lla tae moscappa canan
ca pa quimca tasa fruta Samaptingas que
casa de nandirucos finantos que tancuna pita
que cuspa may montan cocasta tarita rispa
y nata qapincaz apernipsa qepantapaz

prestantapas kantichipa marcar can esayta
cayta pisispa quan cu manpos rispaluy
quetu nos sati sp. mascappa clayra cu
llentas y naspatuoz sinan hin uruataca
tapas tisipu nista acmi naupas allisipis
ba maymontan taridae luanamepe
cay si clacia tase puepua tayo suna ligi
ba y malaum casa nispapac pispam
qalpuni mu y asa tteanafpi puseccar
conco farancaque yuyay manta man a
qipacata yuyaypa ma manta y mallauna
pas qay ruxi rantijisp. anespusoide
cuicion que pacamanta qay la arusa
puacan y manay cosi mana qay la rura
niche nispap qay paminapica tutay
may na pacipas may pacipas may qidun
co say pacamanta nispap rura cu qia
pacita lla totori ruracuna arejacta
luispa coyo cuspa jazi magfucu da arne
ga qix quepas he linta y manapacay
ga zic car canes naupi tisipic ciaran
capitong pa ne my hi om amolepas
Say manta ay llanta capita lla qastapostu
taruropas os lluanan manfasua llentanua
pica finata qaruran cu nis ham zugonpida
oyarim diepas



—
118.



✓ Utro. mictaca. Suamrap iñuecampaip parti
y uillamata. nimbis, cay Sina yuie
yay tamcuana chay. Suamrap iñuecampaip
yay quimca suata cap hin. Suñonaroi
chay simpi o condampi. Passas puncado
manta huypac pay pat acan cuinic
ta o masan curuñtagus l'uy y axicuia
chay puni tangim cay paria cacapac
atan ta y llanta yutusen ruppa
yay la miet paca Ata-nuecallantabeyri
✓ Su nimbanchic. chay Sina ro tuco
ta Suyaxicuicuas ab sua curta en
lla cincu. ab sua con mi me dia jarastr.
o. Sue barigalbogas ructa suvai
pac a qui suin runa cura llatacam
lafurna en y mapae mi ab suan ructa
yay yachespam canan y mapuñtad
pich fiesta canca chay puntado. Tucu
yay suan runa cura Suñonaroi
yay nos paon canon chay datayue re
naca masan cura Suancampi calar

rotulado
reducido
de color

cuna diampi. Suyanac manta biaga
tagui enya opacocurta enlla sic chay
trinca onas pacbam anbi mactero
chay tu chay. Sue frede darta o titaka
bar manta ouspa. chay Suamrapa ta
noi man yarca tipa biadie, cay simie
ta xi maspa. Da vacuna Suuquicuna
cay atu. y titaka canapuntbauta ru
tucon posia ca cupa chay manta futa,
quicpatan y uis en ari parto macta
no camun caria mucre cay Sina yu
rin campa nis pati xi macta. Chay por
sim chay Suamrapa sispa, facan cari
captin. Suamri captin, paypao y pan
vana nis pori aquelo o aquelangoa
panipa Sue Itama suan oclacrahan
pas Sue Setia llanta. Surossa dan
titaka tefera diari. na mayenc chay
itama Onis canesicuas suan chay
nin mi canan. Sue cot Suah nisca
yay Suantin llamatka paria canan
puscarca. chay pichacrap Suñonaroi
tam canan Sue cayo. tipacama tacua
rapus con can cay cayo nisca sue
pillaam Suamrap allacuna dan chay
mantam Suanciis. Sispa ya suar man
sin macta. yacu chay suamrap lata macta

O nesa suampas o nesa suampas
Tos con carne o fuccione sagampi
Saya rispa. Hay montan nia may
puedas. Sispi ya suur matidi puecas
con hay pacsam curaca o alcal
de culto tomtapos saya rispa y
cayreal o sue real topasida
rispa sayasimue Santa puecas
con carne cay cura alta suan ma-
chaca madespari manam ari y
mallontapas misacu, casbo nispam
ancha sup y aesi. nia pacsa luyay
con carne hay pacsam canan nia
tucuy morutucuyta puecapin ya
yan hay chuxinta tucuy rutucuy
runa curaca llam cay llam llamca
nia puelo cas batti tu llam tiqui' aya
ta callarie' macton curas subtintor
rimarispa yaya arequipa o carhuas
chachapa o yma yma nippapos com
pa atay quim y hay quim canan
ca mom puelo corcomi canan man
taica amarita paciacaca cada
madosnobo allitas casas nispam
taguicue sancacue

cay atamispaca y llanipapos
Zoria cacap caca mi ral pos
ebes sanocante runa cura suan sancu cay
debuta ruituy paesi cayan hincisito an
cha manchespi coyn suan tickin
suan y man suampas paciacaca
tutay quisista muisac allichabuy
trecapata suan cay punisau an
Sanci y nacatas nisper - paycuru
Suan sap tinca / cuij seinal minis
cuij Sanuy paesi cay Atacta cay
muu mana alli paciacaca man
Santa yuyay cuytin suan no nan van
ti curi yurinca nisper / cuij quisista
ca suan no nan ran him y urin nucini
ari cay cecallatam cay jardamian
ceca ries carnanta yac Sanchez
Hay montan suan quisimllacta cura
dizi y manis pos rimancu y ha
en Atacta y uisp tinca y nallata
mi tucuy pos cay tucuy co exigeniente
puy nipay sancu tucuy, mayquitipo
puecapos y anyo pos. suan
hincapos yma runapaj yu nisacu

✓ Caximbaque uideat quia non
Ua nan y uideat uia cai pos zina taem
i maiipi pip Guinata capti pos
Suño nacue i say manta m. P.
cactipos y actan si taini Guan
nincu mutha caytaca i ysayas chis
y no alli caytaca nis pata emida
quimia ruria curapaz si chis man
I sayayen sancen i sayana toca iay
y maspazi say quimia nis
man tam ruria nis pata nis canthie
saytaca y uacu sancen carnem nis
papos o queipampis ruria sancen
caytacallam Accapidio



TRATADO

y relacion de los errores, falsos dioses,
y otras supersticiones, ritos dia-
bolicos en que vivian antiguamente los
indios de las Provincias de Huaracha-
ri, Mama, y Chaclla, y hoy
tambien vienen engañados con
gran perdicion de sus al-
mas.

Recogido por el Dr. Francisco de Avila presby-
tero (cura de la Parroquia de S. Damián de la di-
cua Provincia de Huaracheri, y vicario de las tres ar-
bias dichas) de personas fidedignas y que con particular
diligencia procuraron la verdad verdadera, y aun mas
que otros las alumbrase vivieron en los dioses
errores, y exercitaron sus ceremonias. Es mas
gruesa, y muy digna de ser sabida, para que se adquiera
el grado de seguridad en que viven las almas, y no tiene
lumbre de fe, ni quieren admitir en sus entendimien-
tos. No se refiere al presente mas que la histo-
ria; sera tio. S. servido, que el dicho Doctor
la yusticia y ornamento, consideraciones, y notas
y seran agradables si otros sediere vida.

AÑO D. 1608

TRATADO Y RELACION DE LOS ERRORES, FALSOS DIOSSES Y
OTRAS SUPERSTICIONES Y RITOS DIABOLICOS EN QUE VIVIAN
ANTIGUAMENTE LOS INDIOS DE LAS PROVINCIAS DE
HUARACHERI, MAMA Y CHACLLA Y HOY TAMBIEN VIVEN
ENGAÑADOS CON GRAN PERDICION DE SUS ALMAS. (1)

Recogido por el Doctor Francisco de Avila presbítero (cura de la doctrina de San Damián de la dicha Provincia de Huaracheri y vicario de las tres arriba dichas) de personas fidedignas y que con particular diligencia procuraron la verdad de todo y aun antes que Dios las alumbrase vivieron en los dichos errores y ejercitaron sus ceremonias. Es materia gustosa y muy digna de ser sabida para que se advierta la grande ceguedad en que andan las almas que no tienen lumbre de fe ni la quieren admitir en sus entendimientos. No se refiere al presente más que la historia; será nuestro Señor servido que el dicho Doctor la ilustre y adorne con declaraciones y notas que serán agradables, si Dios le diere vida.

AÑO DE 1608.

- Chauca chiipita— se llamaba el indio que hallamos con la camiseta nueva, y las mantas conocen que son de masnuyaui o carhuayalli.
- Conaya se llaman en general todas las piedrecillas de ídolos que hallamos.
- Uncuraya se llama el jarro con la figura del demonio, usábase de él en la fiesta de massuma.
- Chalcas caju es el ídolo que fuimos a buscar.(2)

(1) Esta versión paleográfica se debe a Sybila Arredondo y ha sido tomada del manuscrito original, cuyo microfilm se obtuvo gracias a la gentileza de María Rostworowski de Díez Canseco.

(2) Estas anotaciones aparecen al reverso de la portada.

CAPITULO primero, del primero y más antiguo Dios o ídolo de esta gente y cómo estas Provincias dicen que eran antiguamente tierra muy caliente, y como luego hubo otros ídolos tras del primero.

Es tradición antiquísima que, al principio y primero que otra cosa de que haya memoria, hubo unas Huacas o ídolos (los cuales, con los demás de quien se trate, se ha de suponer que andaban en figuras de hombre) y éstas se decían Yanañamca Tutañamca, y en cierto encuentro que tuvieron con otra Huaca llamada Huallallo Carvincho fueron vencidas y deshechas por el dicho Huallallo. El cual, quedando por Señor y Dios de la tierra, ordenó que ninguna mujer pariese más de dos hijos, de los cuales el uno se lo había de sacrificar a él, y lo comía, y el otro, cual de los dos quisiesen sus padres, lo podían criar. Y asimismo es tradición que en aquel tiempo todos los que morían resucitaban al quinto día y que lo que se sembraba en esta tierra salía, crecía y maduraba también el mismo quinto; y que todas estas tres provincias y sitio era entonces tierra muy caliente, que los indios llaman yunca o andes, y hoy dicen que en (sic) se parecen y echan de ver estas chacras en las punas y parte que están desiertas y son infructíferas e inhabitables, como es en la puna de Pariacaca y otros páramos; y que, en estos andes y tierra, había gran diversidad de pájaros hermosísimos y muy pintados como son papagayos, huacamayos y otros de esta manera; lo cual todo, con la gente que entonces habitaba esta tierra (que según dicen era de malísimas costumbres) y el mismo ídolo, vinieron a ser echados y desterrados a otros andes por el ídolo Pariacaca, de quien se dirá después y de la batalla que con éste Huallallo Carvincho tuvo.

Y asimismo se dice que había otro ídolo llamado Cuniraya (del cual no se sabe de cierto si fue antes o después del arriba dicho y de Pariacaca). Mas es cosa cierta que, casi hasta que vinieron los españoles a esta tierra, fue invocado y respetado. Porque cuando los indios le adoraban decían: Coniraya Viracocha (el cual nombre viracocha es el que pusieron a los españoles y hoy tienen), tú eres el Señor de todo, tuyas son las chacras y tuyas las gentes todas. Y asimismo para dar principio a cualquier cosa ardua o de dificultad, echando una poca de coca (yerba bien conocida) en el suelo como por oblación, decían: díme, Señor Coniraya Viracocha, como tengo de hacer esto; y lo propio hacían los tejedores de cumbes cuando la labor de ellos era difícil y trabajosa. Y esta invocación y llamarle viracocha a este ídolo es cosa cierta, que fue desde mucho antes que hubiese noticia de españoles en esta tierra. Y así, por estar (como se ha dicho) en duda si fue primero este Coniraya que Pariacaca, y por ser más verosímil haber precedido el dicho Coniraya, diremos primero su origen e historia y después la de Pariacaca.

CAPITULO segundo, en que se prosigue quién fue Coniraya y cómo se enamoró de otra diosa llamada Cauillaca y otras cosas que le sucedieron dignas de saberse.

El Coniraya Viracocha dicho, dicen que anduvo antiquísimamente en figura y traje de un indio muy pobre y desechado, vestido de andrajos y de manera que los que no sabían quien era le denostaban y llamaban de pobre piojoso; y éste, dicen que fue el criador de todas las cosas y que, con sólo mandarlo y decirlo, hizo que en las medianas laderas y partes barrancosas se compusiesen los andenes y chacras y se hiciesen las bardas que tienen; y que las acequias y aguaduchos los hacía con sólo arrojar una caña hueca de las que decimos caña de Castilla. Y asimismo andaba por todas partes haciendo y ordenando diversas cosas. Y con su mucho saber hacia tretas y burla a las huacas e ídolos de los pueblos donde llegaba. Y en este tiempo dicen que asimismo había una mujer, que era también Huaca, la cual se decía Cavillacca. Y esta era hermosísima por cabó y juntamente doncella, así que muy pretendida y solicitada de diversas (¹) Huacas e ídolos principales, nunca quiso condescender con ninguno. Y que se puso una vez a tejer una manta al tronco y pie de un árbol lúcumo donde el sabio Coniraya halló ocasión de alcanzarla de esta manera: que haciéndose un muy lindo y hermoso pájaro, se subió en el lúcumo donde tomando de su simiente generativa la echó o metió en una lúcumina bien sazonada y madura y así la dejó caer cerca de la hermosa Cauillaca, la cual la tomó y comió con mucho gusto al punto. Con lo cual quedó y se hizo preñada sin más obra de varón. Y cumplidos los nueve meses, parió, quedando doncella como de antes, y a sus propios pechos crió el hijo un año entero sin saber cuyo fuese ni como lo hubiese engendrado. Al fin del cual año, cuando ya el niño empezaba a gatear, mandó Cauillaca hacer junta de todos los huacas ídolos principales (²) de la tierra para que dijesen cuyo hijo era el niño. Dió esta nueva gran contento a todos y cada uno procuró aderezarse lo mejor que pudo peinándose, lavándose y puliéndose con las más ricas mantas y vestidos que tenían, cada cual pretendiendo llevar la gala y parecer mejor que otro a la hermosa Cavillacca para que por este medio le eligiese por su esposo y marido. Y así se hizo esta junta y congregación de falsos dioses en Anchicocha (que es un lugar harto frío y malo que está entre el pueblo del Chorrillo y Huarocheri a la mitad del camino) donde sentados todos por su orden, empezó Cavillacca su razonamiento diciendo: Aquí os he rogado varones y gente principal que os congregaseis para que sepáis que estoy con mucho cuidado y pena de que he parido este niño que tengo en mis brazos ha ya un año y no sé ni he podido saber quién sea su padre porque, como es notorio, nunca he conocido varón, ni he perdido mi virginidad.

(1) Nota marginal en el manuscrito: Cauillaca Diosa.

(2) Nota marginal en el manuscrito: Junta de los Díoses en Anchicocha.

dad. Y así pues, estás aquí todos y de ninguno, si no es de vosotros, puede ser que me haya hecho preñada. El que hizo el daño, lo conozca y asimismo a este niño por su hijo. A lo cual callaron todos mirándose unos a otros, aguardando quien había de darse por autor y padre del muchacho, lo cual ninguno hizo. Y dicen que en esta junta y congregación, allá, al fin de todos y el postrero, estaba asentado en su traje y hábito de pobre (como arriba dijimos) el Dios Coniraya Viracocha, a quien viendo la hermosa Cauillaca de tan mal pelo y talle ni aun mirarle quiso cuando habló con los Dioses, teniéndole en poco y ni aun imaginando que aquel fuese su padre. Y visto que todos callaban torno a decir: Pues calláis todos y ninguno quiere reconocer lo que debe yo soltaré este niño y vaya él a gatas y conozca su padre que, sin duda, será aquel a quien él primero llegare y en cuyas piernas se enderezare. Y con esto soltó al niño. El cual luego fue gateando y pasando por todos sin llegar a ninguno hasta donde estaba su padre Coniraya, el pobre mal vestido y menos limpio. Y, en llegando a él, alegrándose y riendo se le asió a las piernas y se enderezó con él. Dio ésto a Cauillaca grande vergüenza y, afrentada y corredísima, arremetió al niño diciendo: Qué asco y vergüenza es ésta, pues una señora como yo había de hacerse preñada de tan mala cosa, de tan pobre, puercó y asqueroso hombre; y, arrebatabndo su hijo, volvió las espaldas y se fue a más andar hacia la mar, huyendo. Lo cual visto por el Conirayn Viracocha, deseando la amistad y gracia de la Diosa, al punto que la vio irse vistió de riquísimas mantas de oro y, dejando admirados a los demás Dioses, fue a gran prisa tras de ella diciendo: Señora mía Cavillaca, vuelve acá tus ojos y mira que lindo y galán estoy, y otras palabras amorosas y regaladas. Y dicen que hacía, con el resplandor que de sí echaba, aclarar todo aquel circuito. Mas la desdeneña Cauillaca ni por eso, ni esotro respondía a sus querellas, ni quiso volver el rostro; antes, se daba mayor prisa a caminar diciendo: ya no tengo de parecer entre gentes, ni me ha de ver nadie pues he parido de un hombre tan sucio, tan sarnoso⁽¹⁾ y puercó; y así se desapareció y fue a dar en la playa de Pachacama donde con su hijo se metió en la mar y se convirtió en piedra donde dicen que ahora se vendos, que están derechas, que son madre e hijo. Iba todavía siguiéndola a más andar Coniraya, dándole gritos y voces, diciendo: Aguarda, aguarda, señora, y vuelve siquiera a mirar, ¿dónde estás que no te veo?. Y en esto encontró con un cóndor (que es un ave muy grande y bien conocida en este reino) al cual preguntó: Hermano, dime dónde encontraré una mujer de estas y estas señales. Respondió el cóndor: muy cerca de aquí, y si te das un poco de prisa la alcanzarás sin duda; a lo cual el Coniraya, agradeciendo la buena nueva que le dio, respondió bendiciéndole y diciendo: Tú vivirás

(1) Nota marginal en el manuscrito: carhca sapa quiere decir sarnoso y así dicen que dijo Cauillaca.

siempre y yo te doy facultad⁽¹⁾ y poder para que puedas andar a tu albedrío y gusto por todas partes, correr las punas, atravesar los valles, escudriñar las quebradas, anidar donde no seas inquietado, posar en lugares arduos e inaccesibles, y más te concedo, que puedes comer y comas de todo lo que hallares muerto, como son huanacos, llamas, corderos y todo lo demás y, aunque cuando no lo hubiere muerto y se descuidaren con ello sus dueños, que lo puedes matar y comer; y más quiero y te aseguro, que si alguno te matare a ti, que haya de morir él también. Y con esto prosiguió su viaje.

Y volvió a encontrar con una zorrilla de las hediondas⁽²⁾ a la cual preguntó por la dicha Cauillaca y le respondió: que en vano se daba mucha prisa a buscarla y seguirla porque iba muy lejos y no sería posible alcanzarla, por lo cual Coniraya la maldijo diciendo: por lo que has dicho y la malanueva que me has dado te mando que nunca oses parecer sino de noche y que des siempre de ti mal olor y te persigan las gentes, y tengan de ti grande asco.

Y pasando más adelante encontró con un león⁽³⁾, el cual preguntado le respondió: que iba muy cerca la Diosa Cavillaca y que, si se daba mediana prisa, la alcanzaría. Del cual aviso agradecido el sabio le bendijo diciendo: Tú serás respetado y temido de todos; y yo te asigno y señalo por verdugo y castigador de malos en esta manera: que te doy facultad y licencia para que comas las llamas de los indios pecadores y más, que después de tu muerte has de ser honrado y temido en mucho. Porque, cuando te mataren, desollarán tu pellejo, sin cortarlo de la cabeza, la cual aderezarán, dejando allí la boca con su dentadura y lo demás embutirán de cosa que haga forma de cabeza y tus ojos los pondrán también en las cuencas que parezcan vivos; tus pies y manos quedarán pendientes del pellejo y la cola por el consiguiente y a su remate, un hilo para adornarla. Y el pellejo lo adobarán y sobarán y tras todo esto te subirán, así aderezado, sobre sus cabezas poniendo la tuyu encima de la suya y el pellejo, pies y manos cubrirá por detrás a quien así se pusiere. Lo cual harán en las fiestas más principales de manera que serás de esta suerte honrado y, sobre esto, añadió que quien se quisiere adornar contigo ha de matar por entonces una llama y así ha de danzar y cantar contigo a cuestas.

Y dejando bendito al león de esta manera⁽⁴⁾ prosiguió su camino y alcance y encontró con un zorro el cual le dijo: que sin causa se daba prisa porque la dama iba tan lejos que no sería posible alcanzarla; mas en pago de tal nueva le dio por retorno el sabio Coniraya la maldición siguiente: Pues yo mando que de lejos seas perseguido y que en viéndote la gente, aunque estés muy apartado, salgan a ti diciendo: Hola cata el mal zorro, y te

(1) Nota marginal en el manuscrito: Cóndor.

(2) Id.: Zorrilla.

(3) Id.: León.

(4) Id.: Zorro.

apuren y corran y que cuando mueras no se haga de ti caso y que tú y tu pellejo os pudráis sin que haya quien os alcé del suelo.

Y pasando adelante se le ofreció un gavilán o halcón⁽¹⁾, el cual dijo que iba muy cerca la señora Cauillaca. Y el Coniraya le dijo: yo te concedo que seas de todos muy estimado y que por las mañanas almuerces al quenti, que es un pájarillo muy delicado y lindo que se sustenta del rocío que está dentro de las flores (que en castellano no sé como le dicen) y entre día matarás y comerás los demás pájaros que quisieras y el que te matare, matará también una llama en tu honra y, cuando haya de salir en las fiestas principales a bailar y cantar, te llevará sobre su cabeza.

Y tras éste, encontró con unos papagayos, los cuales le dieron malas nuevas y así les dijo: que habían de andar siempre dando voces y gritos y que, desde lejos —pues decían que iba lejos la dama— serían ojeados y que, cuando quisiesen comer, no estarían seguros porque con sus propios gritos se descubrirían y serían aborrecidos de todos y, por el consiguiente, a todos los animales o aves que le daban nuevas o aviso conforme a su deseo, les dejaba premiados con privilegios de honra y por el contrario, a los que no se las daban tales.

Y de esta manera llegó hasta la mar donde halló vuelta en piedra y dentro de la agua a la Cauillaca y su hijo, como se ha dicho arriba. Y así, tomó la vuelta por la costa hacia Pachacama donde halló dos hijas del Pachacamac mozas y hermosas, a quien tenía en guarda una gran culebra, porque su madre estaba de allí ausente en el mar, donde había ido a visitar a la recién llegada Cauillaca. Y decíase esta mujer de Pachacamac Urpayhuachac. Pues como el Coniraya hallase las dos mozas solas sin su madre, no curando de la culebra, porque con su saber la hizo estar queda, tuvo parte con la hermana mayor y, tras ella, quiso tenerla con la otra, la cual, volviéndose paloma de encuentro de esas silvestres a quien los indios llaman urpay, se le fue y por esto llamaron a la madre de estas mozas urpay uachac, que es como decir madre de palomas.

Y en aquel tiempo dicen también que no había en la mar pescado⁽²⁾ alguno, sino que esta Urpayhuachac lo tenía en su casa criando en un pequeño estanque, y el Coniraya, enojado y sentido de que hubiese ido esta Urpayhuachac a visitar a la mar a Cauillaca, le vació el estanque de peces en la mar y que de allí se han criado todos los que hay ahora, y que, hecho esto, el Coniraya se fue huyendo por la costa adelante; y en este tiempo vino la madre de las mozas de la visita donde ellas le contaron lo que había pasado y ella, enojadísima, fue en su seguimiento, llamándole a voces, y al fin él se determinó a la aguardar y ella, con palabras tiernas y amorosas, le dijo: Coniquieres que te espulgue y peine, déjamelo hacer por tu vida. Y él con-

(1) Nota marginal en el manuscrito: Gavilán.

(2) Id.: Origen del pescado.

sintió en ello y así, reclinó la cabeza sobre su regazo y ella, espulgándole, iba juntamente formando un risco para, al mejor tiempo y cuando él estuviese descuidado, rempujarle y despeñarlo. Lo cual el Coniraya con su mucho saber entendió y así le dijo: hermana, dámme licencia para ir a cumplir con mi necesidad de vientre que al momento vuelvo; y ella se lo concedió. Y así, vistose él suelto, apretó y se volvió a esta tierra de Huarocherí donde anduvo mucho tiempo haciendo burlas y tretas a los pueblos como a indios particulares. Del fin que tuvo esta guaca se dirá abajo.

Ha se de notar mucho cerca de las cosas en este capítulo referidas, que están tan arraigadas en los corazones de los indios de esta provincia hoy en día que, lo que de ellos pueden, observan y guardan inviolablemente. Y así, tienen por muy cierto que el cóndor es cosa sagrada y no le osan matar, entendiendo que, el que lo hiciere, morirá por ello y de aquí es, según yo he sabido, que a un cóndor que andaba en San Damián en la quebrada junto al puente, que de puro viejo no podía volar, no había indio que le osase tocar, y esto habrá trece o catorce años y a mí, que alguna vez he muerto algunos de los dichos cóndores, me han dicho que cómo no los temo y, antes que yo supiese esta historia, no entendía porque lo decían —y de la zorrilla hacen grandes ascos; con el león hacen todo aquello que se refiere en la bendición que dicen que le echó el Coniraya y los tienen en sus casas muy guardados y cubiertos; en las fiestas de mucha cuenta los sacan en público, como allí se refiere, y mata, el indio que lo saca, su llama. Y yo lo he visto muchas veces así en la dicha mi doctrina como en Huarocherí, en las borracheras que llaman Huantuchinaco de quien se dirá en otra parte.

Y con el zorro he visto en un pueblo, que se dice San Juan, cerca de Santa Ana, que porque un indio dio una voz diciendo: cata el zorro, se alborotó todo el pueblo y sin saber donde estaba, salieron todos corriendo en seguimiento del primero y yo, tras ellos, de mi casa, a ver que era y me dijeron que un zorro al cual yo no vi. Y esto he visto hacer dos veces en este pueblo y así se ha en los demás.

Pues el gavilán, apenas hay fiesta que no salga en las cabezas de los danzadores y taquidores. Y con los papagayos todos sabemos lo que los quieren de mal y, si fuese por sólo el daño que hacen no sería maravilla, mas lo principal es siguiendo la tradición y fábula dicha.

Pues quién no ve la gran ceguedad de esta miserable gente y a quién no duele el poco fruto que entre ellos ha hecho la predicación y verdad católica después de tantos años de que ni pueden pretender ignorancia, ni quejarse de que no son enseñados porque, aunque se puedan argüir algunos curas de descuido en la predicación, otros hay que no lo tienen y, en las doctrinas de estos, vemos que están en sus sectas y errores tan arraigados, y más, que en las de los descuidados, cuanto más que comúnmente en la ciudad, donde todos estos indios concurren, cada día oyen predicar y se les dice que todas las cosas de su gentilidad son engaños del demonio y fábulas.

CAPITULO tercero, de un eclipse de sol que dicen que hubo antiguamente

En toda esta historia y fábulas no he podido averiguar el orden y sucesión de ellas, cual fue primero y cual después, porque son todas cosas antiquísimas, mas podrá ser que, para cuando esto se vuelva a escribir, lo tenga sabido o a lo menos lo más verosímil. Cuentan pues que, también en aquellos antiquísimos tiempos, se desapareció el sol y estuvo obscura la tierra por espacio y término de cinco días y que las piedras se escontraban y daban unas con otras y que los morteros, que los indios llaman mutca, y los batanes de piedra, que llaman maray, se levantaban contra sus dueños y se los querían tragar y que los carneros, así los que estaban amarrados en las casas como los del campo, arremetían con sus señores. Esto podría ser que fuese algo del eclipse aquel que cuando murió nuestro Redentor hubo, mas a buena razón, acá no pudo alcanzar porque a la hora que fue en aquel hemisferio de día y por el consiguiente el eclipse sería de noche en éste; mas el encontrarse de las piedras pudo ser y sobre eso añadirían los autores de mentira de esta gente lo demás referido porque también no teniendo relojes cómo pudiesen saber que sol faltó cinco días, si el día lo contamos por la presencia del sol y su ausencia.

CAPITULO cuarto. De un diluvio que dicen que hubo y refútase todo lo hasta aquí dicho.

Necesario es volver el paso atrás en este capítulo o que este sea el 3º y el precedente el cuarto. Porque lo que se ha de referir ahora, los propios indios dicen que es más antiguo que el eclipse dicho. Cuentan pues que se quiso acabar el mundo, lo cual pasó en esta manera: que como un indio hubiese atado una llama suya en una buena parte, donde había buena hierba para que comiese, y que el carnero no lo quería hacer, antes, se mostraba triste y gimiendo a su modo, que es diciendo inn, inn, lo cual por el dueño visto que acaso estaba comiendo un choclo, le tiró con el corazón de él (que los indios llaman coronta) diciendo: Perro, ¿por qué no comes y estás gimiendo, no te he puesto donde hay muy buena hierba? A lo cual la llama o carnero hablando le respondió: Loco, qué sabes tú o que piensas, entiende que no sin mucha causa estoy triste, la cual es saber que dentro de cinco días ha de reventar y crecer la mar y ha de cubrir toda la tierra y asolar que hay en ella; y el indio admirado así de ver que la llama hablase, como de lo que refirió, dijo: Pues ¿qué remedio podremos tener o dónde nos salvaremos? y el carnero respondió: que con brevedad se dispusiese a caminar con Él a la cumbre de un alto cerro que se dice Villcacoto que está entre esta doctrina y San Gerónimo de Surco, y que llevase de comer para cinco días porque allí habían de salvarse. Y en ejecución de esto lo hizo así el indio tomando su

carga a cuestas y llevando su llama de cabresto. Y así llegó a la cumbre del dicho cerro, donde halló ya juntos muchos y diversos animales y aves y, en llegando este indio con su llama, al momento reventó la mar; vino subiendo el agua y fue hinchingo los valles y cubriendo los más altos montes de manera que estándose todos, solamente la cumbre de este Villcacoto no lo estuvo sino, como se ha dicho, cubierta de los que a él concurrieron, que estaban apretados y muy apenugzados porque el agua crecía por momentos y de manera que algunos de los animales estaban casi metidos en el agua, entre los cuales estaba la zorra ⁽¹⁾ muy pegada a ella, batiéndole las olas la cola, lo cual dicen que es causa de que el fin de ella esté negro. Y al cabo de los cinco días fueron bajándose las aguas y la mar se volvió a su lugar y aún más abajo. Y así quedó toda la tierra sin gente con sólo el indio ⁽²⁾ referido, de donde dicen que procedió luego la gente que hasta ahora hay, lo cual es un notable disparate pues no dicen que quedó mujer con él ⁽³⁾ y, también dicen, que de donde procedieron estos indios y gente que se asoló, no lo saben. Cerca de todo lo hasta aquí dicho me ha parecido advertir para mayor claridad de estas cosas ⁽⁴⁾. Que, según la más cierta y verdadera opinión, antes del diluvio universal en esta tierra no hubo ni pudo haber gente, porque siendo como es tan cierto que todos proceden y tienen su principio de nuestro padre Adán y que, a lo menos en aquella edad primera del mundo, desde Adán a Noé no pudo ser, extenderse ni propagarse tanto el linaje humano que llegase a este nuevo mundo, ni que, cuando el diluvio universal, había por el consiguiente gente en esta tierra ¿cómo puede ser que estos indios tuviesen noticia alguna del diluvio, como parece que lo es lo que se acaba de reescribir? Y también como cuentan aquello del Coniraya Viracocha, que dijimos, y que en aquel tiempo era esta tierra yunga y que maduraban las comidas en cinco días. Siendo también esto imposible haber sido pues esta tierra y su sitio tiene la misma forma y situación que toda la que cae hacia la mar desde la cordillera nevada la cual, como es notorio, viene corriendo desde Pasto hasta Chile más de 1.200 leguas, y si este pedacillo (respecto de este todo) hubiera sido yunga, o había de haberlo sido también toda esta tierra, que así cae de la cordillera, lo cual ellos niegan, o ésta sola no lo fue. Porque no se ve mudanza de temple ni de otra cosa de este pedazo al todo, pues ¿por qué se había de

(1) Nota marginal en el manuscrito: cole de la zorra.

(2) Id: saber esta descendencia como fue.

(3) Id: sino es que ya quieren decir que se adjuntó este indio con algún demonio súculo y que, como dice el comentador de los libros de la ciudad de Dios en el lib. 15, capítulo 23, se glorien y jacten, como algunos otros de estos tiempos, de ser hijos de demonios o demonias. Aunque los egipcios negaron que hombre se pudiese juntar con demonio, mas con mujer afirmaron que si podía juntar. Pero los griegos dijeron que muchos hombres fueron para este fin, amados del demonio como Hyacintho, Phoebante, Hipólito Hicyonio a los cuales amó el demonio Apolino, y a Cyperiso otro llamado Silvano; mas que los demonios puedan engendrar verdadero hombre, no es posible, ni yo lo trataré ahora hasta otra vez que esto se escriba.

(4) Hay frases superpuesta ilegible en el microfilm.

quebrar la cordillera aquí y ser yunga y luego proseguir cordillera y después volver esto a continuarse en cordillera? Cómo pues dicen esto, cosa que ellos mismos dicen fue antes de su diluvio, si, como hemos dicho, no había entonces gente. Y si la hubo en el dicho diluvio se asoló, sin quedar ni uno, ni aun el de la llama en su Villcacoto.

A lo cual muy en breve respondo por ahora, que cierto es que en esta tierra no hubo gente hasta muchos días y aun años después del diluvio. Pues fue necesario que, de la que se salvó en el arca, se propagase hasta aquí y, (dejando ahora aquella tan dudosa cuestión del origen cierto de estos indios para otro tiempo (si Dios quisiere darlo) siendo también cierto que los progenitores de estos indios después del diluvio no pudieron referir las novelas e invenciones dichas a sus hijos: síguese que el Demonio, que tan Señor ha sido de estos, lo contó y embustó, y les hizo creer todo lo dicho y, como padre de mentira en lo del diluvio ()⁽¹⁾ lo de la llama que habló, lo del zorro que se mojó la cola, y que la mar reventó, y lo demás, y eso ha venido de mano en mano hasta ahora. Y si algún indio me opusiere que si es así, que en Pariacaca no era yunga y tierra caliente como parece que allí hay rastros y señales de chacras, les diré que el demonio fácilmente, permitiéndolo Dios, haría aquellos andencillos para mayor engaño de quien, dejando la lumbre natural de Dios, servía al Demonio; o ya podrá ser que esto proceda de las mismas aguas que allí corrieran, que vinieron allanando en partes y en otras desbarrancando.

CAPITULO quinto. De quien fue Huathiacuri; y cómo cierto indio se hizo Dios y pereció; y el origen de Pariacaca y sus hermanos.

Hemos dicho hasta aquí lo más antiguo que se sabe o dicen estos indios que hubo, y dijimos que, de aquel indio que quedó después del diluvio, proceden los demás; es pues ahora de saber que, los de antes de aquel diluvio (si hubo algunos) y los de después, tenían por cabeza y mayor en cada parte al indio más valiente y más rico, y que por su persona se hacia señor y sujetaba y vencía a los otros; y este tiempo llaman los indios: Purunpacha, que es como decir tiempo sin rey. Pues, en este tiempo último, dicen que en un cerro que está entre Huarocheri y el⁽²⁾ chorillo hacia el sur, que se dice Condorcoto, parecieron cinco huevos grandes, los cuales vió un indio pobre y mal vestido llamado Huathia curi, el cual dicen que era hijo del mismo Pariacaca y que sabía y aprendió de su padre muchas habilidades y cosas de que diremos luego. Y dicen que se decía Huathiacuri porque lo que conocía era todo Huatyasca, que es como soasado, no cocido ni bien asado sino,

(1) Palabra borrosa que permite interpretaciones como: les mintió, trasmittió, permitió, etc.

(2) Nota marginal en el manuscrito: y este es el origen de Pariacaca.

como acá decimos, asado en barbacoa. Lo cual hacía así porque como pobre no podía más. Y en este mismo tiempo dicen que hubo un hombre o indio llamado...⁽¹⁾ muy rico y gran señor, que tenía su casa en Anchicocha, como legua y media de donde parecieron los 5 huevos dichos; y la tenía muy rica y curiosamente aderezada, tanto que aun la cubierta y techo era de plumas amarillas y coloradas de diversos pájaros; y de lo mismo y otras cosas muy curiosas estaban las paredes cubiertas y entapizadas, y que tenía mucha cantidad de llamas, o carneros de la tierra, unos colorados, otros azules y otros amarillos y de diversos colores muy galanos de manera que, para hacer mantas de cumbi u otras, no era necesario teñir la lana, y asimismo tenía otras muchas riquezas y haberles. Por lo cual, de diversas partes y lugares concurrían a respetarle y reconocerle diversas gentes, y se hacia muy sabio y se fingía de grandes habilidades y aun decía que él era Dios y criador. Mas sobrevinóle a éste un grande inconveniente que fue caer malo y enfermo de una larga y sucia enfermedad y por esto todos los que le conocían decían; que cómo un señor tan sabio, tan rico y que es criador y Dios está tan enfermo y no halla como sanar. Y así murmuraban todos de él. No descansaba en todo esto el fingido Dios de buscar remedio de su salud haciendo diversas curas, intentando extraordinarias medicinas y procurando que le vieran y curasen cuantos de esto podían algo saber. Y nada de esto le aprovechaba ni había quien supiese su mal ni su remedio. Y en este tiempo dicen que aquel Huathia curi, que poco ha dijimos venía de hacia la mar y que hizo dormida en aquel alto de donde, viendo de Lima a la cieneguilla se empieza a bajar, —el cual se dice Latasjaco— y que, estando allí, vio que venía un zorro o raposa de hacia la mar y otra de acá, de Anchicocha, y que la que venía de hacia la mar preguntó a la que iba de acá qué había de nuevo y ella le respondió: que todo estaba bueno, solamente supiese que...⁽¹⁾ el rico y el Dios está muy enfermo, y ha hecho y hace extraordinaria diligencia para sanar, y ha juntado muchos sabios para preguntar la causa de su enfermedad y nadie la sabe, ni el remedio. Y la causa es que, estando su mujer de éste tostando un poco de maíz, saltó un grano a sus faldas, como cada día sucede, y éste dio sobre su natura el cual grano con otros dio esta india a comer a un indio y él lo comió y, después, vino a cometer adulterio con él esta india. Por lo cual está el indio malo y ha venido una gran culebra y está sobre aquella su hermosa casa para comerlos y, debajo de la piedra de moler, está un sapo de dos cabezas para lo mismo y esto no lo sabe nadie. Y luego preguntó esta raposa a la que venía de hacia la mar: qué había allá también de nuevo, y le respondió diciendo: lo que hay es que una moza muy hermosa, hija de un cacique muy principal, está muriendo por⁽²⁾ tener par-

(1) Se ha dejado un espacio en blanco.

(2) Nota marginal en el manuscrito: huc villcapipas churinmi ullomanta huasun, dijo.

te y coito con varón (ésta es otra larga historia de quien se dirá abajo y así, volvamos a lo que hizo el Huathiacuri). Oído pues por él lo que pasaba, se fue adonde el Rico estaba enfermo y allí, con mucha disimulación, preguntó si había algún enfermo a una india moza y hermosa (la cual, con otra mayor ya casada con un indio rico, eran hijas del Dios enfermo) y ella le respondió: sí, mi padre lo está. El replicó diciendo: pues si túquieres que seamos enamorados y me haces favor, yo sanaré a tu padre (el nombre de esta moza no se sabe (aunque dicen que después fue esta quien se llamó Chaupinanca (de que diremos harto) y ella por entonces no quiso condescender en esto; lo que hizo fue ir a su padre y decirle: cómo un indio de mal talle y roto le dijo le sanaría; de lo cual todos los médicos que allí estaban se rieron mucho diciendo: Pues no lo podemos nosotros hacer y podrá ese pobre. El enfermo, con el grande deseo que de sanar tenía, no rehusó ponerse en sus manos y así dijo que lo llamasen, cualquier que fuese; y le entra y luego le dice: que sin duda le sanaría si le daba por mujer aquella su hija moza: el enfermo dijo que lo haría de muy buena gana, lo cual llevó muy mal el marido de la hermana mayor, pareciéndole que no era razón que su cuñada fuese mujer de un indio tan pobre y mal tratado por parecerle que le igualaban a él, que era rico y poderoso (la emulación y contienda que estos dos tuvieron entre sí se dirá después).

Empezó pues la cura del enfermo el sabio Huathia curi diciéndole: sabrás que tu mujer te ha cometido adulterio y que por esto estás malo y enfermo; y sobre ésta, tu hermosa casa, están dos culebras muy grandes para comerte, y debajo de esta piedra de moler, un sapo de dos cabezas. Estos animales hemos de matar ante todas cosas con lo cual empezarás a cobrar salud y, en teniéndola, has de adorar y reverenciar sobretodo a mi padre, el cual saldrá a luz un día de estos. Porque tu cosa clara es que no eres Dios, ni criador, que si lo fueras, ni estuvieras enfermo ni carecieras de remedio, como lo has hecho. Lo cual oído por él y los circunstantes, quedaron admirados y él muy triste de ver que le empezaba a desbaratar aquella hermosa casa que dijimos para la matanza de las culebras y sapo. Y asimismo, la mujer dijo que aquel era un mal embuster, mentía en decir que ella hubiese sido adúltera y daba con esto grandes voces de rabia y enojo. Mas el enfermo, deseoso de la salud, no rehusó que la casa se desbaratase: lo cual hecho hallaron las dos culebras encima y las mató; y tras esto le refirió el sabio a la mujer cómo, estando tostando maíz, le había saltado un grano en la falda y lo había dado con otro poco a un hombre que lo comiese y que con este había cometido adulterio, y ella al fin lo confesó así y luego el sabio hizo alzar la piedra de moler y debajo de ella salió luego saltando el sapo de dos cabezas; y se fue a un manantial que está ahora allí propio en Anchicocha, adonde dicen que vive hoy y que a los que llegan allí, o les hace desaparecer y perderse o se vuelven locos o mueren.

Hecho todo esto cobró salud el enfermo. Y el sabio Huathiacuri gozó la moza y de allí en adelante dicen los más días iba una vez a aquel cerro de Condorcoto, donde dice que estaban los cinco huevos, alrededor de los cuales se movía mucho aire; y dicen que antes de esto no había aire. Y cuando el sabio quería ir al Condorcoto, el enfermo, ya sano, le daba la hija que llevase consigo, y allá se holgaban los dos muy a su salvo.

Pues volviendo al cuñado de la moza, aquel rico que arriba dijimos que llevó mal que a éste se le diese por mujer su cuñada, dicen que cuando supo que ya la había gozado el Huathicuri se enojó mucho. Y así, pretendió afrentarle y hacer algo con que fuese tenido en poco y no por sabio. Y en ejecución de su intento le dijo un día: Hermano, corrido estoy de que un andrajoso y pobre como vos sea mi cuñado, siendo yo tan principal, tan rico y estimado de todos. Y así, pretendó que tengamos los dos alguna competencia en algo por vencerlos y aventajarme en ella. A lo cual el Huathiacuri respondió: aceptado el desafío. Y luego tomó el camino de Condorcoto y se fue adonde estaba su padre Pariacaca en uno de aquellos 5 huevos dichos y le refirió lo que pasaba, y el Pariacaca le dijo que estaba bien, que no rehusara desafío ninguno, sino que lo aceptase y con lo que fuese volviese a él a que le aconsejase, y con esto se volvió el Huathia curi al pueblo.

Y un día su cuñado le dijo: ahora me parece que veamos quien se aventaja de los dos en beber y dar de beber y en danzar y hacer danzar para tal día. Y él lo aceptó y tomó luego la posta a su padre Pariacaca y le dijo el caso y él respondió que fuese luego a un cerro allí cerca adonde se volviese huanaco muerto, y que, por la mañana el día siguiente, vendría por allí una raposa con una zorrilla su mujer, la cual traería un cantarillo de chicha a cuestas y su tamborillo en la mano y asimismo el raposo traería su flauta hechas de muchas, que los indios llaman antara, y que estos habían de venir hacia donde el mismo Pariacaca estaba porque su viaje era a darle a él de beber y tañerle y danzarle un poco y que, como viesen el huanaco muerto en el camino, les parecería no perder la ocasión de henchir el estómago y que así pondrían la chicha, tambor y flauta y empezarían a comer de él, y que entonces él reviviese y volviese en persona como de antes y diese grandes gritos que con esto el raposo y zorrilla, dejando lo que traían, echarían a huir, y que luego lo tomase él y con ello fuese seguro de victoria al desafío de su cuñado. Lo cual todo cumplió el Huathiacuri. Se partió luego adonde su cuñado estaba ya bebiendo y brindando a los circunstantes con gran número de chicha y bailaba con muchos de sus amigos y los tambores se los tocaban más de doscientas mujeres; y estando así entró el Huathia curi solo por la puerta con su mujer; él bailando y ella con su cantarillo cargando y tocando su tamborín y luego, al primer sonido de él, empezó a temblar toda la tierra como bailando al compás de sonido, de ma-

nera que en esto ya se aventajó al rico, pues no solamente la gente, mas la misma tierra bailó, y luego se fue a sentar en la plaza adonde se celebraba la borrachera a la cabecera y principal lugar, como hacen comúnmente los huéspedes en los extraños pueblos y allí vino el cuñado y todos sus aliados parientes y amigos a brindar al Huathiacuri, pensando derribarle o que no sería posible beber él solo lo que tantos le brindaba, en lo cual se hallaron burlados porque él bebió de cuanto le dieron sin hacer muestra desvanecimiento, ni de estar harto. Tras lo cual él se levantó y, echándole su mujer en sus vasos de la chicha del cantarillo del raposo empezó a brindar a los que estaban asentados, que eran muchos, los cuales se rieron pareciéndoles que aquello era juguete y en bebiendo dos se acabaría el cantarillo, lo cual fue al contrario, porque él fue brindando a cada uno de por si sin que faltase chicha y él que acababa de beber al punto caía borracho, de manera que también salió en esto vencedor.

Visto pues por el cuñado cuan mal le había sucedido en esta jornada, procuró ya tentar otra. Fue que viniesen ambos vestidos de gala con aderezos extraordinarios, de los que sacan en las fiestas y danzas principales y públicas⁽¹⁾. Aceptó luego esto el Huathiacuri y como la vez pasada, acudió por remedio a su padre Pariacaca, el cual se lo dio y fue que le vistió y adornó de una camiseta de nice y así vino y entró con ella, y venció en esto también al cuñado. Parecióle todavía al cuñado que quedaba algo en que pudiese ganar más que en lo pasado, y fue que quiso ver quien entraba en plaza con mejor león a cuestas bailando de la manera que dijimos en el capítulo 2º que se hace con el león; y así lo desafió a esto al Huathiacuri, el cual acudió a su padre Pariacaca y él le remitió a una fuente donde le dijo que hallaría un león colorado y que fuese con aquel al desafío. Hízolo así y entró con el puesto a la orden y entrando al lugar señalado vieron que llevaba alrededor de la cabeza del león uno como arco del cielo que le coronaba. Y así también venció en esta apuesta.

Porfió todavía el vencido a intentar medio y fue el último y postrero: que se pusiesen ambos a edificar y hacer cada uno su casa, para ver quien la acababa más presto y la hacía mejor. Aceptó el Huathia curi, y luego el rico convocó su gente, que era mucha. Empezó su obra y en aquel día casi tuvo las paredes como habían de quedar, no habiendo podido el Huathiacuri hacer más que abrir los cimientos de la suya, porque sólo él y su mujer eran los peones y oficiales, mas llegó la noche y cesó la obra, pero no la de Huathiacuri, a la cual acudieron en el mayor silencio infinitas aves, culebras y otras sabandijas y acabaron la obra de manera que por la mañana amaneció la casa acabada y vencido el rico con grandísima admiración de todos. Y asimismo acudieron, ya de día, infinitos huanacos y vicuñas cargados de

(1) Nota marginal en el manuscrito: que son de plumas galenísimas y diversos colores.

paja para cubrir la casa, y por otra parte venían muchas llamas cargadas asimismo de ella para cubrir la del rico. Mas el Huathiacuri mandó a un animal muy gritón, que se dice oscollo, que se pusiese en cierto puesto a aguardarlas y de repente las gritase, de manera que las espantase e hiciese echar las cargas y perder la paja toda. Lo cual sucedió así sin faltar punto.

Acabada esta contienda el Huathiacuri, por consejo de su padre Pariacaca, quizo fenercer del todo este negocio, y quitar delante de sí al soberbio cuñado que tan porfiado andaba sin advertir que siempre quedaba con lo peor. Y así le dijo el Huathiacuri: Hermano, ya habéis visto visto como no he rehusado cuando habéis querido; razón será ahora que vos también lo hagáis así y sea el caso que cada uno de nosotros entre a danzar vestido de una camiseta azul y puestos unos pañetes en las partes vergozas (los cuales llaman huara) de algodón blanco, y veamos quien de los dos trae mejor recado de esto y lo hace mejor. Aceptó el desafío el rico y como siempre lo solía hacer, salió el primero en plaza vestido como su contrario dijo; el cual vino luego y, con un repentino grito y corriendo, entró donde el otro estaba bailando descuidado, el cual, del grito, de la carrera y sobresalto repentino, cchó a correr de manera que, para darse más prisa, se volvió, o le volvió el Huathia curi en venado y así se fue hacia aquel asiento de Anchicocha que hemos dicho muchas veces. Lo cual visto por su mujer, se levantó también de donde estaba diciendo: pues para qué he de quedar aquí, sino irme tras mi marido y donde él muriere, hacerlo yo. Y así se fue de carrera tras de él y el Huathiacuri tras ambos, y al fin alcanzó a la mujer en el dicho Anchicocha, y le dijo: Ah, traídora, que por tu consejo tu mal marido ha hecho en mi tantas pruebas y probado mi paciencia en tantos casos. Ahora me lo pagarás y, en pena de tu protervia, te convierto aquí en piedra donde quiero que quedes la cabeza en el suelo y los pies arriba, abiertas las piernas para que cuantos aquí llegaren vean tus partes vergonzosas. Y así lo cumplió e hizo. Y dicen que está hoy en día allí esta piedra, donde los indios concurren a adorarla y echar coca encima de lo que denota la parte vergonzosa, y hacen otras supersticiones diabólicas. Y quedando allí la mujer, el venado partió delante donde se desapareció y se sustentó siempre de comer gente, y que, como fuesen estos venados multiplicando, se juntaron una vez a cierta fiesta y cantaron en ella diciendo: como somos tantos, podremos comer los hombres; y que un venadillo pequeño erró la copla y dijo: cómo, si somos tantos, no nos comerán los hombres. Y que desde entonces ya son comidos de ellos y no los hombres de los venados.

Y acabada toda esta historia dicen que aquellos cinco huevos, que arriba dijimos que estaban en Condorcoto, y Pariacaca en uno de ellos, se abrieron y de ellos salieron cinco halcones, que también se convirtieron luego en cinco hombres, los cuales andaban haciendo maravillas y grandes milagros. Y uno fue que aquel indio rico, que arriba en este capítulo dijimos

que se hizo Dios y adorar, pereció porque el paríaca y los demás levantaron un gran turbión y aguacero de que se formó una avenida que a él, a su mujer, a su casa y familia, y aún a su pueblo, arrebató y llevó a la mar. Y dicen que sobre este asiento donde estaba este indio (el cual asiento está entre dos muy altos y apartados cerros, que el uno se dice Vichoca y está sobre la doctrina del Chorrillo, y el otro Llantapa y está en la doctrina de San Damián, y por medio de ellos va el río de Pachacama) había uno como puente, que era de un grande árbol que se decía pullao, y salía de ⁽¹⁾ la una punta de uno de los cerros dichos, y del otro salía otro, y ambos se venían a encontrar y entretejer y hacían un hermosísimo arco, donde andaban huacamayos, papagayos y otra diversidad de aves y monos, y que todo esto se llevó aquella avenida y turbión.

CAPITULO sexto

Habiendo salido, como se dijo en el capítulo precedente, Paríacaca y sus hermanos de los cinco huevos y causado el turbión referido y habiéndose criado y hecho hombre aspirando a hazañas y valentías dignas de su ánimo, le pareció salir por el mundo, aunque todo lo que él anduvo no tiene veinte leguas en redondo, y particularmente le vino a la imaginación frisar con el valiente y respetado Carvynchu Huayallo a quien, como dijimos en el capítulo 1º de esta historia, se le sacrificaban niños y se le daba a beber sangre humana. Y así el dicho Paríacaca tomó su camino en la mano y fue a buscar al dicho Carvynchu, de cuyo fin y vencimiento se dirá después por decir primero lo que le sucedió en el camino al valiente Paríacaca. Caminando pues, como se ha dicho, y yendo de su Condorcoto al asiento y lugar donde estaba el dicho Carvynchu, llegó al asiento donde está reducido ahora el pueblo de Santa María de Jesús de Huarocheri y, de allí, bajó a la quebrada donde está el río, por donde se pasa a la doctrina de Quinti, donde estaba un pueblo que se llamaba Huaquihusa, en el cual había una grande fiesta y solemnidad (ha de se notar que todo esto entonces era tierra yunga y caliente, según la falsa opinión de los indios) y grande borrachera, estando juntos en la plaza de él todos los del pueblo que la celebraban, donde llegó el dicho Paríacaca y en hábito y traje de indio pobre y se asentó entre los demás, aunque al fin de todos, como lo suelen hacer los indios cuando no los convidan; al cual ninguno de los que allí estaban le brindó ni dió a beber en todo el discurso del día. Viendo lo cual, una india que allí cerca estaba, movida de compasión y lástima dijo: pues a este pobrecillo ¿cómo no le dan de beber ni hay quien se acuerde de él? Y echando un buen golpe de chicha en un calabozo blanco y grande, a quien los indios llaman putu, y llenándolo

(1) Nota marginal en el manuscrito, precedida de una cruz: en este Vichoca se pondrá una cruz.

bien, lo llevó al dicho Paríacaca y él lo recibió y bebió y dió las gracias a la india y le dijo que había hecho una cosa muy acertada en darle aquel mate de chicha porque había ganado su amistad y un aviso que él le daría, que no le importaba menos que la vida. Y has de saber, la dijo, que de aquí a cinco días ha de haber en este lugar grandes cosas y no me ha de quedar indio ni persona de él a vida porque me tienen muy enojado pues no han hecho caso de mí y, porque no suceda que entres a vuelta de ellos en este castigo, ponte en cobro aquel día tú y tus hijos y guardate de descubrir este secreto a alguno de este pueblo porque si lo haces no tendrá remedio tu muerte. La cual india, habiendo oído lo dicho, se lo agradeció y tuvo gran cuidado al quinto día de salirse del pueblo e irse lejos con sus hijos, hermanos y parientes, quedando los del pueblo muy descuidados y contentos prosiguiendo todavía su borrachera y fiesta; pero ya el enojado Paríacaca se había subido a un cerro alto, que está encima del asiento de Huarocheri y se llama hoy Matao coto, debajo del cual está otro llamado Puipu Huana, que es por donde se baja yendo de esta doctrina de San Damián a Huarocheri; y puesto en aquel alto, empezó a llover agua en grandísima cantidad, envuelta con granizo y piedra amarilla y blanca, de manera que la muchedumbre de aguas se llevó el pueblo y dio con él en la mar sin que de él escapase ni uno. Y de este gran turbión es hoy tradición entre los indios de Huarocheri que quedaron unas ribas y ribazos grandes, que hoy se ven antes de llegar al dicho pueblo de Huarocheri. Acabado esto el dicho Paríacaca, sin hablar con persona alguna de los otros pueblos, ni comunicar con ellos, pasó desotra banda del río, donde hizo lo que se dirá en el capítulo siguiente.

CAPITULO séptimo. Como dio Paríacaca agua en abundancia a los indios del ayllo copara para sus chacras y se enamoró de Choque Suso, ídolo que es hoy muy celebrado.

Habiendo pasado Paríacaca de la otra banda del río, anduvose paseando por las chacras que ahora son del ayllo copara, las cuales eran entonces muy necesitadas y faltas de agua con que regarse, porque no se regaban con acequia que viniese del río sino con el agua de un manantialejo que está hoy en un cerro llamado Suna caca, que está encima de pueblo que ahora se dice San Lorenzo, al cual manantial le estaba hecha una gran represa y, por su orden, más abajo, había otras pequeñas que se henchían de la grande y con esto se regaban las dichas chacras. Había pues, en aquel tiempo, entre los indios del dicho ayllo Copara una muy hermosa, la cual, viendo que el maíz de su chacra se secaba por riego y falta de agua, llorando y muy afligida con la poca agua que venía de una de las represas pequeñas que ella abrió, regaba como podía su chacra, a la cual, como viese el dicho Paríacaca, que entonces andaba por allí cautivo de sus amores dando traza en alcanzarlos,

se fue a la represa y quitándose la yacolla o manta que tenía puesta (que es lo que los indios traen por capa) y con ella tapó muy bien el desagüadero y toma de la represa; y luego bajó donde estaba la india regando la cual, si de antes estaba afligida, ahora lo mostraba mucho más viendo que ninguna agua le venía de la represa. Y la dijo con muy amorosas y tiernas palabras: que por qué lloraba; y ella le respondió: Padre mío, lloro (sin conocer quien era) porque está este maíz perdiendo y secando por falta de agua. Y él la respondió que se sosegase y consolase y no tuviese pena, que como ella acudiese a lo que él le pediría, que era su amor, que él haría que de aquella represa viniese tanta agua que pudiese regar su sembrado y aún le sobrase. A lo cual la dicha Chocasuso respondió que trajese el agua primero con la abundancia que prometía y que ella acudiría de buena voluntad a su gusto; y él subiendo a la represa y abriendo la toma hizo venir tanta agua que bastó para regar sus secas chacras y quedar contenta; aunque pidiéndole el Pariacaca que cumpliese lo prometido ella le respondió: que harto días quedaban y tiempo habría en que se pudiese hacer; pero como él se ardiese en su amor y desease que tuviese efecto, volvióla a prometer muchas cosas y entre otras se profirió en traerle desde el río una zanja y acequia de agua con que se regasen todas aquellas chacras suficientísimoamente, la cual promesa ella aceptando le dijo: que hiciese primero la zanja y viese ella correr el agua y que entonces ella acudiría a lo que él quería. El, entonces, tanteando la tierra y mirando por donde podría traer el agua, vio que por encima de donde es ahora el dicho pueblo de San Lorenzo (donde está ahora reducido este ayllo Copara) venir una muy pequeña acequia de la quebrada de Cocochalla, cuya agua no pasaba de una represa que tenía hecha allí cerca, y pareciéndole que abriendo aquella bien y prosiguiendo con ella adelante, podría muy bien llegar el agua a las dichas chacras de copara donde estaba la de su enamorada. Mandó luego que se juntasen todas las aves que en aquellos andes y arboledas había y todas las culebras y lagartijas, osos, tigres, leones y todos los demás animales que por allí andaban y les dijo: que con mucha brevedad desmontasen todo aquello por donde parecía haber de proseguir la dicha acequia; lo cual hicieron. Y hecho, les volvió a mandar que echasen cordel y ensancharas la zanja que había y prosiguiesen con otra nueva hasta las chacras dichas, los cuales entrando en consulta sobre quien había de tomar el peso y acordelar la acequia hubo muchos pretensores a ello así, por mostrar cada uno su habilidad como por dar gusto a quien se lo mandaba, el cual, al ver de todos mostraba bien estar muy prendado del amor de la dama. Primero el raposo, con sus mañas y razones, salió con que había de ser el accordelador y así, estando haciendo su oficio y llegando a aquel lugar que ahora está por encima de la iglesia de San Lorenzo, con su cordel, vino de lo alto una perdiz volando y, para decirlo como los indios lo cuentan, venía haciendo un ruidillo que decía: Pich, pich, y el descuidado raposo diciendo: Huac, turbado, rodó

por el cerro abajo y luego, todos los gastadores y peones que a la mira estaban, con grande enojo y enfado de lo sucedido, mandaron a la culebra que subiese y ella echase el cordel y prosiguiese lo comenzado. La cual lo hizo, pero no tan bien como de antes lo hacía el raposo. Y así, se quejan hoy los indios y lamentan la desgracia afirmando que, si no hubiese sucedido, la acequia fuera más alta y mejor porque se quiebra y resuma algún tanto en aquella parte que está sobre la dicha iglesia. Afirman juntamente que aquél es el lugar por donde rodó el raposo, que hasta hoy no se ha podido soldar.

Hecho esto y metida el agua hasta dar en las chacras, de la suerte que hoy está, el dicho Pariacaca pidió a la dama que cumpliese lo que con él había quedado y ella le dijo: que sí haría de buena ganas, pero que fuesen a lo alto a unas peñas que allí están, que se llaman Yanacaca. Lo cual hicieron así, donde dicen que Pariacaca cumplió sus deseos y ella, muy pagada de su amor de él sabiendo quien era, le dijo, queriéndose él ir solo: que de ninguna suerte lo permitiría sin que la llevase consigo donde quiera que fuese; a lo cual el condescendió y la llevó a la boca y madre de la acequia que por su amor de ella había sacado como estare referido, donde el dicho Pariacaca la infundió un deseo grande y voluntad de quedarse allí y así, ella le dijo: que le concediese quedar en aquel lugar; y él vino en ello y quedó convertida en piedra. Y el dicho Pariacaca se fue por el cerro arriba, adelante; y de él se hará después mención. Y así quedó la dicha Choquesuso hecha piedra en la boca de la dicha acequia la cual se llama Cocochalla.

Y arriba de esta acequia en otra más alta, la cual se llama Vim. Compa, está otra piedra en que dicen que se convirtió el Coniraya, de quien se hizo tanta mención, aunque de otras cosas que hizo también se hará adelante, cuando lo pida esta historia.

CAPITULO octavo. Cómo, hasta el día de hoy, los indios del dicho ayllo de copara adoran a la dicha Choquesuso y a esta acequia, lo cual me consta no sólo de relaciones sino también de averiguación judicial que cerca de ello dicen.

Aquí se ha de añadir lo que yo ví y los cabellos de la dicha Choquesuso y lo demás, que está en el proceso que se hizo cerca de la acequia. (1)

(1) En general, en la transcripción, se ha modernizado la ortografía y la puntuación, manteniendo palabras arcaicas que, a nuestro modo de ver, armonizan con el estilo del documento. Igualmente en un mínimo de casos, hemos hecho correcciones de errores aparentemente mecánicos cometidos por el copista. Dichas correcciones se han impreso en cursiva.

ESTUDIO BIOBIBLIOGRAFICO

Pierre Duviols

FRANCISCO DE AVILA, EXTIRPADOR DE LA IDOLATRIA.

Francisco de Avila (o Dávila) nació en el Cuzco en 1573, y fue expuesto en la puerta de Cristóbal Rodríguez, ensayador, y de Beatriz Avila su mujer¹. Le dieron por nombre Francisco de Avila Cabrera. El virrey Marqués de Montesclaros había de escribir más tarde: "Aunque hay opinión que son conocidos sus padres, él se cuenta por expuesto y en cualquier destos dos caminos es mestizo, según se tiene por más cierto"². Es muy probable, en efecto, que Avila conociera el apellido de su padre y que éste fuera noble, ya que en su testamento había de legar cierta cantidad de dinero a sus "sobrinas doña Josefa Hermenegilda de La Torre y a doña Catalina de León, monjas del convento de la Encarnación"³. Pero le convenía callar una ascendencia que, a pesar de su nobleza, hacía de él un mestizo ante la ley; prefería atenerse a su condición de expósito, o expuesto, como se decía, dejando así abierto el acceso a la carrera eclesiástica; se sabe que hasta 1591, el arzobispo Toribio de Mogrovejo se había negado a ordenar mestizos. El mismo Avila, haciendo hincapié en los derechos de los expósitos, había de escribir al rey: "soy asimismo hijo expuesto de esta tierra, de padres naturales de esa y nobles aunque no conocidos; gozo de los privilegios de los que el derecho llama expuestos —quorum parentes ignorantur— y por el consiguiente soy hábil para cualquier oficio, dignidad, canongía y beneficio así por derecho, como por indulto que concedió Su Sanctidad de Clemente octavo a los tales expuestos"⁴.

Tenemos pocos datos sobre su niñez y juventud. Sabemos que estudió en el Colegio de la Compañía de Jesús, que tuvo por maestro al padre Pedro Castillo y que "siempre fué tenido por hábil, cuidadoso y buen estudiante"⁵.

En 1592 se trasladó a Lima "sin tener en esta ciudad casa de parientes ni conocidos" para proseguir sus estudios en San Marcos "con mucha pobreza", siendo tenido por uno de los mejores alumnos⁶. Se ordenó de presbítero en 1596; un año más tarde se recibió de bachiller y ganó en una oposición el curato de San Damián, en la provincia de Huarochirí, de la archidiócesis de Lima. Avila la describe así: "La provincia de Huarochirí está muy cerca de esta ciudad de los Reyes y comienza de sus términos desde cuatro leguas

de ella y va dilatando hacia la cordillera nevada de oeste a este cerca de diez y ocho leguas... La gente que la habita son indios de buen natural y andan bien vestidos de lana y no pobres; antes hay entre ellos muchos que tienen muy buenas cosechas, sementeras, hatos de cabras y granjerías"⁷. San Damián, situado en tierra ubérrima, era pues un curato envidiable desde el punto de vista económico; por esos años el marqués de Montesclaros podía escribir: "la más ruín doctrina vale más el día de hoy que ningún repartimiento"⁸. Y sabemos que Avila prefería desempeñar su cargo en una doctrina próspera: en una información pide al rey, por medio del doctor Muñiz, "se sirva de hacerle merced en cualquier dignidad o canongía, como sea de las iglesias principales y más ricas"⁹.

Al año de estar en San Damián, después de ser visitado favorablemente por el arzobispo, fue nombrado vicario y juez eclesiástico de la provincia, el 26 de octubre de 1598. Pero una segunda "visita secreta y residencia" del 18 de marzo de 1600 revela que fue objeto de ciertas acusaciones, ya que el visitador concluía así el acto de visita: "Fallo atento a los descargos que dio que le debo absolver y absuelvo, y doy por libre de los dos cargos que le fueron fechos"¹⁰. Otras cuatro visitas (1601, 1603, 1604, 1606) arrojaron conclusiones favorables al párroco; mientras tanto se le había confirmado el título de vicario (2 de junio de 1603) y se había graduado de licenciado en 1600 y de doctor entre 1600 y 1603¹¹.

Más de veinte años antes de la llegada de Avila, los jesuítas habían enviado una misión a Huarochirí; fueron allí a consecuencia de un pedido apremiante del virrey y del arzobispo, a "cuidar de 30.000 almas sin sacerdote". En 1577 el padre Barzana, después de varios éxitos evangélicos en el repartimiento de Mama y en el pueblo de Guanchor, pasó rápidamente por San Damián. Ya habían descubierto los jesuítas muchos ritos paganos: "También se ha remedado muchas idolatrías, descubriendo sus ritos y ceremonias que tenían en adorar las piedras"¹².

Antes de Avila, también otros doctrineros lucharon contra las idolatrías en la provincia:... "cuando llegó el Padre Cristóbal de Castilla, cuando estuvo en esta reducción, y era curaca don Gerónimo Canchuhuaman, cesó el culto al huaca, porque ambos lo odiaban"¹³. Avila, desde su llegada en 1597, predicó cada domingo y fiesta contra la idolatría¹⁴, rebuscando y destruyendo ídolos¹⁵. En el manuscrito quechua recogido por él en 1598, el informante declara: "... ahora, con la predicación del señor doctor Avila, una

-
- 7) Avila, 1611
 8) R. Porras Barrenechea. Huamán Poma Ayala, Lima, 1948, p. 47.
 9) Avila, 1936, p. 209.
 10) ibid., p. 201.
 11) ibid., p. 204 - 205.
 12) Monumenta Peruana, Roma 1954-58. T. I, p. 420 - 425 y T. II, p. 230.
 13) Dioses y hombres de Huarochirí, p. 115.
 14) Avila, 1918 —2— p. 62.
 15) Dioses y hombres... p. 149.

1) Avila, 1936, p. 208.
 2) cf. Toribio Polo, 1906, p. 37.
 3) ibid. p. 269.
 4) Carta del 30 de abril de 1610 - AGI 335.
 5) Avila, 1936, p. 179.
 6) "E así fué siempre tenido por el mejor estudiante absolutamente de los de la Universidad de su tiempo". Avila 1936, p. 208.

parte de la gente está regresando a Dios y rechazando esas cosas antiguas"¹⁶; pero en otro lugar expresa el mismo informante algunas dudas acerca de la sinceridad de las conversiones: "Está aquí, hace menos de un año, este doctor Francisco de Avila que tiene mucha sabiduría y buen entendimiento. Pero así y todo, acaso no puede llegar hasta el corazón lo que él diga.. Ya tuvieron otro padre sacerdote y quizás simulen igual que algunos que se mostraban como cristianos sólo por temor"¹⁷. Es que en estos primeros años los resultados de la labor de Avila estarían forzosamente limitados por las circunstancias: desequilibrio cuantitativo de las fuerzas en presencia, apoyo de ciertos curacas al cumplimiento de los ritos ancestrales en forma clandestina, astucia de los indios para perfeccionar esta acción clandestina, siendo ejemplo de ello, entre otros, el hecho de colocar la fiesta de Chaupiñauca en la víspera del Corpus: "Antes de que aparecieran los españoles, bebían, cantaban y se embriagaban durante cinco días en el mes de junio, pero desde que los huiracochas llegaron, sólo celebraban a Chaupiñauca durante la víspera del Corpus"¹⁸. En todo caso la actividad extirpadora de Avila durante los primeros años en Huarochirí no sería sino la de un concienzudo y acucioso cura de indios, comparable, al fin y al cabo, a la que otros párrocos y frailes habían desplegado en épocas anteriores en otras regiones del Perú. Avila no tenía, ni podía tener entonces a su alcance el formidable arsenal contra la idolatría de que iba a disponer unos años más tarde. Tampoco permitía entonces la coyuntura eclesiástica en el Perú concebir una política de extirpación al nivel del arzobispado, y menos aún al nivel del virreinato.

A fines de 1607 —habían transcurrido ya 10 años desde su llegada a San Damián— por segunda vez Avila estuvo en pleito con la justicia eclesiástica. En setiembre "inicióse contra él un expediente de 24 capítulos, acusándole de exacciones contra los indios, de recargo del trabajo de estos, y de algunas otras faltas graves en el ejercicio de su cargo... Avila fue enjuiciado y estuvo preso en Lima"¹⁹. Mucho más tarde, en 1645, recordando este trance desagradable, había de afirmar que los indios lo habían acusado sin fundamento, por mera venganza, porque él había denunciado sus idolatrías, y querían deshacerse de tan peligroso párroco²⁰. He aquí cómo expone el encadenamiento de los hechos de esta época clave de su existencia, en su prólogo al *Tratado de los Evangelios*: En agosto de 1608, el cura del pueblo de Huarochirí invitó a su colega de San Damián a que tomara parte en la fiesta de la Asunción, particularmente brillante en la capital de provincia. En el camino, un indio "afecto a la religión", un tal don Cristóbal Choquecaca, informó a Avila de que los indios celebrarían este día su fiesta a Pariacaca. Este dato tuvo, según nuestro doctor, el valor de una revelación, y a partir de esta fecha —15 de agosto de

1608— se entregó enteramente a la lucha contra la idolatría. Este mismo día predicó, dándose por enterado, contra los ritos de Pariacaca. Poco después supo que una sacerdotisa célebre, Isabel Puipuctilla, había convencido a los indios de que era preciso matar al cura, o al menos echarlo de la tierra. De ahí, según Avila, la acusación de los indios, de la que el doctor fue informado un mes más tarde, esto es, a fines de setiembre de 1608. Entonces viajó a Lima para defenderse: "Pedí audiencia en el Cabildo eclesiástico que gobernaba, di razón de mí, y prometí hacer bueno, que la causa de los capítulos era tratar de la idolatría de los indios. Remitiéronse a visita"²¹.

Fue enviado a San Damián el doctor Baltazar de Padilla, a quien acompañaron gran número de indios acusantes; y poco tiempo después de su llegada, estando con Avila en el pueblo de Santiago de Tumna, vino un indio diciendo que el "capitán de los capitulantes" el indio don Cristóbal Llacsahuarinca se estaba muriendo de un "flujo de sangre de narices". Avila acudió con el visitador, lo cuidó y el indio se salvó. Confesó después, ante notario, que la acusación no era sino "calumnia y conspiración". El visitador regresó a Lima.

A partir de este momento Avila intensificó sus investigaciones. Por delación supo del hechicero Hernán Paúcar. Avila lo persuadió a que hiciese confesión pública y pública denuncia en la iglesia de San Pedro de Mama. Poco tiempo después de esto, habiendo muerto, también de un flujo de sangre, una joven india, sacerdotisa de cierto ídolo, Avila predicó allí mismo, ante los indios congregados, demostrándoles que la joven había sido castigada por no haber abandonado a tiempo el culto gentílico. Su sermón conmovió de tal modo a la población, en la que habían hecho mella ya las anteriores

21) ibid., p. 63 y ss. Arriaga refiere los hechos de manera algo diferente: "Quien comenzó a descubrir este daño que tan encubierto estaba, y sacar como dicen por la hebra de ovillo, fue el Doctor Francisco de Avila siendo cura en la doctrina de San Damián de la Provincia de Huarochirí. Porque predicando de ordinario con el buen talento que Nuestro Señor le ha dado, comenzó a levantar la caza y no queriendo la divina bondad que verbum suum semper revertatur vacuum, habiendo averiguado ciertas supersticiones de unos indios los castigó públicamente, haciendo después del castigo una plática detestando la idolatría, y dándoles a entender con el ejemplo de unos santos mártires, como lo eran en testimonio de la fe y que, por no haber querido adorar los ídolos y huacas habían padecido muchos tormentos y perdido en ellos esta vida temporal para alcanzar la eterna, de que gozaban ahora con grande gloria; vino después del sermón un indio y le dijo: "Padre en tal parte está enterrado debajo de una peña un indio que fue mártir. Porque estando unos indios de tal sello y parcialidad haciendo sacrificio a una huaca, pasó este indio y convidándole a su fiesta, no sólo no condescendió con ellos, antes los reprehendió mucho lo que hacían siendo cristianos, y prosiguió su camino. Y los indios, o con enojo de lo que les había dicho, o con temor de que les descubriese, fueron tras él y le mataron, y le enterraron donde el indio dijo, y de donde le sacó el dotor Avila, y le enterró en la iglesia, en Santiago de Tumna al pie del altar mayor pegado al frontal; llamábase el indio Martín. Este fue uno de los indicios y principales entre otros muchos que hubo para descubrir la idolatría. Y contra el parecer de todos y no haciendo caso de lo que proponía en razón desto el Dotor Avila, las personas a quien por razón de su oficio y obligación encumbria más alentarlo, fue poco prosiguiendo en su demanda, hasta que aclaró la verdad y descubrió —por mejor decir— la mentira, de suerte que se vino a entender cuán en su punto estaba entre los indios la idolatría". La extirpación de la Idolatría en el Perú, Lima, 1920 p. 4 y 5.

16) ibid. p. 115.

17) ibid. p. 69.

18) ibid. p. 85.

19) Toribio Polo, 1906, p. 29.

20) Avila, 1918 —2— p. 65.

repreensiones y amenazas, que todos vinieron a manifestar sus ídolos (más de 400), y a pedir confesión.

Por primera vez se había logrado una autodenuncia colectiva de los indios idólatras. Avila escribió al rector de la Compañía de Jesús, pidiéndole algunos padres que le ayudasen en las confesiones de tan numerosos idólatras (carta del 23 de junio de 1609). Este accedió, enviando a Huarochirí los padres Pedro de Castillo y Gaspar de Montalvo, quienes "comenzaron a predicar contra la idolatría, y juntamente a deshacer y desbaratar las huacas, y adoratorios que se iban descubriendo. Trabajaron también, y no poco, en convencer algunos indios tan viejos en la edad como envejecidos en este vicio, y así eran ocasión a los demás de caer en él. Estos indios reducidos a la verdad confesaron públicamente sus yerros, y que los que hasta entonces adoraron por dioses, no eran más que piedras.. A este modo fueron procediendo en compañía del mismo doctor Dávila por los demás pueblos, haciendo él por su parte las diligencias jurídicas y los Padres por la suya las religiosas: él fulminaba procesos y admitía declaraciones y los Padres hacían sermones, predicaban ejemplos, y admitían a disciplina los varones, y confesaban días enteros hombres y mujeres. Con esto se fue haciendo grande obra, porque se manifestaron muchos voluntariamente, y habiendo traído todos sus ídolos, y después de ellos los cuerpos de sus pasados, a quien también adoraban, los arrojaron al fuego con muestras de verdadero arrepentimiento. Llevábanse cruces con grande solemnidad, y música, y se colocaban en los lugares que habían sido adoratorios antiguos" (Barraza 1936).

Entonces, una circunstancia importante favoreció la empresa de Avila. El 4 de octubre de 1609 había llegado a Lima el nuevo arzobispo Bartolomé Lobo Guerrero, anteriormente arzobispo del Nuevo Reino de Granada; le importaba mucho la extirpación de la idolatría, que ya había propiciado especialmente en su sede de Santa Fe. Pocos días después de llegado Lobo Guerrero, vino Avila a Lima a visitarle, trayendo consigo "una gran muchedumbre de ídolos, algunos cadáveres secos a quien adoraban, rostros y manos de carne momia que los habían conservado más de 800 años pasado de padres a hijos. Todo esto hacía más de seis cargas de a dos quintales"²². Con estas muestras pudo convencer al arzobispo, luego al virrey, de la extensión del mal. Fue decidido que se organaría sin más tardar un auto de fe en la plaza mayor de Lima, en 20 de diciembre de 1609. Treinta y cinco años después, Avila lo recordará con toda precisión: "Aviéndose hecho dos tablados en ella con pasadizo de uno a otro, y el más apartado del Cabildo era terraplenado, para que se quemaren en él los ídolos y cadáveres, mandaron convocar, para que lo vieresen y asistiesen a ello, los indios de cuatro leguas al rededor, y se dispuso por orden del señor Virrey que este día en la tarde para las cuatro, se juntasen el cabildo secular en casa del Corregidor de los Naturales de Don Gerónimo

22) Avila, 1918, 2, p. 74.

de Avellaneda, que vivía en la plazuela de la Universidad con otros convidados y de allí se salió a caballo muy en orden y delante de todos iban todos los alguaziles de corte y ciudad y en cada esquina se tocaban chirimías, y yo iba en mi mula a la postre, en medio del dicho Corregidor que iba al lado derecho y el Alcalde más antiguo don Fernando de Córdoba al izquierdo. Llegamos así al Cabildo, estando en las ventanas de Palacio el señor Virrey y el señor Arzobispo, con algunos prebendados en las suyas.. En el tablado terraplenado había buena partida de leña de horno, y en el otro estaban todos los ídolos y cadáveres y en medio del pasadizo un palo enhiesto.. La muchedumbre de indios estaba cerca de los tablados y de un púlpito y escaños en que estaban muchos eclesiásticos, el acompañamiento se quedó a caballo; y yo me apeé, tomé sobrepliz, y subí al púlpito, y estando allí sacaron de la cárcel al falso sacerdote Hernando Páucar, y subió al pasadizo referido, quitáronle la manta y sombrero, y en cuerpo lo amarraron al palo. Estando así al principio al sermón en la lengua india, detesté la idolatría y di a entender a los indios cuan gran pecado es. Luego en castellano hice relación brevemente de lo que se había descubierto y de la causa del indio, que a todo estuvo en pie y amarrado a un palo. Subió, acabado esto, un notario al tablado, leyóle la sentencia que fue de docientos azotes, quitarle el cabello y destierro perpetuo a Santiago de Chile, al Colegio de la Compañía de Jesús. Diéronle luego ahí los azotes, y se quitó el cabello, y volvió a la cárcel y se dio fuego a los ídolos, cadáveres y sus ornamentos, y después lo llevaron al indio a Chile. Y con esto se dio fin a este acto"²³.

Este "acto", con su pompa y boato, simboliza el triunfo personal de Avila — 4 días después, por Navidad, el proceso había de concluir, firmando la absolución el dr. Feliciano de Vega — y el de su política de la extirpación. El arzobispo y el virrey aceptaron un plan de operaciones concebido por él. Aunque no ha llegado hasta nosotros este texto, es posible imaginar su contenido por las medidas que fueron adoptadas inmediatamente:

1º) Creación de un cuerpo de visitadores contra la idolatría que debía visitar los pueblos del arzobispado, hasta los más apartados, en compañía de un notario, de un fiscal y de dos o tres padres de la Compañía de Jesús, teniendo el visitador poderes jurídicos y dedicándose los padres a la predicación y a las confesiones.

2º) Organización de la visita de idolatría; había de iniciarse por la proclamación de la carta de edicto, por la cual se daba término de dos días a los indios para manifestar los ídolos y denunciar a los hechiceros e idólatras conocidos, so pena de castigos. Después de numerosas indagaciones, confrontaciones, confesiones, etc., debía concluir por un auto general —muy parecido al que tuvo lugar en Lima— durante el cual se absolvía a unos y se castigaba a otros.

22) ibid. p. 75, 76, cf. Arriaga, 1920, p. 6-7.

Avila fue nombrado visitador de la idolatría a principios de 1610; "se me dio título de Juez visitador de la idolatría, con todos los requisitos y cualidades que yo pedí, y provisión del gobierno para los corregidores; y cartas del señor Virrey sin sobre escritos hasta doce para que, en conviniendo, yo se los pusiese y diese a quien conviniese: entonces tuve presentación de su Majestad para un beneficio de Huánuco, hízoseme colación, yo nombré interín, y embié poder para tomar posesión, y con un notario y fiscal españoles, y dos indios muy entendidos, salió el primer Visitador de Idolatrías que hubo en este Reino..."²⁴.

Avila, con estos amplios poderes, regresó a San Damián. Se ha perdido desgraciadamente el libro de visita²⁵ en el que había consignado, según la regla recién establecida, los nombres y número de hechiceros e ídolos, como las descripciones de los ritos. Por su breve Relación de 1611 enviada al Consejo de Indias por el arzobispo, sabemos que, después de un año de campaña, había visitado ya cinco de las doctrinas de Huarochirí: San Damián, San Pedro de Mama, San Pedro de Casta, Santa María de Jesús de Huarochirí y San Lorenzo de Quinti. Podía ufanarse de haber sacado más de cinco mil ídolos.

Este mismo año de 1611, por el mes de abril, se encontraba en Santiago de Anchocaya en compañía del padre jesuita Fabián de Ayala. Este, en carta al arzobispo, ponderaba las excepcionales condiciones de Avila para la visita, relevando la experiencia y habilidad del doctor: "Colijo una cosa, y es que el pueblo donde hay ídolos y huacas y no entrare en él el doctor Avila a hacer su oficio, es certísimo que se quedarán en su mismo error y idolatría... porque si no es con la larga experiencia que el doctor tiene de las cosas de los indios, con la cual les entiende el pensamiento, no se puede hacer nada"²⁶.

Durante esta misma visita, los padres de la Compañía, acompañados por Avila, destruyeron el ídolo o adoratorio Pariacaca: "Pasaron con el Dr. Avila a Yampilla, como a una legua de Huarochirí, con muchos indios y destruyeron allí un adoratorio, y escalando un cerro, deshicieron otro, formado por siete piedras grandes, dedicadas cada una a una divinidad particular, y había sacerdote señalado para cuidar de ellas con cargo de transmitir la obligación de unos a otros, y por fin, acometieron la empresa de destruir los ídolos denominados Xamuna y Pariacaca, famosos en toda la región. Tardaron unos días en llegar hasta la cima donde se encontraban el último, ascendiendo por una escala labrada en la roca por los indios. Colocaron en el lugar del ídolo una Cruz y de tarde volvieron a San Lorenzo de Quinti, donde les recibieron con luminarias, diciendo los indios en su lengua: Ya murió Pariacaca"²⁷.

24) ibid. p. 77.

25) "Tienen tradición de una Huaca de las que descubrió el Doctor Avila... de que hallé noticia en el libro de la visita que hizo el año de mil y seiscientos y once". Calancha, Corónica moralizada, Barcelona, 1639, p. 327.

26) Carta de Fabián de Ayala al Arzobispo, Santiago de Anchocaya, 12 abril 1611, AGI. Lima 301.

27) R. Vargas Ugarte, Historia de la Iglesia en el Perú, II, Burgos, 1959, p. 310.

Justamente elogiado por las autoridades conscientes de su inmensa y fructífera actividad, Avila debía inspirar sentimientos muy diferentes a los indios, cuyas reacciones, según los pocos datos que tenemos, no reflejan el optimismo y la gozosa emoción a que aluden la mayor parte de las relaciones de idolatrías.

Las quejas de los indios contra Avila reaparecen en estos párrafos católicos en que Huamán de Ayala refiere lo que le contaron unas viejas, en Castrovirreina, por los años de 1613. Se lamentan de que el visitador, en Hatún Jauja, las acusara de idolatría sin fundamento:

"Le dixo [al autor]: —señor nosotras estamos huydas del padre dotor Avila becitador del obispado de la Ciudad de los Reyes de Lima y valle de Uadachirí y valle de Xauxa; a causa del dotor dixerón que le quería hazelle hicheseros y hechiseras, el quien dize en la pregunta ques uaca mocha sin avello sido, se huelga y dice que adora piedras, que no le castiga sino que le corosa y le ata en el cuello con una sogá y en la mano una candela de sera y ancí dize que anda en la procisión; con ello acava y queda contento el dicho vecitador y ci es cristiano y rresponde y dice que no save de uacas ydilos y que el adora en un solo Dios y la santísima Trinidad y a la Virgen Santa María y a todos los santos y santos ángeles del cielo a este dicho yndio o yndia, luego le manda subir en un carnero blanco y allí dize que le da muy muchos agores hasta hazelle caer sangre a las espaldas del carnero blanco para que parezca la sangre del pobre yndio, y con los tormentos y dolores dize el yndio que adora al ídolo uaca antiguo; —ves aquí cristiano de palo como no tiene fabor los pobres de jesucristo, anda tanto tormento y castigo; dixerónle al autor las tres viejas: Señor V. Md yrá alla y sabrá la verdad y llorará con los pobres de Jesucriso— dijo estas dichas pobres mugeres que otro biejo pobre por no verse en el dicho tormento enjusto que el propio dicho biejo, tomó coca molido hecho polvo y lo tomó y se ahogó y murió con ella y le enterraron en el sagredo y dallí le mandó sacar el cuerpo y lo mandó quemallo y de los güesos que quedó echó en el río.

¡O qué buen dotor! ¿A dónde está vuestra áima? ¿Qué cierpe le come y desuella a las dichas obejas sin pastor y cin dueño que no tiene amo? Ci tubera dueño todavía se doliera de sus obejas de jesucristo que le costó su sangre.

¿A dónde estás Dios del Cielo? ¡Cómo está lejos el pastor y tiniente verdadero de Dios el santo Papa. ¿A dónde estás nuestro Señor Rey Phelipe que ací lo pierdes tu reyno y tu hacienda servicio de tu corona rreal?..."²⁸

En otro lugar Huamán Poma recoge las quejas de los indios desposeídos de San Felipe;

"El dicho autor llegó al pueblo de San Felipe... demás de eso les dixo [los indios] que un becitador de la Santa Yglesia llamado dotor Avila y co-

28) Nueva Corónica y Buen Gobierno, París, 1936, F. 1110-1112.

tregidor, con color de decille que son ydúlatras, les a quitado mucha cantidad de oro y plata y bestidos y plumágeas y otras galanterías, bestidos de cumbe, auasca, topos, camisetas, porongos, aquillas, todo de plata y de oro, los cuales tenian para dansar y holgar en las fiestas y pasquas Corpus Criste del año y se los a llevado todo de los pobres yndios y fuera desto en el pueblo de San Lorenzo, a dexado dos hijos vicitadores y demás desto que haré la costa de comida y mitas de todos ellos y de sus criados y los daños y otras cosas porque tiene tabor de su Señoría desuelta a los pobres de Jesucristo y no ay remedio y no ay becita para él”²⁹.

Renovada su misión en 1615 por el nuevo virrey, príncipe de Esquivelache, muy adicto también a las cosas de la extirpación, fue encargado además Avila de redactar un proyecto acerca de “los medios que le pareciesen más convenientes para la verdadera conversión de los indios”. En febrero de 1616 entregó unas cuantas cuartillas con el siguiente título: *Parecer y arbitrio del Dr. Francisco Dávila beneficiado de Huánuco y visitador de la idolatría para el remedio della en los yndios desde Arzobispado*³⁰. En él declara haber visitado, hasta el año de 1615, además del corregimiento de Huarochirí, el de Yauyos y una parte del de Jauja. Sobre 35.000 personas que visitó, no halló ninguna, dice, que en algún tiempo no hubiera incurrido en el pecado de idolatría. Atribuye este estado de cosas a las insuficiencias de la predicación, “que decirle al indio que Cristo nuestro Señor resucitó a un muerto, sanó un cojo, y dio vista a un ciego, y tras esto decirle: —Perro, ¿por qué no crees esto? ¿por qué adoras al cerro? ¿por qué eres borracho?, no es predicar”. Conformándose a los preceptos del *De Procuranda* de Acosta, Avila insiste en la necesidad de persuadir, de convencer intimamente, con demostraciones adecuadas, de que es absurda la adoración a los ídolos. Después de convencido, y solamente entonces, puede manifestar el indio espontáneamente sus mochaderos y sus conopas. Claro está que, para lograr tal resultado, los curas de indios han de saber perfectamente la lengua de sus feligreses; por eso Avila insistió en el Sínodo limeño de 1613 en que los curas de indios tuvieran obligación de escribir sus sermones y los enseñasen a los visitadores, como lo recuerda en el *Parecer*. Los demás remedios eran los siguientes: luchar contra las borracheras, mantener a los indios en las reducciones prohibiéndoles entrar en los pueblos viejos, apartar a los hechiceros o maestros de idolatrías de manera eficaz, crear colegios para los hijos de caciques que tan frecuentemente encubrían y protegían los ritos paganos, y, por fin, usar de gran rigor contra los indios “que fueran relapsos después de la Visita de Idolatrías”. Este texto había de servir de derrotero a todas las medidas adoptadas a lo largo del siglo XVII, como lo prueban las sucesivas provisiones de los virreyes y edictos de los arzobispos.

29) ibid., F. 1121.

30) cf. Avila, 1616 y 1937.

En 1618 Avila es nombrado canónigo y maestrescuela de la iglesia de La Plata. Sobre su estancia en Chuquisaca, que duró 14 años, poca cosa sabemos, si no es que predicó allí a los indios cada domingo y fiestas y que, poco tiempo antes de salir definitivamente de La Plata, enviaba a Lima unos “huevos de gigante”³¹.

Obtenido su traslado a la catedral de Los Reyes, conservando la misma dignidad, Avila entró en Lima el 9 de agosto de 1632. Le acogieron magníficamente; apunta Suardo en su diario: “A 9, el doctor Francisco de Avila, que bajó de la ciudad de la Plata, a donde ha sido canónigo muchos años, tomó la posesión de otro canonato en esta Santa Iglesia de que le hizo merced su Majestad; diósela el Dean del Cabildo eclesiástico con muy grande conformación de todos los del y extraordinario regocijo de toda esta corte, y lo más granado della le acompañó desde su casa hasta la Santa Iglesia y después de haberle dado la dicha posesión, el nuevo canónigo derramó más de cien patacones al pueblo que concurrió muy copioso a ver y hallarse de todos estados, por ser generalmente amado este sujeto por sus letras y buenas partes”³².

La población limeña, según numerosos testimonios, no debía dejar de manifestarle respeto, consideración y afecto. Era popular la figura del doctor por sus letras, su ascendente devoción, y por la generosidad con que contribuía a las obras pías: “Devotísimo de nuestro Padre San Francisco y profeso de su tercer orden de penitencia. Este devoto y venerable sacerdote dotó la fiesta de las santas llagas del seráfico Padre, con renta perpetua... El Cabildo de la Santa Iglesia Catedral viene en procesión muy solemne, con la imagen del Santo a su convento de dicha ciudad de Lima, el día de su fiesta, diez y siete de septiembre, todos los años, donde canta la misa y asiste al sermón y al responso. El primer año predicó el canónigo, vertiendo de sus ojos devotas lágrimas de gozo espiritual, que sentía en su alma, cuando retiró en el púlpito el portento milagroso...”³³. En 1642 fundó una capellanía para residencia en el coro³⁴. Debió dedicar también muchas horas al estudio y es presumible que lo publicado por él en estos años no sea sino una parte pequeña de sus escritos.

Sin embargo, a pesar de esta imagen de una vejez ejemplar y sin nubes que nos transmiten los escritos coetáneos, Avila padeció disgustos y conoció amargas decepciones, además de los inevitables achaques de la vejez.

31) “Hoy están en Lima los güesos de un gigante que la semana pasada envió de Chuquisaca el Doctor Avila canónigo que viene a esta catedral; yo los vide en el oficio de secretario de la Santa Inquisición, y siendo las canillas y güesos de los muslos larguísimos —sólo en encaje tiene más de media vara— no se podía dar cierta medida a lo largo, porque están quebrados; la quijada de abajo es media no más y tiene dos dedos más de media vara”. Calancha, op. cit. II, X. 372.

32) Suardo, Juan Antonio, *Diario de Lima, 1629 - 1639*, T. I, Lima, 1936, p. 235.

33) Córdoba Salinas, Diego, *Crónica Franciscana*, Libro V, cap. 28.

34) cf. Avila, 1642.

Le rechazaron la solicitud que en 1641, a los 65 años, presentara al padre Antonio Vásquez, expresando su deseo de entrar en la Compañía de Jesús. El rector se negó, representando la condición de mestizo del candidato³⁵. Hasta qué punto fue éste más bien un pretexto que un motivo fundado, hasta qué punto intervino más bien la edad y quizás el pasado discutible de Avila en la decisión, es difícil decirlo. Recordemos, sin embargo, que varios mestizos ya habían entrado en la Compañía. Basta citar el nombre del célebre Blas Valera.

En los últimos años de su vida, mientras estaba consagrando todas las fuerzas que le quedaban a la redacción de los sermones en quechua, a los setenta y cuatro años, el 27 de marzo de 1647, presentó una petición al Consejo del arzobispado en la que exponía sus miserias físicas ("a veces impedido de dar un paso... vaguidos de cabeza terribles...") y pedía le fuese permitido no asistir al coro por el gran trabajo que le exigía la impresión del primer tomo del *Tratado de los Evangelios* y la redacción del segundo tomo³⁶. Después de regatearle esta licencia durante casi tres meses, se la concedieron el 4 de junio de 1647, unos tres meses solamente antes de su muerte. Parece que no disfrutó de todo el crédito que era de esperar ante el arzobispo Pedro de Villagómez, habiéndole sustituido desde tiempo atrás en el papel de consejero en cuestiones de idolatrías el doctor Fernando de Avendaño.

La muerte de Avila revistió cierto aspecto milagroso. Escribe Córdoba Salinas:

"Premió Dios nuestro Señor la devoción del canónigo, porque el año de mil y seiscientos y cuarenta y siete, sintiéndose achacoso, dijo había de morir el día de las llagas del seráfico San Francisco, y así sucedió, porque murió a las once de la mañana, diez y siete de septiembre, día célebre de las

35) Carta del P. Antonio Vázquez, Lima 10 de junio de 1641. A. del Gesu 171 - Roma. "Da cuenta del estado de la Provincia y se refiere especialmente a la situación económica. Entre otros datos, advierte que el Dr. Francisco de Avila, canónigo de Lima, desea entrar en la Compañía, a pesar de sus 65 años. Dice que es hombre docto y gran lenguazas pero representa su condición de mestizo". En Vargas Ugarte B.P.I. Lima, 1935, p. 143.

36) El documento, de 28 de marzo de 1647, contiene detalles interesantes acerca de la preparación del Tratado para la imprenta: "Después de mucha costa y afán con los escribientes y impresión se empieza a dar en la estampa el lunes que viene primero de abril que es aquí a cuatro días y a dar (el Doctor Avila) cada semana escritas 16 hojas que, lo índico, es forzoso ser de su mano para que el impresor acierte, y esto es summo trabajo, y a de asistir todos los días a la imprenta, lo qual no puede hacer asistiendo en el coro. Y es cierto, como consta de los parecer de los que han visto esta obra, que es utilísima para la predicación a los indios y en semejante caso, sin alegar más por la ocupación, le concedió el Sr. Rey y su concejo no acudiese a la arcedianía al Sr. Dr. Solórzano. Y luego tiene la ocupación de ir componiendo el 2º tomo que contiene todos los evangelios, desde la Trinidad hasta el fin del missal, y tendrá 600 hojas de folio para que, acabada a impresión del primero, se haga déste; con que no había en todo él cosa omitida, y cualquier cura de indios tendrá a la mano que aprovecharse para la predicación..." La petición fue leída al arzobispo el 27 de marzo de 1647. Este la remitió al Deán y Cabildo, cuya respuesta fue ambigua, otorgando éste sin embargo una ausencia provisional de 3 o 4 meses. El arzobispo concedió su venia el 4 de junio de 1647 (A.A.L., Varios, siglo XVII)

*llagas de seráfico Padre, cantada la misa, al tiempo que el ilustre Cabildo comenzó a entonar el responso (que en vida se le decía) y a clamorear en uno las campanas del Convento y Catedral, al mismo instante expiró en su casa, con prendas de su gloria. ¿Y quién duda le asistió el Seráfico Padre? El día siguiente se hizo el entierro con honorífica pompa, en San Francisco, en el túmulo de los frailes, amortajado con el hábito de sayal, debajo de las vestiduras sagradas, que dispuso en su testamento. Asistieron al entierro desde su casa, el Virrey, Audiencia Real y los dos Cabildos, las Religiones y mucho pueblo, que edificados del suceso alababan a Dios con santa envidia que tenían al difunto de su dicha"*³⁷.

37) Córdoba Salinas, loc. cit.

LOS MANUSCRITOS

Los dos manuscritos que se publican en este libro se encuentran hoy en la Biblioteca Nacional de Madrid. Están en un mismo volumen (nº 3169) que contiene también otros manuscritos peruanos valiosos. Creemos necesario reproducir la descripción de este tomo que consigna Julián Paz en su catálogo de manuscritos americanos.¹:

Relacion / de las fabulas i ritos / de los Ingas hecha por Christoual de / Molina, cura de la parroquia de Na. Sa. de / los Remedios de el Hospital de los naturales / de la ciudad en el Cuzco, dirigida al ... / Obispo Don Sebastian de el Artaum del / Consejo de S. M. Folio 2.

2. "Tratado / de un cartapacio a manera de borra / dor que quedó en los papeles de el Licenciado Polo / de Ondegardo cerca de el linaje de los / Ingas y como conquistaron" Folio 37.

3. "Origen y sucesion de los Ingas" Folio 61.

Termina el folio 63 v.: Todo esto es sacado del libro de los Comentarios Reales de Garcilaso de la Vega, primer tomo, que contiene nueve libros. Escribilo en 15 de Junio 1613.

4. "Runa yndio niscap Machoncuna naripa / pacha quill casta yachan mancarca chayca..." Folio 64.

Capítulo 1º "Como fue antiguamente los idolos y como guerreo entre ellos y como avia en aquel tiempo los naturales."

Termina en el capítulo 31 en el folio 105 v.

Sigue otra relación en el mismo idioma que empieza incompleta en el Capítulo XI y termina en el 12, así: "aqui dexamos de escrevir las vidas de cada uno de los hijos de Pariacaca y lo que sucedio y entramos a Champiñamuca." Folio 106.

Siguen 6 hojas más en la misma lengua. Folio 108.

5. Tratado / y relacion de los errores, falsos dio / ses y otras supersticiones y ritos dia / bolicos en que vivian antiguamente los /

(1) Paz, Julián. Catálogo de manuscritos de América existentes en la Biblioteca Nacional, Madrid 1933. p. 530-531.

indios de las provincias de Huara / Cheri, Mama y Chaclla y oy / también viven engañados... / recogido por el Dr. Francisco de Avila presby / tero cura de la doctrina de San Damian de la di / cha provincia de Huaracheri y vicario de las tres arriba dichas, de personas fidedignas y que con particular / diligencia procuraron la verdad de todo ... / No se refiere al presente mas que la histo / ria. Será N. Sr. servido que el dicho Dotor / la ilustre y adorne con declaraciones y notas / que seran agradables, si Dios le diere vida. / Año de 1608. Folio 115.

6. "Relación de antigüedades deste reyno del Piru". (Dibujos a pluma) Folio 131.

Letra del siglo XVII. 0,155 X 0,216. 174 hojas, numeradas. Encuadernación en pergamino. (De la Biblioteca del Rmo.. Flores). — 3169.

Este conjunto de manuscritos perteneció evidentemente a Francisco de Avila. El nº 2 (*Tratado de un cartapacio...*) es una copia incompleta del tratado de Polo de Ondegardo, sacada en parte por el mismo Avila; también se puede identificar fácilmente su letra en el nº 3 (*Origen y sucesión de los Ingas*). El nº 4 y el nº 5 que son objetos de esta publicación, están desde luego directamente relacionados con su persona; de ello hablaremos en seguida. El nº 6 (*Relación de Santa Cruz Pachacuti*), lleva asimismo notas de Avila.

Tal constatación nos obliga a reivindicar previamente un aspecto fundamental de la personalidad del célebre extirpador. El mismo que escribía en cierta información "soy hombre de letras y me precio dellas", aparece en efecto como un eximio recogedor y conservador de documentos sobre el Incario y el Perú colonial indígena, siendo comparable su papel al de otros grandes etnógrafos primitivos de la colonia, tales como Fray Bernardino de Sahagún en México.

Avila aprovechó los años que pasó en Huarochirí para juntar los documentos que aquí se publican. Es presumible que recogiera el *Tratado de Polo de Ondegardo*, muerto en La Plata, en esta misma ciudad, en la que residió catorce años. Lo mismo se puede barruntar de la *Relación de Santa Cruz Pachacuti*, cuyo escenario es el Collao.

En las líneas que siguen examinaremos los dos manuscritos que llevan los números 4 y 5 en el catálogo de J. Paz. Llamaremos ms A al nº 4, o sea el texto que no lleva título y empieza por "Runa yndio niscap machoncuna" (*Dioses y hombres de Huarochirí*). Llamaremos ms B al nº 5 del mismo catálogo, o sea el *Tratado y relación de los errores...*, firmado por el mismo Francisco de Avila.

Manuscrito A.

El ms A fue publicado por primera vez por Hermann Trimborn en Leipzig, en 1939, y en forma incompleta, a consecuencia de la guerra de España que no permitió al editor terminar de fotocopiar el manuscrito. En 1941, el mismo Trimborn pudo publicar los capítulos restantes. Estas dos publicaciones de Trimborn, en conjunto, constituyen la única edición completa hasta hoy de los 33 capítulos, o trozos, del ms A; contiene además una traducción al alemán del texto quichua.

En 1942, Hipólito Galante dio a luz en Madrid una edición facsimilar, desde luego incompleta, de los primeros 31 capítulos (propiamente dichos) del ms A. Además el volumen de Galante contiene una transcripción del manuscrito, una traducción del mismo al latín y una traducción al castellano, hecha desgraciadamente a partir de la traducción latina.

El ms A consta de 50 folios —100 páginas— no todos escritos, numerados desde 64R hasta 114R, en el volumen 3169 de Madrid. Contiene 31 capítulos dispuestos y numerados irregularmente y, además, dos textos adicionales sin numeración; algunos números indicativos de los capítulos, evidentemente retocados, revelan que se hizo una segunda numeración *a posteriori*; otros números no fueron corregidos como debían serlo lógicamente (vg. después del capítulo 26 viene el siguiente con la cifra de 17 en vez de 27). Los dos últimos capítulos no llevan número.

El orden es el siguiente:

Cap. 1	(folio	64 R	a	64 V)
" 2	("	64 V	"	64 V)
" 3	("	66 R	"	66 V)
" 4	("	66 V	")
" 5	("	66 V	"	69 V)
" 6	("	69 V	"	71 V)
" 7	("	71 V	"	72 R)
" 8	("	72 R	"	73 R)
" 9	("	73 V	"	76 R)
" 10	("	76 R	"	77 R)
" 11	("	77 R	"	78 R)
" 13	("	78 R	"	79 V)
" 14	("	79 V	"	80 V)
" 15	("	80 V	"	81 R)
" 16	("	81 R	"	82 R)
" 17	("	82 R	"	83 R)
" 18	("	83 R	"	83 V)
" 19	("	83 V	"	84 V)

" 20	("	84 V	"	87 V)
" 21	("	87 R	"	89 R)
" 22	("	89 R	"	90 R)
" 23	("	90 R	"	91 R)
" 24	("	91 V	"	95 V)
" 25	("	95 V	"	96 R)
" 26	("	96 V	"	97 R)
" 17	27 ("	97 V	"	98 R)
" 18	28 ("	98 R	"	98 V)
" 29	("	98 V	"	99 V)
" 30	("	99 V	"	100 V)
" 31	("	100 V	"	106 V)
" 12	("	106 V	"	107 R)
		" 108 R	"	110 R : sin número (primer texto adicional)
		" 110 R	"	111 R : en blanco
		" 112 R	"	114 R : sin número (segundo texto adicional)

Además del texto, hay acotaciones del doctor Avila que van escaseando a partir del capítulo 13. El folio 91 R lleva escrita la mención siguiente, verticalmente de arriba hacia abajo: *de la mano y pluma de Thomas*. La palabra *fin* se encuentra al pie del folio 105 V; después se ha añadido una página y media para completar el capítulo 31; luego entra el capítulo 12 que faltaba en su lugar lógico. Estas dos adiciones (apéndice al capítulo 31 y capítulo 12) fueron escritas sin duda conjuntamente; lo indica el aspecto más borroso y desalineado de la letra.

Los dos textos adicionales del manuscrito (Suplementos) fueron redactados a todas luces, por el mismo que redactó los 31 capítulos. Las hojas llevan también acotaciones de Avila.

Estos dos textos se diferencian tanto de los anteriores por la forma que no parecen ser del mismo autor. Esto abona la hipótesis de que Thomás no fue más que el copista de todos los capítulos, quedando así en pie el problema del origen exacto y de la composición del libro.

Si bien el conjunto del manuscrito parece ser de un mismo puño, hay variaciones en el tamaño y en la regularidad de la letra, por lo cual es de suponer que la redacción tuvo lugar en sucesivas etapas.

Avila no es el autor del ms A.

El ms B contiene una traducción libre al castellano del ms A. Avila declara en el título de B que el texto fue "recogido por el doctor F. de Avila... de personas fidedignas... y que vivieron en los dichos errores". Esto indica que el ms A es el resultado de una encuesta decidida y organizada por Avila.

Además, las acotaciones en los márgenes del ms A de mano de Avila, como ya lo señaló Jiménez de la Espada (1879, p. XXXIV), vienen a ser otras tantas preguntas que hace Avila al informante —o a los informantes— para esclarecer o completar ciertos lugares del texto. He aquí algunas: "Preguntar para qué se pone esta coca" (F 69 v.) - "Este lugar he de verlo... saber cómo se llama" (F 73 r.) - "saber este género de canto y ponérmele en un papel" (F 74 v.) - Son apuntes de tal índole que evidentemente se refieren a un texto ajeno². En cuanto a los dos textos adicionales, de estilo muy diferente, podrían ser obra del mismo Avila, o de otra persona. Carecemos de los elementos indispensables para formarnos una opinión al respecto.

El transcriptor.

El transcriptor ha firmado su obra: "*De la mano y pluma de Thomas*" (F 91 r.). Parece que hubo un solo transcriptor. Las variaciones de intensidad en el modo de escribir tal o tales capítulos, la disposición irregular de algunos de ellos, la numeración retocada de varios, podrían dar lugar a un estudio más detenido con el objeto de fijar las etapas de la composición del libro.

El Autor.

El título del ms B así como lo redactó Avila ("*recogido de personas fidedignas*") indica que fueron varios los informantes. Le tocó quizás al misterioso Tomás la labor de juntar y ordenar la materia a partir de los relatos fragmentarios recogidos por él o por Avila. El hecho de que el escribiente intervenga personalmente en el relato, alabando el trabajo de Avila o expresando claramente, por un inclusivo, que es oriundo del pueblo de Checas, inclina al lector a conferirle la responsabilidad de la síntesis. Ahora bien, es posible también que Tomás haya sido solamente un copista. Pero en contra de esta hipótesis están algunas notas de su mano, con las cuales completa su propio texto.

Este Tomás pudo ser uno de aquellos indios cristianizados, "ladinos", y despabilados, a veces indios principales, auxiliares indispensables de los curas de indios y de los visitadores a los cuales ayudaban, sea en los menesteres de la doctrina como fiscales, sea en labores de secretaría, sea en la lucha contra la idolatría (el mismo Avila recuerda lo que debe a don Cristóbal Chocquecaca). El padre Barraza escribía que Avila, "escogió entonces algunos indios buenos cristianos, temerosos de Dios, y con ellos andaba por los pueblos in-

2 Después de Jiménez de la Espada (loc. cit.), John Howland Rowe tiene por seguro que Avila no fue el autor de A: "The inca chronicle which begins with the words *Runa yn niscap machoncuna* has been attributed by both scholars who have edited it to Father Francisco de Avila; it is consequently usually cited under Avila's name. However, nothing is more certain than that Avila is not the author of the inca test. The inca test was written by some literate native of Huarochiri, probably at Avila's request. Avila intended to translate it into spanish, but he never got beyond chapter 8". Rowe, 1960, p. 425.

quiriendo, descubriendo y desbaratando huacas y adoratorios" (Barraza, 1936) y esto antes de pedir ayuda al rector de la Compañía, es decir, antes de junio de 1609; también Huamán Poma de Ayala desempeñó semejante papel al servicio del visitador de idolatrías Cristóbal de Albornoz durante la campaña contra el Taki Onkoy. Es muy posible que don Juan de Santacruz Pachacuti —cuyo manuscrito viene en el mismo volumen, y está anotado por Avila— se encontrase en una situación parecida.

Sabemos muy poco de este pequeño grupo social de indios ladinos, punto de convergencia de dos mundos opuestos, cuya situación conflictiva y trascendente papel en el proceso de aculturación del mundo quechua merecerían un estudio detenido. El mismo Avila proporciona algunos datos básicos: "Y es mucho de notar que en estos indios que asimismo acuden a esto [la idolatría] hay muchos muy ladinos y entendidos y que saben leer y escribir, y se han criado con españoles sacerdotes, y otros son cantores de las iglesias y maestros de capilla". (cf. p. 252).

La fecha del ms A.

El ms A está fechado generalmente en 1608. Pero esta fecha solamente está indicada en el título del ms B. Esto no implica que A, origen y fuente de B, sea contemporáneo de B. Pudieron transcurrir varios años antes de que Avila se animase a traducir una parte del ms A. La crítica interna, sola, puede ayudar a precisar la fecha de A.

Una frasescita del capítulo 9, p. 68, parece dar la clave: "cay pisi huitallarac... caspa..." "Está aquí sólo este escaso año (este Doctor Avila)". Ya que Avila llegó por primera vez a San Damián en 1597, el texto pudo ser redactado a fines de 1597 o a principios de 1598³.

Otro elemento viene a contradecir aparentemente la datación de 1597: el tratamiento de *Doctor* que se da a Avila a lo largo del texto. El caso es que en 1601, los actos oficiales referentes a Avila le conferían todavía el título de *llicenciado*. Solamente en 1603 aparece por primera vez el título de *Doctor* (1936, p. 204). ¿Debemos, por lo tanto, concluir que el manuscrito A no puede ser

3 Hemos visto que el ms A. contiene muchas referencias a la idolatría y a su extirpación. A primera vista, esto indica que el texto no pudo ser anterior al ruidoso descubrimiento del doctor, que él sitúa pocos días antes del 15 de agosto de 1608. Pero varios detalles vienen a contradecir la tesis de Avila: él mismo declara que predicó siempre contra la idolatría desde 1597 (1918, p. 62), a tal punto que los indios le reprocharon sus continuas alusiones y ataques a "los ritos antiguos" (ibid. p. 63); es difícil creer que un hombre tan preparado y acusoso predicara *in abstracto* contra la idolatría tanto tiempo, y solamente por rutina. En el ms B. fechado en 1608, alude a un proceso de idolatrías promovido por él, como cosa pasada. Además debemos advertir sobre todo que las fechas adjudicadas por Avila, en "la Prefación" no se corresponden con los documentos fehacientes transmitidos por Toribio Polo. La acusación de los indios, según el Doctor, fue consecuencia de su denuncia pública del 15 de agosto de 1608 y, por consiguiente, posterior a esta fecha. Según el expediente descrito por Toribio Polo, el proceso, al contrario, fue anterior, iniciándose en setiembre de 1607.

anterior a 1603? ¿No debemos más bien considerar que el relator usaba *Doctor* como cláusula de respeto y cortesía olvidándose del grado académico, como tantas veces sucede?

Manuscrito B

El ms B (*Tratado y Relación de los falsos dioses...*) está junto con el ms A en el volumen 3169 de la Biblioteca Nacional de Madrid. Fue traducido y publicado por primera vez en inglés por Markham en 1873. Luego lo publicó C. Romero en 1918 en Lima, utilizando una copia incompleta que existía en la Biblioteca Nacional de Lima. F. Loayza dio la primera edición completa en 1952.

El ms B es una traducción libre e incompleta del ms A hecha por Francisco de Avila. H. Trimborn indica las correspondencias de los capítulos entre A y B⁴. Advertiremos solamente que Avila, procediendo a la vez por supresión y por adición, ha excluido las referencias a los hechos y personas contemporáneos, incluyendo por otra parte algunos comentarios de su propia cosecha, destinados los más a refutar los errores gentílicos a la luz de la historia bíblica. Las notas puestas en los márgenes del ms A. corresponden a la parte traducida; después, casi desaparecen, como si hubiesen sido otras tantas precisiones necesitadas por Avila en vista de su adaptación al castellano; prueban, asimismo, el deseo de utilizar libremente la fuente quichua para otro propósito, desde luego más ambicioso.

Es evidente que el doctor, al redactar la versión española, pensaba en los lectores de la metrópoli. Basta citar un detalle para convencirse de ello: hablando del cóndor (1952, p. 18) tan conocido de los peruanos, Avila cree necesario explicar "que es un ave grande y *bien conocida en estos Reinos*".

No cabe duda tampoco de que la obra pretende alcanzar un público de letrados, a los que quiere atraer con el título: "*Es materia gustosa y agradable...*" Las fábulas de los indios del Perú, igual que las fábulas de los antiguos, podían divertir, como todas las curiosidades del Orbe Nuevo, tan saboreadas por los europeos de los siglos XVI y XVII. El párroco de San Damián, hombre de letras y de buen gusto, se proponía añadir algunos capítulos a las historias naturales y morales de las Indias⁵.

4 "Vergleichen wir nun Kéthhua-Text und Paraphrase, so stellen sich folgende Abweichungen heraus. Die der Kéthhua-Fassung vorangehende Präambel ist durch einen Buchtitel ersetzt. Kapitel 3 und 4 sind umgestellt, so dass das 3. Kapitel der Paraphrase dem 4 und das 4. Kapitel der Paraphrase dem 3. Kapitel des Khetshua Textes entspricht. Sodann ist der Inhalt des Kéthhua-Kapitels 6 auf zwei Kapitel der Paraphrase verteilt (6 und 7), derart, dass dem Original-Kapitel 7 Kapitel 8 der Paraphrase entsprechen würde, von dem diese allerding nurmehr die Überschrift gibt. (Trimborn 1939, p. 11-12).

5 El intento de Avila es análogo al que, por ejemplo expresaba con más prolacidad Lope de Atienza en el prefacio de su *Compendio historial de los indios del Perú*, al "recopilar un pequeño tratado que manifieste ... los vicios y costumbres a que naturalmente son inclinados los indios, con otras muchas cosas provechosas a los sa-

Parece también que el libro proyectado tuviera una finalidad práctica. Fue redactado en 1608, es decir en el año en que Avila decidió, por uno u otro motivo, dedicarse a la lucha extirpadora, pero cuando todavía no podía contar con el respaldo de las autoridades eclesiásticas, ni mucho menos. Durante las sesiones del tercer Concilio, el arzobispo Mogrovejo había desoído las voces que se elevaron, reclamando medidas drásticas contra la idolatría; no quiso creer, y otros muchos con él, que fuera el león tan fiero como lo pintaban. Este estado de espíritu, bastante generalizado, siguió vigente hasta la venida de Lobo Guerrero, como hemos visto ya. Es lógico, pues, que en 1608, nuestro pionero de la extirpación tratara de interesar directamente a las entidades convenientes de España, representando a un tiempo en su libro la enfermedad y también el remedio, como tenía proyectado. El hecho es que se proponía entregar al lector en el capítulo octavo, para ilustrar la parte mítica y probar la maligna supervivencia de los ritos diabólicos, la relación de un proceso de idolatrías que él mismo había abierto. Así reza el título del capítulo octavo y último, cuyo texto no llegó a escribir: "*Como hasta el día de hoy los indios del dicho ayllu de Copara adoran a la dicha Choquesuso y a esta acequia, lo cual me consta no sólo por relaciones, sino también de averiguaciones judiciales que acerca de ello hice. (Aquí se ha de añadir lo que yo vide y los cabelllos de la dicha Choquesuso, y lo demás que está en el proceso que se hizo acerca de la acequia)*" (1952, p. 45).

Habiendo conseguido en 1609 la aprobación y el apoyo incondicional del arzobispo y del virrey, borrados ya los malos recuerdos de su propio proceso, Avila pudo entregarse enteramente a la lucha y olvidar en sus cartapacios este trabajo inconcluso.

cerdotes, ministros del Señor, que se ocupan en su conversión y doctrina, cuya lectura dará mucha luz y descanso a los que, no conociéndolos, obieren de tratarlos (como son los que de España pasan a las Indias)... y a los que no los han tratado ni visto y están con propósito de no pasar a aquel nuevo mundo, dará recreación por la codicia que naturalmente tienen los hombres de saber... Pero ya que más no aproveche, podrá servir este mi pequeño trabajo de un toque de trompeta, para conmover e incitar los corazones de los animosos siervos de Dios a que, con sus fuertes armas de la fe, salgan al encuentro de nuestro capital enemigo y lo destierren y alejen, haciendo fuerte muralla en la viña del Señor, con católica predicación y doctrina...". Quito, 1931, p. 3, 4.

B I B L I O G R A F I A

- 1601 Información del Dr. Francisco de Avila, cura de San Damián y Vicario de Huarocharí, que pretende una prebenda de las iglesias de estos Reinos.
Los Reyes 1601 - A.G.I. Lima 324, en R. Vargas Ugarte, Biblioteca Peruana. 1938 p. 324.
- 1607 Información de servicios de D. Francisco de Avila cura de San Damián y de sus partes para el gobierno de los indios. Salamanca 1607 - 29 ff. A.A.L. Varios siglo XVII. I, 2. (cf 1936).
- 1608 Tratado y relación de los errores, falsos Dioses, y otras supersticiones, y ritos diabólicos en q[ue] vivian antiguaamente los Yndios de las provincias de Huarocharí, Mama y Chaclla y oy también viuen engañados con gran perdición de sus almas. Recogido por el D[octor] Fran[cis]co de Avila presbitero [cura de la doctrina de S[an]t Damián de la dicha Provi[n]cia] de Huarocharí, y Vic[ari]o de las tres arriba dichas), de personas fide dignas y que comparticular diligencia procuraron la verdad de todo, y aun antes que Dios los alumbrasse uiuieron en los dichos errores, y exercitaron sus ceremonias. Es mat[er]ia gustosa y muy digna de ser sabida, para q[ue] se aduierta la grande ceguedad en q[ue] andan las almas, q[ue] no tiene[n] lumbre de fee, ni la quieren admittir en sus entendimientos. No se refiere al presente mes q[ue] la historia; será n[uestro] señor servido que el dicho Dotor la ylustre y adorne, con declaraciones, y notas q[ue] serán agradables - si Dios le diere vida - Año D. 1608. - MS. 66 fol. B.N. Madrid nº 3169.
- 1609 Carta al Padre Diego Alvarez de Paz, rector de la Cia. de Jesús, San Damián, 23 de junio 1609 - cf. en Tratado, 1646.
- 1609 1) Oratio babita in Ecclesia Cathedrali/Limensi ad Dominum Bartholomeum Lupon Guerrerum/Archiepiscopum ejusdem civitatis, totius Regni Peruani. Metropolitanum, regiumq[ue] Consiliarium, etc. 13-12 - 1609 (en Tratado, 1646).
2) Causa contra el Doctor Francisco de Avila. Expediente ms de 144 folios 7-1607 a 24-12-1609 - se ignora el paradero (Citado por D. Toribio Polo, 1918, p. XII).
- 1610 Carta a su Majestad - Los Reyes, 30-4-1610 - AGI Lima 335.
- 1611 1) Libro de visita. Citado por A. de La Calancha, Corónica Moralizada 1639, p. 327
2) Relación que yo el Dr. Francisco de Avila, Presbitero cura y beneficiado de la catedral de Guánuco hice, por mandado del señor Arzobispado de los Reyes, acerca de los pueblos de indios de este Arzobispado donde se ha descubierto la idolatría y hallado gran cantidad de ídolos que los dichos indios adoraban y tenían por sus dioses ms. AGI - Lima 301 - (cf. Medina, La Imprenta en Lima, I, p. 386-89).
- 1613 1 - El Doctor Avila sobre q[ue] el Bachiller P[abl]o del Castillo declare con juramento que tiempo sirbió por el beneficio de Guánuco. Los Reyes 4-9-1613. ms. A.A.I. Varios S. XVII.
- 1615 Información de servicios de D. Francisco de Avila 1607-1615 - AGI Lima 326. Copia en Colección Vargas Ugarte nº 45.
- 1616 Parecer y arbitrio del Dotor Francisco Dávila beneficiado de Guánuco y visitador de idolatrías para el remedio della en los indios deste Arzobispado - 16-2-1616. ms 3 ff. nº 124, p. 272 - Archivo del Convento de Santo Domingo - Lima.
- 1635 Memorial e información sobre las bóvedas (de la catedral de Lima) debajo su cementerio - 12 ff. Lima. Jerónimo de Contreras, 1635. Maggs. Cat. 496 - n. 89 - in Vargas Ugarte, B.P. VIII p. 310.

- 1636 La división del Arzobispado de Lima... y la división del Arzobispado de la Plata es como sigue (ms. 4037 - John Carter Brown Library - Providence. USA.) termina: "y yo saqué esta relación de un libro del Arzobispado Dr. Arias, donde está por extenso, en Lima 18 de enero de 1636, Dr. Francisco Dávila" in Vargas Ugarte, B.P. IV, p. 251.
- 1642 El D. D. Francisco dábila, canónigo desta Santa Iglesia digo fundo una capellania para residencia en el coro. ms. A.A.L., Varios s. XVII. I, 4.
- 1646 1) Relación/Cerca de Remi/tir Mugeres al/Presidio y Pobla(ción) De la Ciudad de Valid/via en el Reyno de /Chile/. Por/El Doctor Don Francisco Dávila/natural de la ciudad del Cuzco, Canónigo y Maesescuela de/la Metropolitana de la Plata y ahora Canónigo/de esta de Lima. ms. 10 ff. Suscrito en Lima, el 25-7-1645. (en Vargas Ugarte, B. P. 1949, p. 39).
2) Aprobación del Dr. Francisco de Avila. En Jurado Palomino, Bartolomé, Declaración copiosa de las quatro partes más esenciales de la Doctrina Christiana. Lima 1649 (Aprobación del 8 de octubre 1646).
- 1647 El S. Canónigo Dávila por ser sordo es nombrado del S. Arzobispo) Villagómez para que no le aparte y gane renta (Petición para poder no asistir a coro, leída el 27-3-1647.) A.A.L. varios, s. XVII.
- 1648 3) Tratado/de los Evangelios/que nuestra Madre la/iglesia propone en todo el año desde la primera dominica de/advento, hasta la última missa de Difuntos, Santos de España /y añadiendo en el nuevo rezado. Explicase el Evangelio, y se/ pone con sermon en cada uno de las lenguas Castellana, y ge/neral de los indios deste Reyno de Perú, y en ellos, don-/de da lugar la materia, se refutan los errores de la/Gentilidad de dichos Indios... Tomos primero, que contiene desde la primera de Adviento, hasta el sábado de la Octava de Pentecostés. 90 - 565 págs.
Segundo Tomo/de los sermones de todo/el año, en lengua Índica y Castellana, para la enseñanza de los Indios, y extirpación de sus idolatrias/ Obra póstuma del Dr./don Francisco Dávila, canónigo de la Santa/Iglesia Metropolitana de los Reyes./ sacada a luz por el licenciado Florián Sarmiento Rendón, Capellán Mayor del Monasterio de Santa/Clara, intimo amigo y albacea testamentario del/Autor. 12 - 135 - 6 págs.
- 1651 "Vida de la madre Estefanía de San Joseph" en Córdova Salinas, Diego. Crónica Franciscana. Lima, 1651 - Lib. V, cap. XXV.
- 1873 "A narrative/of the errors, false gods, and other superstitions and/diabolical rites..." in Narratives/ of/the rites and laws/of the Yncas/. Translated/from the original spanish manuscripts,/and edited,/With Notes and an Introduction, /by/ Clements R. Markham, C.B., F.R.S. London:/Printed for the Hakluyt Society./- M.DCCC.LXXIII. - Se trata de la traducción de Avila, 1608.
- 1904 Relación que yo el doctor Francisco de Avila... En Medina, La Imprenta en Lima, I, p. 386-89 (ct. 1611, 2).
- 1918 1) "Idolatrias de los Indios de Huarocharí", por el Doctor Francisco Dávila cap. 2º a 8º incluido. C.L.D.R.H.P. T. XI p. 101-132 - Lima, Sanmartí 1918 (publ. por Horacio H. Urteaga). Publicación incompleta del ms. de 1608, hecha según una copia del ms. de Madrid. Esta copia existía en la B.N. de Lima.
2) "Prefación al libro de los sermones, o homilias en la lengua castellana y la indica general quechua" in C.L.D.R.H.P. T. XI - p. 57-98 - Lima 1918. (Publ. Horacio H. Urteaga). Reproduce el prefacio de 1646, 2.
- 1936 "Información de vita et moribus del Doctor Francisco de Avila, fecha en el año de 1607" in R.A.N.P. ent. II, p. 177-209. Lima 1936, (edit. H. Urteaga).
- 1937 "Parecer y arbitrio del Sr. Francisco Dávila visitador de la idolatría para el remedio della en los indios deste Arzobispado, 1616" - in R.H., T. XI, ent. III. p. 328-34. Lima 1937 (edit. Carlos A. Romero). Primera publicación completa de Avila, 1616.

- 1939 Francisco Avila. Dämonen und Zauber in Inkareich. Aus dem Khetshua übersetzt und eingeleitet von Dr Hermann Trimborn, Profesor an der Universität Bonn; mit einem vorwort von Dr. h.c. Georg Friederic. Mit 2 Karten und einem ganzseitigen Abbildung. Quellen und Forshungen zur geschichte der geographie und Völkerkunde, Koehler Verlag; Leipzig 1939 - comprende: Prefacio (p. VII - IX) - Bibliografia XI - XII - Introducción, 1-18 - Texto quechua 19-75 - Traducción al aleman, 76-137 - Comentario de palabras quechucas, 138. Primera publicación del texto quechua de 1598 con una traducción al aleman. Importante estudio preliminar.
- 1941 "Dämonen und Zauber in Inkareich - Nachträge zum Khetshuawerke des Francisco de Avila" in Zeitschrift für Ethnologie. 73. Berlin 1941 - Págs. 146-162.
- 1942 Francisci de Avila de priscorum huarachiriensium origine et institutis ad fidem mspti nº 3169 Bibl. Nationalis Matritensis. Edidit Hippolitus Galante - Matriti 1942. comprende: Introducción en latín, I - XIV, - Edición facsimile del ms quichua 1598, XV - CIII, - Transcripción del texto quechua, 1-117, - Notas críticas, 149-155, - Índice de las raíces y de las palabras, 157-171, - Índice onomástico, 175-180, - Glosario de las palabras castellanas que figuran en el texto quechua, 181-185, - Traducción del texto al latín, 187-302, - Traducción del texto al castellano elaborada a partir de la traducción al latín, 303-424, - R. 3129 K.
- 1946 Avila, Francisco de "Origen y costumbres de los antiguos Huarochiri" en Anales del Instituto de Etnología americana Universidad Nacional de Cuyo. Facultad de Filosofía y Letras. Mendoza - T. VII 1946 - p. 225-260. Reimpresión de la parte en español de 1942 - R. 3430 K.

Algunos estudios sobre Francisco de Avila y Huarochirí

- 1879 Jiménez de la Espada, Tres Relaciones de Antigüedades peruanas. Madrid 1879. Págs. XXXII y ss.
- 1881 Dávila Brizeño, Diego, "Descripción y relación de la Provincia de los yauyos. En Relaciones Geográficas de Indias, T.I, Madrid, 1881 - Pág. 62.
- 1906 Polo, José Toribio, "Un quechuista" en Revista Histórica T.I. Lima 1906. Págs. 24-38 y 269-270. Reproducido en C.L.D.R.H.P., T. XI, Lima 1918 . Págs XV-XXI.
- 1936 Trimborn, Hermann, "Zwei Gebetsformeln aus präkolumbischer Zeit". En Forschungen und Forschritte. Berlin 1936 Págs. 216-217.
- Trimborn, Hermann "Francisco de Avila", en Las Ciencias Madrid, 1936.
- Barraza, Jacinto, Historia de las Fundaciones (1669), cap. 9 y 10. En Revista Histórica, T. X Lima 1936. Págs. 200-212.
- 1953 Trimborn, Hermann, "El motivo explanatorio en los mitos de Huarochirí". En Letras 49 - Lima 1953. Págs. 135-146. y "Ante una nueva edición del manuscrito quichua de Francisco de Avila", en Letras 49. Lima 1953. Págs. 233-239.
- 1957 Durnézil, Georges. "Le Bon Pasteur: Sermon de Francisco Davila aux Indiens du Pérou (1646)" - En Diogene 20. París 1957. 84-102.
- 1959 Matos, José y otros, Las actuales comunidades indigenas de Huarochirí en 1955. Instit. Etnología Fac. Letras San Marcos. Lima 1959.
- 1960 Rowe, John H., "The origins of creator worship among the Incas", en Culture in History, 1960.
- Lara, Jesús, Leyendas quechucas. Antología. 151 págs. Contiene siete extractos del ms quechua (Diós y Hombres de Huarochirí) traducidos a castellano por el autor (p. 13-37).

D O C U M E N T O S

1. Los jesuitas en Huarochirí.- 1571

Y demás le pareció al Padre Provincial que los Nuestros se encargasen de una doctrina de unos indios serranos en un repartimiento llamado Guadachirí. Lo uno, porque así lo pedía el Vissorey y el Arzobispo; y lo otro, porque estaban en aquel repartimiento treinta mil almas sin sacerdote ni pastor que las governase. A sido desamparada esta doctrina de clérigos y religiosos, por ser la tierra muy áspera y enferma, pero los Nuestros pospusieron todas estas cossas a trueque de acudir a aquella almas redimidas por la sangre de Jesucristo. Fueron enbiados allá el Padre Bracamonte y el Padre Barzana y el Padre Hernán Sánchez, el qual quiso el Señor llebar para Sí, como ya está dicho. Fueron con los dicho Padres otros cuatro Hermanos, dos de los cuales eran muy buenas lenguas. Ase hecho en este año de 1570 entre esta gente algún fructo, como diré adelante. Créese que no estarán de asiento los Padres en este repartimiento, porque, aunque es berdad que en él se haga fructo, pero serán forzados a acudir a otras mayores necesidades y más copiosas miseses, en las cuales se haga más fructo en el Señor, como se espera serán menester en el Cuzco y en los Charcas, adonde ay multitud de almas que tienen más necesidad de doctrina.

Después que a entrado la Compañía en la dicha provincia de Guadachirí, se an baptizado más de ciento y cincuenta adulctos, dellos de a beinte y a treinta años, dellos de a diez y menos y más años, sin otros muchos niños chiquitos. Uno destos hombres, que fue baptizado, se llamaba Culquitacma, y estubo más de veinte años en son de cristiano no lo siendo, y una fiesta principal oyó una plática cerca del Sacramento del Baptismo; y luego después della, mobido de Dios a que fuese cristiano, bino secretamente al que hacía la plática y declaró cómo él no hera baptizado y que le baptizasen luego, porque deseava mucho ser hijo de Dios e ir al cielo; y ansí, mandó el Padre Superior que le cathequizasen. Fué tanto el desseo que tenía de ser baptizado, que en menos de quatro días sabía responder, y muy bien, a los artículos de la fe; y ansí, se baptizó el día de San Juan Baptista, juntamente con una hija suya de ocho años. Sacáronlos en una procession bestidos de blanco, lo qual dió mucho ánimo a los demás, tanto que fue un día después un Padre a un pueblo y baptizó cincuenta en más de una vez, y otra más de

veinte, y entre ellos algunos hijos de principales, que de temor y vergüenza los tenían encubiertos. También, acabada una plática en que se trataba de las penas del infierno y quiénes son los que avían de ir allá, vinieron cinco indios cassados in facie Ecclesiae, porque asta allí estaban en son de cristianos no lo siendo y declararon como no heran baptizados, y que de temor no lo abían dicho, y así pedían ser baptizados para ser cristianos. Por esta bía se an baptizado los demás que arriba abemos dicho. El Culquitacma que diximos arriba, murió tres messes después que se baptizó, con un sentimiento estraño y con un animar a los demás diziéndoles que fuessen buenos y guardasen la ley de Dios y dexasen sus vicios y otras cossas, con que dio mucha edificación.

Anse remediado muchos peccados, y pienso an salido más de mill de peccado, porque se an casado y benido a buen estado. En especial el cajique mayor desta provincia, llamado don Sebastián, a mostrado señales de querer enmendar su vida; y así un día vino a los Padres diciendo que él quería públicamente dezir sus peccados, para que biesen quién abía sido. Y así, dixo públicamente que él abía estado muchos años amancebado, por lo qual pedía perdón a Dios nuestro Señor; y dixo a los Padres que entrasen en su cassa y que echasen della todas las muxeres que biesen ser sospechossas. Con lo qual mobió a muchos de los suyos a que descubriesen sus maldades escondidas.

También se an remediado muchas idolatrías, descubriendo sus rictos y zerimonias que tenían en adorar las piedras. Y así, un indio llamado Melchior bino de su pueblo aquí a nuestra cassa, y empezó a tratar de convertirse; y ablando uno de los Nuestros con él descubrió todas sus idolatrías, y dixo el modo que tenía de adorar, y que abía diez años que él y toda su cassa abía adorado unas piedras negras, y que por las mañanas sentados adoraban el sol assi como salía, pidiéndole que le prosperase y les diese salud y vida. Y mostró las piedras que adoraba y los sacrificios que les hacía. Al cabo de lo qual, el Padre que trataba con él, le empezó a instruir en las cossas de la fe; y quando trató del juicio final, donde hizo más incapié, de súbito empezó el Melchior a berter lágrimas y a sollozar y a pedir remedios: pero el Padre dilatávalle más el negocio, de manera que mas ansias y desseos tenía de hallar remedios para bolber a Dios. Y así dixo: Padre, no me detengáis más, decidme dónde está mi remedio, que aunque sea al cabo del mundo y iré luego allá para alcanzarle. El Padre le dixo que se fuese al collegio de San Pablo de Lima, y que allí se confesase generalmente, y que Nuestro Señor le ayudaría. El lo concedió, y dio muchas gracias a Nuestro Señor en ber que con tan poco trabaxo podía escapar de las manos del demonio; porque pensava que con menos de morir mill veces no podía aplacar a Dios. Finalmente, que le metió en una cámara, y allí delante de un crucifijo le dixo que orase y pidiese perdón a Dios con mucha contradicción y dolor de sus peccados. Y él lo hizo así, y se estubo cerca de tres horas llorando agramente y haciendo un colloquio con Nuestro Señor, tan sentido, que a los Hermanos que de fuera estavan,

consoló y edificó en gran manera. Fuésse al collecio dicho y confessóse generalmente, y se recogió cassi diez días, y está agora en cassa de los Padres, en Guadachirí, tan entero en su primera moción, que es cosa para dar mil loores a Nuestro Señor.

A cobrado tanto zelo de que sus parientes y de su pueblo se combiertan, que asta los niños trahe para que se confiesen; y él fué ciertos días a su pueblo, y con razones buenas que dixo a sus indios, los mobió de tal manera, que muchos de sus pueblos an benido a mostrar sus piedras y a confessarse. Y un pueblo entero llamado Guancaya, vino por su intercesión abrá quince días, a descubrir sus miserias, y a que les enseñasen los Padres las cosas de la fe y de la ley de Dios. Y así se les enseñó. Pero el que más mobido fué hera un principal dellos llamado don Alonso, el qual se bino aquí a Lima a confessarse generalmente. Otro principal de otro pueblo vino abrá seis días, y llamando a un Hermano, el qual abía hecho una plática exortándoles al amor de Dios, le dixo: Padre, yo tengo muchos peccados y me quiero confessar; mira esta piedra en que yo adoraba. El Hermano luego le animó y le empezó a dezir cosas de la fe; con lo qual quedó muy consolado, y se vino a confesar.

En este año de 1570 se hizo en este repartimiento la fiesta de Corpus Christi con mucha solemnidad y salieron a ella nuebe niños vestidos de tafetán carmessí y verde; y con gracioso tono cantaron algunas canciones en su lengua, en loor del Sanctísimo Sacramento, cosa que dió mucho gusto a los indios. Demás destas canciones, salieron los indios con sus danzas muy vistosas, las cuales sacaban los señores, yendo ellos mismos en ellas. Venían algunos vestidos de camisetas de plata, y otros de camisetas sembradas de chapería de plata, y los más principales traían camisetas de oro; y todos ellos unas celadas de plata, y en ellas grande cantidad de plumas. La más singular destas danzas fué la de los nobles que se llaman ingas, y el más noble dellos decía la letra, de quatro silabas cada verso, muy sentida. Y de repente dió a los Padres y españoles que allí estaban, porque en la letra decían epitetos muy buenos a Nuestro Señor. Y preguntando de donde lo sacaban, decían que los mismos que antigamente daban al sol y a su Rey, étos convertían en loor de Jesuchristo tomando matheria de lo que oían predicar. Zelarébróse la otava el domingo siguiente, no con menos solemnidad, y predicóles en ambos días el Padre Barzana en su lengua, con grande admiración dellos porque cuatro messes antes penitus no la sabía; y así davan gracias a Dios por ber que el Señor les enbiava Padres que tan presto supiesen su lengua, para más facilmente enseñarles la ley evangélica.

Esta lengua es general por todo el Reino, y llámase lengua del Cuzco, la qual saben todos los indios, assi por ser ella tam buena y graciosa, como por que donde quiera que entraba el Inga, rey dellos, por vía de conquista, mandaba que se hablase ésta. No enbargante ésta, tiene cada provincia la suya, que es grande admiración, y pienso que ay provincia que tiene más de cincuenta lenguas diversas.

Tiene cada provincia diversas supersticiones y diferentes ídolos. Unos adoran el sol, otros la luna y estrellas, otros adoran las fuentes y ríos, otros las peñas grandes, y otros solamente veneran los huesos de sus difuntos. Los que adoran piedras o peñas, son los más deste Reino; y tienen una piedra pequeña que se llama jhanca, que es intérprete del ídolo mayor. Esta piedra tiene una señal en la una parte, y después que adoran al ídolo mayor, que se llama guaca, echan esta piedra como quien echa dados; y si sale la señal, dicen que se les concede lo que piden; y si no se les concede, empiezan a llorar, y entonces hacen sacrificios para aplacar al ídolo y matan un animal y ofrecen las entrañas, y ay agorero que mira las intestinas. También les ofrecen un animalexo que se llama cui, y con la sangre destos untan la piedrezuela y al ídolo mayor. Otras innumerables supersticiones tienen: que se les aparece el demonio en figura de muxer y de animales en las fuentes y ríos, y por esto las veneran mucho. Temen quando ven el arco del cielo, porque algunos dicen que está enojada la guaca, otros que a de morir alguno; y assí no ossan allegar a la parte donde se remata el arco. Si oyen cantar alguna lechuza de noche, temen, porque entienden se morirá alguno, en especial si ay algún enfermo o enfermos en el pueblo, porque dicen que les vienen a bever la sangre. Estas y otras abusiones tienen, que serían largas de contar; pero ya, por la misericordia de Dios, en este repartimiento se han olvidando; y ay indios entre ellos, que no tienen noticia de las guacas y supersticiones; y los que las tenían, las han dexando y van conociendo el camino verdadero.

Carta del Padre Juan Gómez a Francisco de Borgia. Lima, a principios de 1571. En *Monumenta Peruana I*, Roma 1954. Doc. 85, págs. 420-425.

2. Los jesuitas en Huarochiri - 1577.

Entrando al repartimiento de Guadacherí, pasé primero por unos pueblos que no estaban reducidos, y hallé en el primero como quatrocientas almas; estuve con ellos tres días predicando, y confessando hasta dolerme todos los güesos, porque estaban allí como salvajes; estaba allí un cacique con ellos, de mucho entendimiento, y hallé una noche que los tenía todos juntos, y como quien predica, les estaba repitiendo en su lengua particular lo que yo en la general les avía dicho. Partimos de allí y fuese conmigo aquel cacique tratando todo el camino muchas cosas de Dios, y confessando mucha gente que hallamos enferma por aquellas chácaras, hasta llegar al primera pueblo reducido que se llama San Damián; no pude allí detenerme por poder predicar la dominica in Pasione en Guarochiri, que es gran pueblo, y assí solamente les hize una plática.

A Guarochiri llegué sábado; y antes que llegase, conosciéndome algunas mugeres, y acordándose del bien que tenían con la Compañía, comenzaron

a llorar de alegría; estuve allí hasta Pascua predicando todos los días, si no fue dos o tres, que tuve en la cama. Fué tan grande el llanto al primer sermón, aviendo quatro o cinco mill almas, que no los podía acallar. Confesóse muchíssima gente generalmente, y de cosas gravíssimas. El cacique mayor, que tenía más de treinta mill indios subiectos a sí, me pidió diversas veces le confesase, y yo, porque le conocía, le probé y le hize que fuese general la confisión, y que la fuese a hacer cinco leguas de allí. Grande amor iva mostrando de cada día más aquella gente, y assí venían de los otros pueblos allí cercanos los caciques con muchos presentes, los cuales todos se davan a los pobres, rogándome que fuese a sus pueblos, lo qual no se pudo por acudir a otras cosas. Al sacerdote de allí hablé cerca de ciertos descargos, y él hizo pregonar la Pascua en la plaça donde se avían juntado como diez mill indios, que todos los que estaban quejoso del que les devía algo, que viniesen sin temor a dezirlo, y vinieron plus satis.

Partíme de allí a otro pueblo, cinco leguas más cerca de Lima, donde estuve ocho días predicando cada día; allí vino el cacique mayor de Guadacherí, y se confessó generalmente, dos días mañana y tarde; tiene un entendimiento terrible, hízole hacer una plática el postroero día a todo el pueblo, como quien predica en su lengua particular, porque las mugeres allí no entienden la general; y de allí, confessando a algunos, me parti, bajándome hacia Lima, llevándome conmigo al cacique mayor de aquel pueblo para confessarle generalmente; fué conmigo dos o tres leguas hasta unas chácaras donde ay una suma grande de indios; y haziéndome altar, les dixe dos días Missa, y tres veces les prediqué, confessé generalmente al cacique y algunos enfermos, y uvo algunas confessiones muy a consuelo mío. Bajé a Cicicaya, que es el postroero pueblo cerca de Lima, donde, aviéndome recibido con grandes fiestas, y comenzando uno o dos días a predicar con mucho consuelo suyo; y aviendo hecho algunas confessiones de enfermos y sanos, fui llamado del Padre visitador a Lima, dejando de visitar los demás pueblos, que con grandísimo deseo me lo avían pedido. Esto es en suma lo que toca a la missión desta Quaresma passada.

Monumenta Peruana II - Roma 1958 - (Doc. 26 -)

Lima, 15 de febrero 1577 -

Págs. 230 - 232.

3. Carta de F. de Avila al P. Diego Alvarez de Paz.- 23-6-1609.

Mi Padre y Señor,

No puedo escusar, lo que me dicta la conciencia, ni dexar de interesar a V.P. y a ese colegio de parte de Dios, pidiendo en su nombre que enbié a esta doctrina donde estoy, un par de obreros; porque la mies es tanta, y tan necessitada está dellos, que parece, que si no los hubiesse sería (*si fas est de-*

cire) faltar la ayuda del Señor della, y que quiere su Majestad, que se pierda; y pues el Instituto, y profesión de V.P. es acudir aprovechar al próximo, no hay donde mejor se ejecute, que aquí; porque si en los Actos de los Apóstoles se dice: *cum audissent Apostoli, qui erant Hyerosolimis, quod recipisset, Maria verbum Dei, miserunt ad eos Petrum et Joannem, etc.* Porque V. P. que professa lo que ellos no enbiará algunos de los suyos? *Qui cum veniant, orent pro his, ut accipient Spiritum Sanctum, non dum enim in quemquam illorum venerat, sed baptizati tantum erant.* Lo qual es tan cierto, que si no lo viera con mis ojos, no lo creyera. He hallado tantos ídolos, tan regalados, por Christianos, que ni se pueden contar, ni decir, y que estando en la plaza el templo dedicado al verdadero Dios, donde se le ofrece el Sacro Sacrificio de la Missa, están alrededor dél en diferentes barrios Cedúlicas, Sacellos o Delubros, que son unas casillas, templos lúgubres, y oscuros cada uno con su ídolo; sacerdote y servicios para su falso culto, y esto en todo el pueblo, y entre todos los convecinos es público; porque en cualquiera hay lo propio, y sólo el cura no lo sabe, ni ha habido quien se lo haya dicho en tantos años, y con esto confesaban cada año, y muchos comulgaban, y assí no hallo que aya ni uno, que no aya apostatado, y sea formalísimo herege, y los niños se iban criando a este modo.

Finalmente se han descubierto sus cosas, que tan en secreto estaban, obrando nuestro Señor para ello el milagro, que dirá el portador de la muerte de una Sacerdotisa que sería largo referir. Piden ahora confesión apriesa y no hay quien acuda con este socorro, porque yo solo, no puedo con tanto. *Famem patiuntur, ut canes, si vero non fuerint saturati, et murmurabunt.* Quexáranse con razón de V.P.. y yo con ellos, si su caridad no se estiende a mirar por este pedacillo de la viña del Señor. Suplico a V.P. lo haga, y se informe del portador, que es Sacerdote de todo crédito, y se a hallado presente, y visto lo que ha pasado; y meresca esta miserable gente, que V.P. la favoresca con toda brevedad, porque está dispuesta para que *imponantur manus super illos, et accipient Spiritum Sanctum.* El qual entiendo tendría lugar en quantos ay en esta Doctrina. Si la obra se prosiguiere, vesse, que es obra de Dios, pues siendo tan grave la a movido por instrumento tan flaco como yo soy. Su Magestad guarde a V.P. y nos dé su gracia. Amén. En San Damián Junio 23, 1603. Siervo y Capellán de V.P.

Doctor Don Francisco Dávila.
en Avila, 1646, *Prefación* p. 13-14.

4. Ritos de Huarochirí - 1609.

Halláronse en esta ocasión tantos ritos, y ceremonias para celebrar aquellos dos cerros que al principio se nombraron, *Pariacaca* y *Chuapiñamoc*, que fuera largo el referirlas, y se dejan por ser semejantes a otras, que en otras

ocasiones se han dicho arriba. Solamente es bien de reparar que desde el día que comenzaba el falso sacerdote deste cerro a publicar la fiesta, se mandaba todos guardar continencia por diez días enteros, y para esto se recogían a los varones en chozas, o buhíos, aparte por sus ayllos, o parcialidades, y de noche los contaban y averiguado el que faltaba le azotaban gravemente, porque tenían por gran pecado no guardar continencia en el tiempo que se preparaban para las dichas fiestas. Harta confusión para los fieles que en reverencia del verdadero Dios no hacen otro tanto. Llegado el día de la fiesta, iban a una cueva muy grande llamada *Chutinhuaque*, y llevaban a ella sobre carneros de la tierra sus difuntos, que los tenían en sus sepulcros (estos son al modo de torrecillas pequeñas todas cuadradas con una puerta al oriente), secos, que acá llaman hechos charqui. Llevaban a los varones vestidos con manto y camiseta y *llautos* que como en otras partes se ha dicho son unas roscas de cuerdas que sirven de sombreros; y a las mujeres ponen *axy*, y *lliclla*, que es su vestido ordinario, y aquella noche la gastaban en velas despertando con rigor a los que dormían y el día siguiente ofrecían sus sacrificios.

También hacían otra fiesta a otro adoratorio llamado *Inaccha*, en que, al modo del Sábado Santo encendían lumbre nueva, y vestidos al modo yunga, iban a la puna a cazar huanacos para ofrecer sacrificio. Y el día de la fiesta corrían, como antiguamente, el palio, poniendo en cuatro astas, a buenos trechos, unas plumas de colores y el primero que llegaba a cualquiera de ellas, se la daban por premio; y luego con alabanzas de vencedor le traían delante del ídolo, y le daban a beber en las tasas o mates dedicados a él llámanse *aquillas*) dándoles a entender que de allí adelante han de ser más valientes, pues han participado de la bebida del ídolo. Y todo el tiempo que dure esta fiesta ha de estar el fuego nuevo encendido, cebándole siempre sin consentir que se apague.

Usaban también otra invención, y era traer unas máscaras, o caratullas, cortadas del rostro de un hombre con el mismo hueso y piel como estaban antes, para lo cual debían de tener algún género de sierra, o instrumento muy agudo; y procuraban que fuese esta máscara de algún indio principal señalado, y al tiempo que habían de coger el maíz, se la ponía uno sobre su cara y con sólo esto cobraba tanta autoridad que le traían en andas como en procesión y le hacían ofrendas como a cosa divina. Estas supersticiones les enseñaba el demonio. También era cosa de ver los misterios que hacían cuando alguna india paría dos hijos de un vientre, porque son para ellos de gran veneración; llaman *curi* a los hijuelos, y en naciendo cogen al padre y lo encierran en una aposentillo y le tienen echado cinco días, mandándole que no se mueva. Pasados estos, le echan del otro lado otros cinco días, porque dicen es todo necesario para conservar los gemelos. Luego le mandan guardar continencia un año entero, castigándole severamente si falta a ella.

Estas y otras cosas tan fuera de camino fueron deshaciendo los Padres en todos estos pueblos, y por la bondad del Señor fue grande el fruto que se

hizo en todos ellos, porque en solos cincuenta días que duró esta misión, fueron seis cientos las confesiones de toda la vida, y muchos los ídolos que se quemaron. Y para que fuese más durable el fruto della dexaron señalados mayordomos en los pueblos para que juntasen los demás a las disciplinas y ejercicios de devoción y cuidasen con veras de que no hubiese más idolatrías.

P. Jacinto Barraza - *Historia de las Fundaciones de los Colegios y Casas de la Provincia del Perú de la Compañía de Jesús, con la noticia de las vidas y virtudes religiosas de algunos varones ilustres que en ella trabajaron.* Revista Histórica, Tomo X, Entrega II, pp. 204 - 206.

5. *Carta del Dr. Francisco de Avila a S.M. Los Reyes - 30 de abril de 1610.*

Aunque quisiera poder excusar esta relación, remitiéndome a la consulta que el arçobispo, oydores de la real audiencia de esta ciudad, deán y cabildo de la catedral (sic) hazen a V. Magestad en razón de la canongía penitenciaria de ella, en que vamos consultados quatro opositores, no me lo permitte la natural y propia obligación. Porque si bien creo que havía dado a cada uno el lugar que se le deve, todavía gozando de la facultad que la clemencia de V.M. nos concede para tratar de nuestra justicia, me ha parecido informar de la mía protestando conformarme con la real voluntad de V.M., tan recta como pía y tan pía como poderosa.

El año passado de 1601 fui opositor a la canongía doctoral de esta dicha iglesia y uno de los consultados para ella, quando salió proveida en el licenciado Gaspar Sánchez de Sant Juan; y el año de 1608 se sirvió V.M. de haberme merced de un beneficio curato de la ciudad de Huánuco en lugar, y por promoción del Dr. Alonso Peres Villarejo a la maestrescolía de la catedral de el Cuzco que hasta ahora no ha aceptado, aunque ha tenido largo tiempo para ello.

De dos años a esta parte, siendo alguna parte de ellos visitador de este arçobispado, he hecho a Dios nuestro Señor y a V.M. en este reyno, un grande y notable servicio que es haver descubierto gran multitud de indios apóstatas y herejes de que havía y hay pueblos enteros en este arçobispado, particularmente en lo más cercano a esta ciudad, derribándoles mucho número de ídolos en que adoravan, procediendo en esta pesquisa y caminando muchas leguas por páramos y caminos ásperos con gran riego de mi vida a mi costa, y sin alguna ayuda de ella de la Real Hacienda de V.M., ni del ordinario ecclésiastico, gastando en ella toda la mía, valiéndome para la conversión de estas almas de la ayuda de algunos padres que convoqué de la Compañía de Jesús, de que resultó tanto fruto que truxé a la presencia del virrey marqués de Montesclaros más de tres mill ídolos de diferentes mane-

ras a quien adoravan, los cuales el arçobispo hizo quemar en la plaza de esta ciudad en día público, convocando para ello los naturales de este distrito, a quien yo prediqué el dicho día. Como todo constará a V.M. por las informaciones que cerca de ello se fizieron y yo embié al Consejo en la armada de este presente año, con parecer de el arçobispo de esta ciudad, de donde ahora quedo de partida para la prosecución de esta empresa a procurar que Dios nuestro Señor y V.M. seas servidos: hágalo la Divina y favoresca su causa, como puede.

Estando las cosas en este estado, se ofrecía la oposición de la dicha canongía penitenciaria de esta catedral a que, demás de el derecho que tengo como uno de los opositores, me competen otros que expressaré con la licencia que V.M. tiene concedida para ello. Soy persona de letras y que las professo y me precio de ellas, doctor en canones por esta universidad donde fui graduado rigurosamente, examinado y aprobado, haviendo estudiado siempre, con extrema pobreza, y no más ayuda de la de Dios que fue servido de alimentarme y me he ocupado más de treze años en curatos de indios, enseñándoles y doctrinándolos en nuestra santa fe cathólica con muy grande vigilancia y cuidado y no menos aprovechamiento de ellos. Soy assimesmo hijo expuesto de esta tierra de padres naturales de essa y nobles, aunque no conocidos; gozo de los privilegios de los que el derecho llama expuestos: *quorum parentes ignorantur*, y por el consiguiente soy hábil para cualquier oficio, dignidad, canongía y beneficio, assí por derecho como por indulto que concedió la Sanctidad de Clemente octavo a los tales expuestos; y para mayor cautela y abundancia tengo particular dispensación en caso que fuese necesaria. Aunque a lo que he entendido el ser expuesto, que es lo que más me havía de ayudar, me ha dañado cerca de el cabildo de esta iglesia en la nominación que hizo, si no me puso en buen lugar. A mis opositores no quiera Dios que yo ponga ninguna objeción, si bien pudiera poner algunas para aventajarme: sea la divina Magestad servida de alumbrar a la humana para que se dé esta prebenda al más digno, que lo será, quien mereciere gozar de la gracia de V.M., cuya cathólica persona guarde nuestro Señor. — En esta ciudad de Los Reyes y de abril 30 — 1610 años.

El Doctor Francisco de Avila
AGI - Lima 335 - (Transcripción P.D.)

6. *Carta del padre Fabián de Ayala al arzobispo - 12-4-1611.*

Desde que salí esta última vez de esa ciudad (que havrá casi un mes) y reçebí la bendición de vuestra Señoría Illustrísima juntamente con el mandato de que le avisase de los sucesos de por acá, he estado con deseo de cumplir con esta obediencia y mi obligación. Pero por no haverse ofrecido

en este tiempo cosa digna de que avisar, lo he suspendido hasta ahora, en que me parece que, dando cuenta de algunas cosas, daré algún consuelo y gusto a V.S. Ima, pues me consta lo recibe muy grande con saber las que son semejantes a éstas, por redundar las unas y las otras en mayor gloria de nuestro Señor y provecho de las almas de que V.S. Ima es tan zeloso, y como vigilante pastor procura que siempre vayan ambas en mayor aumento. Y no dudo sino que lo tendrán muy grande, llevando adelante lo que se ha comenzado en esta visita del doctor Avila y misión de la Compañía, porque me parece es el único remedio para conseguir lo que se pretende; y así el padre Provincial, como quien sabe la importancia de este negocio, manda vengan ahora otros dos padres, para que con los dos que acá estamos podamos hacer más hacienda, y si fueren necesarios más, los añadirá, como lo tiene prometido. Pero todo esto tiene tanta dependencia de V.S. Ima., que sin su ayuda no se puede hacer nada, y esto todo consiste en lo que se ha de dar al doctor Avila, para que vaya prosiguiendo en su officio y visita que tan acertada y exactamente hace. Y prometo a V.S. Ima. que no es encarecimiento lo que quiero decir, sino que lo siento así plenamente, y lo mismo sentirá y dirá quienquiera que desapassionadamente juzgare de esto; y es, que si el doctor Avila no ha hecho primero su visita en los pueblos donde hubiésemos de confesar, se hará poca o ninguna hacienda, antes quizás nos ponernos a peligro de que las confesiones sean inválidas y nullas. La razón de esto es porque los indios han de comenzar su conversión por temor, y éste no sé que le tengan a nadie como al doctor Avila, el qual habiendo hecho en el fuero exterior todas las diligencias que sumamente se pueden hacer para que descubran la verdad, y habiendo preceedido la absolución que V.S. Ima. con santo acuerdo y acierto ha mandado se haga en el mismo fuero, entra luego muy bien la suavidad del interior. No quiero decir por esto, que quando es necesario no la use el doctor Avila con ellos, antes la tiene muy grande, naçida del amor entrañable que siente a los indios; y así ellos correspondiendo al que en el doctor reconócen, se le tienen muy grande. Porque no me persuado yo a que sólo el temor obrara en ellos los efectos tan grandes y maravillosos que vemos. Y como testigo de vista podré decir algunos que me causaron no menos admiración que consuelo; y son estos.

Havrá dos o tres días, que sabiendo como el doctor Avila iba una legua de Huarochirí a visitar los ídolos y huacas de un ayllu llamado Yampilla, quise ir en su compañía, como en efecto fui, y ver lo que en estos casos passaba, y cierto que al principio llegados allá me pareció cosa de poca consideración, porque no veía, ni descubría nada; mas luego comenzando la visita, vi tanto, que me admiró. Primeramente nos llevaron a una pampa y prado verde desde donde juntos todos solían adorar a Pariacaca, Chaupiñamoca, y los demás ídolos, y toda la sangre de animales que mataban, y la chicha y otras cosas que les ofrecían lo echaban en un hoyo grande, que tenían en la tierra, y cubierto con unas losas y tal artificio y dissimulo, que nadie lo echara de

ver, si ellos mismos no lo descubrieran, como nos sucedió a nosotros, que lo teníamos debajo de los pies y no sabíarnos lo que era. De allí fuimos a las casas, que tienen junto a sus chacras y sementeras, donde tenían sus ídolos, y cuerpos muertos tan ocultos y más que lo passado; en particular nos mostraron uno, que era una piedra como de tres quartas de largo, y se remataba en una coronisa como la palma de la mano, y sólo ésta se descubría entre otras losas que estaban en el suelo, porque lo demás estaba cubierto debajo de tierra y en ella una concavidad grande cubierta con las dichas losas, por donde le echaban todo lo que se ofrecía a aquel ídolo. Allí cerquita havía otro dentro de una bóveda apartada de las demás casas, el qual no sabían lo que era, mas de que todos decían ser una cosa tremenda y espantable donde nadie se atrevía allegar. Mandó el doctor desbaratar la casa, y dentro se halló una piedra fuerte como una cabeza de niño sin figura ninguna, la qual estaba toda untada de las cosas que le havían sacrificado, y esta debía de ser el ídolo o otro que se halló junto a ella del mismo tamaño de poco peso, por estar hueca y dentro tenía algunos pedaçillos, que havían caído de la misma piedra y meneándola sonaban, lo qual debía de tener para con ellos algún gran misterio.

Sería nunca acabar querer contar cada cosa de estas en particular: y así digo en general, que todas sus casas las tenían trasminadas y llenas de semejantes ídolos y huesos de sus antepassados a quien adoraban y ofrecían sacrificios. Pero la mayor cantidad de cuerpos muertos se halló en los cerros y peñascos donde estaban sepultados y tan secretos que no era posible poderlos hallar si ellos mismos no los descubrían; era un espectáculo de gran horror y lástima ver tantos cuerpos amontonados, y considerar que sus almas havía tanto tiempo estaban en el infierno y estarán para siempre. Pero ese dolor se mitigaba con el consuelo que causaba el ver como los indios andaban a porfía dando al doctor Avila noticia de sus huacas, y ellos mismos trayan a cuestas los cuerpos muertos de sus antepassados y con gran júbilo y contento les daban fuego en un campo, donde se encendió una hoguera muy grande, para la qual las mujeres y niños trayan la leña que havían cogido con harto trabajo por los cerros, y no bastando ésta, quitaban la madera y paja con que tenían cubiertas sus casas, para quemar a los que antes havían adorado con tanta veneración, las cuales casas mandó después el doctor desbaratar, y que edificasen en otro puesto para que no quedase rastro ni memoria de lo que antes havían adorado; y para que del todo se desarraygasse, mandó poner muchas cruces en los puestos más principales donde havía havido alguna huaca o ídolo. Entre estos topamos uno muy principal, que estaba en un cerro alto, y eran siete piedras puestas en orden, que significaban diferentes ídolos, los cuales por mandato del doctor los indios echaban a rodar por aquel cerro abajo con gran gritería y contento, como dando vaya al demonio, que ya va de vençido. En todos estos actos havía mucha música de trompetas y chirimías, particularmente en el quemar de los cuerpos, y colocación de la

cruz, la qual después todos adoramos hincados de rodillas y diciendo su antiphona y oración.

Quedé tan gustoso de ver esto que el día siguiente fui a ver descubrir y quemar los ídolos y huacas de este pueblo de Santiago, que son muchas y grandes, lo qual se hizo con mucha soledad. Y porque en ellas estaban los cuerpos de los capitanes y soldados valerosos antiguos, mandó el doctor, que en los campos se quemassen todos los demás, exceptuando estos, que se truxeron al pueblo, donde en la plaza se quemaron a vista de todos, dexando sólo uno llamado Tarayquiri, que con haver más de 600 años que murió, está su cuerpo tan entero que admira, el qual creo que guarda el doctor con intento de llevarlo a Lima, y mostrarlo a V.S. Ima. para que vea algo de esto, porque verdaderamente por mucho que se diga, no se puede haer pleno concepto de estas cosas, sino en viéndolas, porque muchas de ellas parecen encarecimiento y fábula. Como lo parecerá el decir que este mismo día subimos por cuestas y riscos tan ásperos, que hasta entonces nadie havía subido a caballo por ellos, y verifícase bien, pues nos era necesario apearnos muchas veces, y algunos ratos caminar a pie. Todo esto fue por llegar a un ídolo famoso llamado Xamuna, el qual es adorado de todos los indios de esta comarca por no sé qué fábula que cuentan allá de que les ayudó en cierta guerra y después desapareciéndose se convirtió en un gran peñasco y risco adonde nosotros llegamos, enigma del qual y alrededor havía muchas ventanas hechas de piedras en memoria de diferentes hombres que tenía el Xamuna porque digen que unas veces parecía uno, otras veces muchos, y en el lugar por donde dicen se desapareció, estaba hecha una como bóveda de piedra entre los peñascos grandes, por donde le echaban todo lo que en sus fiestas y sacrificios le ofrecían. Todo esto lo mandó el doctor desbaratar y poner cruces, como se havía hecho en los demás puestos de ídolos.

De todo lo dicho, y mucho más que dejo por la brevedad, collico una cosa y es que el pueblo donde hay ídolos y huacas (y es sin duda que los hay en todos) y no entrare en él el doctor Avila a haer su oficio, es certíssimo que se quedarán en su mismo error y idolatría. Y aunque es verdad que *non est abreviata manus domini* y quel Señor no está atenido a ésta o aquella persona, pero la experiencia nos ha mostrado ser verdad lo que yo acabo de decir, porque si no es con la larga que el doctor tiene de las cosas de los indios, con la qual les entiende los pensamientos, no se puede haer nada... Y bien se prueba esto con los engaños que le hicieron al principio, quando no tenía tanta experiencia y uno de ellos fue que, viniendo a buscar estos cuerpos que ahora ha quemado, no se los quisieron manifestar, y en esta ocasión los han traído todos sin ocultar ninguno.

Lo segundo que collico es que V.S. Ima. y su Excellencia deban favorecer y amparar al dicho dotor para que esta causa que trata vaya adelante, pues es la de Dios, y que por muchas dificultades y estorbos que se offrezcan se deben vencer, porque si esto llevando tan buenos principios, se dexa de la

mano o se afloxa, se quedará como de antes y aun quizá peor porque se persuadirán los indios y el Demonio no dormirá, persuadiéndoles lo mismo a que era cosa de burla, pues tan presto se cayó.

Lo tercero, y de que estoy muy certo, es que los indios están muy de veras convertidos a nuestro Señor y que su divina Majestad, por este medio y el de la confesión, les ha tocado el corazón; porque vemos en ellos efectos que con fuerzas humanas no era posible alcanzarse, como es el entregar tan de buena gana y quemar ellos mismos lo que antes estimaban y adoraban. Y así dixo un cacique principal a sus indios, yendo a descubrir las huacas, que entonces habian de entregar al doctor todos los cuerpos muertos y que no havía de ser como la otra vez que le havían engañado (havrá esto tres años) y a ellos el demonio para que los encubriesen.

Lo quarto y último que V.Sa. Ima. debe dar muchas gracias a nuestro Señor por haverse dignado de descubrir en su tiempo lo que por tantos años ha estado tan oculto, y no sin misterio porque sabía y sabe muy bien el Señor el cuidado y vigilancia del pastor presente para curar la roña de sus ovejas; assí lo espero yo, y de haer algún fruto, ayudando con mi corto caudal y talento en tan heroyca empreza, teniendo siempre cierto el amparo y protección de V.Sa. Ima. a quien guarde nuestro Señor por largos años para tan felices sucessos, como este menor siervo y capellán de V.Sa. Ima. desea y se lo suplica. De Santiago de Anchocaya y abril 12 de 611.

Fabián de Ayala.

A.G.I. - Lima 301 (Transcripción P.D.)

7. Fragmento de una carta del arzobispo al Rey. Lima 20-4-1611 -
(viene junta con la Relación de F. de Avila).

...Lo que ahora se offresce de nuevo de que dar noticia a vuestra Majestad es que todos estos indios de mi arçobispado, y lo mismo los de los demás obispados, están el día de hoy tan infieles y idólatras como quando se conquistaron, cosa que me lastima y quiebra el corazón, y que la predicación y doctrina que han tenido no les haya aprovechado, no sé si por falta de ellos y haverles Dios dejado de su mano, o por la de los ministros, que imagino que esto último es lo más cierto. Adoran y tienen por dioses, montes, cerros, palos, animales, pellejos de ellos, piedras, plumas y otros ídolos que ellos hacen de barro, palo y piedra, y proceden de la misma manera que los indios del Nuevo Reino de Granada y tienen sacerdotes entre ellos que les predicen y enseñan su mala ceta en contra de lo que los ministros de la Iglesia les enseñan y doctrinan. Y haviendo entendido esto luego que llegué aquí, que parece ha querido Dios que en mi tiempo se haya descubierto esta desventura, me valí del doctor Francisco de Avila que V.M. proveyó poco ha por

cura beneficiado de la Ciudad de Guánuco, letrado, hombre virtuoso y gran lengua, para que fuese por los pueblos con los padres de la Compañía, que a esto han acudido como tan buenos religiosos y deseosos del bien espiritual de las almas de estos miserables, y predicassen y publicassen edictos de gracia y perdón a los que de su voluntad denunciassen y manifestassen; y haviéndoles predicado y offresco perdonarlos, se han denunciado todos los indios de los pueblos donde han confesado sus idolatrías en el fuero exterior y en el interior, haciendo confesiones generales que los dichos padres les ordenaron hiziesen. Decían que estavan engañados por no haver sido bien doctrinados y han manifestado millones de ídolos que adoravan por dioses, los cuales juntamente con la plumería, tamborilejos que tenían, que todo era idolatría, mandé se quemassen públicamente en los pueblos y que en los lugares de los sacerdotios, adoratorios y cerros que tenían por dioses, se pusiesen cruces como se han puesto. Y si, a tiempo que pueda ir con ésta, me embíe el dicho doctor Avila relación particular de los dichos ídolos y nombres y otras cossas tocantes a eso que le he mandado, la remittiré a V.M. para que se vea en el Consejo. lo que se ha de suplicar a Dios es que la conversión de estos sea verdadera y que no buelvan a sus idolatrías y ritos en que el Demonio les tiene ciegos, que para que esto tenga efecto convendrá mucho que de cada pueblo se saquen los que llaman sacerdotes, que les enseñan sus falsos ritos y les aconsejan perseveren en ellos y desenseñan la religión cristiana en que sus curas les doctrinan; y se traygan a esta ciudad para que en ella sirvan iglesias, hospitales, y monasterios donde sean enseñados y doctrinados en nuestra ley evangélica y estén como en cárcel perpetua; y aunque el virrey y yo hemos comunicado este medio y estamos de acuerdo en executarlo luego que el doctor Avila y los padres de la Compañía nos embíen la memoria de estos sacerdotes que ordinariamente son indios viejos y reservados de tributo y servicio, con todo convendrá que V.M. se sirva demandarlo al virrey y que me acuda con el auxilio necesario para que esto se haga con más autoridad y se entienda el cuidado que V.M. tiene del bien espiritual de estos naturales. Por la misma razón, se servirá V.M. de dar las gracias al Provincial de la Compañía de Jesus de este reino de lo bien que acude con ministros de ella a esta necesidad, mandándole lo continue y significándole quán servido es V.M. de lo que ha hecho y lo será en lo que lo prosiga para lo de adelante...

A.G.I. - Lima 301 (Transcripción P.D.)

8. Ritos de Huarochirí - 1611

RELACIÓN QUE YO EL DR. FRANCISCO DE AVILA PRESBÍTERO, CURA Y BENEFICIADO DE LA CIUDAD DE GUÁNUCO, HIZE POR MANDADO DEL SR. ARQUOBISPO DE LOS REYES ACERCA DE LOS PUEBLOS DE INDIOS DE ESTE ARQUOBISPADO DÓNDE SE HA DESCUBIERTO LA IDOLATRÍA Y HALLADO GRAN CANTIDÁD DE ÍDOLOS QUE LÓS DICHOS INDIOS ADORAVAN Y TENÍAN POR SUS DIOSSES.

Los pueblos adonde se ha hallado la dicha idolatría hasta ahora han sido diez curatos o doctrinas inclusas en un corregimiento y principal provincia llamada la Provincia de Huarochirí, la qual está muy cerca de esta ciudad de Los Reyes y comienza de sus términos desde quatro leguas de ella y se va dilatando hazia la cordillera nevada de oeste a este, cerca de diez y ocho leguas. La gente que la habita son indios de buen natural y andan bien vestidos de lana y no pobres; antes hay entre ellos muchos que tienen muy buenas chacras o sementeras, hatos de cabras y granjerías y cassi todos saben hablar en español, aun que corruptamente.

Lo que el dicho Doctor ha visitado de estas diez doctrinas hasta agora es la doctrina de San Damián, la de San Pedro de Mama, la de Sant Pedro de Casta, la de Santa María de Jesús de Huarochirí, y la de Sant Lorenzo de Quinti, las cuales cinco doctrinas tienen de confession más de siete mill personas sin los niños, y havríanse sacado de ellas más de cinco mill ídolos.

En todos los dichos pueblos havía ídolos mayores y menores y no hay familia de indios, aunque no haya quedado de una generación más que una persona, que no tenga su particular dios penate en su casa, de manera que si procedieron de una, ocho o diez personas estos tienen un ídolo que les dejó aquel de quien procedieron y este ídolo guarda el más principal de aquella familia y en quien está el derecho de sucesión en los bienes y lo demás, de manera que el // guardar este ídolo es como entre nosotros el derecho de patronazgo que passa con la herencia, y quando *jure sanguinis* no hay quien proceda y suceda, suele el que lo tiene encomendarlo al que le paresce más propinquuo por affinidad, o más amigo, y quando no tiene a quien dexar, lo lleva él mismo, si puede, adonde está enterrado su progenitor que comúnmente es en alguna cueva porque era gentil, y allí echa el dicho ídolo, y si no lo puede llevar allí lo entierra en su casa; este género de ídolos tiene su nombre general que es cunchur o chanca. Y en particular cada uno tiene también su nombre como carhua y allí cunchur, o sullachanca, aunque ay una diferencia entre chanca y cunchur, y es que cunchur es como abogado y intercessor para con los dioses mayores, y chanca es una pedreuela que sirve de echar con ella suerte

para ver si el cunchur está enojado o no, si quiere este o aquel sacrificio; de manera que si un indio está enfermo, o tiene otro trabajo, saca su cunchur, y su chanca, y estos no son otra cosa, ni tienen otra figura que ser dos piedras comunes, que ninguna es mayor que una camuesa; las cuales tiene enbuetas en trapos immundisimos, y con ellos una poca de coca (que es la hoja de un arbolillo muy conocido en esta tierra que los indios comen), y allí mismo unos atadillos de cuero y en cada uno un poco de color amarillo, o carmesí y polvos de conchas de la mar, y conchas enteras, oropel y a bezes un pedaçillo de plata, lo qual todo es para offrescer al dicho cunchur. Sacados pues estos trapos y todos estos amantillos, toma luego dos o tres piedras llanas como una mano cada una y allí pone una renglera de color amarillo en polvo ya pintas y otras de colorado, otra de los polvos de concha y con el pedaçillo de plata luye y raspa en la piedra de manera que quede allí señal de ella y pone allí junto unos mates con chicha (que es vino de los indios) y una poca de maçamorra de maíz que ellos llaman tecti, y apareja, uno o dos o tres cuyes (que son los conejos de esta tierra y gente que crían en sus cassas communmente todos así para// comer como para sacrificar) y antes de todo esto tiene ya su cunchur y chanca sobre una poca de paja limpia y nueva. Y echo todo esto, endereça la intención al cunchur y le haze su deprecación, diciendo: —Padre mio conchur tal (diziendo su nombre) mi hijo está malo, o tal trabajo tengo; pues tu eres mi señor y a quien yo y mi familia estamos encomendados, ruégotte mucho que intercedas por mí con el Dios que me causa este trabajo y le pidas me libre dél; y sepa yo qual de los dioses es el que assí está indignado contra mí; y diciendo esto alça la chanca, que es la piedrezuela con que ha de echar la suerte mediante la qual ha de responder el cunchur, y assí le llaman los indios lengua del cunchur, diciendo himinmi, y dice el indio, quando la quiere arrojar: "a señor cunchur, está enojado el Sol"; y diciendo esto arroja la piedra y mira cómo cae y cómo se assienta. Y si cae por el mejor assiento que tiene, es responder afirmando a lo que se le pregunta y entonces huelve a tomarla en la mano y a dizir pues para mayor confirmación de esta respuesta y de que el enojado es el Sol no se assiente esta piedra por donde denantes sino por otra parte y la arroja otra vez, y si cae por differente parte que la primera se confirma aquella primera respuesta y entonces ha de tractar de hazer sus sacrificios al Sol y si no se assienta por allí sino por donde primero es como no haver respondido o negar que sea el sol el enojado, y assí se ha de bolver a preguntar de nuevo si es otro nombrándolo y echando la piedra hasta tanto que cae la suerte derecha con su confirmación, y quando ya por este medio se sabe quien fue el dios enojado se trata de sacrificarle con las cossas que allí están y entonces toma el saçerdote una de aque-

llas piedras que tienen los colores encima y diciendo palabras de desprecación, al Cunchur pidiéndole que sea intercessor con aquel dios enojado le echa encima aquellos colores y polvos que están encima de la piedra y luego una poca de coca y una // poca de aquella maçamorra y le sacrifica un cuy de aquellos y luego para ver si ha acceptado el sacrificio, le sopla los bofes y haviéndole primero con las uñas rompidole el pellejo y vientre para descubrirlos y el soplarle es por la propia boca del cuy, y en cierta postura que los bofes tienen, ve si a acceptado o no, y si no a acceptado aquel sacrificio es negocio de gran trabajo porque es necesario ir multiplicando sacrificios hasta que paresca haver acceptado. Y entonces entra de nuevo el sacrificar al dios que estaba enojado, soplando los colores de las otras piedras como quien los echa donde está por no parescer allí presente el dicho dios. Y tras esto echa en el suelo la chicha y el tecti y mata el cuy, o cuyes, diciendo su deprecación y pidiendo lo que pretende y assí queda entendido por aquel efecto tienen los dichos dioses pennates en sus cassas. Cerca de los sacrificios, se deve notar que lo común es hazerlos con los dichos cuyes, pero tambien los hazen con carneros de la tierra a quien los indios dizen llama, y despues de muerto el cuy lo queman y consumen en el fuego y lo mismo hazen de los bofes y corazón de la llama, y hazen otras muchas cossas que sería muy largo referirlas.

Otros ídolos tienen y estos son de mucha veneración, que son los cuerpos de los diffunctos sus primogenitores, a los cuales tienen en cuevas y lugares apartados, y a estos adoran como a dioses. Y a algunos les mudan la ropa y les hazen sacrificios cada menguante y luna nueva.

Tienen guardados cavellos de diffuntos, uñas, manos, y caveças y los rostros cortados de los cuerpos humanos ya forrados en pellejos y untados de dentro con çebo los quales se ponen por máscaras quando le (se) hazen fiestas; hanse quemado destos cuerpos adorados gran cantidad.

Tras esto tienen otro ídolo más general que lo es de todo un // aylio. Aylio quiere dezir un número de gente que tuvo origen, como si dixéssemos Mendozas, Toledos. Y este comunmente es un peñazco o una cumbre de un monte; este tiene su especial saçerdote y aun suele tener sementera y le hazen fiesta cada año. Otro ídolo hay tras éste, que lo es de todo la Provincia. Y en esta de Huarocherí lo es el famoso Pariacaca, que es un pedaço de cordillera nevada bien conocida de quantos han passado a este Reyno porque se passa por ella desde esta ciudad a la del Cuzco y es un zerrillo como pan de azucar cubierto de nieve. Y otro menor junto a Él, y este zerrillo finjen que era persona antigamente, y otras muchas cossas que, si no es en larga historia, no se pueden referir.

Adoran también al Sol, la Luna, ciertas estrellas, principalmente las cabrillas, porque dicen que, adorándolas, les multiplica el ganado; tienen infinitas supersticiones, diferentes modos de sacrificar, sacerdotes supremos que ellos llaman mosac, otros como obispos que llaman yanac, otros sacerdotes annales, sacerdotizas y diversos ministros, adoran también y tienen por dioses animales, montes, palos, cerros, pellejos de animales, piedras, plumas, y otros ídolos que fazen de barro piedra y palo.

En hacer las fiestas de los ídolos referidos con toda solemnidad de danzas y cantos, han usado de un artificio diabólico que ha sido hacerlas en la fiesta de Corpus Cristi, en la fiesta de la adoración del pueblo, en las pascuas y días más solemnes, dando a entender a su cura que se holgavan por la fiesta de la iglesia. Y así haviendo hecho en sus casas, o en el campo los sacrificios, bienen a los vayles y borracheras a la plaza del pueblo, y en los tales días, vestidos de plumas, y otras cossas// todas de suprestición como pellejos de leones, de raposas, alcones muertos en las cabezas, hojas de plata colgadas del vestido y las indias con muchos atamborillos en las manos tocándolos con mañas de palo, o plata, y allí en la plaza beben públicamente, vaylan y hazen muchas cossas, lo qual como se ha dicho, se entendía hazían por huena fin, y que no era más que simple borrachera quando más; y esto suele durar dos, tres, y quatro y más días, y a estas fiestas precedían ayunos, vigilias, y otras abstinencias. Y en un pueblo de estos que se dice Huarochirí, que es la caveça de esta Provincia, se a averiguado haver los indios dél mandado hazer una imagen de nuestra Señora, y otra de un Ecce Homo para fingir que hazían fiestas a estas imágenes cada año y con este color hazer este día la fiesta del ídolo Chaupiñamoca, que fingen ser hermana del Pariacaca referido, y la de otro ídolo llamado Huaysuay, de manera que la imagen de nuestra Señora representava al ídolo muger, y el Ecce Homo al ídolo varón; y los tenían en el altar mayor de la iglesia de su pueblo, donde los adoravan, no como lo que representaban formalmente, sino como a los dichos ídolos. Y no ha que fizieron estas imágenes más de quattro annos.

También para celebrar cada familia fiesta a su progenitor y hazerle sacrificios fingía que hazía la fiesta de algún santo, y aguardava a que llegase el día del que mejor correspondía en el tiempo con su intento, y entonces pedía licencia al cura del pueblo para holgarse en su cassa, diciendo que aquel sancto era su abogado, a que se llamava algún indio de aquella familia de aquel nombre, y el cura con buena fe se la concedía. Hasse hallado assimismo que adoran las acequias, manantiales y ríos y que quando siembran hazen primero sacrificio a la / tierra y ponen cebo en el medio de la chacra, o sementera, y al

entrojar, y encerrar la cosecha hazen muchos sacrificios. Finalmente quantas cossas los indios hazían en tiempo de la gentilidad, essas mismas hazen hoy.- Y lo peor es que les ha hecho entender el Demonio que pueden muy bien acudir a las cosas de la religión cristiana y también a sus idolatrías, y que éstas, por ningún casso más pueden ni devén olvidar, so pena de morirse y que los ídolos los castigarán muy mal.

Y es mucho de notar que en estos Indios que assí acuden a esto, hay muchos muy ladinos y entendidos y que saben leer y escribir y se han criado con españoles sacerdotes, y otros son cantores de las iglesias y maestros de capilla y todos, en empezando a tener usso de razón sus hijos, los enseñan a idolatrar y los llevan a los sacrificios, como los cristianos los suyos a las iglesias - Todo lo referido es en breve summa y me da gran compassion y lástima la vehemente sospecha y presunción que hay de que el resto de los naturales desde Reyno está con la misma ceguedad e idolatría. -

A.G.I. Lima 301 (Transcripción P.D.)

9. Misión de los padres jesuitas a Huarochirí. - 1620

Han hecho dos misiones desde este puesto, el Padre Juan Vásquez, rector de él, y los padres Rodrigo de Avila y Juan de Cuevas; a la primera salió el padre Juan Vásquez con el padre Cuevas; fue de muy gran consideración y duró poco menos de dos meses. Llegaron al pueblo Guarochirí, en el cual, habiendo tenido noticias los indios de la ida de los padres y visitador, hicieron la noche antes de su llegada un solemne sacrificio, y con la sangre de los animales y otras hierbas y brebajes que ofrecieron, untaron también las puertas de la casa de el corregidor, cura, padres y visitador, para que con esto los ablandasen sus dioses y no se hubiesen con ellos en la visita rigurosamente; vióse bien el valor de sus oraciones y ofrendas, pues el día siguiente llegando los padres, descubrieron y prendieron once famosos hechiceros. Esta noche, casi el medio de ella, estando despierto uno de los padres oyó que los encarcelados cantaban unos cantares muy devotos y elegantes, pareciéndole que aquello no lo podían haber aprendido de sus curas y más gente tan ajena de cristiandad y dada toda al culto de los demonios. Quiso saber la causa y bajó a ellos, preguntándoles qué cantares eran aquellos y quién se los había enseñado. Dijeronle que había casi cuarenta años que, estando por curas en aquel pueblo los padres de la Compañía, siendo ellos niños, los habían aprendido, y casi como los dejaron los había engañado el Demonio y los había hecho ministros suyos en el cual espacio no los habían jamás tomado en la boca, y que, ya que se veían desengaños, volvían a lo

que habían dejado, que es cosa que arguye gran capacidad en esta pobre gente, si el demonio no les tuviera escurecida la razón con tantas supersticiones.

En este mismo pueblo, juntándose en la plaza los indios, notó el mismo padre que uno se sentaba entre los demás, a quien todos tenían gran respeto, no se sentando ninguno junto a él: por lo cual sospechó que era aquel su sacerdote; prenderonle, y luego doce indios juraron contra él, aunque los demás lo sintieron tanto que juntaron 300 pesos y se los ofrecieron al visitador porque no se lo llevasen a la casa de Santiago de el Cercado; y viendo que no bastaba, dijeron que aunque les costase cuatro mil le habían de volver.

Anua de 1620 - Residencia de Santiago del Cercado.
en *R. de Archivos y Bibliotecas Nacionales*, III, V,
Lima, 1900. p. 59.

10. Devoción de los Checa de San Damián en 1621.

LA SEMANA SANTA QUE HICIERON EN ESTE PUEBLO DE SAN DAMIÁN ESTE AÑO DE MIL SEISCIENTOS Y VEINTE Y UN AÑO, HECHO POR EL SEÑOR LICENCIADO ALONSO ORTIZ DE CERVANTES, CURA Y VICARIO DESTE PARTIDO DE SAN DAMIÁN, QUE SU TENOR ES COMO SE SIGUE:

Primeramente después de hecho el monumento no del ordinario sino de diferentes maneras de cosas, que parecía como en el cielo, comenzaron de hacer las procesiones y estaciones imitando la pasión de nuestro Salvador Jesucristo nuestro Señor, que fue el Miércoles Santo, cuando salieron en la noche como a las nueve toda la gente con cruces a cuestas, así hombres como mujeres, que serían por todo quinientas almas, todos cargados de cruces y en ella la dicha procesión llevaron en unas andas de madera bien hecha a nuestro Señor Jesucristo hecho en bulto, y llevaba un judío al Salvador puesto con una soga al cuello y viendo aqueste hecho santo milagrosamente algunas viejas locas y pusilánimes reverenciaron también al judío ni más ni menos a Judás que estaba colgado de un saúco en la plaza a la entrada del cementerio, entendiendo que también es de adorar, y el dicho licenciado, luego que vido juntos a los gentes, se puso en las gradas de una cruz que está puesto en medio de la plaza, donde así parado comenzó a predicar la Pasión de nuestro Redentor Jesucristo y duró la predicación hasta tres horas y los gentes con toda devoción estaban parados y cargados de cruces y luego prosiguieron de andar por todas las calles la procesión y luego en una esquina estaba la santa Verónica bien hecho en bulto y en las manos con un paño y allegó al

Salvador donde estampó las tres figuras de nuestro Señor Jesucristo y acabaron la dicha procesión a media noche en punto.

Luego otro día siguiente, que fue el Jueves Santo en la noche, salieron casi toda la gente desta doctrina seplinante [disciplinante] y que apenas se hallaron gente a quien mandar que lleve las cruces y las andas de Cristo, nuestro Señor, y el dicho licenciado después de juntado toda la gente en la iglesia, empezó a predicar como de antes y duró dos horas y luego las mujeres cofrades salieron con todo sus cirios y hachas encendidas que parecía que ardía como un quemazón del fuego en un campo y el dicho licenciado por ver a los seplinantes que sacaban tanta sangre le[s] ayudó a dar aquella noche dos botijas de vino bueno a dos guarangas checa y chaucarima y así a los que desmayaban del frío como del sangre que sacaban tanta, les daban de beber vino los mayordomos a cada uno a sus cofrades y mandaba el dicho vicario cocer agua con vino en el lavatorio en una carpita donde para ello estaba señalado y después de acabada la dicha procesión muchos de los indios se habían desmayado y que a esto[s] le[s] mandaban curar muy bien de que por esto como de la pasión se quedaban las gentes muy admiradísimos y espantados por ver cosas tan buenas y nunca vista[s] jamás en este partido de Guarocherí.

Y luego el Viernes Santo en la noche, los ocho cofrades, conviene a saber que son los deste pueblo de San Damián, tres cofrades de San Joan, de Chaucarima dos y San Andrés uno y Santiago de Tumna dos y que cada uno dellos de por sí con buena ordenanza salieron a la procesión y entraron por una puerta de la iglesia de la calle principal con todo silencio con sus pendones negros y enseñas de cada cosa de la pasión del redemptor Jesucristo nuestro Señor e iban todos los cofrades repartidos por su orden de cada cosa con sus enseñas llevando por los lados dos hachas encendidas hasta que todos entraron en la iglesia con mucha devoción y llegaron a altar mayor tres en tres juntos a reverenciar al Señor y de allí salieron a la plaza por otra puerta a ir a la procesión con mucho silencio y las trompetas y tambores y flautas con mucho silencio que iban con ellos, cosa muy admirable y espantable, y no se puede creer que habrá hecho tan buena en los pueblos de indios deste corregimiento de Guarocherí y así mismo los que no habían hallado el jueves santo las túnicas, aquella noche seplinaron hasta doscientas almas que casi todas eran mujeres y bebieron otras dos botijas de vino aquella noche y al Señor nuestro criador le sacaron en unas andas de madera, bien puesto, con muchas flores, por ser agora cosa nueva y con unas sábanas y almuadas lempias y cubierto con una toca de oro, le pusieron con mucha devoción en el juzgado deste dicho pueblo donde está bien puesto y pintado y que este juzgado sirvió aquella noche por sepulcro del Señor y estuvo toda aquella noche allí sepultado hasta el otro día en la noche y los cofrades se velaron con muchas candeladas y con tanta devoción.

Y luego el Sábado Santo en aquella noche llevaron al Señor en secreto con muchas velas a la iglesia y en lugar del sepulcro del Señor le pusieron aquella misma noche un Cristo de resurrección y luego aquella misma noche como medianoche en punto empezaron a cantar mitinas y chanzonetas con toda suavidad al fin como músico de San Damián, y acabado, empezó el dicho licenciado a decir misa con canto de órgano, con tanta solemnidad y devoción, y cuando acabó, que aun no había amanecido, y salieron a la procesión con la madre de Dios en las andas bien puestas hasta la plaza, yendo a la procesión hasta media plaza; en esto salió del sepulcro el Señor a ver a su bendita madre y luego encontraron en la media plaza donde la madre de Dios reverenció a su bendito hijo y Jesucristo nuestro Señor tres veces y de allí volvieron a la iglesia y no cabía[n] las hachas y cirios en la plaza, parecía que ardía en vivas llamas del fuego como en el campo cuando queman muchas gramas y espesos y luego cuando ya amanecía entró la madre de Dios por otra puerta de la iglesia y, después de metido la resurrección en la iglesia, sacó el santísimo sacramento y encontraron con su madre piadosa en medio de la iglesia y que allí reverenció otras tres veces y después de acabado todo lo necesario salieron otra vez generalmente a la procesión con muchas danzas y bailes acostumbradas.

Jueves Santo, en la misa y luego la pascua, comulgaron enfermitas almas que no se puede contar y es de considerar que en este pueblo de San Damián se dio principio el descubrimiento de las idolatrías y supersticiones y ceremonias de indios que usaban de su gentilidad y que agora en cada año con todas veras se van continuando a más al servicio de Dios Nuestro Señor con tantas veras como lo muestran en los hechos ya dichos. Esto es lo que este dicho año pasó por ayuda e entercesión del dicho señor licenciado Alonso Ortiz de Cervantes, a quien Dios le ayude y le de muy largos años de vida y de dignidad y don Diego de Espina y Velásques, abugado de la real Audiencia de Lima que se halló presente y que en este ministerio se ayudó mucho y así mismo los curacas lo ayudaron también muy bien como buenos y fieles cristianos, a quien a todos nuestro Señor nos guarde y nos de el entendimiento para su santo servicio. Amén.

MS B.N. Lima, B 352. (transcripción P.D.)

11. Ritos de Huarochirí. - 1621.

De las dificultades que tuvimos al principio en esta misión, conjeturávamos la importancia de ella. Lo común y ordinario que se ha hecho en todos los pueblos es, con sermones, pláticas y catecismos todos los días, y a las noches con disciplina mientras se cantaba el Miserere en canto de órgano, disponer a todos los indios a que manifestassen las cosas que tenían ocultas de sus idolatrías. Ha sido de grande importancia ganar la voluntad a los prin-

cipales. Las confesiones han sido tan frecuentes que para comer no nos davan lugar y con el bocado en la boca bolvíamos al confessorio, porque la gente no se quería ir de la iglesia hasta confesarse. Han comulgado muchos, que parecía estavan bien dispuestos. Esto ha sido en todos los pueblos; diré algunas cosas particulares: De bien lejos de aquí vino una persona con deseo de que le enderezásemos en el camino de su salvación, y entre otros errores de que quedó desengañada y dixo que todos los de su pueblo estavan en Él, era uno que quando el sacerdote estaba en pecado no dezía buena misa ni consagrava, y que así muchos no querían oylla, y por esta razón no la havía oydo en mucho tiempo. Para que se vea lo que importa el buen exemplo, y es cierto. *Qui scandalisaverit unum de pusillis istis expedit ut suspendatur molla asinari et demergatu in profundum maris.* Mientras que nosotros hacíamos nuestro oficio, hazía el dotor Osorio el suyo, y con la experiencia, eficacia y sagacidad que tiene, descubrió las huacas que havían encubierto a otros visitadores.

Halló la huaca Huancarquica que estava en medio de la plaza de un pueblo, y era la guarda d'él, otra llamada Chanacoto, que servía para el aumento del maíz, y otra llamada Llaucapa, que era la que criava. Aquí havía una azequia llamada Sica, por la qual no dexava regar a nadie un indio viejo que la guardava, porque dezía era el agua della consagrada a sus abuelos, y que a él sólo como a nieto suyo le era lícito aprovecharse del agua para sus chácaras y a otro ninguno, no. Hizóse el azequia común y el indio fue castigado.

En las ventanas de una iglesia echamos de ver muy acaso que estaban dos micos de madera, y sospechando lo que era, se averiguó que los reverenciaván porque sustentassen el edificio, y tenían sobre ello una larga fábula. No lexos de otro pueblo pasa un río, diciéndonos los indios que ivan con nosotros, que a tiempos venía tan caudaloso, que no podía pasarse, y que todas las puentes que hazían se las llevava, y que así estavan mucho tiempo sin ver misa ni padre. Yendo en esto, vimos una grande y hermosa angostura que hazían dos peñas en el mismo río y dispuestas excellentemente para poder hacer puente con mucha facilidad, y preguntándoles porque no la hazían allí, dixerón que tenían grande miedo porque allí vivían el demonio, y que si algún indio se atrevía a llegar, se moría luego, y que a veces oyan truenos y tambores con que los indios estavan tan temerosos que ponía admiración el ver las veras con que lo dezían. Apeámonos al punto, fuimos al lugar dicho, llevamos los indios con nosotros, pusimos una cruz grande que truxeron del pueblo, dimos un evangelio, y diose traza con que luego se hiciesse puente para que el cura y los indios tengan paso, aunque el río venga muy crecido.

En el pueblo de San Francisco se halló una huaca y tres malquis que estaban en un altísimo cerro, y los havían encubierto al dotor Francisco de Avila.

En San Damián hubo mucho concurso de confesiones y comuniones y algunos pocos indios al tiempo de limpiar las azequias, hazían fiesta a Ucacamar que durava tres días. ofreciendo llamas; estos se castigaron.

En el pueblo de Topicocha, se halló la huaca Huarihuacancha encubierta al dotor Avila, que adoraban para el multiplico del ganado.

No se halló superstición alguna en San Bartolomé de Socliacancha ni en Santiago de Tumna. En el pueblo de San Hierónimo hubo bien que hacer, por ser muy dados a la embriaguez. Treinta cruzes que havía mandado poner el dotor Diego Ramírez, donde havía sacado treinta huacas, estavan quitadas; mandáronse poner; descubriéronse treinta malquis y una huaca principal llamada Yaromarca. Havían tornado a hacer algunas fiestas de su gentilidad. Quando havía yelos llamavan a los que nacieron de pies y a los que tienen partidos los labios, y a los que nacieron dos de un vientre, y a estos riñen los sacerdotes diciéndoles que por no haber ayunado a sal y ají, havía yelos, y luego les mandava que por diez días ayunassen al modo ordinario y que se abstuyiesen de sus mujeres; mandávanles también que se confesassen de sus pecados a solas y dávenles por penitencia que se lavasen, y guardavan las demás ceremonias de sus confesiones.

En un pueblo estaba una india que, por la mala vida que su marido le dava, se havía echado tres veces en el raudal del río, desesperada, y el agua la echava siempre a la orilla, viéndose en ella y pensando qué deliberación tomaría, pues el agua no la quería ahogar ni ella pasar tan mala vida como tenía; pasaron de repente dos indias y le dixerón como vendrían presto los padres, con lo qual se animó y dio cuenta de todo a los padres, y se hicieron las amistades entre ella y su marido.

Si en algunas partes se puede decir parecía semana santa por la frecuencia de las confesiones, fue en San Mateo de Huanchor, por haver en este pueblo gran número de gente y toda dócil y de buenos naturales. Descubrió aquí el visitador una huaca llamada Huanchorvilca, que era de piedra muy grande, devaxo de la qual estaba el cuerpo de un indio llamado Huanchor con dos hijos tuyos. Reverenciaban este indio porque decían era de quien procedía el pueblo; quemáronse y echáronse las cenizas al río. También reverenciavan por huaca una piedra muy alta que está en medio del río, porque desde allí mandava el Inga despeñar a sus monjas, quando se descuidavan en materia de castidad. También reverenciavan otra huaca llamada Huanchura, para la buena cosecha de las sementeras.

En Santiago de Carampoma se halló que la huaca Carampoma (todos los nombres antiguos de los pueblos son de la huaca principal), que por ser grande no se havía deshecho, aunque tenía cruz encima le havían ofrecido sacrificios y se hallaron los rastros junto a ella. Fuera del pueblo havía una capilla y no pareciéndole bien a visitador, aunque tenía por nombre la Magdalena, la mandó derribar y en ella se hallaron cuatro zaramamas.

Hallaron en casa de un indio deste pueblo una piedra con algunos sacrificios que todo estaba puesto en una capilla que tenía hecha; no ha havido remedio para que diga como se llamaba la piedra ni para qué efectos la tenía. Va condenado a la casa de Santa Cruz donde quizá lo dirá. También

se averiguó en este pueblo que cuando moría algún indio llevaban la ropa de que havía usado detrás del difunto, quando le llevaban a enterrar en la iglesia, y si no la podían echar en la sepultura con el cuerpo, la quemavan luego. Quitavan los cabellos a los difuntos y al cabo del año les sacrificavan y lo inismo hazían con los muchachos quando llegan a tal edad. Halláronse y quemáronse diez malquis.

En la doctrina de Casta se descubrieron algunas cosas que ocultaron al dotor Hernando de Avendaño, que fue el primero que la visitó. Entre lo demás fueron dos huacas que eran marido y mujer, Ananllauto y Quicanllauto; adorávanlos para que no faltasse el agua. Otra llamada Carvallacolla que le tenían para el fruto de las chácaras de papas. Otra llamada Namocoya, y junto a ella enterrado un indio llamado Namoc, con dos hijos tuyos y se quemaron.

Hubo nueva de que una legua de aquí havía una célebre huaca llamada Atahuanca y que la guardava un gran hechizero; cogieron a éste y mandó el visitador que fuese luego con gente a traer la huaca; salieron del pueblo y a poco trecho dexó descuidar la gente y él se escondió de modo que, aunque fueron más de sesenta indios en su busca por diversas partes, no pareció. Entiéndese que se echó al río por no descubrir la huaca. Estavan todos los del pueblo tan espantados, turbados y confusos que aunque les hicieron grandes amenazas, ninguno se meneaba a querer ir. Viendo esta confusión dixo uno de los padres que quería ir por ella. Fueron en su compañía tres españoles y muchos indios. Empezaron su camino, que era una cuesta muy fragosa y sólo para vicuñas, llegaron a parage donde no podían ir a caballo, por ser un peñasco alto y empinado; apeóse el padre, cogiendo la cruz que llevaban para poner donde estaba la huaca, se la echó a cuestas, y subió de este modo más de un cuarto de legua. Viendo esto, los indios se animaron y subieron contentos y dando gritos, acompañando al padre, y assí llegaron a lo alto donde hallaron una capilla buena y grande, hecha de grandes losas, y encima de la que cubría la capilla estaba una piedra parada, de más de tres quartas de alto, y servía de guarda de lo que estaba dentro. Quitada ésta y otras losas hallaron dentro de la capilla un ídolo e piedra no muy grande pero untado todo con paria y sangre de cuyes y llamas; hallaron más once piedras pequeñas y llanas que servían de plato para los sacrificios y así estavan untados con sangre, como la huaca. Todo se truxo al pueblo y en mitad de la plaza se quemó y hizo pedazos y estos se echaron al río desde una profundidad, más de una legua del pueblo sin que los indios lo supiesen, donde estará en perpetuo olvido. Yendo el padre este viaje, halló en el camino una laguna y en medio de ella una figura de piedra delgada y de más de dos varas de alto, puesta a mano. No le pareció bien y habló de suerte a los indios que le vinieron a decir era huaca y se llamaba Quepacocha y servía para que la laguna no se secase, porque con su agua regaban a tempo sus chácaras. A mismo tiempo havía averiguado lo mismo el visitador en el pueblo. En otro pueblo de esta

dotrina estavan dos huacas, una en la plaza en la pared del cmenterio de la iglesia, y la otra enfrente de ésta; adorávanlas los indios porque dezian era la guarda del pueblo. Hizóse de ella lo que de las demás, y pusieronse en su lugar cruces.

Carta de los padres Rodrigo Dávila y Juan de Cuevas.
En Arriaga, *La extirpación de la idolatría en el Perú*, Lima
1920, págs. 180-186.

Facsímil de la carta del Dr. Francisco de Avila a S.M. Los Reyes - 30 de
abril de 1610.

*A*un que quisiera poder excusar esta resolucion
remitiendome ala consulta, q. o. c. At. ob. Bo. Oyderas
de la real audiencia de esta ciudad, Dean y rab. Bo.
de las causas q. hacen ar. Alag. en razon de la canon
gia penitenciaria, decla, q. su amor consueto
quiere opositores; nõ me lo permite la natura y
propria obligacion. Porq. s. bien crece q. avran dado
ocada uno el lugar q. se le deue, q. daria q. q. ando
de la facultad, q. la Clemencia deu. Alag. nos con
cede para tratar de nra Justicia, me haga creer q. ya
formo de la m'a protestando conformarme con
la real voluntad de v. Alag. tan rasta, como q. pia
granja, como q. poderosa.

El año pasado de 1601. fui opositor a la canonización
Doctoral de esta Santa y Prelata, y uno de los consultores
de su causa, quando salio procedida en el Lic. Pedro
Sanchez de St. Juan. - y el año de 1608. rescrivio
a Mag. de Gazar me mijo de un beneficio curato de la
ciudad de Huambo en lugar, y por promocion de don
D^o AL^o. Arce Villarreal al maestrazo de
Sacredas del Cuzco q^z hasta ahora no ha aceptado
aun q^z sacado largo tiempo pareclos. -

Dedos al octavo parre siendo alguna parte de ellos Viz
ritador doce Archifijoado Señor a dios. n. 8
Jav. mag. en este reyno, un grande y notable
número de aves descubiertas gran multitud de ej. s.
A ochoas, trozos de g. au. y ay pueblos entre otros

en el recorrido de su jurisdiccion
a distancia de los municipios numero de 8000
en que adoran procediendo en esta figura y con
mucha fuerza y gran numero de personas
aspiran a gran riqueza deviniendo amasadas y sin
apurar ayuda de la de la Real Subienda de
v. mag. mide ordinario eclesiastico gatando en
esta obra la mala vision de me para convencion de
estar al servicio de la ayuda de algunos padres y concilio
de la Compania de JESUS, degenerando tanto fruto y
tristeza a la presencia del Vizcay Marguez de monseñor
claros mas de treinta y otros de diferentes maneras
agujero adoran. Los que estan dentro de la
C. Tagleca de la ciudad en dia publico, conociendo
de otra cosa la naturaleza de este distrito no vienen y se
presenta el distrito. Comiendo constaro. a v. Mag.
y orden y informaciones se cerca de ello se si tienen
y se envie al concejo en la armada de este año
conocer de el Alcaldes de las ciudades y pueblos
que se depara para la prosecucion de la enemiga
procurar a los D. señores v. Mag. en
seruidor. Segalo la diuina y favorecer. omo
que pide.

arri por derecho, como por un dulce favor concedio la
Santidad de Clemente octavo a los tales expuestos
para mayor cautela y abundancia rango partiu-
lar dispensacion encaro que fuese necessaria - Aun-
que alio que se entienda el ser expuesto que es lo que
mas meuria de ayuntar mesa danado cercade otra
bien de otra y qdiera en la nominacion, q si lo fino
mejoro en buen lugar - Aunq; oponentes
neguera q d'oponga ninguna objecion, Sisiem-
pudiera poner a qguna para auentafarme: Sea la
la diuina Mag. seruanda de alumbror a la summa
na para q redonda presenda a mas digno, q
herora, quien merecere gozar de la gracia de u. M.
cuya catroscopia p'ra quardar a V. S. eti
de los Reyer y de Abri." So - l Cap. ar

Eccddas Trm.
Acuñada

ACOTACIONES A LA TRADUCCION

1.—En la Pág. 23 aparece un grave error de traducción. Al narrar el
parto de la diosa Cavillaca el texto quechua dice lo siguiente: "Hinalla chichu
tucorcan mana caric chayascan iscon quillanpi himanam huarmicunapas hua-
chacón hina huachamurcan yna doncelletac". La última frase está mal tra-
ducida. No significa, como figura en la Pág. 23, "ella también parió una
doncella" sino "parió así doncella". Es decir, a pesar de ser virgen. En
cuanto al sexo del hijo no aparece claramente determinado, pues, unas líneas
más adelante se dice que la convocatoria a los huacas se hizo cuando "chay
huarma", "ese niño" ya tenía un año y podía caminar gateando. El sustan-
tivo *huarma* como *huahua*, no señala el sexo. En el runasimi no existe el
género.

2.—Una frase que aparece en las líneas 22-23 de la Pág. 36 contiene
un error de transcripción paleográfica; figura escrita del siguiente modo: "apo
vilcap churinmi sullomanta ñasca huañun". Una nota marginal que aparece
en la traducción de Avila, de este mismo pasaje, afirma "ullomanta huañun".
La forma en que se escribe la letra "h" en el manuscrito hace posible su fácil
confusión con la "s". La frase transcrita no significa, pues, como aparece en
nuestra traducción, que la joven "casi ha muerto por causa de un aborto
(sullomanta)" sino que "está que muere por (tener contacto) con un sexo vi-
ril (ullo)".

3.—En el nombre del capítulo 3, Pág. 31, se ha omitido la primera
línea que en el manuscrito aparece en castellano: "como paso antigamente
los y.os cuando revuento la mar".

4.—En el nombre del capítulo 4, en cambio, la segunda parte que
está escrita en quechua, aparece, por error, en la línea inicial del texto que-
chua del capítulo, Pág. 32, y no formando parte del título.

5.—En la Pág. 83 aparece un error que conviene rectificar: en lugar
de "Allocia de Abajo (Ura Allocia)", figura "Allauca de Abajo".

J. M. A.

INDICE ANALITICO

- Amauta: 37.
- Animales:
- araña, 159, 187.
 - caracol, 143, 145.
 - caqui, 21, 45, 57, 99.
 - conchas, 59
 - cóndor, 25, 31, 91.
 - corales, 59.
 - cuy, 53, 85, 111, 115, 159, 167, 181, 197.
 - gallina (huallpa), 67.
 - gallinazo, 161.
 - "gato montés", 43, 139.
 - golondrina (huayanay), 91, 93.
 - halcón (huaman), 27, 45, 47, 91, 153, 161.
 - huancuy (gusano), 157.
 - huhi, 101, 103.
 - hurito, 21.
 - lechuza, (chusic), 119.
 - "lorito", 27.
 - llama, 27, 31, 33, 35, 43, 45, 53, 61, 65, 67, 69, 73, 75, 89, 105, 109, 113, 115, 123, 127, 129, 133, 139, 143, 145, 147, 161, 167, 171, 173, 175, 181, 189, 191, 197.
 - llasca anapilla (mosca), 157.
 - mono (cusillo), 45.
 - oveja, 197.
 - pájaros (pisco), 43, 45, 51, 97, 99, 143.
 - paloma (hurpay), 27.
 - perdiz (yutu), 51, 161.
 - perro (silco), 63, 95, 99.
 - picaflor (quinti), 27.
 - puma, 25, 31, 41, 51, 75.
 - puypu (huacamayo), 69, 145.
 - sepo (ampeto), 37, 39.
 - serpiente (machacuay), 27, 37, 39, 43, 51, 57, 97.
- venado (lloicho), 43, 79, 187, 189, 193.
- vicuña, 25, 43.
- zorrino (añas), 25, 41.
- zorro (hatuc), 27, 31, 37, 41, 51.
- Ayllus:
- Alayaatpa, 113.
 - Allauca, 129, 141.
 - Azapa, 129.
 - Cacasica, 65, 103, 137, 141.
 - Cacasicaya, 69, 87, 105.
 - Concha, 169.
 - Cupara, 49, 53.
 - Chalwincho, 53.
 - Huarcancha, 103, 137.
 - Lilicancha, 103, 137.
 - Muxica, 141.
 - Passquiní, 141.
 - Satpasca, 141, 145.
 - Sulpacha, 141.
 - Sutca, 151.
 - Sutica, 153.
 - Yasapa, 141.
 - Yasapaya, 129.
- Danzas y cantos:
- ayllihua, 85.
 - ayño, 75, 79.
 - carucaya (marcha), 147.
 - cassayaco, 75.
 - chanco, 75, 77, 79, 181.
 - huancay cocha, 75.
 - huayllas, 67.
 - macuayunca, 137.
 - machuhua, 143, 147.
 - masoma, 141.

Dioses y Héroes:

Amaru, 97.
 Ampuchi o Ampuxi (Mirahuato), 87.
 Anchicara, 165, 167.
 Antacapsi Pacuyri, 139.
 Añasi o Añapaya (Cavillacá), 87.
 Armicu, 151.
 Calla, 169, 183.
 Capac Huanca, 149.
 Capyaná, 173, 177.
 Carinchá, 153.
 Casachauca, 169.
 Casallaca, 85.
 Catiquilla, 113.
 Cavillacá, 23, 25, 27, 87.
 Collquiri, 173, 175, 177, 179, 181.
 Conchori, 189.
 Copacha (Llacahuato), 85.
 Cotacha o Palltacho Chaupiñamca, 85.
 Cuniraya, 21, 23, 25, 27, 29, 51, 91, 93, 95, 97, 173.
 Cunocuyo, 169, 173, 181.
 Curapa, 97.
 Chancharuna, 63, 81.
 Chaupiñamca, 37, 65, 73, 75, 85, 87; 89, 123, 139, 173.
 Chucpaico, 63, 81, 103.
 Chuquihuampo, 59.
 Chuquisuso, 49, 51, 53, 81.
 Chutacara Ornapacha, 143, 145, 173.
 Espíritu Santo, 69.
 Hananmactla, 85.
 Hasenmale, 63.
 Husalle, 169, 183.
 Huallallo Carhuincho, 21, 47, 57, 59, 63, 97, 99, 101, 155.
 Huariruna, 63, 81.
 Huarquinri, 63.
 Huatyacuri, 35, 37, 39, 41, 43, 73.
 Huaycancha, 109.
 Huayllama, 165.
 Huichimacilla, 85.
 Hurpayhuachac (ver Urpayhuachac).
 Inca, 91, 93, 101, 105, 109, 113; 115, 127, 129, 131, 133, 135, 141.
 Iscamayo, 81.
 Jesucristo, 33, 119, 123.
 Lantichumpi, 113, 115.
 Llacahuato, 75, 85, 87, 89.

Llaxsemisa, 169, 171, 173, 179, 181, 185.
 Llamantaya, 169, 173, 183.
 Lloclayhuamcu, 113, 115, 117, 119, 121, 123, 125, 129.
 Llucmasuni, 141.
 Lluncuhuachac, 89.
 Macacalla, 151, 153.
 Macahuissa, 107, 109, 111, 115, 131, 133, 135.
 Manañamca, 59, 73.
 Mirahuato, 75, 87, 89.
 Namca, 89.
 Ñansapa, 141.
 Ñancapaya, 103.
 Pachacamac, 113, 115, 125, 127, 129, 131, 133.
 Pachachayro, 63, 81.
 Pariacaca, 21, 35, 39, 45, 47, 49, 51, 57, 59, 63, 65, 67, 69, 71, 73, 75, 77, 81, 85, 89, 91, 95, 97, 99, 101, 103, 105, 107, 109, 113, 123, 131, 133, 135, 137, 139, 149, 151, 153, 155, 157, 159, 173, 181, 195, 197.
 Pariacarco, 97, 99, 101.
 Pauquirbuxi, 169, 173, 183.
 Puncho, 97.
 Quimquilla, 145.
 Quimquillacta, 141.
 Quireraya, 141, 147.
 Ricrahuanca, 141.
 Runatoco, 73.
 Santa María, 117, 119.
 Sasinmari, 81.
 Sihuacaná — Villcacoto, 135.
 Sol, 33, 65, 75, 85, 89, 127, 133.
 Sucyahuilca, 125, 127, 129.
 Sullcachac o Xulcapaya (Lluncunhua. chac), 87.
 Sullcayllapa, 97.
 Sulluyallap, 59.
 Supay, 69, 187.
 Tamteñamca, 35, 37, 73, 89.
 Tupac Inca Yupanqui, 131.
 Tuyayquiri, 63, 77, 79, 81, 83, 139, 141, 153, 181.
 Urpayhuachac, 27, 29, 75, 85, 87, 89.
 Utcohcuco, 63, 81.
 Vilca, 77.
 Viracocha, 21.

Yacana, 161.
 Yanamca Tutañamca, 21.

Fiestas:

Auquisna, 65, 75.
 Corpus Christi, 53, 67, 75, 85.
 Chaucosna, 65.
 Chaupiñamca, 67, 75, 85, 87, 139, 173, 181.
 Chayay, 113.
 Espíritu Santo, 69.
 Paricaca, 69, 75, 89, 113, 137, 173, 181, 191.
 Pascua, 53, 65, 67, 69, 75.
 Pascua Cristiana, 67.
 San Andrés, 75.
 Todos los Santos, 157, 159.

Geográfico:

Acusica, 69.
 Anchi, 39, 43.
 Anchicocha, 25.
 Aparahuayqui, 69, 177.
 Anti, 59, 97, 99, 101.
 Caparicaya, 171.
 Capyaná, 177.
 Caquiyacahuayqui, 99.
 Caquiyoca, 97, 99.
 Castilla, 27.
 Caulama, 145.
 Cococholla, 51.
 Chaclla Mama, 63.
 Colli, (montaña), 149, 151.
 Condorcoto, 35, 39.
 Curi, 145.
 Chaucayama, 69, 145.
 Chinchaymuyo, 105.
 Hualquiri, 65.
 Huamacayo, 101.
 Huances, 63, 99.
 Huracaranco, 81.
 Hueracaya, 147.
 Huerochiri, 47, 63, 71.
 Huaycho, 69.
 Huicho, 45.
 Huillacoto, 31.
 Incacaya, 65.
 Letazaco, 37.
 Llantapa, 45, 153, 171.

Instrumentos musicales:

antara, 41, 133, 167.
 huanapaya, 143, 145, 147, 189.
 pinculo, 133.
 tambor (huancar), 41, 145, 175, 187.
 tinya, 41.

Meses:

Chayana, 113.
 Junio, 75, 85.
 Marzo, 179.

Mayo, 53.
Noviembre, 75, 79.
Pura, 105, 109, 113, 127.

Personas:

Anchipuna o Cerhuachacha, 197.
Astahuaman, 121, 123.
Anyaruri, 183.
Astahuaman, 121, 123.
Avila, Francisco de, 69, 115, 141, 149.
Cenachuhamán, Gerónimo, 115, 117.
Cenchuhuilca, Hernando, 139.
Castilla, Padre Cristóbal de, 115.
Cusinchaqua, 102.
Chauca Guamán, Diego, 87.
Checahuamán, Cristóbal, 173.
Choquecaxa, Cristóbal, 117, 119, 121, 123.
Chumpiticlla, 87.
Chumpiyauri, Juan, 145.
Huayna Lázero, 183.
Huayna Capac, 91, 93.
Isquiayacu, 39.
Latacacanya, 183.
Lucía (sacerdotisa), 87.
Llacas Quita Pallasca Pariesca, 105, 107, 109.
Lluahaha, 175.
Martín, Don, 87.
Martín Misayauri, 145.
Paucarcasa, Gonzalo, 183.
Paycucase, 129.
Puypurucsi, Lázaro, 169, 183.
Puyputacma Caxalliuja, Juan, 111.
Puyputacma, Julio, 109.
Repacha, 179.
Ruricancha, 102.
Sacsalliuja, Juan, 115.
Sebastián, Don, 53, 109.
Tacyacancha, 102.
Tamalliuja Caxalliuja, 105, 107, 109.
trompetero, Francisco el, 121.
Yasali, 171, 173, 181.

Plantas y Frutos:

ají, 159.
campanillas, 145, 147.
casiri, 78.

coca, 21, 43, 57, 61, 67, 69, 71, 109, 123, 149, 167, 175, 181, 187, 191.
choclo, 31.
chupac, 78.
lucuma, 23.
maíz, 37, 39, 49, 53, 67, 109, 115, 143, 153, 179, 181, 189, 195.
oca, 177.
papas, 35, 143, 159.
porotos, 53.
pullau, 45.
pupuna (caña), 23.
quinua, 137, 139, 177.
quishuar, 53.
zarcillos, 145.

Pueblos, y parajes míticos:

Alancuna, 131.
Allauca, 77, 83, 113, 129, 137, 143, 145, 153, 165.
Amaya, 109.
Anchicocha, 23, 37, 47, 73.
Cacauca de Morales, 137.
Cajamarca, 93, 105.
Caiancu, 131.
Canta, 87.
Capyana, 98.
Caracu de Abajo, 83.
Carahuaillo, 69, 77, 149.
Caringa, 69.
Caullama, 145.
Caullamacuna, 143.
Colli, 63, 69, 77, 147, 149.
Concha, 69, 103, 137, 143, 169, 173, 175, 179, 183, 189.
Cunchasicca, 171.
Cuñisancha, 137.
Cusinchauca, 183.
Cuzco, 91, 93, 97, 133, 135.
Chacla, 173.
Chacllamama, 63.
Chacuhues, 121.
Chanti, 113.
Chaqi, 131.
Chaucachimpita, 137.
Chauti, 79, 141.
Checa, 63, 65, 69, 77, 79, 85, 89, 93, 105, 107, 109, 111, 113, 127; 137, 143, 145, 173, 181, 183, 187, 197.

Chellaco, 85.
Chichima, 61.
Chichimama, 69.
Chilcas, 69.
Chuparaco, 137.
Huacsatambo, 79.
Huallocaya, 61.
Huancas, 197.
Huacho, 69.
Huanti, 79, 141.
Huamantanga, 197.
Huaracaranco, 81.
Huerochirí, 49, 53, 63, 81, 83, 87, 159.
Huaycancha, 109.
Huaychicoto, 173.
Huayocalla, 61.
Huayquihuasi, 47, 49.
Huayusana, 173.
Hucmayo, 69.
Huichicancha, 137, 141, 143, 169.
Huichu, 77.
Huichucmari, 145.
Huilla, 69.
Huincopra, 51.
Huracupera, 51.
Letím, 69.
Lima, 69, 81, 197.
Limca de Quinti, 107, 109, 111.
Llacsachurapa, 59.
Llacsatambo, 69, 77, 79, 109, 113, 137, 147, 187.
Llantapa, 153.
Macacalla, 85.
Cacallacta, 141.
Mama, 59, 61, 69, 73, 77, 85, 89.
Mutacaya, 147.
Maurura de Ayaviri, 137.
Mayani, 79.
Muxica, 137.
Pacuyri, 139.
Pachacamac, 25, 27, 69.
Pariacaca, 47, 79.
Pariacha, 81.
¿Pueblo, lugar habitado?
Pichcamarcen, 151, 153.
Pococaya, 137.
Pocomose, 137.
Pucute, 79.
Quinti, 77, 83, 103, 159.
Quimquillucta, 141, 147.
Quinua, 169.

Quisquitambo, 81.
Riacha, 69.
Ruricancha, 69, 183.
Sacica, 61.
San Damián 151, 153, 197.
San Francisco (Chaucauric), 69.
San Lorenzo, 49, 51, 53.
San Pedro, 73, 77.
Santa Ana (Chauceuric), 69.
Sontoya, 61.
Satpasca, 137, 145.
Sausa, 135.
Sieneguilla, 37.
Sucsacancha, 153.
Sucyacancha, 30, 61, 187.
Sullpachca, 137, 141.
Sunicancha, 69.
Surco, 67, 165.
Suquiancha, 67.
Tacillacancha, 183.
Tampusica (Curi), 149.
Tumna, 59, 79, 139, 153, 187.
Tumnache, 81.
Tupicocha, 79, 81.
Uncatupi, 40.
Uros, 41.
Uracocha, 37.
Xihuaya, 109.
Yacataca, 137.
Yamlaca, 111.
Yampilla, 173, 175, 177, 179.
Yañac, 69.
Yarutini, 147, 149, 157.
Yauricallinca, 139.
Yaurillanca, 155, 169, 171, 173, 183, 187, 197.
Yauyo, 105, 135, 137, 139, 169, 173, 183, 197.
Yaurinaya, 137.

Sacerdotes:

Huacases, 65, 67, 69, 75, 79, 101, 105, 115, 135, 149, 165, 167, 173, 181.
Yauña (un tipo de sacerdote y funcionario), 65, 67, 75, 79, 103, 137, 145, 173, 179, 181.

Yanacunas: 127, 129.

Yuncas: 21, 47, 51, 63, 69, 71, 73, 77, 81, 121, 127, 137, 141, 143, 147, 149, 169, 171.

S U M A R I O

La Colección de Fuentes e Investigaciones, por Luis E. Valcárcel y Carlos Araníbar	7
Introducción a "Dioses y Hombres de Huarochirí", por José María Arguedas	9
Signos Convencionales usados	17
CAPITULO 1.— "Como fue antiguamente los ídolos y como guerreó entre ellos y como había en aquel tiempo los naturales"	21
CAPITULO 2.— "Como sucedió Cuniraya Viracocha en su tiempo y como Cahuillaca parió a su hijo y lo que passó"— Vida de Cuniraya Viracocha	23
CAPITULO 3.— "Como passó antiguamente los y.os quando reuentó la mar". En esta parte volveremos a las cosas que cuentan los hombres muy antiguos.	31
CAPITULO 4.— "Como el sol se desapareció cinco días". Y ahora vamos a contar cómo murió el día	33
CAPITULO 5.— "Como antiguam. e parecio pariacaca en un cerro llamado condorcato sin ucuo sr y lo que sucedio". Desde este punto de nuestra narración ha de comenzar la historia de la aparición de Pariacaca	35
CAPITULO 6.— "Como Pariacaca nació cinco alcones y después tornó en personas y como estando ya vencedor de todos los yuncas de Anchicocha empezó a caminar al dicho Pariacaca y lo que sucedió por los caminos".	47
CAPITULO 7.— Cómo, los Cuparas adoran a esa mujer llamada Chuisuso	53
CAPITULO 8.— Cómo ascendió Pariacaca; cómo un hombre con su lanza, volvió hasta la boca de Pariacaca y luego, cómo Pariacaca se encontró con Huallallo Carhuincho	57

CAPITULO 9.— Cómo Pariacaca, cuando hubo concluído de hacer todo, empezó a dar instrucciones para ser adorado	63
CAPITULO 10.— Cómo era Chaupiñamca, dónde vivía, de qué modo se hacía adorar	73
CAPITULO 11.— Cómo cantaban y bailaban la danza que hemos dicho que se llamaba chanco. Hablando de este baile nos referiremos también a Tutayquiri, hijo de Pariacaca. Los sucesos fueron como sigue:	77
CAPITULO 12.— Cómo los hijos de este Pariacaca empezaron a vencer a todos los yuncas	81
CAPITULO 13.—	85
CAPITULO 14.— En el capítulo anterior señalamos cómo existió Cuniraya y si vivió antes o después que Pariacaca; eso	91
CAPITULO 15.— Desde este punto y de cuanto hablamos en los dos capítulos anteriores, de cómo Cuniraya fue muy antiguo o posterior, seguiremos escribiendo	95
CAPITULO 16.— Aquí hemos de escribir acerca de cómo Pariacaca nació de cinco huevos; de si ellos fueron hermanos y de si fue realmente Pariacaca el padre de ellos; de eso, de más o menos eso hablaremos	97
CAPITULO 17.—	101
CAPITULO 18.—	105
CAPITULO 19.—	109
CAPITULO 20.— En esta parte comienza la (narración) de la vida de Lloclayhuancu y cómo acabó él, después	113
CAPITULO 21.— Aquí, aunque no haya modo de narrar un sueño, hemos de hablar de cómo ese perverso demonio espantó a don Cristóbal, y también de cómo fue vencido	121
CAPITULO 22.—	127
CAPITULO 23.— Aquí hemos de escribir sobre cómo el Inca hizo llamar a los huacas de todas partes, y también hablaremos de los triunfos de Macahuisa, a quien ya nombramos	131

CAPITULO 24.— Desde este punto hemos de escribir sobre la vida de los Checas; de cómo cantaban y bailaban el canto llamado macuayunca. Y después, también, de cómo apareció el hombre	137
CAPITULO 25.— Ahora hemos de escribir acerca de cómo los hombres Colli fueron llevados por el viento desde el lugar llamado Yarutini hasta la zona de los yuncas	149
CAPITULO 26.— Cómo Pariacaca venció a Macacalla después de haberlo derrotado de qué modo dispuso de sus hijos	151
CAPITULO 27.— Cómo, en la antigüedad, se decía que los hombres volvían al quinto día después de haber muerto. De esas cosas hemos de escribir	155
CAPITULO 28.— Cómo eran las "áimas" en el tiempo de Pariacaca y de qué modo celebraban el día de Todos los Santos	157
CAPITULO 29.— Cómo alguien llamado Yacana baja desde el mundo de arriba (cielo) para beber agua. De eso, y de las otras estrellas hemos de hablar, y de cuales son sus nombres	161
CAPITULO 30.— Cómo en la laguna de los Allauca hay dos huacas, hombre y mujer: vamos a escribir de este asunto	165
CAPITULO 31.— En el capítulo anterior hablamos de una laguna, del mismo modo ahora vamos a ocuparnos de la laguna llamada Yansa, del ayllu de Concha	169
Los Suplementos	184
PRIMER SUPLEMENTO	187
SEGUNDO SUPLEMENTO	195
Facsimil de los Suplementos.	
Tratado y Relación de los Errores, Falsos Dioses y Otras Supersticiones y Ritos Diabólicos en que Vivían Antiguamente los Indios..., recogido por el Dr Francisco de Avila	199
ESTUDIO BIOBIBLIOGRAFICO DE FRANCISCO DE AVILA, por Pierre Duviols.	
Francisco de Avila, extirpador de la idolatría	218
Los Manuscritos	230
Bibliografía	238

Documentos:

1. "Los jesuitas en Huarochirí - 1571".	241
2. "Los jesuitas en Huarochirí - 1577"	244
3. Carta de F. de Avila al P. Diego Alvarez de Paz, 23 - 6 - 1609	245
4. Ritos de Huarochirí - 1609	246
5. Carta del Dr. Francisco de Avila a S. M. Los Reyes - 30 de abril de 1610	248
6. Carta del Padre Fabián de Ayala al arzobispo - 12 - 4 - 1611	249
7. Fragmento de una carta del arzobispo al Rey. Lima 20 - 4 - 1611	253
8. Ritos de Huarochirí - 1611	255
9. Misión de los padres jesuitas a Huarochirí - 1620	259
10. Devoción de los Checa de San Damián en 1621	260
11. Ritos de Huarochirí - 1621	262

Facsímil de la carta del Dr. Francisco de Avila a S. M. Los Reyes -
30 de abril de 1610

Acotaciones a la traducción 267

Indice Analítico 269

Este libro, cuyo tiraje consta de 1,000 ejemplares, se terminó de imprimir el día 31 de diciembre de 1966 en los Talleres Gráficos P. L. Villanueva, S.A., Reg. Ind. N° 9796, Jirón Yauli 1440-50, Chacra Ríos, Lima, Perú, gracias al auspicio económico del Supremo Gobierno.